

María Magdalena Guerrero Cano



**DISCIPLINA Y LAXITUD:
La Iglesia dominicana en la
época de la Anexión**

*La presente edición ha merecido ayuda económica de la
Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía*

© M.ª Magdalena Guerrero Cano

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

I.S.B.N.: 84-7786-998-7 — Dep. Legal: CA-532/89

Imprime INGRASA — Industrias Gráficas Gaditanas, S.A. — Hércules, 13

Printed in Spain

María Magdalena GUERRERO CANO

**DISCIPLINA Y LAXITUD:
La Iglesia dominicana
en la época de la Anexión**

**SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE CADIZ**

INTRODUCCION

En este libro nos proponemos trazar un estudio de la evolución de la Iglesia dominicana durante la prelación de D. Bienvenido Monzón.

Es conveniente subrayar el hecho de que al ser el primer Obispado establecido en Indias, aunque en un principio sufragáneo del de Sevilla, ese origen le diese un gran peso en la evangelización americana. Significación más bien simbólica, en tanto en cuanto no respondía a una situación real. La escasez de población blanca y el traslado de muchos de sus sacerdotes y frailes a otras zonas de América más prometedoras, hizo que la implantación efectiva de la Iglesia en el primer siglo distase mucho de lo que cabría imaginar. En el siglo XVI, los obispos se quejan del abandono e ignorancia en que está inmersa la isla. A mediados del siglo XVII se anota la existencia de 40 sacerdotes diocesanos, contando en ese número a los 18 de la catedral, y de 40 religiosos de las tres órdenes (franciscanos, dominicos y mercedarios), que desde comienzos del siglo XVI estaban establecidos en la isla.

Cabe observar que ya desde el principio se va a dar una serie de hechos que se van a repetir como constantes: escasez numérica del clero en proporción a los fieles y disparidad entre el clero urbano y el rural, este último sen-

siblemente más bajo. Esta base es la que explica el pesimismo dominante en los informes eclesiásticos de la época (1).

En un principio, con el Real Patronato, en 1511 se establecieron dos diócesis en la isla, las de Santo Domingo y de Concepción de la Vega. Pero pocos años después, en 1528, las dos diócesis se reunieron en una sola, que es la que va a conservarse hasta el período histórico que nos interesa.

Una fecha clave en la historia eclesiástica de la isla es la del 1 de febrero de 1546, en que Santo Domingo es desgajada de la jurisdicción metropolitana de Sevilla (2) y se crean tres sedes arzobispales en Indias: Santo Domingo, México y Lima (3).

Este hecho es decisivo porque va a dar a Santo Domingo la condición de Iglesia Primada de las Indias, título que viene a ser más honorífico que efectivo (4).

Como Arzobispado, caían en su órbita las diócesis sufragáneas de Caracas, Santiago de Cuba, La Habana,

(1) COLECCION INCHAUSTEGUI: *La vida escandalosa en Santo Domingo en los siglos XVII y XVIII*. Colección "Estudios", n.º 18. Universidad Madre y Maestra. Santiago de los Caballeros, R.D. 1976.

(2) El Dr. Garrido, apoyándose en la coincidencia cronológica de las erecciones de dos Iglesias, la granadina y la indiana, destaca el indudable papel que la primera debió tener en los orígenes de la segunda. Falta por estudiar la influencia que debió ejercer la Iglesia hispalense en la dominicana. Siendo ésta sufragánea de la sevillana, cabe pensar que la repercusión de ésta sobre la primera diócesis indiana debió ser tan importante o más que fuera la granadina. Se trata de un tema aún no investigado. GARRIDO ARANDA, Antonio: *Organización de la Iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1979.

(3) LOPETEGUI, León y ZUBILLAGA, Félix: *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*. Tomo I (México-América Central-Antillas). BAC. Madrid, 1965.

(4) MENDIETA, Fray Jerónimo de: *Historia Eclesiástica Indiana*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1973.

Luisiana, Puerto Rico, Guayana, Camayagua y Cartagena. Las dos últimas pasaron a depender de Santa Fe, en 1564 y 1577, respectivamente, al crearse este nuevo Arzobispado.

Lo significativo de este período para nosotros es que, en líneas generales, la organización de la Iglesia dominicana va a pervivir hasta el siglo XIX: una única Sede, en muchas ocasiones vacante, un cabildo catedral casi siempre inalterable en su estructura interior, aunque en ocasiones tuviese dignidades sin cubrir, una cabeza que no respondía al cuerpo eclesiástico que cubría toda la isla; de ello un desequilibrio en la atención pastoral y un riesgo y, en ocasiones, una seguridad de desviaciones en el campo de la vida cristiana.

Desde el s. XVI venían siendo largos y frecuentes los períodos de sede vacante en la Mitra dominicana (5); a ello contribuía el olvido en que a veces caía aquella comunidad para España, la poca población, a la que no inquietaba prestarle una atención religiosa asidua y constante, y el desgajamiento institucional al que se fue sometiendo la isla.

La iglesia de Santo Domingo se erigió en catedral en agosto de 1511, el 12 de mayo de 1512 se eligió el primer arzobispo. Desde este momento hasta 1650 aproximadamente, no hubo largos períodos de sede vacante, quizás por ser los primeros tiempos de su existencia, en los que se le prestaba más atención de la que posteriormente tendría. Desde que desaparece un arzobispo a la preconización de otro, suele haber una media de dos a tres años, período muy comprensible en aquellos tiempos y para lugar tan lejano. Destacan como períodos más largos de sede vacante los de 1516 a 1526 entre los prelados Alejandro Geraldini y el jerónimo fray Luis de Figueroa. El de 1538 a 1560 entre Alonso de Fuenmayor y Juan de Salcedo; aunque en 1556 había sido nombrado Diego de

(5) DUSSEL, Enrique: *Les évêques hispano-américains, evangelisateurs et défenseurs de l'Indien (1504-1620)*. Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, GMBH. 1970.

Covarrubias, la elección no tuvo efecto, porque fue trasladado a Ciudad Rodrigo. De 1570 a 1592 entre los franciscanos fray Andrés de Carvajal y fray Nicolás de Ramos; en 1580 había sido nombrado Alonso López de Avila, pero fue trasladado a Santa Fe. De 1648 a 1661 entre Francisco Pío de Guadalupe y Téllez y Francisco de la Cueva Maldonado. De 1687 a 1705 entre el mercedario fray Fernando de Carvajal y Rivera y el mínimo fray Francisco Rincón; en 1701 se había nombrado a Diego Félix de Cepeda y Cobos, pero renunció antes de trasladarse a su diócesis. De 1729 a 1753 entre el premostratense fray Juan de Calavis y el trinitario fray José Moreno Curiel; en 1743 fue nombrado el agustino fray Ignacio de Padilla y Guardiano, y en 1751 el trinitario fray Fabián Rodríguez, pero ninguno de los dos llegó a ocupar la sede. De 1757 a 1767 entre Felipe Ruiz de Juzmedi e Isidoro Rodríguez Lorenzo; en 1767 fue nombrado Julián Manuel Recaño, pero no tomó posesión. Y de 1788 a 1801 entre el dominico fray Fernando Portillo y Torres y Pedro Valera Jiménez.

Estos parecen ser los períodos más largos de vacante o ausencia de prelado, aunque por no coincidir las fuentes no lo podemos afirmar (6).

Ejemplo de lo que acabamos de comentar fue el arzobispo Francisco de Mendigaña y Armendáriz. Cuando fue

(6) GONZALEZ DAVILA, Gil: *Teatro Eclesiástico de la Santa Iglesia Metropolitana de Santo Domingo y vidas de sus Obispos y Arzobispos*, en *Relaciones Históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, vol. I. Editorial Montalvo, Ciudad Trujillo, R.D. 1942, págs. 167-191. Los datos de este cronista no coinciden plenamente con los de UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*, en NOUEL, Carlos: *Historia de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Primada de América*. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Inc. Col. Cultura Dominicana, 33). Editora de Santo Domingo. Santo Domingo, R.D. 1979 (I.G. Manuel Pareja, Barcelona, 1979). 3 tomos. Reproducción facsimilar de la 1.ª edic. I: Oficina Poligráfica Italiana. Roma, 1913; II: Imp. "La Cuna de América". Vda. de Roques y Cia. Santo Domingo, 1914; III: Ibídem.

promovido en 1825 (7) era arcediano de Santa Fe de Bogotá, y siguió desempeñando el cargo hasta 1827 en que parece que al trasladarse a Santo Domingo, en el viaje, murió. Durante ese tiempo estuvo percibiendo teóricamente las congruas pertenecientes al desempeño de los dos cargos, y además impedía el ascenso de otros clérigos al puesto que él ocupaba. Por ello, los canónigos de Santa Fe, cansados de consideraciones, pidieron a la Audiencia que le exhortara a trasladarse a su diócesis, pero Mendigaña alegó excepciones. Entonces arrancó un pleito en el que el fiscal José Castilla pidió que se le obligase al traslado o a la renuncia de uno de los cargos, mas el pretendido arzobispo seguía alegando. Con lo que hubo que acudir a la Corte, que publicó una Real Cédula obligando al traslado, pero Mendigaña alegó en contra su mal estado de salud. Entonces, los canónigos suplicaron al presidente de la Real Audiencia las providencias para ocupar los ascensos a los que tenían derecho desde que el arcediano había admitido la Mitra de Santo Domingo. Mendigaña, a pesar de ello, seguía en Colombia. Hubo que acudir a repetidos documentos y a las disposiciones del Concilio Tridentino sobre residencia para que procediera al traslado (8).

Esta es la versión de los hechos que sacamos de la documentación acabada de citar. Pero es posible que este clérigo no recibiera emolumentos por la prelación dominicana mientras no la ocupó y que sus problemas de salud fueran real impedimento para el traslado; puesto que fray Cipriano de Utrera lo incluye entre los prelados que mueren sin haber llegado a su iglesia (9), aunque sí sabemos que en 1827 procedió al viaje. Luego murió en ese traslado.

(7) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 349. Dice que fue en 1824.

(8) TISNES, J., C.M.E., R.P. Roberta M.: *Mendigaña, últimos años de un Arzobispo de Santo Domingo... que no lo fue*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.), XXVI, n.º 113 (enero-diciembre, 1958). Págs. 101-121.

(9) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 349.

También hay una serie de acontecimientos político-religiosos importantes a lo largo del siglo XIX: la cesión de la parte española de la isla a Francia por el Tratado de Basilea (1795), con la consiguiente extinción del Arzobispado y el problema de la adscripción de las sufragáneas; el período vacilante de "La España Boba", la haitización de la isla y el anticlericalismo de los jefes haitianos, la recuperación de la soberanía con Durate, las posiciones pro o anticlericales de los nuevos dirigentes dominicanos (un Santana, un Báez), al mismo tiempo los largos períodos de sede vacante en la primera mitad del siglo, la introducción de confesiones protestantes, el desarrollo de ritos sincréticos afroamericanos (10), la consiguiente relajación religiosa del clero y de la feligresía, etc., etc. (11).

El panorama no puede ser más desolador. Pero el desmantelamiento en todos los órdenes de una Iglesia, que por su condición de Primada parecía ser llamada a constituirse en ejemplo del resto de las Iglesias americanas, era efectivo. Hay necesidad de estudiar ese proceso de deterioro, para que quede suficientemente encuadrada la actuación de D. Bienvenido Monzón. Como toda una actuación humana, aunque corresponda en este caso a una elevada esfera espiritual, no se advierte en el hecho de la actuación en sí misma, sino, sobre todo, en la huella que esa actuación deje para los años posteriores. En otro capítulo de este trabajo incorporamos datos de la situación moral y social de la Iglesia dominicana posteriores a 1865. Estos datos revelan que la situación seguía igual o peor y que el desvelo de D. Bienvenido debió servir para poco.

¿Cuál fue el sentido de ese desvelo? ¿En qué falló su labor? ¿Obedeció a razones personales o a circunstancias extrínsecas? ¿En qué medida quedó insertada su labor reli-

(10) DEIVE, Carlos Estevan: *Vudú y Magia en Santo Domingo*. Edic. Museo del Hombre Dominicano. Editorial "Alfa y Omega", Santo Domingo, 1979.

(11) GUERRERO CANO, M.^a Magdalena: *Santo Domingo (1795-1865)*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 1976.

giosa dentro de una más amplia labor de hispanización? En ese supuesto, ¿contribuyó lo que hubiera de prohispanización a fomentar el despego hacia la Iglesia en las generaciones siguientes a la Anexión? En definitiva, ¿qué papel tuvo nuestro arzobispo Monzón en la historia dominicana? ¿Y concretamente en la Anexión y Restauración?

Nos será difícil responder a todas estas cuestiones, aunque científicamente trataremos de conseguirlo. Este haz de temas legítima, en nuestra opinión, la dedicación de un capítulo de este libro al estudio detallado del deterioro de la Iglesia Dominicana en el período anterior a la llegada a la isla de D. Bienvenido Monzón.

CAPITULO I

EL DESMANTELAMIENTO DE LA IGLESIA DOMINICANA

LA EXTINCION DE LA ARCHIDIOCESIS Y LA ADSCRIPCION DE LAS SUFRAGANEAS

En el año de 1697 por el Tratado de Ryswick, La Española se dividió en dos partes: el Occidente para Francia, y el Oriente que seguía siendo de España, lo que no impidió que las apetencias francesas a toda la isla se manifestaran en repetidas intentonas de ocupación.

Como eco de estos aires franceses en la isla, el 10 de junio de 1745 el Papa Benedicto XIV expidió la Bula "Libertissime" destinada a refrenar la relajación en que había caído el precepto de ayuno. Esta tenía una cláusula en la que se decía que la isla de Santo Domingo en la América Meridional obedecía en lo temporal al rey cristianísimo de Francia. Por esta causa, el Rey de España, apoyándose en el "Pase Regio" vedó la publicación de la Bula en las "Indias" y recurrió a Clemente XIII, que el 10 de septiembre de 1765 (1) expidió otra nueva Bula rectifi-

(1) Rodríguez Demorizi dice que esa fecha está equivocada, que fue realmente el 16 de agosto de 1765. RODRIGUEZ DEMORIZI: *Apuntes y documentos*. En "Clio" XXII, n.º 100 (julio-septiembre, 1954). Págs. 121-132.

cando el defecto y ratificando la de Benedicto XIII de 24 de agosto de 1728, en la que se mandaba explicar un punto de doctrina cristiana al principio de todos los sermones. Bula a la que se le concedió el "Pase" por el Consejo de Indias. El 31 de marzo de 1767 se mandaba cancelar la "Libertissime" y las notas a ella referidas en todas las secretarías de las prelacías del reino.

En 1795, por el tratado de Basilea, pasó toda la isla a Francia, lo que dio lugar a que se planteara en 1800 una Consulta al Rey, del Consejo de Indias, en pleno de tres salas, sobre la situación en que habían quedado las diócesis sufragáneas de la Metropolitana de Santo Domingo, al suprimirse la Mitra por la cesión de la isla a la República Francesa.

Como habían quedado privadas de legítimo inmediato superior todas las sufragáneas, la cuestión se discute en el Consejo de Indias. También interviene la Audiencia de Cuba proponiendo que hasta que lo resolviese Su Majestad "debía otorgarse parecer ante el Obispo más inmediato". El Rey, el 13 de julio de 1802, decide que se cumpla lo propuesto.

Por las mismas fechas, el día 6 llega a la Cámara de Indias una Real Orden expedida por el Ministerio de Gracia y Justicia, de que habiéndose entregado la parte española de Santo Domingo a Francia, había llegado el caso de señalar Silla Metropolitana, y que el Rey quería que el Consejo le consultase sobre si sería conveniente destinar todos los sufragáneos al Arzobispado de México, o destinar algunos al de Santa Fe.

La Cámara, en su vista, y de acuerdo con el dictamen del Fiscal del Consejo, considera oportuno dividir las sufragáneas de Santo Domingo entre México y Santa Fe. Atendiendo a las distancias a que quedarían, del Arzobispado de México serían los obispos de La Habana, Cuba, Puerto Rico y Luisiana, y del Arzobispado de Santa Fe los de Caracas y Guayana (2).

(2) ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. En adelante AGI. Ultramar, leg. 779.

EL ABANDONISMO DE PORTILLO Y LA POLÍTICA RELIGIOSA EN TIEMPOS DE TOUSSAINT LOUVERTURE (3)

En el momento en que Francia se posesionó de Santo Domingo, era arzobispo el dominicano Fernando Portillo y Torres, OP. Había sido nombrado el 10 de abril de 1788, preconizado el 15 de septiembre, las Bulas dos días después y las Ejecutoriales el 12 de noviembre del mismo año. Se le dio la licencia para partir hacia su Iglesia el 28 de abril de 1789, saliendo de Málaga donde había sido prior de su convento, recibió la consagración en Caracas de manos del obispo Mariano Martí, en la iglesia de San Jacinto de los PP. Dominicanos el 7 de junio. Llegó a Santo Domingo el 11 de julio, tomando posesión del Arzobispado a los dos días (4).

Recién llegado, deseoso de conocer su archidiócesis, emprendió una Visita Pastoral a las parroquias de la ciudad y del Cibao. En 1794 realizó la Visita a distintos lugares de la frontera deteniéndose especialmente en Baní, donde tuvo que realizar amonestaciones por las omisiones y descuidos comprobados (5). El 25 de marzo de 1795 recibía una Bula extendiendo su jurisdicción a todos los pueblos haitianos, sujetos a España (6).

A pesar de ello, su Gobierno se recuerda como desafortunado en casi todos los negocios que tocó: la conversión de las temporalidades de los jesuitas en rentas en favor del Seminario y la ingerencia con sus propias rentas; la política con Francia, que le acarreó el disfavor del go-

(3) PLUCHON, Pierre: *Toussaint Louverture, de l'esclavage au pouvoir*. Ediciones Caribe. Port-au-Prince, 1979.

(4) IBIDEM. Pág. 379. RODRIGUEZ DEMORIZI: *Testamentaria del Arzobispo Dr. Portillo*, en *Familias Hispanoamericanas*. En "Boletín del Archivo General de la Nación". En adelante "BAGN" (Ciudad Trujillo, R.D.), XXII, n.º 99-100 (enero-junio, 1959). Págs. 63-68.

(5) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...*, Tomo I. Págs. 406-418.

(6) IBIDEM. Pág. 419.

bernador Joaquín García Moreno, hasta el punto de negarle éste la congrua para dedicarla a fondos de guerra, por lo que el arzobispo propuso al gobernador que le comprase la cruz pectoral para poder sustentarse; y los choques con el duque de Veragua por el monumento a Colón.

En una carta que el arzobispo dirigió a Eugenio Llaguno Amirola, ministro de Estado español, informándole de los hechos en torno a la cesión de la isla a Francia, expone el mal estado en que se encuentra su peculio particular, por las pocas rentas que recibe:

“Con cuyo motivo no puedo dexar de decir a V.E. el conflicto en que mi gran pobreza me pone, por hallarme sin poder atender a los urgentes, e indispensables gastos de mi alistamiento y traslación y no me han bastado súplicas, ni representaciones a este Sr. Presidente para que me mande dar a buena cuenta alguna cantidad sin embargo que haya un año que ni he pedido, ni recibido un medio desde los tres mil ps. que por orden de V.E. y repetidas instancias mías se me dieron en Diciembre del año pasado. No tengo bastante humildad para tenerme por merecedor de tal tratamiento, con un Prelado que ha estado incongruo, casi todo el tiempo de su Prelacía, sin que el vivir adecuado, y con una economía mezquina le haya entiviado su ardor, e incesante trabajo en servicio de su Iglesia y del Rey” (7).

Incluso nos da a entender el estudioso dominicano de Utrera, fray Cipriano, que arribó en Santo Domingo porque sus diocesanos malagueños movieron papeles a fin de que lejos de allí se le diese una Mitra, y poder descansar de él. Este era el cartel con el que llegó a la isla, y que allí confirmó.

(7) LUGO LOBATON, Ramón: *El tratado de Basilea*. En “BAGN” (Ciudad Trujillo, R.D.) XIV, n.º 68 (enero-marzo, 1951). Pág. 111.

El hecho primordial durante su gobierno fue el Tratado de Basilea de 22 de julio de 1795 (8), que mientras para los españoles peninsulares y sobre todo insulares fue una dolorosa pérdida, para el prelado supuso la cumbre de la sabia política de Godoy, al que felicitó y se ofreció para lograr la total evacuación. Se enfrentó con el clero que allí pensaba permanecer, al que le exigía la entrega de riquezas, que él ofrecía al Gobierno a fin de conseguir otra silla arzobispal de pingües rentas (9).

En el Edicto que Portillo dirigió a los fieles dominicanos el 20 de octubre de 1795, anunciando la cesión de la isla a Francia, decía entre otras cosas:

“Asimismo mandamos agravando nuestras conciencias y baxo las graves penas que prescriben las leyes a los usurpadores y disipadores de los bienes espirituales y Eclesiásticos, y muy especialmente de los que están inmediatamente consagrados al Divino Culto: Que sin intermisión de tiempo alguno, y muy luego, que recibais nuestras presentes: Vos, nuestros Vicarios foráneos y Curas hagais con los Mayordomos de fabricas y Sacristanes Mayores, os presenten todos los Vasos sagrados, vestiduras y Alhajas del servicio de culto de nuestras Iglesias y que formando en ellas cabal y exacto inventario firmado por vos y mencionado mayordomo hagais a este que a costa de la fabrica misma se empaqueten o encajonen con decencia y con proporcion para que no se deterioren en su embarque para el que tendreis a punto los muebles dichos antes del ultimo de este mes puesto que ignoramos cuando se presentará la escuadra destinada por su Magestad para dicho transporte” (10).

(8) IBIDEM. Págs. 105–109. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo I. Pág. 422.

(9) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcologio Dominicano*. Pág. 380.

(10) LUGO LOBATON: *El Tratado de Basilea*. Pág. 107.

Igual mandato daba a los mayordomos y tesoreros de las cofradías y hospitales, y a los curas y párrocos también les mandaba recoger todos los libros de los archivos de parroquias y hospitales (11).

Los curas de la parte sur de la isla debían conducir los cajones con los ornamentos y otros objetos recogidos, como el efectivo, a Azua y entregarlos al cura vicario de aquella iglesia, Juan de Dios Manzebo. Los del norte, a la ciudad de Vayasá, haciendo la entrega al tesorero y vicario de la iglesia, José Vázquez.

Pero de todo ello, lo que pasaría a la historia como hecho más palpable fue la disposición de trasladar los restos de Cristóbal Colón a La Habana. A lo que se procedió sin apenas documentos, preparativos ni comprobación alguna el 21 de diciembre de 1795. Después se descubriría que los restos trasladados eran los de uno de sus parientes (12).

Subsecuente al traslado fue también la licencia que el Rey dio a todos los vecinos de la isla, para que emigraran a otros puntos de sus dominios. Medida que repercutió no sólo en la población, sino también en el número de clérigos seculares y regulares que salieron de la despoblada isla (13).

A fines de 1796, casi todos los miembros de las comunidades religiosas de franciscanos, dominicos y mercedarios, las clarisas y las dominicas se habían trasladado a La Habana. El Cabildo que estaba constituido en 1795 (14), el 31 de diciembre de 1796 sólo contaba con ocho miembros, y el 10 de abril de 1798 sólo asistieron a Cabildo cinco canónigos.

(11) Sobre este tema preparamos un artículo con documentación procedente de la Sección de Indiferente del AGI.

(12) HOSTOS, Eugenio María de: *Hostos en Santo Domingo. Centenario de Eugenio María de Hostos (1839-1939). Homenaje de la República Dominicana*. Documentos recogidos por Emilio Rodríguez Demorizi, vol. I. Imp. J.R. Vda. García Sucs. Ciudad Trujillo, R.D. 1939. Págs. 317-350.

(13) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 7.

(14) IBIDEM. Tomo II. Pág. 18.

En 1798, Toussaint Louverture era el jefe director de Haití, y se propuso llevar a cabo el Tratado por el que la isla se reunía bajo el solo gobierno de Francia (15). Fue el momento en el que el prelado Portillo salía hacia La Habana (11 de abril de 1798), porque había sido trasladado a Santa Fe (29 de septiembre), quedando la Sede desierta (16).

Anteriormente y en repetidas ocasiones había solicitado el traslado a una sede metropolitana de España, y renunciado al Obispado de Trujillo en el Perú. En la aldea de Fontivón murió el 20 de enero de 1804.

Nos cuentan que:

“Estuvo tres días en la Sala (Capilla ardiente) en donde se dijeron algunas Misas, pero pocas, porque no le querían... Cuando el cadáver iba por las calles pelearon Don Martin Villa, secretario de dicho arzobispo y Don Martin Urdaneta: se tiraron de bofetones” (17).

Es de señalar que en su testamento (18) no se acordó para nada de Santo Domingo, excepto para dos obras pías que le habían sido confiadas allí. Sus fondos los invirtió durante la cesión de la isla y su traslación. En conciencia le quedó cierto escrúpulo de este gasto, y para cumplir con esta deuda mandó fundar tras su muerte dos capellanías en Santa Fe y Málaga.

“En esta ciudad se impondrán diez mil pesos con la mayor seguridad, a satisfacción de sus albaceas, para una memoria perpetua de Misas que celebrará el

(15) IBIDEM. Tomo II. Pág. 40.

(16) G(ARCIA) Lic. L(eonidas): *Noticias Eclesiásticas*. En *Miscelanea Histórica*. En “Clio” XXIV n.º 106 (enero-marzo, 1956). Págs. 29-36.

(17) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 382.

(18) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Testamentaria del Arzobispo...* Págs. 63-68.

Capellán Mayor que es y por tiempo fuere de Santa Inés de esta Ciudad, en el Altar Mayor de ella, aplicando dos cada semana por la intención y obligaciones de su Señoría Ilustrísima. Y en la ciudad de Málaga se fundará otro, mandando entregar al reverendo padre prior de predicadores de dicha ciudad la cantidad de seis mil pesos para que, imponiéndose allá a su satisfacción con consulta del convento, se aplique perpetuamente una misa cada semana, por la intención y obligaciones de Su Señoría Ilustrísima en aquella Iglesia" (19).

Con su labor desafortunada contrasta el restablecimiento del Seminario Conciliar de San Fernando, inaugurado el 21 de diciembre de 1792, pero aún no había salido Portillo de la isla cuando hubo que cerrarlo por la cesión de la parte española a Francia.

REPERCUSIONES DE LA INVASION HAITIANA EN LA IGLESIA DOMINICANA

El Arzobispado dominicano quedado extinguido.

A pesar de ello, el 9 de mayo se aprobó una Constitución para toda la isla, de tal cariz que contaba con la cooperación eclesiástica. Su artículo 6.º asentaba que

"la religión católica, apostólica, romana era la única que se profesaba públicamente",

pero se permitía la tolerancia de cultos (20).

La vida religiosa en la parte oriental de la isla, por tradición, era más activa, y las órdenes religiosas ejercían una actuación diligente en su jurisdicción. Fray José Soler y

(19) IBIDEM. Pág. 85.

(20) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...*, Tomo II. Pág. 61.

Quirós, prelado del convento de predicadores de Santo Domingo, era natural de Santiago de Cuba (21). No llevaba tres meses en su cargo cuando tuvo lugar la invasión de la ciudad por las fuerzas del haitiano Toussaint Louverture. Momento en el que iba a desempeñar uno de los papeles más significativos de la resistencia.

En los primeros días de la ocupación se encargó del mantenimiento de la ciudad con provisiones procedentes en parte de las haciendas del convento (22).

Posesionado Toussaint, los cuerpos eclesiásticos eligieron a dicho padre para representarlos ante el líder negro. Y en esta función siguió asegurando la tranquilidad de los eclesiásticos durante la ocupación, incluso habiéndose ausentado el general Toussaint.

A los que buscaban su amparo en los momentos de más peligro ofreció cobijo en su convento, en otros templos y en las aulas de la Universidad. Se encargó de frenar las apetencias del Gobierno sobre las alhajas, rentas y otros haberes de los conventos e iglesias.

Se expulsó de su convento a los franciscanos, y el padre Soler los acogió en el suyo. También socorrió con mil pesos a los de la Merced (23), que habían caído en la

(21) PRADO, Pedro Francisco de: *La Iglesia y la invasión de Toussaint*. 1801. en RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Academia Dominicana de la Historia, 25.º aniversario de la era de Trujillo, vol. I. Editoria del Caribe, C. por A. Ciudad Trujillo, R.D. 1955. Págs. 85-92.

(22) Hacia 1770, sólo propiedades entre 1.000 y 10.000 acres eran consideradas como verdaderos latifundios. El número de latifundistas privados era pequeño. Arrendaban sus terrenos o practicaban agricultura extensiva. Los principales terratenientes eran el Estado y la Iglesia. Con todas o parte de estas propiedades son con las que contaría la Iglesia en 1801. HOETINK: *El Pueblo Dominicano: 1850-1900. Apuntes para su Sociología histórica*. Colección "Estudios". Universidad Madre y Maestra. Santiago de los Caballeros, R.D. 1971. Pág. 21.

(23) LUGO LOBATON, Ramón: *La Orden de la Merced en España y la Virgen de las Mercedes en la isla de Santo Domingo*. en "BAGN" (Ciudad Trujillo, R.D.) XVI, n.º 76 (enero-marzo, 1953). Págs. 44-52.

indigencia; pero el golpe que se preparaba contra todas las iglesias, dió lugar al enfrentamiento directo del dominico con el gobernador de la ciudad y a enviar una representación al de la isla. Ello fue suficiente para demorar la ejecución y dar tiempo para salvar lo máspreciado de su templo, aunque no lo de los demás, a pesar de las previsoras advertencias que hizo a otros frailes.

Quizás el hecho más notorio fue el que se presentó con motivo de haber llegado a la isla el obispo francés Guillermo Mauvielle (24). Era considerado como intruso aun por los haitianos. Pero como estaba apoyado por el General Kerverso, quería arrogarse la jurisdicción espiritual, a pesar de que ello pudiera suponer la aparición de un cisma. El padre Soler fue el designado para enfrentársele dialécticamente y exponer lo que hubiera en contra; preparada la ponencia en 24 horas, desvaneció, incluso en el ánimo de los contrarios, lo proyectado. Desengañado, M. Mauvielle se retiraría de Santo Domingo en 1804.

Pero una denuncia y el antagonismo que se levantó entre el religioso y el gobernador por cuestiones de orden y propiedades eclesiásticas, le hicieron tener que esconderse, y después partir hacia Cuba.

El Santo Domingo que seguía bajo el dominio francés, había ido viendo cómo tras la invasión haitiana de 1801, su poca riqueza se había ido convirtiendo en montones de ruinas y cenizas. De lo que no había quedado exenta la Iglesia. Desde ese año la gobernaba como vicario Pedro Francisco de Prado (25), a causa de que el presbítero Francisco Javier Herrera (26), delegado en primer término del arzobispo Portillo, se había ausentado para Puerto Rico (27).

(24) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...*, Tomo II. Pág. 53.

(25) IBIDEM. Págs. 18, 49 y 58.

(26) IBIDEM. Tomo II. Págs. 18 y 48.

(27) G(ARCIA) Lic. L(eonidas): *Noticias eclesiásticas*. En *Miscelanea Histórica*. En "Clio", n.º 106. Pág. 36.

Aún no se había olvidado la invasión de 1801, cuando en 1805 una nueva oleada sembró la desolación, destruyó las ciudades y mató a los habitantes de las zonas cercanas a la frontera. Santiago de los Caballeros sufrió varias ocupaciones, y tras la retirada quedó tan arrasada que no se conocía el lugar donde había estado la iglesia parroquial. Concepción de la Vega, igual que otras poblaciones importantes del Cibao, fue incendiada, y no quedó en pie de toda ella nada más que la iglesia y dos casas de mampostería. La indigencia general obligó a los franceses a perdonar los réditos de los censos de obras pías, que era su único arbitrio fiscal. Muestra de que la Iglesia, a pesar de las sangrías sufridas, había estado percibiendo teóricamente bienes de estos ramos, que no serían los únicos, aunque cada vez serían menos al irse agotando.

Al poco tiempo, los conventos fueron suprimidos y las demás instituciones eclesiásticas anuladas, unas de hecho, otras de derecho.

EL REAJUSTE DE LA IGLESIA BAJO LA ESPAÑA "BOBA"

En este estado de cosas Santo Domingo vuelve a la órbita española. Como siempre ocurre, se reimplanta la organización eclesiástica según el modelo anterior, en un proceso semejante al que cabe registrar en el resto de las instituciones.

Incluso cambia el gobernador eclesiástico, porque muerto el doctor Pedro Francisco de Prado el 16 de octubre de 1809, dispuso el obispo de Puerto Rico que, como Santo Domingo estaba bajo su jurisdicción, fuera regido por José Ruiz, que hasta entonces había sido cura párroco de Santa Bárbara (28).

Entre los reajustes que el Gobierno español hizo está el del elemento eclesiástico.

(28) IBIDEM, IBIDEM. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 101.

El Real Decreto de 23 de junio de 1810 en su artículo 1.º extingue a perpetuidad los censos de los jesuitas expulsados (29).

El 16 de noviembre de 1810, el gobernador y capitán general de Santo Domingo, Juan Sánchez Ramírez (30), da una proclama en la que reproduce otros documentos (31). Entre ellos: un Real Decreto de 12 de enero de 1810, que en su punto 4.º restablece el Arzobispado y la Catedral, que estaban extinguidos (32). Y una Real Cédula de 29 de abril del mismo año; la que había comunicado Francisco Javier Caro (33), comisionado general por el Consejo de Regencia. En ella se trata de remediar las "privaciones, ynfortunios y todo genero de miserias que ha sufrido" la isla (34). El artículo 1.º vuelve a condonar los censos sobre los bienes que fueron de los jesuitas.

En los artículos 12 al 21 planificaba el funcionamiento de la Iglesia dominicana, de forma que el 12.º trata del restablecimiento del Real Patronato y de la primacía de la silla arzobispal, de la que será sufragánea Puerto Rico.

El 13.º restablece la catedral con el mismo número de dignidades, canónigos y prebendados que había anteriormente.

El 14.º establece que unas prebendas sean ocupadas por clérigos de otras iglesias, y otras por el clero dominicano que sea benemérito.

El 15.º Las prebendas serán una justa remuneración a los clérigos que hayan servido muchos años en el Arzobispado.

(29) VALLE LLANO: *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico. Algunas notas históricas*. Seminario de Santo Tomás, Ciudad Trujillo, 1950.

(30) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 102.

(31) AGI, Santo Domingo, leg. 970.

(32) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Pág. 104.

(33) MORILLAS, Dr. José María: *Biografías de Dominicanos notables. Exmo. e Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Caro y Torquemada*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.), XVI, n.º 74-75 (enero-junio, 1946). Págs. 12-13.

(34) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 103.

El 16.º La dotación del Arzobispado será de 10.000 duros anuales, se suben las dotaciones de los canónigos, las que propondrá el arzobispo, así como la de los curatos y el número de éstos.

El 17.º Cuando se reanude la comunicación con el Papa, la Cámara consultará las pensiones que podrán cargarse sobre otras mitras ricas en favor de la Primada de Indias.

El 18.º establece que sea el arzobispo el que proponga el número de capellanes y demás sirvientes de la Iglesia y sus dotaciones.

El 19.º Creación de un Seminario.

El 20.º Los catedráticos del mismo serán las dignidades o canónigos trasladados de otras iglesias a Santo Domingo.

Y el 21.º destina los bienes de los cinco conventos suprimidos para la dotación y mejora de hospitales, dedicando el edificio del convento de los dominicos para colegio conciliar y el de San Francisco para hospital.

EL LARGO EPISCOPADO DE PEDRO VALERA

A poco fue elegido arzobispo Pedro Valera y Jimenes (35). Residiendo en La Habana fue designado para la mitra dominicana el 30 de abril de 1811 y llegó a Santo Domingo el 8 de julio, aunque tardó en ser consagrado, y

(35) Había nacido en 1757, en Santo Domingo, en una familia de origen canario. Se educó con los jesuitas recibiendo las órdenes, hasta el presbiteriado de manos del arzobispo dominicano Isidoro Rodríguez, el 9 de abril de 1781. Ocupó los curatos de Boyá y Bayaguana y fue teniente-cura en el Sagrario de la Catedral, hasta que por la cesión de la isla a Francia, Valera pasó a Maracaibo (Venezuela) con su familia y después a La Habana. MORILLAS, Dr. José M.ª: *Biografía del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Valera y Giménez, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, primada de las Indias*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XIII, n.º 68-70 (enero-junio, 1945). Págs. 7-9. RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Pedro Valera y Jimenez*. En *Apuntes y Documentos*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXII, n.º 98 (enero-abril, 1954). Pág. 27.

no pudo ejercer algunas funciones, como dar órdenes mayores. Su labor pastoral cubre parte de la retrocesión a España de Santo Domingo, la independencia, y parte de la siguiente ocupación haitiana. El 11 de abril de 1815 aprobó el Rey el nombramiento que anteriormente había hecho el Consejo de Regencia. El 11 de noviembre de 1816 hizo la presentación, se expidieron las Bulas el 14 de abril de 1817; se le dio el pase el 9 de junio y se extendieron las ejecutoriales el 29. A los pocos días Valera pasó a Puerto Rico, donde el 18 de febrero de 1818 fue consagrado (36).

El 4 de agosto de 1811 procedió Valera a la reinstalación del Cabildo (37). El día 11 tuvo lugar la primera función religiosa (38). Se había nombrado a los componentes del Cabildo en pocos días. Fueron: deán, el doctor José Gabriel de Aybar; arcediano, Juan Antonio Pichardo; maestrescuela, Manuel Márquez; tesorero, Manuel González; doctoral, José Rendón; lectoral, Tomás Correa; canónigos de merced, Manuel de Mesa y Antonio Ramírez; penitenciario, Francisco González; racioneros, Tomás de Portes, Luis Solaro y Romualdo de Frometa.

Inmediatamente, todos ellos deseosos del engrandecimiento del culto, decidieron tomar medidas, a pesar de la indigencia que existía. Resolvieron:

“ceder a la fábrica todo lo que cada uno de ellos deba tocar y pertenecer de los productos del curato para formar un fondo con el cual puedan pagarse los suel-

(36) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 383. TORMO, Leandro: *Episcopología dominicana*, en *República Dominicana*. En ALDEA VAQUERO, Quintín y otros: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Tomo III, Madrid, 1973. Pág. 2.081. 1.^a coln. G(ARCIA), Lic. L(eonidas): *Noticias eclesiásticas*, en *Miscelánea Histórica*. En “Clio”, n.º 106. Pág. 36. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 238. RODRIGUEZ DEMORIZI: *Pedro Valera y Jiménez*, en *Apuntes y Documentos*. En “Clio” n.º 98. Pág. 28, dice que la consagración tuvo lugar el día 15 de febrero.

(37) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 383.

(38) MORILLAS, Dr. José M.^a *Biografía del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Valera...* Pág. 10. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 108.

dos que en relación con el oficio hayan de señalarse a los capellanes y demás empleados del Coro. Asimismo y con el objeto de acrecentar más la proporción de cada uno, convienen en suplicar al Prelado no provea ni promueva la provisión de Sacristán, ni en propiedad, ni interinamente, mientras sea preciso valerse del arbitrio propuesto. Y para que esa preciosa temporal donación y cualquiera otra que sea necesaria no perjudique a los individuos del Cabildo, declaran por si, y por los ausentes, que sin duda aceptarán también el acuerdo, que su animo y voluntad es que de estos acuerdos y medios se use por solo el tiempo preciso para restablecer los antiguos fondos con que se satisfacían y cubrían todas las antedichas atenciones" (39).

El 23 de julio de 1812, el Cabildo en pleno, excepto Romualdo de Frometa, que estaba enfermo, estuvo presente en la Sala Capitular de la catedral, a fin de proceder a jurar la Constitución española (40). El arzobispo fue el primero en prestar el juramento ante el deán. La fórmula era:

"Jura por Dios y los Santos Evangelios, guardar y hacer guardar la Constitución Política de la Monarquía española sancionada por las Cortes generales y extraordinarias de la Nación y ser fiel al Rey".

Después juraron todos los miembros que componían el Cabildo. Tras lo que se cantó una Misa solemne y al final un Te Deum.

De todo ello se mandó sacar Acta, y que una copia pasara al gobernador y otras dos al Supremo Consejo de Regencia. Manifestaban la gratitud por los desvelos mostrados por el bien de la nación, lo que firmaron todos los señores capitulares.

(39) IBIDEM. Pág. 112.

(40) AGI, Santo Domingo, leg. 970.

Anteriormente, los días 18 y 19 se había celebrado fiesta pública para la solemne promulgación y juramento de la Constitución Política de 1812. Con este motivo, el primer día se formó una comitiva compuesta de eclesiásticos, militares y otras personalidades. Con solemnidad, el texto constitucional fue transportado a lomos de un caballo convenientemente enjaezado. El propio arzobispo se encargó de depositar el texto sobre el animal, para transportarlo a la Plaza Mayor de la Catedral, donde tuvo lugar el acto. El 19, en la catedral, tras Misa solemne, se juró la Constitución por el clero y el pueblo y se cantó un Te Deum. Lo mismo sucedió en la iglesia de Santa Bárbara, que eran las dos parroquias de la ciudad.

Este mismo año, Valera volvió a instalar el seminario en su propio palacio arzobispal (41). Patrocinó la enseñanza de Latinidad, Filosofía, Teología y Moral (42). A los pocos meses redactó su "Informe sobre el estado de la instrucción pública en Santo Domingo" (43). Y en 1815 estableció la antigua Universidad en el convento de Santo Domingo, siendo él mismo el canciller (44). Todo ello muestra de su celo por la instrucción de los dominicanos, base de otras prosperidades.

También se preocupaba por el decoro del culto, la subsistencia de los ministros y las buenas costumbres del pueblo. Con este fin publicó una Pastoral el 2 de marzo de 1814, en la que solicitaba bajo la pena de "Excomunión Mayor":

—La entrega a los clérigos de bustos sagrados, alhajas, imágenes, muebles y otros ornamentos que hubieran pertenecido a alguna iglesia, convento, hermandad o cofradía,

(41) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Págs. 126 y 185.

(42) G(ARCIA) Lic. L(eonidas): *Noticias eclesiásticas en Miscelánea Histórica*. En "Clio", n.º 106. Pág. 36. MORILLAS, Dr. José M.ª: *Biografía del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Valera...* Pág. 11.

(43) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Pedro Valera y Jiménez en Apuntes y Documentos*. en "Clio", n.º 98. Pág. 28. Publicado en la Revista Científica, S.D. n.º 20, noviembre de 1884.

(44) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 186.

y que en ese momento estuvieran en manos de seglares. El Arzobispado haría de estos objetos el uso que estimase conveniente (45).

—Que se llevara a cabo el pago de las primicias al clero (46).

—Que los casados que no hubieran recibido las bendiciones nupciales, las recibieran en el plazo de tres meses (47).

—Que las mujeres asistieran al templo con vestidos decentes y honestos (48).

Pero los buenos planteamientos y las optimistas perspectivas de futuro que suponía la reentrada en la órbita española, sólo quedaron en eso, planteamientos y perspectivas, nunca realidades.

España acababa de pasar por una invasión, una guerra casi civil, una Constitución liberal y una vuelta al absolutismo, y bastante se hacía con acudir a las necesidades más cercanas geográficamente. La penuria dominicana quedó inmóvil. Para el Gobierno Central aquel asunto se redujo a una serie de leyes y disposiciones dictadas en los momentos inmediatos a la incorporación, que luego se intentaron aplicar ocasionalmente, pero que no prosperaron ni llegaron a proporcionar los beneficios económicos previstos.

La añorada prosperidad no se produjo porque en muchos temas se había aplicado la organización existente en el siglo XVIII. En numerosas cuestiones, entre ellas el restablecimiento de los conventos, la situación real del país cambió poco.

En 1819 el gobernador y capitán general, Sebastian Kindelán (49), escribía al secretario de Estado y del despacho universal de Hacienda, manifestando el deplorable es-

(45) IBIDEM. Tomo II. Págs. 147 y 162.

(46) IBIDEM. Tomo II. Pág. 163.

(47) IBIDEM. Tomo II. Págs. 164-165.

(48) IBIDEM. Tomo II. Págs. 160, 164 y 175. RODRIGUEZ DEMORIZI: *Pastoral del Arzobispo Valera, en Apuntes y Documentos*. En "Clio" n.º 106. Págs. 45-46.

(49) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 234.

tado de la provincia de su mando y la necesidad urgente de recibir auxilios, porque en el mes próximo (septiembre) no podría más que auxiliar someramente a los soldados y nada a la oficialidad, empleados políticos y eclesiásticos. Para que estos recibieran la mitad de sus sueldos, necesitaría el Erario disponer de 14.000 pesos, sin atender a otros gastos de importancia (50). La clase eclesiástica sólo vivía de las rentas de sus escasas propiedades y de los beneficios que obtenía de los servicios de pie de altar, que por el deplorable estado económico y moral en que vivía la isla, tampoco serían muchos (51).

La desamortización eclesiástica de 1820.

En medio de este desaliento general, algunos aspectos de la situación se agravaron aún más al restablecerse de nuevo, el 9 de marzo de 1820, la Constitución de 1812, que había sido condenada en 1814. Con este motivo, el presbítero Bernardo Correa y Cidrón, rector de la Universidad de Santo Tomás de Aquino de la ciudad de Santo Domingo, pronunció un discurso en el que se ensalzaban las prerrogativas del liberalismo (52).

No se sospechaba que los antiguos y olvidados decretos de 18 de febrero y 23 de junio de 1813, relativos el primero a la supresión de conventos y el segundo a la adjudicación del producto de las rentas de los conventos a los colegios conciliares y al auxilio de hospitales, se iban a volver a aplicar (53). El hecho culminó en Madrid el 15 de abril de 1820, y en Santo Domingo el 9 de julio, al determinarse que "Los Decretos que las Cortes Generales y Extraordinarias, y también las Ordinarias, dirigieron a todos los Ministerios para el buen gobierno y adelanta-

(50) *Carta manifestando el deplorable estado de la provincia. Carta pidiendo socorros*. AGI. Santo Domingo, leg. 966.

(51) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Págs. 128-129.

(52) AGI. Santo Domingo, leg. 970.

(53) *Expediente sobre la supresión de conventos*. AGI, Santo Domingo, leg. 966.

miento de las provincias de Ultramar queden restablecidos y en su pleno vigor". Se volvían a poner en uso las antiguas leyes de supresión de conventos que no tuvieran más de doce individuos profesos de su orden. Pero en la ciudad de Santo Domingo sólo había uno de franciscanos, otro de la Merced y otro de dominicos, contando los dos primeros con un solo fraile que actuaba como prelado, y el último con sólo dos conventuales (54). En Santiago de los Caballeros estaba el convento de la Natividad, que era de la Orden de la Merced, y también tenía pocos frailes.

Ante la imposibilidad de cumplir con las cargas del convento por tan poco número de individuos, el jefe superior político de Santo Domingo, Sebastián Kindelán, decretó la supresión de dichos conventos, que tenían que entregar sus temporalidades y rendir cuenta de su administración a la Hacienda Pública. Los religiosos se resistieron y presentaron alegatos. Pero finalmente no tuvieron otra solución que entregar las temporalidades y retirarse a otro convento de su orden. Aunque se les señalaron asignaciones, no tenemos noticias de que las cobraran (55).

1821, un año difícil para el arzobispo Valera

De todo esto sacamos la impresión del papel muy secundario del arzobispo, que no se impuso de ninguna manera, ni pretendió defender a su grey, después de llevar algunos años en el cargo. Por lo menos así nos parece por los documentos consultados, en los que apenas se hace notar. Suponemos que desistió de un enfrentamiento con las autoridades civiles, donde hubiera tenido que defender la permanencia de los religiosos en sus puestos, reclamar los bienes eclesiásticos y hacer presentes sus prerrogativas de máxima autoridad religiosa de la isla.

(54) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Págs. 342-343.

(55) GUERRERO CANO, M.^a Magdalena: *La desamortización eclesiástica dominicana de 1820: Debate entre los priores conventuales y las autoridades civiles*. En "Anales de la Universidad de Cádiz", III-IV. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. 1986-1987. Págs. 263-272.

Esta suposición nos la confirma aún más el hecho que tuvo lugar en 1821 entre el arcediano Juan Antonio Pichardo y el mismo prelado Valera (56). El 26 de mayo circuló en Santo Domingo un panfleto con el título de "Descubre Secretos". Denunciaba una serie de hechos: la existencia de una serie de cartas de origen dudoso, en las que se solicitaba el envío de cuatro sacerdotes a Haití, y las vacilaciones que tuvo el arzobispo entre admitir o no esta petición. Finalmente se decidió a aceptarla, en aras de la difícil relación entre las dos partes de la isla. Fueron enviados: el arcediano Juan Antonio Pichardo, el futuro obispo Elías Rodríguez, Manuel Quintano y José María Tirado (57), al frente de los cuales iba Pichardo como Vicario. Esta expedición había partido el 27 de diciembre de 1820 (58). Momento en el que se averiguó la falsedad de las cartas.

Cuando el arzobispo supo de la desfavorable acogida que los clérigos tuvieron, ordenó repetidamente al arcediano que volviera. Este hizo caso omiso y fue conminado por Valera. En ese instante es cuando aparece el "Descubre Secretos", que acusaba al arzobispo de arbitrario y déspota.

Sobre este asunto se quiso incluso formar una causa, pero se vio que no había lugar. Ese es el motivo que llevó al presbítero Bernardo Correa y Cidrón (59) a hacer una apología del arzobispo Valera, y a volver sobre ella, meses después, cuando su publicación levantó algunas polémicas (60).

(56) *Apología de la justificada conducta del Arzobispo Valera*. AGI. Santo Domingo, leg. 970.

(57) POLANCO BRITO: *La Iglesia Católica y la Independencia efímera*, en "Clio" (Santo Domingo, R.D.) XLI, n.º 129 (enero-diciembre, 1973). Págs. 4-5.

(58) G(ARCIA) Lic. L(eonidas): *Noticias eclesiásticas*, en *Miscelánea Histórica*. En "Clio", n.º 106. Pág. 35. Señala la salida el 15 de diciembre.

(59) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 358. Correa Cidrón era vicario general y cura de Saint Marc.

(60) IBIDEM. Tomo II. Pág. 355-357.

Como trasfondo de todo ello, el deplorable estado económico de la provincia. La Diputación expuso a Su Majestad la situación (61). El jefe político interino en esas fechas, Pascual Real, propone al secretario de Estado y del Despacho de la Gobernación de Ultramar el traslado del Cabildo eclesiástico a otro punto (62). Porque no habiendo dinero, parece excesivo el tener que arbitrar cuarenta y tantos mil pesos; cantidad indispensable para el sostenimiento del Cabildo, incluido el arzobispo y los sacerdotes subalternos.

Además que:

"Parece superflua la existencia de una corporación, que siendo respetable en todo otro sentido, perjudica notablemente en la actualidad, obstruyendo reparos y muchas vías de prosperidad en el Pays".

siendo muy espinosa la situación en adelante, si no se decretan auxilios efectivos.

Continuas quejas a la metrópoli de la falta de erario, de la situación casi desastrosa, de los rumores de revueltas, etc; que deslizándose por la pendiente, culminan el 1 de diciembre de 1821 declarando la Independencia de Santo Domingo.

Núñez de Cáceres redactó un Acta Constitucional, que no llegó a publicarse, en la que todas las referencias religiosas se reducían a:

"son ciudadanos... todos los hombres libres de cualquier color y religión"

ya que la fórmula de juramento era:

(61) El 31 de marzo de 1821. *Exposición del deplorable estado de la provincia. Informe pidiendo que se efectúe el situado. Carta para que se apruebe la conducta de la Diputación. Expediente sobre aumento de sueldo al ejército.* AGI., Santo Domingo, leg. 970.

(62) El 31 de julio de 1821. *Carta sobre el estado de indigencia.* AGI., Santo Domingo, leg. 970.

"jurais por Dios y los Santos Evangelios? ... Si así lo hi-ciéreis Dios os ayude y si no os lo demande" (63).

Temiendo la reacción del clero, del que muchos sacerdotes eran españolizantes, en su proclama del Día de la Independencia dice:

"Debo también preveniros contra otro escollo no más peligroso, ya que vuestro candor y docilidad estais muy expuestos. Se os acercarán otros enemigos de la patria, cubiertos con la máscara de la religión y os querrán persuadir que cometeis una infidelidad, porque los reyes y sus coronas están sostenidos por el brazo fuerte del Todopoderoso. No los escuchéis... Decidles, seguros de no errar, que la religión que bajó del Cielo, que es santa, y nos enseña de tantos modos infalibles la igualdad de nuestro origen y destino, no puede proteger las iniquidades de unos déspotas... Huid de sus disputas teológicas" (64).

Sobre el hecho independentista, existe una carta del arzobispo fechada el 18 de diciembre y dirigida a Su Majestad (65) en la que muestra la sorpresa y el desagrado producido, estando ligado al mismo tiempo a su pueblo por un lado, y a su legítimo Gobierno por otro.

Espera las órdenes y conducta a seguir, que le han de llegar por medio del capitán general de Puerto Rico, y expresa su satisfacción porque ningún clérigo haya intervenido en la sublevación.

De inmediato a la proclamación de la independencia es requerido Valera para que realice el juramento constitucional. El arzobispo se resiste, pero las presiones le hacen doblegarse:

(63) POLANCO BRITO: *La Iglesia Católica y la Independencia...* Pág. 6.

(64) IBIDEM. Págs. 6-7.

(65) *Carta del Arzobispo comunicando el cambio político*. AGI, Santo Domingo, leg. 970.

"Tuvo que ceder presentándose lleno de lágrimas a dar el juramento con las modificaciones, condiciones y explicaciones"

que creyó conveniente hacer.

A continuación fue requerido el deán y el Cabildo para lo mismo (66).

La Invasión Haitiana de Boyer

No se habían repuesto de la sorpresa que les produjo la emancipación de España, cuando el presidente haitiano Boyer, valiéndose de la teoría de la indivisibilidad política de la isla, aprovechó el conato independentista para dar lugar a la invasión haitiana.

Se produjo una situación religiosa intolerable.

En Haití habían penetrado las ideas jacobinas (67). El Clero había desaparecido, y algunos de sus mandatarios concebían la Iglesia en función de su propio engrandecimiento (68).

"No dejaron de tocar lo más sagrado, las Iglesias, poniendo mayordomos que recogieran los derechos curiales, dejándoles solamente a los curas la cuarta casual de su trabajo, obligándolos además llevar al cementerio los cadáveres por lejos que fueran añadiendo a este el arancel que debían observar por todos los actos de su ministerio contra lo ordenado por los sagrados cánones en el cristianismo" (69).

(66) POLANCO BRITO: *La Iglesia Católica y la Independencia...* Pág. 8.

(67) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 281.

(68) TORMO, L(eandro): *Episcopología Dominicana*. Pág. 2.081, 1.^a coln.

(69) AYALA Y GARCIA, Pbro. D. Juan de Jesús: *Desgracias de Santo Domingo*. En G(ARCIA), Lic. L(eonidas): *Miscelánea Histórica*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXIV, n.º 108 (julio-diciembre, 1956). Págs. 140-153 (Pág. 147).

Se impuso la Constitución haitiana, que establecía como principio de derecho público no admitir religión dominante, ni proveer el sostenimiento de ningún culto, ni el de ningún ministro, quedando todos los cultos tolerados (70). Aunque la Asamblea Constitucional declaró:

“Que siendo la religión católica, apostólica romana la de todos los haitianos, era la Religión del Estado; que ella y sus Ministros serían especialmente protegidos. Más previendo el caso de que en lo porvenir pudiese introducirse otra religión en el país, consagra la tolerancia de cultos, concediendo a los que pudieran pertenecer a diversas sectas la facultad de ejercer el culto que escogieren” (71).

Esta Constitución provocó grandes conflictos en materia de propiedades. Sobre todo en su artículo 38, por el que ningún blanco podía ser propietario (72). Se clausuraron numerosas Iglesias, que se utilizaron como cuarteles. Se disolvió el cabildo. Se cerró la Universidad. Las propiedades eclesiásticas fueron confiscadas a favor del Gobierno que, junto a otras propiedades privadas incautadas, aumentaron considerablemente las posesiones gubernamentales. Las iglesias que quedaron se vieron despojadas de sus riquezas. Se atropuyó y vejó con vilipendio a los ministros de la religión, que perdieron sus rentas y derechos (73).

Según Franco, en la incautación de bienes religiosos pudo estar la causa de la impopularidad de los repartimientos de tierras llevados a cabo por el Gobierno posteriormente (74).

(70) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 310.

(71) IBIDEM. Tomo II. Pág. 315.

(72) IBIDEM. Tomo II. Pág. 326.

(73) HOETINK: *El Pueblo Dominicano...* Págs. 275-276.

(74) FRANCO, Franklin: *Clases, grupos y conflictos sociales en el marco histórico de la independencia dominicana*, en *La Sociedad Dominicana durante la primera república (1844-1861)*. Editada por Tirso MEGIA RICART. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, 1977.

Y es que la unión entre los dos países era una meta inalcanzable. Una serie de incompatibilidades de cultura, intereses, etc., difícilmente eran armonizables.

Si la situación de atrás ya era mala, con la invasión haitiana fue peor. Eran frecuentes las intrigas y conspiraciones, de las que siempre eran víctimas "los calificados de realistas", a quienes se molestaba hasta hacerlos embarcar para confiscar sus bienes; principal medida que Boyer manejó, a fin de que no surtiera efecto la amplia campaña de agitaciones que se desató y que en muchos casos tenía de trasfondo a la Iglesia.

El clero dominicano representaba un elemento en la defensa de la tradición hispánica. Con la implantación de la legislación haitiana pretendía el Estado adueñarse de una serie de inmunidades y privilegios propios de la Sede Primada de Indias, como eran diezmos, capellanías, censos, etc. Además, pasaba por ser el principal prestamista hipotecario de la isla.

Muchas de estas medidas anticlericales de Boyer tienen una motivación política: el desarraigo de lo español en la parte oriental. Muy difícilmente los librepensadores occidentales, imbuidos de volterianismo, se someterían a las ideas del prelado Valera (75).

El 8 de julio de 1824 se promulga una ley en Puerto Príncipe, que determina cuáles eran

"los bienes mobiliarios e inmobiliarios, radicados en la parte del Este, que pertenecen al Estado, y regula, respecto de las particulares en esa parte, el derecho de propiedad territorial, conforme al modo establecido en las otras partes de la República, y que fija los sueldos del alto clero del cabildo metropolitano de la Catedral de Santo Domingo, y asegura la suerte de los religiosos cuyos conventos han sido suprimidos" (76).

(75) CABON, Adolphe: *Notes sur l'histoire religieuse d'Haiti*. Port-au-Prince, 1933.

(76) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Invasiones haitianas...* Págs. 310-311.

Las muchas desavenencias surgidas a raíz de esta ley le restaron a la pretendida unidad isleña la mayor parte de las posibilidades.

La Iglesia iba de mal en peor, aunque hay un dato que quizás sea la excepción que confirme la regla. Después de 1825 y con motivo de evitar otra revolución como la de los Alcarizos, se dispuso la construcción de un fuerte, en torno al cual se aglomeró tanta población, que se vio necesaria la reconstrucción de la ciudad de San Cristóbal. Y fue el gobernador haitiano Borgellá el que dispuso el lugar indicado para edificar la nueva iglesia, señalándoselo al padre Juan Jesús Ayala, al que ayudó a poner la primera piedra, con carácter de padrino de la solemne fiesta, a la que se unieron todos los habitantes de la comarca (77).

Pero el júbilo duró poco; el 24 de agosto de 1826, una circular dirigida a los comisarios del Gobierno de Santiago y Santo Domingo regulaba y reducía las muchas fiestas religiosas, perdiendo la Iglesia parte de su influencia en la vida cotidiana, porque

“en las diferentes Parroquias de la parte del Este de la República se perdía un tiempo considerable y precioso para el trabajo a causa de las muy numerosas fiestas” (78).

Es real que se perdían muchos días de trabajo, más de los convenientes para que la economía nacional saliera adelante. También es verdad que esta idiosincrasia constituía parte de la forma de vida dominicana. Como veremos más adelante, aunque no estrictamente cumplidora, la religiosidad popular era profunda en esta tierra. El cristianismo había calado, y aunque no se cumplieran las normas cristianas conservaba su vigencia.

(77) GARCIA: *Rasgos biográficos de Dominicanos célebres*. Pbro. D. Juan de Jesús Ayala y García, en “Clio” (Ciudad Trujillo, R.D.), XVIII, n.º 87 (mayo-agosto, 1950). Pág. 61.

(78) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Invasiones haitianas...* Pág. 313.

El medio del que se valía el Gobierno haitiano para mantener el control directo era ir desarticulando los principales cargos, no permitiendo que fueran ocupados por dominicanos. De esta regla se exceptúa, en parte, al clero. En esta medida hay un matiz que conviene señalar: el traslado de muchos clérigos destacados del Santo Domingo español a la parte occidental de la isla. Esto parece obedecer a dos motivaciones: la destrucción del posible apiñamiento del clero dominicano y la inmersión en un medio francés de elementos hispánicos, a los que forzosamente se quería desarraigar y, por tanto, quebrantar su posible esfera de influencia (79).

En Leogane estuvo José María Bobadilla, Elías Rodríguez en Petit Goave, Bernardo Correa en Saint Marc, y Pedro Carrasco en Port-au-Prince. Como vemos, algunos fueron desplazados a Haití, otros sustituidos de sus empleos. Con lo que ya el menguado clero dominicano se redujo aún más (80).

E incluso el mismo Valera también se vio implicado, al poco tiempo de que su jurisdicción se ampliara a toda la isla. En marzo o abril, una tarde se presentó en el palacio arzobispal un individuo, de nombre Andrés Ramos, que pidió ser recibido por el prelado. Momento en que le acometió con un puñal, que detuvo la cruz pectoral. Inmediatamente le pidió perdón y mostró su arrepentimiento. Pero la opinión general señaló como verdaderos autores al capitán Antonio Martínez Valdés y al venezolano José Ramón Márquez. Los dos muy afectos al gobierno haitiano (81).

(79) IBIDEM. Págs. 320-321.

(80) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 357.

(81) IBIDEM. Tomo II. Pág. 369. MORILLAS, José María: *Don Joaquín María del Monte y Maldonado (Apuntes biográficos)*. En "Clio", n.º 74-75. Pág. 22. *Biografía del Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Valera...* Pág. 13. LUGO LOBATON: *Expulsión del Arzobispo Don Pedro Valera y Jiménez en 1830*. En "BAGN" (Ciudad Trujillo, R.D.), XV, n.º 74 (julio-septiembre, 1952). Págs. 242-248.

Después de esto, Borguella no ofreció a Valera ningún tipo de garantías, por lo que éste decidió abandonar el país. Salió de la isla el 23 de julio de 1830. El permiso lo tenía solicitado a Roma desde tiempo antes. Llegó a Santiago de Cuba, a bordo del bergantín americano "Asaph", el 2 de agosto (82). Le acompañaban 49 pasajeros emigrados, entre ellos Martín de Mueces, Felix María del Monte y la familia Pichardo (83), que emigraban de Santo Domingo a consecuencia de las "tropelías" que sufrieron por parte del titulado Gobierno de Haití (84). Pero ahí no terminaron sus desgracias:

"un buque occidental le aguardaba para pillarlo y matarlo; Dios grande!! pero luego que se avistaron, ese digno Prelado vestido de Pontifical, dijo, que iba a morir con sus obejas, y aún no lo había bien proferido, cuando he aquí un rayo de las nubes desciende, entrando por el Cauprés del barco enemigo lo deshaece y echa a pique, con que quedó libre la tripulación del Ilmo. Señor dando gracias a Dios" (85).

Estando en La Habana, una epidemia de cólera sesgó su vida. Recibió sepultura el 19 de marzo de 1833. En Puerto Plata se celebraron los funerales el 19 y 20 de junio (86).

Al salir de Santo Domingo había dejado una carta que fue abierta a su muerte, en 1833 (87). En ella confiaba el

(82) TORMO, L(eandro): *Episcopología Dominicana*. Pág. 2.081. 1.^a coln. Según Tormo, había renunciado el 28 de julio de 1830.

(83) AYALA Y GARCIA: *Desgracias de Santo Domingo*. Pág. 149.

(84) FRANCO, José Luciano: *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*. Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXXVII. La Habana, 1954. Pág. 222.

(85) AYALA Y GARCIA: *Desgracias de Santo Domingo*. Pág. 149.

(86) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Pedro Valera y Jiménez en Apuntes y Documentos*. En "Clio", n.º 98. Pág. 34-37.

(87) TORMO L(eandro): *Episcopología Dominicana*. Pág. 2.081, 1.^a coln. Según Tormo, falleció el 19 de marzo de 1833.

gobierno de la Iglesia al padre Manuel González (88), en su defecto al padre Portes y en el de éste al padre Cruzado. El primero estaba enfermo y había intervenido en la revolución de los Alcarrizos, siendo allí párroco, después fue destinado al curato de los Cayos, en Haití.

Del gobierno apostólico se hizo cargo el padre Tomás Portes (89), que fue investido por Su Santidad con todas las facultades necesarias. Se le preconizó el 20 de enero de 1848.

Desde la salida del arzobispo Valera hasta 1848, Santo Domingo tuvo sede vacante. Durante este período, en 1833 y 1837 fue nombrado visitador apostólico John England, obispo de Charleston, con el que no se llegó a ningún acuerdo para el pretendido Concordato (90). En 1838 se fundó la sociedad secreta La Trinitaria, para combatir la dominación haitiana, poniéndola bajo el patrocinio de la Virgen del Carmen, que fue origen del movimiento que obtuvo la independencia en 1844.

"Entre 1838 y 1844 la situación había empeorado. Si todas las descripciones de otros períodos críticos muestran a Santo Domingo flagelado por la miseria y la calamidad, este momento culminante de la ocupación extranjera revela un estado rayano ya en la hecatombe. Familias enteras abandonaban el país, como antaño, pues ahora no existía posibilidad alguna de formación intelectual y profesional" (91).

(88) D. Manuel González, cura de Puerto Plata, se mostraría partidario de la Anexión de 1861, porque formando parte del clero en 1822, en más de una ocasión manifestaría su añoranza de los tiempos españoles de la Isla. ALFAU DURAN: *El padre Billini. Apuntes y documentos para su biografía*. En "Clio" (Santo Domingo, R.D.) XXXVIII, n.º 126 (septiembre-diciembre, 1970). Pág. 91.

(89) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 372.

(90) IBIDEM. Tomo II. Págs. 386 y 400.

(91) PATTEE: *La República Dominicana*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1967. Pág. 120.

Con la caída de Boyer se modificaron algo las condiciones políticas. Próxima la independencia, en 1843, en la Asamblea Constituyente celebrada en Puerto Príncipe, los diputados dominicanos reclamaron leyes y mandatos más propicios. Entre ellos la reinstalación de la Universidad, demanda presentada por el diputado de Puerto Plata, Federico Peralta, el 23 de diciembre (92). Pero fracasó ante necesidades más urgentes: el plan Levasseur, para lograr la independencia y la creación de una República bajo la protección de Francia.

A pesar de haber escapado de la órbita haitiana, las relaciones religiosas entre las dos partes de la isla no quedaron interrumpidas. Durante un tiempo, Haití estuvo a cargo del padre Portes e Infante; porque el vicario de Puerto Príncipe, el padre Salgado, no tenía plenos poderes. La Iglesia haitiana se podía considerar como una Iglesia nacional cismática desde que en 1822 el legado pontificio Glori fue expulsado de la isla (93). Tras la expulsión habían ido llegando protestantes con idea de asentarse y seguir practicando sus creencias. Además, el estado moral y político estaba llegando a niveles deprimentes (94); las influencias del vudú se encaramaban hasta las más altas esferas del gobierno produciendo un modelo de sincretismo religioso (95). Es lógico que la Iglesia volviera los ojos ante situación tan calamitosa, más cuando por la cercanía, las interrelaciones eran continuas, y en Santo Domingo ya se hacían prácticas de índole africana. A modo de ejemplo recogemos varias:

—Para protegerse de la brujería: Un diente de ajo, alcanfor, huesos de muerto, la oración a "San Deshacedor" y un papel en el que está escrito "me encomiendo a las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo".

(92) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Invasiones Haitianas...* Págs. 300-301.

(93) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Págs. 295-298.

(94) PATTEE: *La República Dominicana*. Pág. 129.

(95) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo II. Pág. 312.

—Para evitar los malos espíritus: Pedazo de cuerno, oración a “San Deshacedor”, diente de ajo.

—Contra heridas de bala: Amacilgo y caracol, polvo de hojas de higuera, ceniza filtrada por el ojo de una aguja, tres granos de sal envueltos en la oración a “Santa Canisa”. Se coloca en el zapato derecho.

—Para prolongar la vida: Pedazo de hicotea o zumbador (colibrí) tragado entero con un vaso de agua.

—Atraer la buena suerte: Ajo morado, colmillo de perro, ajonjolí y hojas de anamú.

—Para protegerse de cualquier mal: Siete granos de pimienta de Guinea, tres granos de ruda, tres de cilantro ancho, un diente de ajo morado, agua bendita. Se saca el zumo de las plantas y del ajo, se mezcla a los otros ingredientes pulverizados y se ingiere durante siete viernes consecutivos (96).

La primera República

La primera medida de la Junta Central Gubernativa en relación con la Iglesia fue un decreto de 11 de mayo de 1844. La restableció al estado en que había estado en 1821, con arzobispo y cabildo. Ejerció como prelado el hasta entonces vicario Tomás de Portes e Infante.

Después de 1844 (97), las tierras y bienes que habían pertenecido a instituciones religiosas y habían sido requisadas, continuaron siendo consideradas como bienes del dominio del Estado, confirmándose así las medidas del Gobierno haitiano. Pero a partir de entonces la Iglesia pudo adquirir nuevas propiedades, además de seguir teniendo la administración de los bienes que le pertenecían, aunque no como persona jurídica, que le fue reconocida posteriormente.

(96) DEIVE, Carlos Esteban: *Vudú y Magia...*

(97) MOYA PONS: *Historia Colonial de Santo Domingo*. Universidad Católica Madre y Maestra. Santiago de los Caballeros, R.D. 1976. Pág. 297.

Las pocas capellanías que gravaban tierras y que perduraban fueron extinguidas por una ley de 30 de mayo de 1845, dictada por la Cámara del Tribunado de la República (98).

Las alternativas políticas que se sucedieron plantearon circunstancias verdaderamente difíciles para la Iglesia, aunque no impidieron que se siguiera recuperando. Las propiedades eclesiásticas crecieron de nuevo en proporciones considerables. Como prueba valga el hecho de que, en 1871, el cura de La Vega calculara los bienes de su parroquia en 100.000 pesos. Para valorar la cantidad debe saberse que una plantación en el Cibao de más de 1.000 acres "de tierra limpia, apta para el cultivo de caña, café, cacao, algodón y frutas", incluso con construcciones, podía comprarse por 5.000 pesos (99).

El Santo Domingo independiente volvía a desembocar en una serie de normas legales propias de todo país instituido. El 24 de septiembre se instaló el Congreso Constituyente en la ciudad de San Cristóbal (100).

La asamblea estaba presidida por el futuro sacerdote Manuel María Valencia, que en el acto de inauguración dijo:

"Voy a fijar por un instante vuestra atención en la historia de este desgraciado país, digno de tantos títulos de mejor suerte... Si echamos una ojeada imparcial sobre nuestra Revolución, veremos que la Divina Providencia ha obrado en medio de nosotros grandes y evidentes milagros... Para conseguir el acierto de tan difícil misión vamos a implorar al pie de los altares la

(98) ALBURQUERQUE, Albiciades: *Títulos de los terrenos comuneros en la República Dominicana*. Imprenta Dominicana. Ciudad Trujillo, R.D. 1961. Págs. 14-15.

(99) HAZARD, Samuel: *Santo Domingo, su pasado y su presente*. Editora de Santo Domingo, S.A. Santo Domingo, R.D. 1974. Pág. 320.

(100) POLANCO BRITO: *La Iglesia Católica y la primera Constitución Dominicana*. En "Clio" (Santo Domingo, R.D.) XXXVIII, n.º 125 (enero-agosto, 1970). Págs. 6-7.

asistencia del Supremo Legislador del Universo: Pidámosle de corazón, hagamos ante su augusta presencia la solemne promesa de no escuchar más voz que la del desinteresado patriotismo, de no pensar sino en el bien público... Viva la Religión! Viva la Patria!... (101).

Inmediatamente se dirigieron a oír la Misa solemne, y quedó por costumbre reunirse los días de fiesta para asistir al Santo Sacrificio.

En los arduos debates destacó como diputado el padre Juan Jesús Ayala, inestimable párroco de la ciudad, que años después, en 1857, se vería confinado a Jarabacoa a pesar de la oposición del arzobispo Portes e Infante (102). Finalmente, de tales polémicas constitucionales pudo salir el 6 de noviembre de 1845 la definitiva Constitución.

Se iniciaba:

"Dios, Patria y Libertad. República Dominicana. En nombre de Dios y Trino, Autor y Supremo Legislador del Universo...

Su artículo 195 decía:

"Las armas de la República Dominicana son: una Cruz a cuyo pie está abierto el libro de los Evangelios, y ambos sobresalen de entre un trofeo de armas, en que se ve un emblema de la libertad, enlazado con una cinta en que va la siguiente divisa: Dios, Patria y Libertad. República Dominicana".

Se ocupa específicamente de la religión en el artículo 38:

(101) IBIDEM. Págs. 4-5.

(102) GARCIA: *Rasgos biográficos de Dominicanos... Pbro. D. Juan de Jesús Ayala...* Pág. 62.

"La Religión Católica, Apostólica y Romana es la Religión del Estado; sus ministros en cuanto al ejercicio de su ministerio eclesiástico, dependen solamente de los Prelados canónicamente constituidos".

El artículo 208 facultaba al presidente de la República para que impetrate de la Santa Sede la gracia de presentación de las mitras y para entablar negociaciones a fin de llegar a un Concordato (103).

El artículo más discutido, aunque sin incumbencia religiosa fue el 210, que concedía a Santana amplios poderes. Había sido inspirado por el cónsul Saint Denys (104) y por el ministro de Justicia e Instrucción Pública y Relaciones Extranjeras, Tomás Bobadilla (105).

Pero en poco tiempo hubo disputas entre Santana y este ministro, que dimitió el 2 de abril de 1846. La causa fue el decreto de expulsión del país de su hermano —el presbítero José María Bobadilla (106)— firmado por el presidente a raíz de la aparición de un opúsculo: "Opinión sobre el derecho de la Iglesia y de los dominicanos emigrados, en los bienes de que fueron despojados por el Gobierno Haitiano durante su ocupación de la parte del

(103) POLANCO BRITO: *La Iglesia Católica y la Primera Constitución*. Pág. 7.

(104) PEREZ, Carlos Federico: *Historia Diplomática de Santo Domingo (1492-1861)*. Escuela de Servicios Internacionales. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Santo Domingo, R.D. 1973. GARRIDO, Lic. Víctor: *Política de Francia en Santo Domingo (1844-1846)*. Academia Dominicana de la Historia, C. por A. Santo Domingo, R.D. 1962.

(105) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Discursos de Bobadilla*. Ciudad Trujillo, 1938. *Hoja de servicios de Tomás Bobadilla*, en "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XVIII, n.º 88 (septiembre-diciembre, 1950). Págs. 94-104. MORILLA, Dr. José María: *Don Tomás Bobadilla. Apuntes biográficos*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.), XVI, n.º 74-75 (enero-junio, 1946). Págs. 23-25. BOBADILLA (hijo), Tomás: *Valiosa colaboración histórica*. en "Clio", XXV, (1957). Págs. 328-330.

(106) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 13.

Este de la isla de Santo Domingo" (107). El autor era "Un dominicano", seudónimo bajo el que se escondía el presbítero Bobadilla.

En el escrito se defendía:

—La restitución de los bienes de la Iglesia, secuestrados e incorporados a los bienes nacionales por una ley haitiana de 1824, ley que ahora se había visto confirmada.

"El gobierno de Haití despojó a la Iglesia de sus bienes y rentas ó mejor dicho dispuso a su arbitrio de esos bienes en el concepto de que la Iglesia no tenía persona, ni representación, ni por lo tanto derecho de adquirir... Pero cuando recobrando nuestra libertad... me lisonjeé de que se repararían los agravios del desorden de Boyer... esperando... devolverían sus fincas y rentas a la Iglesia... Pero salió la Ley declarando irrevocables las ventas del Gobierno Haitiano... Poco antes... se había dado la Ley sobre extinción perpetua de censos, capellanías y vinculaciones de cuya sanción no ha podido menos de resentirse la Iglesia...

Confieso que desde entonces sentí enflaquecerse y decaer mis esperanzas, pareciéndome incomprensible que siendo los dominicanos, siendo los pueblos de la Isla tan piadosos, tan celosos del sagrado culto se portasen los legisladores con tan visibles sintomas de menosprecio a la Iglesia y a la causa santa de la Religión".

—La celebración de un Concordato con Roma:

"...y si no se ocupa el Gobierno de activar el concordato y las negociaciones con la Santa Sede, podría llegar el momento de una completa horfandad de la Iglesia".

—Y la independencia eclesiástica:

(107) Este documento lo conocemos gracias a la generosidad del profesor Joan Domenech Moner.

"Nuestra Constitución ha formado del Obispado una institución civil, un empleo subordinado, destituido de poderes para el régimen aún de los ministros. Eccos, esepto en lo puramente del ministerio..."

Este opúsculo tuvo contestación en un escrito "Homenaje a la razón", firmado por "Un aprendiz", seudónimo bajo el que se escondía Manuel María Valencia.

Esta polémica tuvo mucha resonancia en el pueblo porque fue ardua y en ella se comprometieron dominicanos. El ex-ministro Tomás Bobadilla, tras ser elegido diputado salió del país, pero logró que el Gobierno de Santana entrara en crisis.

La prelación de Portes

Portes fue preconizado el 20 de mayo de 1848, siendo las Bulas del 21. La consagración tuvo lugar en Santo Domingo el 21 de noviembre, de manos del Vicario Apostólico del Curaçao, Monseñor Niewindt (108).

Dentro de las primeras medidas de reorganización general se incluyó la enseñanza, y en ella se dedicaron los mayores cuidados a la fundación del Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino (109). Empezó a funcionar en 1848, con clases de latinidad, filosofía, matemáticas y ciencias eclesiásticas. El Congreso Nacional cedió para este fin rentas, inmuebles y alguna subvención estatal, además se le destinaron parte de las cuartas parroquiales, así fue posible su sostenimiento (110).

(108) UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 384.

(109) HENRIQUEZ Y CARVAJAL, Federico: *Lecciones de Historia de la Enseñanza Nacional*, en "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXXVIII, n.º 125 (enero-agosto, 1970). Págs. 25-27. POLANCO, Hugo E.: *Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino (1848-1948)*. "San Francisco", Ciudad Trujillo, R.D. 1948.

(110) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 19-20.

Fue preocupación constante de Portes la santificación de los matrimonios (111), el reprender e impedir el raptó, seducción e incesto de jóvenes (112), además de velar por otras buenas costumbres.

Para ello realizó una Visita Pastoral en 1850. Partió el 21 de febrero hacia los pueblos del Este, prolongando su viaje durante dos meses, visitando casi toda la isla (113).

En 1851 tuvo lugar la celebración de un Sínodo, que no se había reunido en la archidiócesis desde 1683. Se le dedicaron los días 12, 14 y 17 de mayo, tratándose asuntos de fe, doctrina, moral, dogma y disciplina eclesiástica. Como resultas se decidió crear cuatro Vicarías Foráneas en La Vega, Santiago, Azua y el Seybo, y otras nuevas parroquias (114).

A principios de 1852 fue elegido como arcediano el presbítero Elías Rodríguez y Ortiz, que poco después partió para Europa, llevando misiones políticas y religiosas en sus visitas a Francia y el Vaticano. Desempeñaría el cargo de vicario general, estuvo expatriado por orden de Santana, y sólo volvió cuando ocupó el poder Báez.

En 1853 Santana volvió a ser elegido para ocupar la primera Magistratura del país, iniciándose su segundo Gobierno. Durante él ejerció su firme autoridad sobre la Iglesia, temía que el clero apoyara a Báez (115) hasta el punto de ordenar el extrañamiento del prelado Portes, porque se había negado a jurar la Constitución.

El 14 de marzo se produce el altercado. Estando el presidente y sus ministros en el Congreso, una comisión sale a buscar al arzobispo:

(111) IBIDEM. Tomo III. Págs. 29 y 61.

(112) IBIDEM. Tomo III. Pág. 37.

(113) IBIDEM. Tomo III. Pág. 31.

(114) IBIDEM. Tomo III. Págs. 32-33. UTRERA, Fray Cipriano de: *Los Sínodos del Arzobispado de Santo Domingo*. En "Clio", n.º 100. Págs. 155-156.

(115) GARCIA, Leonidas: *Báez contra Santana*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.), XXI, n.º 95 (enero-abril, 1953). Págs. 54-55.

Santana: "Estas leyes, señor Arzobispo, son las que el Presidente de la República ha jurado ante la nación guardar y hacer guardar, cumplir y hacer cumplir. El país está en anarquía, porque los poderes se confunden... Así yo lo he llamado a Vd. para que ante el Congreso Nacional jure la Constitución del Estado".

Arzobispo: "Yo he jurado guardar la Constitución del Estado; pero sin renunciar las prerrogativas de mi Iglesia. Yo no juro leyes inicuas".

Santana: "El pueblo no puede... consentir dos poderes en el Estado, porque no puede haberlos".

Arzobispo: "No, no, Señor Presidente; no diga Vd. eso. Hay dos potestades aquí, la Civil y la Iglesia".

Santana: "Vd. está en la obligación de jurar la Constitución política del Estado".

Arzobispo: "Yo no juro esa Constitución maldita, esa Constitución herética. Me embarcaré primero".

Inmediatamente Santana mandó presentar el pasaporte al arzobispo, exponiéndole al mismo tiempo:

"Yo siempre he sido y soy muy religioso, muy católico... El Clero amenaza alterar (la tranquilidad), y es mi deber adoptar una medida que salve al país" (116).

En los días inmediatos al suceso, Santana quiso reparar la falta cometida, visitando repetidamente a Portes. La expatriación no se llevó a cabo por el delicado estado de salud del prelado y porque tras varias alternativas y fuertes presiones, el arzobispo accedió a jurar la Constitución el 4 de abril. Formalidad que llevó a cabo el presbítero Antonio Gutiérrez, en calidad de segundo provisor vicario general.

(116) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 54. POLANCO BRITO: *La Iglesia Católica y la primera...* Págs. 9-12. *La Iglesia Católica y la Independencia...* Pág. 9.

Este fue un:

"período de máxima turbación, dominado por la figura del general Santana, que vuelve al poder por segunda vez, mostrando una saña especial contra el clero y el arzobispo, casi la única vez en la historia del país en que un gobierno haya sido francamente hostil a la Iglesia" (117).

La difícil sucesión de Portes

Báez, al tomar posesión de la presidencia (118) de la República, se dio cuenta del mal estado de salud de Portes, por lo que pidió a la Santa Sede el nombramiento de un obispo coadjutor, y propuso al Santo Padre a D. Elías Rodríguez y Ortiz. El arzobispo cursó a Su Santidad la misma petición.

A los pocos meses el presbítero Rodríguez fue declarado obispo titular de Flaviópolis y coadjutor del arzobispo, con derecho a sucesión. La consagración tuvo lugar el 14 de junio de 1857, de manos del prelado Portes, con la asistencia de autoridades y clero (119).

(117) PATTEE: *La República Dominicana*. Pág. 131.

(118) En estos actos de toma de posesión de Báez, una numerosa comisión visitó al arzobispo. En el discurso pronunciado por Nicolás Ureña, le felicitaba porque ya había pasado el tiempo en que hasta "la compasión era reputado crimen. Ya no Dantons ni Marats entre vosotros... El imperio de los Terroristas ha cesado. El déspota brutal que ultrajó vuestras canas... se halla hoy en una nulidad completa" ... Con "la elevación del Sr. Báez a la presidencia... vos sereis el elegido de Dios que elevando las manos al cielo, conquiste como Aaron, la paz, la ventura y la felicidad para este pueblo que os idolatra..." El Arzobispo contestó recomendando la unión y la moral. Añade el padre Ayala: "en efecto, ni el religioso respeto con que el pueblo entero distingue a Su Señoría, ni sus canas, ni sus virtudes le pusieron al abrigo de los ataques de la pasada administración, y gracias a la fuerza de sus sentimientos religiosos ha podido conservar una vida tan importante a la religión como es grata para los dominicanos". AYALA Y GARCIA: *Desgracias de Santo Domingo*. Págs. 189-190.

(119) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 113.

Pero el obispo coadjutor murió en Santo Domingo el 29 de noviembre y recibió sepultura en la bóveda del obispo Bastidas de la catedral dominicana (120).

Después de la Revolución de 1857 fueron varios los sacerdotes destacados que sufrieron persecución: Manuel María Valencia, cura de Santiago (121); Juan Jesús de Ayala, cura de San Cristóbal; Gabriel Benito Moreno del Cristo, cura de Higüey; Fernando Arturo de Meriño. A esta situación, ya grave, se añadió la muerte de Tomás Portes el 7 de abril de 1858. Se celebraron las exequias en la catedral y recibió sepultura en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores.

El 2 de diciembre del año anterior había escrito una carta que permaneció secreta hasta después de su muerte, en la que nombraba provisor y vicario general al presbítero Gazpar Hernández mientras que el Santo Padre tuviera a bien nombrar al nuevo prelado. Hernández desempeñó el cargo hasta que Santana volvió a ocupar el poder.

En ese momento prefirió el destierro, para escapar de las persecuciones y vejaciones que temía del nuevo presidente. Murió en Curaçao el 21 de julio de 1859. Antes había delegado en el obispo de Curaçao Niewindt las facultades que le había conferido Portes.

Con objeto de asegurar el gobierno de la Archidiócesis, se nombró como vicario hasta la llegada del nuevo prelado al presbítero Fernando Arturo de Meriño.

Y fue presentado para la Mitra Antonio Cerezano, preconizado el 23 de marzo de 1860; murió en Añazco el 11 de julio (122).

En estas circunstancias, el Gobierno dominicano hizo plan de elevar a Roma la petición de un nuevo prelado. El

(120) A(LFAU) D(URAN): *Ilmo. Dr. Elías Rodríguez y Ortiz*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.), XXV, n.º 112 (octubre-diciembre, 1957). Pág. 496.

(121) Antes de ser sacerdote, había sido presidente del Congreso Constituyente de 1844.

(122) Era el Dr. Manuel González Regalado.

16 de septiembre de 1860 era presentada una terna compuesta por : Andrés Rosón, Antonio Gutiérrez y el padre Regalado (123). Parece que las preferencias eran para el primero. Tras la Anexión se suspendió esta petición. Fernando Arturo de Meriño, vicario y gobernador eclesiástico, también tenía algunas posibilidades, pero se indisputó con Santana a causa de la anexión a España (124).

El 17 de marzo de 1861, víspera de la declaración anexionista, Meriño fue llamado al palacio presidencial; Santana le instó a que dirigiera sus exhortaciones al clero, a fin de que aceptara la Anexión, a lo que se negó el vicario (125). Ello le reportaría la pérdida del cargo y la expatriación durante los años de Anexión.

La situación eclesiástica en que dejaba la isla la conocemos por un informe del agente consular español en Santo Domingo, don Mariano Alvarez.

“Sería de suma necesidad reformarla y completarla siendo o volviendo a ser entonces Primada de las Indias; requiere un arzobispo, dos dignidades y cuatro canónigos por lo menos, que servirían de base para formar y completar el Cabildo catedral. Esto es de tanto interés cuánto que las funciones religiosas cautivan sobremanera y excitan y alimentan la gran fé católica de los dominicanos, que recuerdan con entusiasmo la pompa con que estaba servida la Iglesia catedral. En el día de hoy, el culto se sostiene con donativos, la visita de confirmación que el arzobispo girase por varios puntos de la Isla, enriquecería en poco tiempo la catedral, y habría cuanto fuere necesario para el culto” (126).

(123) Archivo Catedral de Santo Domingo. En adelante ACSD. Correspondencia, leg. 4. UTRERA, Fray Cipriano de: *Episcopologio Dominicano*. Pág. 385. TRONCOSO DE LA CONCHA, Manuel de Jesús: *Breves notas históricas*. En “Clio” (Ciudad Trujillo, R.D.) XXII, n.º 98 (enero-abril, 1954). Págs. 1-3.

(124) TORRENTE, Mariano: *Anexionismo*. En “Clio” (Santo Domingo, R.D.) III (1935). Págs. 6-12.

(125) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 150.

(126) AGI. Cuba, leg. 2.266.

CAPITULO II

ASPECTOS DE LA VIDA ECLESIAL Y RELIGIOSA

Como podemos comprobar por la historia presentada, las relaciones entre Iglesia y Gobierno en Santo Domingo ofrecían unos períodos de colaboración y otros de controversias, pero casi siempre por unos motivos u otros de estrecha relación. En la Anexión y pérdida de la isla por España, como advertiremos, también se destacó el relevante papel de la Iglesia. Esta institución se vio presente y desempeñando un notorio papel en todos los momentos conflictivos de la historia dominicana que nos ocupa. Y ello por dos motivos: porque la Iglesia era protagonista y porque en ocasiones se daban concomitancias de las que no se podía evadir.

Todo el panorama esbozado responde a encuadrar la función que la institución desempeñó en período tan clave como la Anexión del oriente de la isla a España; y en particular la actuación de su prelado ante las graves dificultades que tuvieron lugar. El que D. Bienvenido Monzón tuviera un mayor o menor protagonismo en el escenario dominicano anexionista es lo que pretendemos averiguar, entre otros puntos. Por ello nos es imprescindible presentar los antecedentes y el entorno en que el personaje que nos ocupa se tuvo que mover.

No disponemos de muchos datos relativos a la vida social dominicana en sus aspectos eclesial y religioso en los años de la prelatura de Monzón, aunque si son bastante significativos, porque a pesar de que son casos escogidos, nos dan una panorámica del ambiente general. En este capítulo vamos a presentar algunos hechos que tuvieron lugar en los años 1860 y 1861, que son los inmediatamente anteriores a la llegada del arzobispo. También vamos a acudir a otros posteriores a la época que tratamos, pero cercanos en el tiempo, porque los consideramos tan representativos como los primeros. Es difícil que una institución de tan acentuadas características como la eclesiástica pudiera sufrir alteraciones precipitadas, incluso en el caso de que entre los acontecimientos que se comprendan en su evolución se incluya una revolución. La Iglesia como institución ha sido por tradición poco dada a lo novedoso. En realidad es necesario un largo proceso que incluya planteamientos, interrelaciones y conclusiones, para conseguir un cambio de cierta significación.

Por eso, a pesar de las complicadas relaciones que se mantuvieron entre Iglesia y Gobierno, siempre hubo un estrecho contacto, porque ambos formaban parte de un mismo entorno; a la vez que condicionaban la vida dominicana con creencias y opiniones más o menos relacionadas con la moral católica.

De la situación social y moral de la Iglesia y del pueblo de Dios en el Santo Domingo de mediados del siglo XIX, se destacan las siguientes notas: a) Una evidente relajación moral advertida en lo relativo al sexto mandamiento; b) la difícil situación económica del bajo clero, especialmente del rural, y la apatía hacia el acondicionamiento decoroso de los templos; c) cierta interpretación coactiva de la labor pastoral; d) las manifestaciones estentóreas de la religiosidad popular; e) el enlace de las fiestas religiosas con las profanas; f) la relación de las festividades y las castas; y g) la crítica latente acerca de la abundancia de estas fiestas y su incidencia en el mundo económico y laboral.

Ante una sociedad con tales notas se debatiría el celo apostólico de D. Bienvenido Monzón.

LA RELAJACION MORAL

Según distintos autores, la vida familiar estaba relajada, no se respetaba la moral, la honestidad se veía atacada y los vicios eran cosa frecuente. Este era el ambiente general en el que se movían los dominicanos y que perduraría durante años.

Verbigracia: en junio de 1861 el párroco de Bayaguana escribía al alcalde:

"Tengo repetidos informes y quejas de que un vecino de esta ciudad, Eugenio Severino vive con la publicidad de un casado con María Jacoba, deseo saberlo de un modo oficial para proceder en cumplimiento de mi deber con arreglo a derecho y por lo mismo aparte del requerimiento que compete a sus facultades, competirá al citado individuo a que comparezca ante mí para llenar los demás requerimientos que demanda la ley evangélica" (1).

Era tan común la existencia de parejas adulterinas, que incluso los mismos gobernantes y clero no terminaban de ponerse de acuerdo en la prioridad y complementación del matrimonio católico y el matrimonio civil. Este caso se le presentó al cura de Samaná, que en 1861 escribía a Meriño:

"... he recibido del brigadier y gobernador político de Samaná una exagerada pretensión por conducto de una nota en la cual me exige que desatendiendo a lo que me ordena el Concilio Diocesano relativo a matrimonios, obedezca lo que sobre el particular tiene decretado las leyes del país".

El Concilio Diocesano seguía al Tridentino que

(1) ACSD. Correspondencia, leg. 7.

"declara nulo todo el matrimonio que no haya sido celebrado ante el parroco propio y dos o tres testigos. Considerando que todos los fieles de cualquier condición, estado o dignidad estan obligados a obedecer, amar y reverenciar a la Santa Madre Iglesia Católica..., son nulos, de ningún efecto ni valor los matrimonios contraidos ante las autoridades seculares e insubsistentes aún como contratos civiles: pecaminosos el comercio en los que lo contraen e ilegítimos los hijos que de ellos nacieren. Mandamos a todos los cuales que así lo tengan y consideren. Y declaramos hábiles para contraer matrimonio entre los mismos ya con otras personas distintas a todos los que hubieren celebrado contratos ante la autoridad civil cualquiera que sea su nombre y denominador" (2).

Según el citado gobernador, las leyes del país ordenaban a los párrocos que no casaran a sus feligreses, si antes no presentaban la "voleta" del matrimonio civil. A esto era a lo que se resistía el sacerdote, más cuando no había un acuerdo previo entre las dos potestades, de forma que se aunaran sus criterios. Pero el ajustarse a las leyes eclesiásticas sólo ahondaría el problema y aumentaría la confusión en una sociedad de tan poca formación religiosa y tan bajo nivel cultural.

Incluso los sacerdotes hubo ocasiones en que se vieron sometidos a la acusación de inmoralidad. Una comisión de la municipalidad de Hato Mayor escribía al aún presidente de la República, Santana, en abril de 1860. Le exponían como estando en sesión

"...se presentaron las señoras Ursula Gonzalez, viuda del teniente Estevan Martinez y D.^a Ana M.^a Pozo residentes en este pueblo, exponiendonos que el presbítero cura de esta parroquia D. Bernardo Pichardo

(2) ACSD. Correspondencia, leg. 7.

había cometido atentados impunes contra sus personas, opuestos a la dignidad de un cura párroco. Diciendo la primera que una noche se le metió involuntariamente, forsejeando la puerta del patio y la del aposento, las que logró abrir por no estar con toda la seguridad necesarias, solo trancadas con palos de tranca y despues que se introdujo a quererla forzar, lo que despues de una gran lucha pudo escaparsele tirandose la exponente despavorida por una ventana a llamar a una vecina.

Y la segunda expuso que también ella estando bañandose en su aposento una mañana se le metio y quizo forzarla, la que lo insultó por el atrevimiento y lo abligó a retirarse, temiendo que llamara al auxilio de la vecindad" (3).

LA SITUACION ECONOMICA DEL BAJO CLERO

Al estado arbitrario en que estaba el clero, contribuía lo apartado de los poblados que impedía las frecuentes visitas pastorales.

Los ingresos del clero urbano eran moderados, los del rural menos rentables, aunque también recibían estipendios de las funciones religiosas. Y había antiguas costumbres que les aportaban algunos beneficios, como la de recibir parte de la cosecha el día de San Isidro, aunque parte de esta era entregada al "Cura Superior". Difícil situación, que provocaba misivas como la Alcaldía Municipal de Azua al vicario en octubre de 1861, pidiendo un nuevo cura porque el que tenían no les convenía

"pues un cura que no está más que por el dinero y no por cumplir como debía según su ministerio pues varias veces se ha solicitado para auxiliar a algunos enfermos y se ha negado.

(3) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

Y finalmente ase muchas cosas contrarias a nuestra religión, pues en día pasados echó un matrimonio de este pueblo sin darles la comunión ni belo y demás percibiendo de las jarras una peseta" (4).

Un caso parecido fue el expuesto por las mismas fechas, desde San José de los Llanos. Piden que cambien el cura que administra su iglesia porque

"Pide que se le pague cuando vienen a buscarlo para confesar a los enfermos y se niega a ir si no tienen con que hacer el entierro... Los derechos que tiene asignados no son los mismos que cobra, pues por bautismo pide 340 papeletas y cuando él no está en la parroquia si hay algun muerto, cuatro pesos fuertes por un doble, hasta hoy nadie los ha dado, pero tampoco se ha doblado en esos usos, siendo costumbre de siempre doblar cuando el cura no está aqui... Deseamos que V.S. se sirva ejercer su bondad y nos quite este cura pues si dura más tiempo hasta el fervor se concluire en esta parroquia, siendo tan buenos fieles" (5).

A ellos se agregaba que parte del clero rural vivía en un total abandono y que la población ostentaba su apatía para cuestiones meramente religiosas, como podían ser la ayuda al clero y la construcción y decoración de los mismos templos. Son repetidos los casos en que se hacen promesas de ayuda económica para la reparación de templos, que luego no se cumplen.

Los mismos fieles de San José de los Llanos, a los que nos hemos referido anteriormente, también se quejaban de que el párroco tenía

"la iglesia en el mayor abandono, todos los ornamentos estan inservibles por su negligencia" (6).

(4) ACSD. Correspondencia, leg. 7.

(5) ACSD. Correspondencia, leg. 7.

(6) ACSD. Correspondencia, leg. 7.

De La Vega tenemos noticias de que en 1861, la iglesia estaba tan ruinosa, que se decidió hacer una enramada en su costado, para que allí se celebrara el Santo Sacrificio de la Misa (7).

Meriño comentaba alrededor de 1887:

"Si (la Iglesia de la Victoria) es un rancho viejo, esta (de Sabana Grande) es una choza desmantelada. Los de aquí piensan reedificarlo, mejor dicho, hacerla nueva, pero hay algo como apatía o descuido" (8).

LABOR PASTORAL

Por las mismas circunstancias de aislamiento y autogestión, además de por la gravosa situación de los clérigos, esporádicamente aparecían sucesos que algunos de éstos pretendían remediar a su manera. Su actuación se justificaba en ocasiones por la deficiente preparación y por el penoso medio en el que realizaban su labor.

En 1860, el sacerdote Andrés Person escribe al vicario, porque le han pedido que acuda a San José de Ocoa, donde hay una pequeña ermita en la que acostumbra a confesar, bautizar, celebrar la Misa y predicar el Evangelio. Pero llegadas las fiestas de la Altagracia lo han invitado

"para que no deje de transportarse, fingiendo todo el aparato de fiestas, recibiendo dinero, dones, promesas, etc., de aquellos sencillos fieles, que aunque el cura haga el sacrificio de transportarse quedan burlados porque las fiestas reducen como en Enero del año pasado a tres o cuatro misas rezadas, mucha mudanza, mucha musica, juego y todo lo demás de que he hablado antes, no guardando ningunas atenciones para con el párroco que no sin algún sacrificio deja su iglesia y el pueblo en que nunca faltan necesidades espi-

(7) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

(8) HOETINK: *El pueblo dominicano...* Pág. 253

rituales que socorrer y con pretexto de que a aquellas fiestas concurren al pueblecillo, no hay alojamiento cómodo para el cura y los que le acompañan, ni ningún servicio que él debe llevar consigo”.

Por esas causas propone no trasladarse a las fiestas de ese año. Para bautizar y confesar irá después

“pero los pueblerinos no quieren, quieren verlo allí para que no falte la concurrencia y todos los demás desordenes que ellos llaman fiestas, con tanto escándalo de la moral y de la religión de cuyo nombre se valen para profanarla” (9).

En este caso, el alcalde amenazó con llamar al cura de Azua, pero Person alegó que si éste bautizaba era contra la ley, porque no tenía autorización. Es decir, él se negaba a ir, pero tampoco quería que otro fuera.

Tenemos conocimiento de otro caso en el que se acude a la autoridad civil para imponer la moral pública. El párroco de Samaná y Sabana de la Mar escribe al vicario, en 1860, y le da cuenta de la situación en que allí se vive:

“El estado anormal en que han vivido por tantos años estos pueblos, sin que autoridad ni ley alguna les haya contenido ni morigerado sus costumbres relajadas hasta el extravío, es causa de que a cada rato tenga que llamarlos al orden moral y religioso, más como no basta la predicación y persuasiva amonestación del parroco, necesito implorar la autoridad civil ordinaria, la cual debería interesarse y coadyuvar con el parroco, dando fuerza y prestigio a su celo, pero por desgracia no sucede así, y este Ayuntamiento o no hace nada en obsequio de la moral pública y de las buenas costumbres o sirve de remora a todos mis trabajos por la regeneración cristiana de estos pueblos, en donde el catolicismo está enfermo de gravedad y aún puede decirse que en la última agonía” (10).

(9) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

(10) ACSD. Correspondencia, leg. 8.

El medio coactivo que se empleaba unos años después era más directo. En San Pedro de Macorís, hacia 1874, el cura fue acusado de aplicar medios violentos

“como son los foetazos (sic) que aplica y el miedo que infunde a los pecadores a los cuales obliga a confesarse o a casarse sin haberse preparado como lo manda la Iglesia” (11).

RELIGIOSIDAD POPULAR

Vamos viendo cómo algunos aspectos de la religión impregnaban la vida común. Sin embargo, las prácticas religiosas eran consideradas como asunto de mujeres. No sucedía así cuando aquéllas y las que se celebraban fuera de la iglesia coincidían, como sucedía en alguna fiesta oficial.

En 1860 se estaba preparando una fiesta en conmemoración del 27 de febrero, día de la independencia. La comisión encargada le comunica al vicario que debe preparar todo lo necesario para celebrar una Misa y un Te Deum a las 8 h. de la mañana. Ellos ya han invitado a la música y a los cantores y llevan la dirección de todo lo demás (12).

La Semana Santa era costeadada por el Gobierno, mediante el préstamo de algún comerciante, y se celebraba con gran pompa.

Durante los siete días, en Santo Domingo se sacaba una procesión diaria, el domingo la de Jesús en Jerusalén y Jesús en el Huerto. El lunes los oficios de Jesús en la Columna.

“Desde el Miércoles Santo a las diez de la mañana, quedaba la Iglesia al toque de queda, hasta más o menos la misna hora del Sábado de Gloria, un gran

(11) GARCIA LLUBERES: *Crítica histórica*. Edit. Montalvo. Santo Domingo, 1964.

(12) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

recogimiento se observaba en la ciudad, nadie alzaba la voz, no se oía por ninguna parte quien se atreviera a cantar ni a tocar ningún instrumento. La Policía se ocupaba de mantener el silencio. No se permitía la entrada a la ciudad de ningún caballo o vehículo. Los pocos animales que transitaban por las calles tenían las patas atadas con trapos. Estaban cerradas las oficinas públicas y los cafés. Los rituales toques de los templos eran hechos con el instrumento llamado matraca. Los tambores militares eran destemplados. Las banderas, incluso las de los consulados, ondeaban a media asta. Terminados los actos religiosos en la Catedral, salía una compañía de soldados a recorrer las calles, tocando alegres marchas y fusilando, de paso, a los Judas colgados de casa a casa" (13).

Pero no todo estaba en conformidad con las instituciones. Había "representantes no autorizados" que tomaban como modelo la Iglesia oficial para ejercer determinadas funciones, lo que nos recuerda los santones actuales. A su vez había lugares que se consideraban sagrados o ermitas que no tenían autorización eclesiástica, que recibían dinero de los fieles, y en donde se veneraba algún santo al que se le atribuían poderes sobrenaturales.

Podemos considerar como relacionado con este grupo, aunque con distintas características, al grupo de protestantes que había en la isla, descendientes de los metodistas norteamericanos que habían llegado en el primer tercio del siglo XIX y que tenían establecidas tres capillas de su culto en Santo Domingo, Samaná y Puerto Plata, conservando la lengua inglesa y manteniéndose en grupos cerrados y apartados del resto de la sociedad.

Concluimos con Hostos, en la importancia que en una sociedad en formación como la dominicana tenía la Iglesia y su representante oficial, el cura, por el prestigio y consideración que recibía, entre gente tan sencilla,

"Obrero de la paz, consejero de trabajo y de progreso, expositor ingenuo del fondo igualitario y libertador del Evangelio, Bautista de civilización, catequista del derecho, evangelista de la verdad, hombre de vista para los signos de los tiempos, que se ven; hombre de oído para los rumores de crecimiento de civilización, que ya se oyen, hombre de corazón, para palpar con todas las palpitations de la vida social; hombre de Buena voluntad para plegarse, servir como servidor de la familia nacional y la familia humana: hombre de conciencia para resistir con ella, que por naturaleza es berroqueña, a todos los estímulos de las pasiones que disocian, a todas las solicitudes de la ambición que ciegan, a todas las sugerencias de las envidias que enloquecen, el cura de almas tiene reservado en estos pueblos que crecen, en estas sociedades que se forman, en estas civilizaciones que se esbozan, por ascendiente tan noble, tan puro, tan dulce al espíritu elevando que, comparada con su modesta grandeza, sola otra grandeza modesta, la del guía de entendimientos, puede en nuestros países mover al ansioso de virtud y bien" (14).

FIESTAS RELIGIOSAS Y PROFANAS

Las celebraciones religiosas algunos años se veían interrumpidas por los acontecimientos políticos, pero tradicionalmente se realizaban. Y nos podemos imaginar el gozo de la población, ante los que eran los principales motivos de esparcimiento para los dominicanos.

Existían sociedades y cofradías presididas por un comisario que era el que agenciaba los medios económicos y organizaba las fiestas patronales, a las que solían preceder nueve días de Misas, salves, alboradas, etc., costeadas por los devotos más adinerados. Las vísperas circulaban poesí-

as en hojas volanderas, que iban preparando los ánimos para los días festivos, en los que la Iglesia celebraba toda clase de ceremonias, misas, salves, horas cantadas, reparto de limosnas, concesiones de indulgencias, confesiones y comuniones, cumplimiento, sermones, etc. Con este fin se engalanaba el templo y parte de los alrededores, con banderas, guirnaldas de papeles de colorines, palmas, etc., y de noche se sacaban lámparas a la calle. La procesión o festividad religiosa era corriente que se prolongara con el repetido canto de motetes y otros temas.

A estas fiestas se añadían las que podríamos llamar de tipo "profano", aunque en realidad, en todas, de una forma u otra estaba presente la Iglesia.

"A pesar de que la gente es positivamente buena por inclinación y acaso por falta de necesidades sociales, el miedo a la crítica lugareña, que es el cáncer de todos los pueblos dormidos, había impedido que las poblaciones de la República se ofrecieran a sí mismas y al forastero en los paseos públicos. Así es que, antes de... esa costumbre, la única diversión en las ciudades dominicanas eran las fiestas de iglesias, muy abundantes en la capital, llena de iglesias, y en Santiago de los Caballeros, donde hay dos, pero no en los demás valles y ciudades, que se contentan con un solo templo católico" (15).

Las fiestas patronales de los barrios, duraban nueve días, en los que toda la ciudad se consideraba de celebración; disputándose superar la pompa unos barrios y otros. De los nueve días, ocho eran organizados por los fieles y uno por la Iglesia.

"Eran estos días de completo holgorio y francachela, comilonas y bebentinas... Pasada la medianoche, me-

(15) HOSTOS: *Tratado de Sociología*, vol. XVII de Obras Completas. Cultural, S.A. La Habana, Cuba, 1939. Pág. 269.

nudeaban los sancochos y los críos, confeccionados con gallinas o pavos que mozos de buen humor se robaban en otros barrios... Había una orquesta callejera con guitarra, güiro y pandero que tocaba por las tardes danzas y carabines para bailar (después de que todo el mundo había asistido por la mañana a la Misa Solemne). En las casas elegantes había piano, violín, a veces arpa, y se tocaban valsos y danzones y danzas como *La Tentación* y *Tus ojos*" (16).

Las fiestas religiosas, a veces como en nuestros días, se veían acompañadas con festejos profanos, como corridas de toros; con este fin se cercaban determinadas calles, y ocasionalmente se ataban cohetes a los rabos de los toros.

También había un cañón que era trasladado de barrio en barrio y manejado siempre por los mismos artilleros.

Podemos deducir que la algarabía era enorme, tanto, que durante estos días había que trasladar a los enfermos a lugares más tranquilos; y el alboroto callejero no permitía la celebración en el interior de los templos. El párroco de Sabana de la Mar nos informa que

"todos los sábados en la noche principian el baile con mucha frecuencia, se acaba el siguiente día domingo, siendo tal su cequedad y pasión por esta diversión obscena e inmoral, que algunos de dichos días que ni oyendo la campaña que les convoca al templo de Dios, para oír el santo Sacrificio de la Misa, han cesado de bailar, ni de tocar sus musicas y sus canciones salvajes y poco decentes. Y he llamado diversiones obscenas e inmorales porque los canticos con que los acompañan son obscenos y los movimientos, escenas y contorsiones de sus bailes son altamente inmorales" (17).

(16) IBIDEM. Pág. 258.

(17) ACSD. Correspondencia, leg. 8.

Por diferentes motivos las celebraciones eran continuas. No pasaban quince o veinte días sin que no tuviera lugar alguna fiesta (18).

FESTIVIDADES Y CASTAS

Incluso los dominicanos de color negro, a pesar de haberse asimilado al resto de la población, para determinadas fechas tenían sus propias cofradías: la de San Cosme y San Damián, la de Santa María Magdalena, la de Candelaria; y la más importante en el siglo XIX, la de San Juan Bautista, cuyos reglamentos habían sido aprobados por el Papa Paulo III en 1602 (19). Las fiestas en algunos casos tampoco eran iguales, ni en los mismos días que las de otros grupos étnicos. Desde el Sínodo de 1683 las fiestas de la Iglesia eran de una, de dos o de tres cruces: Las de tres eran para todos los fieles, de las de dos estaban exceptuados los negros, mulatos y esclavos; las fiestas de una cruz sólo debían guardarlas los de raza blanca y europea.

REPERCUSIONES EN EL MUNDO LABORAL

A consecuencia de tantas fiestas, la economía no conseguía salir de un estado deplorable. Bonó comentaba:

"Las naciones protestantes guardan los cincuenta y dos domingos del año, con más, algunas fiestas religiosas o conmemorativas cuyo número no alcanza a veinte. Los católicos de Europa están en el mismo caso. Los dominicanos guardan las tres cuartas partes del año, comprendiendo en ella: los domingos, los días de

(18) GOMEZ ALFAU, Luis Emilio: *Ayer o el Santo Domingo de hace 50 años*. Pol. Hermanos edits. Ciudad Trujillo, 1944. Págs. 94 y sgts.

(19) LARRAZABAL BLANCO, Carlos: *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*. Julio D. Postigo e hijos. Santo Domingo, 1967. Págs. 137 y 195. FRANCO, Franklin, J.: *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Editora Nacional, Santo Domingo, 1969.

ambos preceptos, los preceptos de misa, los de los patronos generales y particulares, los tres días de las cuatro solemnidades pascuales, los de los santos abogados de los gremios de las enfermedades de los ojos, garganta, muelas, partos, terremotos, cosas perdidas, etc., imprimiendo en su abstención, no la idea religiosa, santa y pura de la oración, buenas obras o recogimiento, pero atribuyendo al acto del trabajo útil y honesto, castigos próximos y eventuales por haberse hecho en el día que creen de guarda" (20).

Incluso creían que quien trabajara esos días se vería castigado con accidentes o con no conseguir fruto de su trabajo, a pesar de que muchos dominicanos estaban dispuestos a trabajar mediante un salario, pero se lo impedían otros que temían un castigo.

(20) BONÓ: *Papeles de Pedro Francisco Bonó*. Recogidos por Emilio Rodríguez Demorizi. Academia Dominicana de la Historia, vol. XVIII. Editora del Caribe, C. por A. Santo Domingo, R.D. 1964. Págs. 160-161.

CAPITULO III

LAS VISPERAS DOMINICANAS DE MONZON

En este capítulo nos proponemos estudiar dos cuestiones: De un lado, la trayectoria biográfica de D. Bienvenido, desde su nacimiento hasta su preconización como arzobispo de Santo Domingo; de otro, la situación de la Iglesia dominicana bajo el vicariato de Meriño, etapa inmediatamente anterior a la llegada de Monzón como arzobispo.

Estos dos polos nos parece que pueden prefigurar lo que va a ser su difícil etapa de gobierno. De su trayectoria biográfica, especialmente de su carrera eclesiástica peninsular, puede inferirse una formación integrista, a veces rayana en la intolerancia, que le va a condicionar para luego, en sus actitudes ante la realidad dominicana.

En el otro extremo se encuentra lo que hemos venido en llamar el caso Meriño. Independientemente de lo que pueda suponer de dominicanidad, de afirmación del clero nativo, en el caso Meriño queremos ver cómo la élite del clero dominicano de la época, y consecuentemente el resto del mismo, se encontraba *ab initio* en una clara hostilidad hacia la llegada de un prelado peninsular. Aparte de muchísimas otras causas y circunstancias conexas, en el ámbito eclesial se encontraba ya latente la escisión. Esto es lo que a nuestro entender se encuentra prefigurado en la exposición de este capítulo.

DESDE SU NACIMIENTO A SU PRIMERA MISA

Corrían tiempos de cambio. Fernando VII, prisionero de Napoleón hasta 1813, retornaba al año siguiente a España con el aura popular de "rey deseado". Al entrar en la península se dio cuenta de que en la mayor parte del pueblo no encontraría dificultad si se proclamaba rey absoluto. En consecuencia, declara nulas las decisiones tomadas por las Cortes y el Régimen Constitucional que ellas habían implantado. Esta vuelta al absolutismo provoca diversas reacciones liberales, la última en 1820. Riego en Las Cabezas de San Juan, y Quiroga en Alcalá de los Gazules, proclaman la Constitución de Cádiz, que juraba el Rey el 9 de mayo del mismo año.

Este hecho, según hemos visto más arriba, también tuvo repercusión en Santo Domingo —la desamortización eclesiástica, el cierre de conventos, etc.—, era el período de la "España Boba", que se extendería hasta 1822.

"Los diferentes Ministerios liberales fueron incapaces de atajar la anarquía que corría, la maldición, la blasfemia, la mentira, el engaño, el robo, el latrocinio, el adulterio, el amancebamiento, el homicidio, el escándalo, lo inundan todo, de suerte que, apenas se oye otra cosa que maldades, excesos y desórdenes por todas partes" (1).

Este párrafo, que quiere mostrarnos la realidad española, también lo podríamos considerar como el más indicado para darnos cuenta de lo que estaba pasando en la isla dominicana en esas fechas.

Este era el ambiente general que rodeaba el hogar aldeano y labrador (2) de Joaquín Monzón Puente y Teresa

(1) CUENCA: *Iglesia y burguesía en la España Liberal*. Ediciones Pegaso. Editoras de Derecho Reunidas, S.A. Jaén, 1976. Pág. 47.

(2) CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Sociología de una élite de poder, de España e Hispanoamérica Contemporáneas. La jerarquía eclesiástica. 1789-1965*. Ediciones Escudero. Córdoba, 1976. Págs. 125-126.

Martín, en Camarillas (Teruel), donde el 14 de octubre de 1820, el mismo año que Fernando VII juraba la Constitución de 1812, nació el único hijo del matrimonio, que venía a terminar con una serie de rencillas familiares. Quizás sea esta la razón del nombre. Parecía que el niño venía con una Constitución liberal debajo del brazo, ya que en los momentos más significativos de su trayectoria vital aparecerán textos fundamentales de este carácter, que, como se verá, condicionarán en muchos aspectos su vida y obra.

La madre murió a los pocos días como consecuencia del parto, y el niño quedó bajo la protección de su padre y de su tío, Jerónimo Martín Martín, que había sido padrino de su bautizo y que ocupaba el puesto de párroco titular en Camarillas, por lo que fue sustituido en las funciones del ministerio sacramental por el beneficiado Mosén Jorge Pascual (3).

En 1823 España volvió a ser absolutista, actualizándose en posteriores años la represión antiliberal. Santo Domingo, tras haber logrado su fácil independencia de España, también sufría la represión haitiana. El 9 de febrero de 1822, Boyer había invadido triunfalmente el este de la isla, que tuvo que aceptar sus imposiciones.

Mientras tanto, Bienvenido permanecía con su padre en el pueblo, aprendiendo las primeras letras y ocupado en labores agrícolas. Al cumplir los 11 años, en 1831, ingresó en el Seminario de Teruel para estudiar Gramática Latina y Humanidades durante cuatro años, hasta 1835. En estos años (1831) Granada fue testigo del ajusticiamiento de Mariana Pineda; se publicó la Pragmática Sanción autorizando la sucesión femenina y murió Fernando VII (29-XI-1833).

Luego pasó a los estudios de Filosofía, que concluyó en 1838 con éxito. Los hizo con muchas interrupciones y sobresaltos porque había estallado la guerra carlista; en

(3) Partida de Bautismo legalizada. ARCHIVO SECRETO VATICANO. En adelante ASV. Processus Consistoriales, 258, n.º 13.

1836 se había vuelto a jurar la Constitución de Cádiz, y al año siguiente otra moderada. Los recursos de la familia se habían agotado (4). Para mayor complicación, el Seminario de Teruel había decidido cerrar sus puertas.

En Valencia cursó la carrera de Teología, que terminó en 1845 (año de una nueva Constitución), e hizo oposición a Grados. Fue alumno destacado en Disciplina General y Particular de España, Concilios y Derecho Público Eclesiástico, enseñanza a cargo de D. José Domingo Costa y Borrás, que llegaría a cardenal arzobispo de Tarragona; quien en el ejercicio de su dignidad remitía a los medios gobernantes o al nuncio nombres de sacerdotes que consideraba episcopables, que solían ser aceptados (5). En varias ocasiones y oportunidades pronosticó a su alumno Monzón que llegaría a ser obispo. Mientras, se había efectuado la desamortización decretada en 1837, e Isabel II había sido declarada mayor de edad en 1843. Y

(4) CUENCA: *Sociología de una Elite...* Pág. 122.

(5) IBIDEM, IBIDEM. Págs. 161-162. En las páginas 164-165 del mismo libro, el autor recoge una cita de los *Escritos Autobiográficos y espirituales de San Antonio María Claret*, publicados en Madrid, 1959, págs. 365-366. "En cuanto a la provisión de Obispos es en lo que más me he ocupado por instancia de Su Majestad y diré como he mandado hasta aquí el negocio este. El Ministerio de Gracia y Justicia pide de vez en cuando a los Obispos y a cada uno en particular, que le diga si en su diócesis tienen algún sacerdote que reúna las cualidades para ser Obispo cuando convenga y el Obispo le contesta sí o no. Si tiene alguno da las noticias que puede, su edad, carrera, virtud, ejercicio y demás prendas. El Ministerio recoge y guarda estos cartapacios y se entregan a Su Majestad; y la Señora los lee y escucha la inspiración interior que pide a Dios para conocer a quién debe escoger y después hace formar la terna, se informa de los sujetos de la terna y se encomienda y se hace encomendar a Dios, finalmente escoge sin mirar otra cosa que la mayor gloria de Dios y bien de la Iglesia. Y yo puedo asegurar que si alguna vez algún sacerdote le ha hecho alguna indicación para esto, ha sido aquel lo más que suficiente para que jamás sea nombrado para Obispo. Quizás en alguna cosa en España se proceda con más equidad y justicia que en los nombramientos de Obispos, pero en ninguna cosa hay más cierto". Esta práctica de la lista de "episcopables" ha continuado en nuestro país hasta fechas muy recientes.

en Santo Domingo se había proclamado la independencia, inaugurando la primera República en 1844. Entre sus primeras medidas estaban las que trataban de hacer que la Iglesia volviera al estado que había gozado antes de la invasión haitiana.

Cuando Bienvenido cumplió los 24 años y terminado los estudios en Valencia, se planteó su ordenación, pero el Gobierno había prohibido a los obispos conferir Ordenes Sacras si los aspirantes antes no contaban con algún medio de vida. Y Bienvenido tuvo que esperar hasta 1846 en que se encargó de la cátedra de Teología Dogmática en el Palacio Episcopal de Teruel, porque el Seminario seguía ocupado por los militares desde principios de la guerra carlista. Recibía en este puesto seis reales diarios, a los que poco después se unieron unos bienes que le había cedido su tío D. Jerónimo. Entonces se trasladó a Madrid para ser ordenado. Corría la Cuaresma de 1846:

"En el sábado de la segunda semana recibió la primera clerical tonsura, las cuatro menores Ordenes y Subdiaconado en la Iglesia de la Encarnación de manos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Juan Bonel y Orbe, Obispo de Córdoba, a la sazón Patriarca de las Indias y después Cardenal Arzobispo de Toledo. En el sábado de la quinta semana, en la misma Iglesia el Diaconado de manos del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Judas José Romo, Obispo de Canarias y después Cardenal Arzobispo de Sevilla (6) y finalmente, el Presbiteriado, día de Sábado Santo, en la Iglesia de San Antonio de los Portugueses, que le confirió el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio Posadas Rubín de Celis, Obispo de Cartagena y más tarde Patriarca de las Indias" (7).

(6) CUENCA TORIBIO, José Manuel: *El Obispo de Canarias Juan (sic por Judas) José Romo, teorizador del liberalismo español*. En "IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980)". Tomo II, Cabildo Insular de Gran Canaria (Salamanca), 1982. Págs. 59-75.

(7) SANCHEZ ARCE, Antonio: *Biografía de D. Bienvenido Monzón Martín*. Imprenta de Ventura Sabatell, Granada, 1890. Págs. 11-12.

El Domingo de Gloria predicó por primera vez en la iglesia de la Encarnación. Entre el auditorio estaba la Reina madre doña María Cristina, el prelado Bonel y Orbe y el Sr. Cascallana, que era capellán de la Reina. No debía ser normal que un presbítero que ejerce por primera vez su ministerio tenga un auditorio de tal relevancia. ¿Estarían ya funcionando los invisibles hilos para una futura designación como prelado, a la vez que vigilaban su labor?

La primera Misa se atrasó hasta el 30 de mayo en Teruel, porque había enfermado de viruelas.

SU CARRERA ECLESIASTICA (1846-1862)

Al año siguiente —1847— tomó posesión del curato de la catedral de Teruel, con la obligación de asistir asiduamente al confesionario, y a las Horas de Vísperas, Maitines y Laudes. El tiempo libre que le quedaba lo empleaba en otras funciones: predicar en la misma catedral, en otras iglesias de la ciudad o en instituciones públicas. En 1848 se encargó de la cátedra de Teología Moral del Seminario, labor que siguió compartiendo con las tareas de subdelegado castrense, vocal de la Junta Inspector de Segunda Enseñanza y de la Junta de Archivos de la provincia. Tanto trabajo le hizo renunciar a la cátedra que hasta entonces había venido ocupando.

El curso 1849-1850 lo pasó en Madrid, ampliando estudios hasta conseguir el Doctorado con sobresaliente (8).

(8) CUENCA: *Sociología de una Elite...* Pág. 130: "Un recuento de las Universidades en que cursaron sus estudios superiores los obispos de Pío IX transparente... la coyuntura... porque atravesaba el *Alma Mater* española. Mientras en las hojas y expedientes administrativos de las primeras promociones (de Prelados de la España Contemporánea), figuran con relativa abundancia nombres como Alcalá, Cervera, Huesca, Osma, Sigüenza y Oñate. En los preconizados con posterioridad, éstos desaparecen, reemplazados por Madrid y Barcelona", pág. 132: En un cuadro sinóptico de Títulos Académicos, Monzón está incluido entre los doctores en Teología que consiguieron su título entre 1846 y 1854, que son en total 19 prelados.

A la investidura también asistió, entre otros, el Sr. Cascallana. Aprovechando la estancia de la Corte en la villa de Madrid, el 30 de enero había predicado en la capilla del Palacio Real un sermón de la novena de los Dolores, por lo cual recibió el título de predicador supernumerario de Su Majestad, el 9 de abril.

En septiembre ganó oposiciones a la canonjía de penitenciario en la Metropolitana de Valencia, a la misma canonjía y a la de Lectoral de Teruel poco después, aprobando los ejercicios por unanimidad.

De la ciudad turolense salió a finales de agosto de 1851 para la Granja de San Ildefonso, y en septiembre hizo oposiciones a la canonjía de magistral, tomando posesión a los pocos días. Además, también ejerció de secretario capítular y gobernador eclesiástico, entre otros cargos.

En 1853 opositó y consiguió ser lectoral de la Primada de Toledo, donde también fue juez prosinodal y catedrático de Sagrada Escritura del Seminario Central hasta 1861, en que fray Cirilo Alameda y Brea (9), arzobispo de Toledo, lo propuso para su obispo auxiliar. Fue aceptado, pero no preconizado, porque en noviembre, la Reina lo presentó para la Silla Arzobispal de la isla de Santo Domingo, de la que fue preconizado el 8 de abril de 1862 y consagrado en la Capilla Real el 25 de mayo.

Durante su estancia en Toledo, situamos los contactos entre Monzón y Claret.

"Mas habiendo ido él (Claret) a Toledo con la Reina, hallandome yo de canónigo lectoral de aquella Santa Iglesia Primada, tuve la buena suerte de hospedarle en mi casa, y desde entonces empecé a tratarle con intimidad y con frecuencia" (10).

(9) ARCE, O.F.M., Agustín: *Cirilo Alameda y Brea. O.F.M. (1781-1872). Ministro General, arzobispo y cardenal*. En "Hispania Sacra" (Barcelona-Madrid) XXIV, n.º 48, 1971, págs. 257-345.

(10) Entre los testimonios de la santidad de Claret hay una carta de Monzón que incluye este párrafo. CLOTET, Pbro. P. Jaime: *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará*. Imprenta de la librería Religiosa, Barcelona, 1882. Pág. 134.

Sin duda, Claret quedó impresionado por la piedad untosa que mostró Monzón cuando el confesor real se hospedó en su casa. El resultado de esta afinidad sería la Arzobispal de Santo Domingo, donde fue muy probablemente uno de los causantes del malestar que provocó la escisión.

La norma era enviar prelados

“jóvenes y prometedores que velasen allá sus primeras armas pontificales, para reclamarlos posteriormente desde la Península, bien como compensación de sus desvelos en una geografía adversa, bien como premio a su labor eficaz, garantía de nuevos aciertos” (11).

A la sazón contaba D. Bienvenido 42 años, y era de los prelados más jóvenes que accedían al cargo (12).

Santo Domingo había proclamado su independencia de Haití en 1844, pero era constante la amenaza vecina, y no encontró otro medio de preservar su personalidad que incorporarse de nuevo a la nación española (13).

EL CASO MERIÑO

D. Bienvenido está ya designado arzobispo de Santo Domingo. Desde tres años atrás el dominicano Meriño tiene la suprema autoridad eclesiástica de la isla. Meriño, tan ambicioso como Monzón, piensa que con los españoles traídos por Santana, va a ver desvanecidos sus sueños de llegar a la mitra. Penetrar en el fondo de las conciencias resulta siempre difícil, pero muchas interrogantes se nos plantean. ¿El temor de Meriño obedecía a una posible

(11) CUENCA: *Sociología de una Elite...* Pág. 190.

(12) IBIDEM, IBIDEM. Pág. 193.

(13) SANCHEZ DIANA, José María: *Anexión de la isla de Santo Domingo a España bajo el reinado de Isabel II*. En “Anuario de Estudios Americanos”. Tomo XI, 1954. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1954.

enemistad con Santana? ¿Arrancaba acaso de un especial sentimiento hispanófilo y de afirmación dominicana? ¿Consideraba acaso conveniente que un dominicano ocupase la Silla restaurada? Creemos que hay un fuerte ingrediente de ambición personal, pero no nos es posible asegurarlo con rotundidad.

Se dan toda una serie de incidentes políticos y religiosos en las actitudes y criterios de Meriño durante el pontificado de Monzón, que conviene tener en cuenta, pues en ellos pueden advertirse ciertas fisuras, algunos malentendidos, capaces de suministrar alguna luz sobre la no muy firme posición de D. Bienvenido en sus años dominicanos. Es lo que hemos llamado "El caso Meriño", que pasamos a relatar.

Tras la fecha del 18 de marzo de 1861, en que se proclamó la Anexión y fue aceptada por Madrid, la primera medida que dispuso Santana, confirmada por la Reina, fue la pervivencia de las leyes que habían regido en Santo Domingo, excepto las que se referían a la soberanía. Se nombró un gobierno interino, formado por los mismos ministros que habían cesado con la Anexión. Lo que puede interpretarse, según hemos dicho más arriba, como una voluntad política de continuismo.

La Iglesia, como uno de los organismos integrantes de la antigua República, debía participar en ese continuismo.

Fernando Arturo de Meriño, desde el 15 de febrero de 1859 (14) era el vicario gobernador eclesiástico de Santo Domingo, con las necesarias facultades aprobadas por la Santa Sede.

Como el tiempo se alargaba y la Iglesia dominicana permanecía acéfala —Cerezano, nombrado prelado de Santo Domingo había muerto sin tomar posesión (15). A todos estos trámites hubo que añadir las nuevas diligen-

(14) RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Fernando Arturo de Meriño (1833-1906)*, en *Discursos históricos*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.), XIII, n.º 71-73 (abril-junio, 1955). Pág. 49.

(15) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

cias de la presentación del nuevo candidato para la Mitra—, el Papa dispuso conceder a Meriño un Breve por el que le confirmaba las facultades que tenía, a la vez que le nombraba vicario apostólico, con potestad de administrar el sacramento de la Confirmación.

Anexada la República a España, durante algún tiempo la Iglesia siguió en el mismo estado de cosas que venía gozando. Sólo hechos aislados interrumpen la rutina diaria: En 1861, el 31 de julio, una Real Orden nombraba subdelegado castrense interino de la isla de Santo Domingo al gobernador eclesiástico de la Mitra Sede Vacante (16).

A principios de 1862, el 6 de febrero, en que seguía Meriño de vicario, aparece otra Real Orden que prohíbe conferir órdenes sagradas y proveer beneficios eclesiásticos, porque, de conferirse las primeras o proveerse los segundos, podría perjudicar la organización que se proponía llevar a cabo su Majestad en la Iglesia y el clero dominicano.

Meriño ve acortarse sus prerrogativas, lo que no favorece precisamente su amor a España, de la que parece que no era partidario.

“El Padre Meriño nunca vió con buenos ojos nuestra Anexión a España; en vísperas de ésta, que ya conocía, desde el majestuoso púlpito de la Catedral Primada de América hizo votos enérgicos y brillantes por la perdurabilidad de la vida de la República, en el completo disfrute de su libertad; le aconsejó personal-

(16) Según José Gabriel García, el 26 de septiembre de 1861 se nombraba “Subdelegado Castrense Interino, al actual Gobernador Eclesiástico, Presbítero Calisto María Pina, en quien había delegado sus facultades el Vicario Apostólico, presbítero Fernando Arturo de Meriño, cuando el 14 de abril se embarcó para España, despachado por el General Santana bajo partida de registro, a consecuencia de los esfuerzos que hizo por oponerse a la Anexión...” GARCÍA, José Gabriel: *Compendio de Historia de Santo Domingo*. Imprenta de García Hermanos, S.D. 1894. Pág. 396. Pensamos que el hecho pudo ser cierto, pero en 1862.

mente al autócrato de El Prado que no cometiere ese escandaloso e imperdonable desafuero patriótico; invitó a algunos veteranos de la guerra contra Haití a hacer algo por evitar que se llevara a cabo una acción proditoria que ni siquiera tenía entonces nombre en el idioma español, porque nuestros castizos antepasados de las llanuras castellanas no imaginaron que se pudiera incurrir en parecido crimen..." (17).

Meriño no aceptaba la dominación española y, aunque no hiciera ostentación de ello, su descontento era público, y más cuando se vio obligado a prestar juramento de fidelidad a Su Majestad, y a las leyes del Reino, a lo que se negó.

"e hizo esfuerzos porque nuestro ceremonial religioso se mantuviese incólume, porque no fuera subvertido y marchamado por ciertos rezos característicos de la liturgia realista de la Iglesia española..." (18).

Sabemos que Santana intentó cortar de raíz todo brote que pudiera hacer fracasar la anexión a España. Pensamos que esto es la causa de que el Caudillo dominicano, en nombre de Su Majestad, el 10 de abril de 1862, basándose en "poderosas consideraciones de orden público" (19), mandara librar pasaporte a Meriño, a quien se le dio el plazo de 48 horas para abandonar el territorio de la República.

El día 14, Santana le comunicaba a O'Donnell, ministro de Guerra y Ultramar, la determinación que había tomado de expulsar a Meriño. A lo que el ministro en nombre de la Reina da el visto bueno:

(17) GARCIA LLUBERES, Alcides: *De la era de la Anexión (cartas, otros documentos, notas)*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XIX, n.º 90 (mayo-agosto, 1951), pág. 92.

(18) IBIDEM, IBIDEM..

(19) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III, Pág. 156.

"Enterada S.M. y considerando que el referido Presbítero, negándose a prestarle el debido juramento de fidelidad después de la reincorporación de esa isla al territorio de la Monarquía, a permitir que en la celebración de la Santa Misa se rezase la oración que la liturgia tiene destinada a implorar del Altísimo la conservación y vida de los Reyes y sosteniendo maquinaciones secretas con los conspiradores que residen en el extranjero, se ha colocado en una situación de hostilidad abierta, no solo contra el orden de cosas creado por la reincorporación del territorio de la antigua República a los dominios de España, sino también contra la sagrada persona de la Reina, y conformándose con las consideraciones y motivos manifestados por V.E. en la exposición de que queda hecho mérito, a tenido a bien aprobar la medida adoptada por V.E. como necesaria a la tranquilidad y buen gobierno de esa isla" (20).

Nos extraña la importancia que se dio a la cuestión, cuando el nombramiento del nuevo arzobispo estaba a punto.

Al día siguiente de recibir el vicario la Orden de Expatriación, dirigió una circular al clero exponiendo el trance en el que se encontraba y que "como contra la fuerza toda resistencia es inútil" (21), se sometía al mandato de la Autoridad. Por lo que pensaba pasar a Puerto Rico, desde donde seguiría administrando la archidiócesis. Delegaba en algunos sacerdotes parte de las facultades que poseía, lo que también comunicaba a Roma. Terminaba exhortando al clero para que conservase la armonía y se mantuviera unido.

(20) ARCHIVO GENERAL DE LA NACION DE SANTO DOMINGO. En adelante AGN. Anexión, leg. 4.

(21) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 157.

El día 13 (22) al mediodía, un vapor mercante español lo trasladó a Puerto Rico. Antes, el pueblo dominicano le había mostrado el cariño y respeto, firmando muchos dominicanos una manifestación a su favor y en el último momento acompañándolo en el puerto.

Ya en Puerto Rico se planteó Meriño el nombrar a una persona que estando en la ciudad dominicana coordinara toda la labor evangélica necesaria. Así, el 22 de abril nombró al presbítero Calixto María Pina como gobernador eclesiástico interino con dependencia de él y con la aprobación de la Santa Sede.

En la carta que le escribió comunicándoselo, también le hacía algunas recomendaciones para el gobierno de la archidiócesis:

"Queda V. de Gobernador Ecco. bajo mis auspicios como estuve yo con el Sr. Obispo de Curazao, y con el título le acompaño la facultades que le puedo delegar. He escrito a Roma dando cuenta, y mientras otra cosa no se determine allá, seguiremos de esta suerte... Mucha prudencia en su gobierno ecco: mucha reflexión antes de decidirse sobre asuntos de gobierno civil. No olvide que el lenguaje oficial es las más veces capcioso y dañino. A los curas un trato afable, pero con ninguno gran confianza. Viva alerta, y no olvide aquello de que: los hombres que ocupan altos puestos cuentan sus enemigos entre sus comensales palaciegos y dependientes. Conforme hay porqué desagradar a uno, ya comienza el gobernante a parecer molesto y de ahí se entiende a arruinarlo" (23).

El mismo día comunicaba el nombramiento de Pina al capitán general de Santo Domingo (24).

(22) GARCIA LLUBERES: *De la Era de la Anexión*. Pág. 92. Dice que fue el día 14, Jueves Santo.

(23) IBIDEM. Pág. 93.

(24) IBIDEM. Pág. 99.

¿Era la experiencia que lo volvía cauto? No será ésta la única vez que nos encontremos religiosos con problemas por negarse a hacer un juramento a los poderes civiles.

Pina, el 30 de abril, publicaba una circular, dirigida al clero, en la que daba cuenta del nombramiento. Por esos días, el presbítero Bernardo Pichardo reemplazaba a Pina en el servicio de la Parroquia Mayor (25).

Meriño salió de Puerto Rico decidido a trasladarse a España, y así se lo escribió a Pina:

"Dentro de seis días me marchó para Europa a arreglar mis negocios y si Dios quiere volveré a esa con el Sr. Arzobispo; si no, me será lo mismo; viviré en todo el mundo siempre con mi tienda al hombro semejante al árabe del desierto... El Sr. Monzón me ha escrito y también he recibido una demostración de aprecio del Nuncio Apostólico" (26).

Pensaba que el viaje a la "villa y corte" subsanaría el problema y que pronto formaría parte de la camarilla del nuevo arzobispo. La adversidad parece que lo hacía algo acomodaticio, porque como veremos más adelante no alteró sus posturas respecto a la dominación española.

El 2 de agosto llegó a Madrid, donde prestó juramento de fidelidad a Su Majestad y a las leyes del reino. Pero el ambiente que compartió mientras vivía en la madrileña calle Jacometrezo n.º 72, no tuvo que ser muy grato, porque el 16 de diciembre ya estaba de vuelta a Puerto Rico. Nos imaginamos que no vio a Monzón, porque Meriño

(25) Este sacerdote había estado destinado anteriormente en Hato Mayor, donde la municipalidad expuso al en esas fechas -1860- presidente Santana, sus quejas por los atentados inmorales del presbítero Pichardo. ACSD. Correspondencia, leg. 4.

(26) GARCIA LLUBERES: *De la era de la Anexión...* Págs. 93-94.

llegó a Cádiz el 23 de julio, y Monzón a Santo Domingo el 1 de agosto (27).

Sus travesías se cruzaron en el océano; Meriño no pudo salvar la situación en que había caído, por lo que fijó su residencia en la isla puertorriqueña.

Volvió a Santo Domingo el 13 de agosto de 1865, ya rescindido el Gobierno español. El 1 de octubre, la Convención Nacional lo designa arzobispo electo, y el 8 de diciembre pronuncia un discurso en la jura del presidente Báez, en el que dice:

"Tiempos hemos tenido en el que el vicio y el crimen, apoyados en los brazos de la tiranía, invadieron los puestos públicos e hicieron de los bienes de la nación su patrimonio. Del reinado de la inmoralidad vino la venta de la patria. Los malos ciudadanos, los que llevan en su frente el signo que les condena a la execración pública; los asesinos; los que se adueñan de la propiedad ajena; los desfalcadores de los bienes nacionales; los que negocian con la justicia; los que especulan en utilidad propia con los empleos; los que transfugan de todos los partidos, sin profesar ningunos principios, solo aspiran a medrar, estimulados por una sed hipócrita de innoble ambición; todos esos que no son ni pueden ser amantes de su patria, a la que siempre arruinan, deben ser excluidos irrevocablemente, porque sólo el mérito cimentado en la verdadera virtud sirviendo los intereses de la República, os ayudará a levantarla del estado de postración en que se encuentra" (28).

(27) Cristóbal Robles dice que "Meriño se embarcó en Puerto Rico para Cádiz el 24 de mayo de 1862 y acompañó al nuevo Arzobispo, Bienvenido Monzón, en su viaje para posesionarse del Arzobispado y con él estuvo en la primera visita pastoral que Monzón realizó en los primeros meses de 1863". Afirmación que no creemos muy probable. ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: *Paz en Santo Domingo (1854-1865). El fracaso de la Anexión a España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Centro de Estudios Históricos). Madrid, 1987. Pág. 143.

(28) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Fernando A. de Meriño*. Pág. 58.

Después viajaría en dos ocasiones a Roma y a distintos países de Europa (en 1870 volvió a España) y América. El 13 de julio de 1880 fue elegido presidente de la República, y el 6 de julio de 1885 consagrado en Roma como arzobispo de Santo Domingo.

Murió en su sede arzobispal el 20 de agosto de 1906 (29). Se produjo un serio incidente entre la Iglesia y el Estado, representantes del Arzobispado y del Poder Ejecutivo, respectivamente, por la colocación de su mausoleo en la catedral dominicana.

(29) IBIDEM. Pág. 49.

CAPITULO IV

EL ARZOBISPO DON BIENVENIDO MONZON

MONZON, ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO

LA PETICION DE UN ARZOBISPO

Volvemos a retomar el hilo de los sucesos que estaban ocurriendo en Santo Domingo. Declarada y aceptada la anexión, el Gobierno de Madrid se había ocupado de afianzar su autoridad en la nueva provincia, pero los asuntos eclesiásticos habían ido aplazándose a pesar de que la sede arzobispal estaba vacante y la máxima autoridad religiosa era un vicario interino, del que el capitán general del momento, Santana, no estaba contento. Por ello, el 8 de agosto escribía al secretario político de la Capitanía General de Cuba, para que éste interviniera a fin de tener pronto un prelado que sustituyera a Meriño. En la carta decía:

“Las diferentes vicisitudes por las que ha pasado el país, la relajación de la disciplina que trae consigo la guerra civil, la... no respuesta del prelado que por muchos años estuvo a la cabeza de nuestra Iglesia, la ne-

cesidad en fin de dar entrada en nuestro suelo a los sacerdotes errantes que buscaban en él un asilo, ha llegado a desmoralizar nuestro clero a punto de exigir un pronto remedio, que lo levante del descrédito en que ha venido a caer y que alce por otro lado el abatido ánimo de los fieles. El más eficaz, Excmo. Sr. será la provisión de la mitra archiepiscopal en un varón ilustre por sus virtudes que a la mayor brevedad posible venga a cortar con mano firme los abusos que tal decaimiento produce en tan sagrada institución".

Sigue exponiendo cómo el Gobierno dominicano hizo la presentación de un sacerdote para ocupar la mitra, cuando aún no se había llevado a cabo la reincorporación a España. El clero dominicano era tan escaso que era difícil la elección, por lo que pide se prescinda de tal presentación.

Y sigue la carta refiriéndose a Meriño:

"Por último Excmo. Sr. el caracter díscolo del eclesiástico que hoy gobierna nuestra Iglesia en Sede vacante y la temeraria hostilidad de que hace gala contra el gobierno de S.M. reclama que sea removido de ésta Isla y trasladado a cualquier otro punto de los dominios españoles" (1).

La contestación no se hizo esperar. En ella se daba por enterado del estado de relajación de la Iglesia dominicana, lo que prometía trasladar inmediatamente a la Reina, para que ésta, sin pérdida de tiempo, agenciara el remedio. En cuanto a Meriño, decía:

"Respecto a la persona que hoy gobierna en Sede vacante, desearía que no se tomasen medidas violentas que perturbasen sus funciones canónicas, mientras

(1) ARCHIVO HISTORICO NACIONAL DE MADRID. En adelante AHN, Ultramar, leg. 3538/11, 3.

S.M. resuelve lo conveniente y en la forma debida su traslación a otra diócesis. Dicho Sr. Ecclo en una conferencia conmigo me ha protestado su más completa adhesión al gobierno de S.M. Sin embargo, en cualquier circunstancia en que V.E. vea peligrosa para la seguridad de este territorio su continuación al frente de la Iglesia dominicana podrá tomar en este particular y en uso de sus facultades la determinación que crea más conveniente al servicio de S.M." (2).

El 6 de septiembre escribía Serrano al ministro de la Guerra y Ultramar, dando cuenta de las dos cartas expuestas y opinando sobre la legitimidad de la animadversión de Santana al vicario dominicano:

"Ignoro hasta qué punto son fundados los motivos de animadversión que contra este eclesiástico abriga el general Santana, si bien debo suponer con fundamento, que se funda en antiguas diferencias políticas, que el cambio radical de cosas experimentado en aquel país no ha podido extinguir todavía.

Sea de ésto lo que quiera, y si bien me parece que el sujeto de que se trata no es el más apropiado para seguir en aquélla Iglesia, no le juzgo tampoco un hombre vulgar, cuyos servicios puedan dejar de utilizarse en su propia carrera, si no en aquélla diócesis, en cualquiera otra".

Sigue pidiendo un prelado digno, de virtud y ciencia, capaz de organizar aquella Iglesia, y se declara desconocedor de las necesidades económicas del culto hasta que no se organice el presupuesto para aquel país (3).

La carta, al margen, como anotación del ministerio, tiene escrito la orden de que se elija un prelado, y se dé por retirada la presentación hecha por el anterior Gobierno.

(2) AHN, Ultramar, leg. 3538/11, 4.

(3) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/2.

El 29 de octubre el ministro de Estado ruega a la Reina que pida al Papa un prelado para Santo Domingo. El mismo ruego y con igual fecha lo hace el gobernador civil de la isla. El mismo día el ministro de Estado se dirige al archivero de Indias pidiéndole los títulos de Patronato de la diócesis (4).

DEL NOMBRAMIENTO A LA ENTRADA EN LA ARCHIDIOCESIS

A continuación vamos a exponer una relación de fechas y datos, a fin de dejar claro el camino que se siguió hasta la llegada de D. Bienvenido a Santo Domingo.

El 30 de septiembre de 1861, un Real Decreto nombra a D. Bienvenido para la Iglesia y Arzobispado de Santo Domingo (5). El 6 de noviembre se pide a D. Bienvenido que acepte la Mitra (6), la misiva iba firmada por O'Donnell; el 21 contesta aceptando. Su lenguaje, blando y dulzón, se nos presenta por primera vez

"Parece Exmo. Sr. que S.M. se ha propuesto confundir mi insignificancia y pequeñez con la continúa repetición de sus favores a la par que obliga mi corazón al más tierno reconocimiento y eterna gratitud me confunden y anonadan y me llenan de pavor" (7).

El 22 de noviembre, el subsecretario de Estado comunica al ministro de Guerra y Ultramar las cuestiones de Patronato y de la administración de la diócesis. El Patronato de la Reina en Santo Domingo fue aceptado; a cambio, la Santa Sede exigía el nombramiento de un "arzobispo sabio, celoso" y una congrua dotación. Ya sólo bastaba con que la Reina comunicara oficialmente al

(4) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 1.

(5) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/6.

(6) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/7.

(7) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/8.

Papado la reincorporación de Santo Domingo. Sobre la segunda cuestión se esperaba un pronto arreglo, porque habiendo un vicario nombrado por Su Santidad, si el arzobispo se presentaba sin ser preconizado, podía dar lugar a conflictos (8).

El 25 de noviembre se participa el nombramiento al ministro de Estado y al agente especial en la presentación de prelados para que remita las minutas de poder y juramento y disponga que se reciba en la Nunciatura la información acostumbrada. Lo que hace y contesta el 30 de noviembre (9).

El 9 de diciembre se comunica oficialmente la Anexión de Santo Domingo a España (10).

El 10 de diciembre se reciben las minutas al interesado a fin de que las cumplimente.

El 12 se nombra oficialmente a D. Bienvenido para la mitra de Santo Domingo (11) presentándolo la Reina a Roma (12) y comunicando la presentación oficial al interesado (13).

El 9 de enero, el ministro plenipotenciario de S.M. en Roma comunica a Madrid que ha pedido al Papa que derogue el Decreto de 5 de junio de 1859, por el que Puerto Rico dependía de Santiago de Cuba canónicamente, y pase de nuevo a Santo Domingo (14).

A las pocas días vuelve a escribir el ministro en Roma. Adjunta a su carta viene otra del Papa en la que muestra

(8) AHN, Ultramar, leg. 3545, n.º 1.

(9) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/11.

(10) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/5.

(11) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 14.

(12) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/15 y ASV. Consistoria 1862, fol. 55-64 que comprende: a) Resumen impreso de la vida de Monzón y del estado de la diócesis de Santo Domingo. b) Copia auténtica de la presentación de Monzón hecha por la Reina. Palacio 12 dic. 1861. c) Decreta sanando alguna deficiencia en el Proceso Consistorial; la auténtica de sacerdocio. d) Petición de que pueda recoger el Palio, José Santos.

(13) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/16.

(14) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/1.

su satisfacción porque Santo Domingo tenga un prelado propio y comunica que aceptará a quien se presente para tal cargo, aprobando también que Puerto Rico pase a depender de Santo Domingo (15).

El 26 de febrero se da la orden para que pase a la Nunciatura la presentación de D. Bienvenido Monzón para Santo Domingo (16).

Las encuestas previas

El 28, el nuncio apostólico Barili procede como está estipulado a llevar a cabo

“diligente información y averiguación a cerca de las calidades, legitimidad, vida y costumbres de dicho Sr. D. Bienvenido Monzón y del estado en que al presente, se halla la Santa Iglesia y Arzobispado de Santo Domingo, para remitirlos a Su Santidad”,

por lo que manda que los testigos que vayan a comparecer hagan el juramento correspondiente. Así lo mandó y firmó Barili, siendo testigos del acto D. Francisco de Paula Valles, presbítero, D. Marcelino Fernández y D. Fermín Colinas. Por mandato firma Pedro Padilla.

El 10 de marzo se llevó a cabo el testimonio de seis informantes, tres sobre Monzón y otros tres sobre la diócesis de Santo Domingo. Barili recibió el juramento en forma de derecho según sus respectivas clases, y todos por los Sagrados Evangelios.

“sobre que pusieron sus manos derechas, teniendo S.E. un Misal abierto en las suyas, ofrecieron decir verdad en lo que supieren y les fuere preguntado, y a la conclusión de él, cada uno dijo: Sí juro y amén”.

(15) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/2 y 3.

(16) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/8.

El interrogatorio tenía las siguientes preguntas:

1.º) Si conocen al Sr. doctor D. Bienvenido Monzón, cómo y de cuánto tiempo a esta parte; si el testigo es su pariente, muy amigo o enemigo, su criado o familiar.

2.º) Si saben en qué ciudad, villa o lugar nació dicho señor D. Bienvenido.

3.º) Si saben si ha nacido de legítimo matrimonio, de honestos y católicos padres, cómo se llaman o llamaron y de dónde fueron naturales.

4.º) Si saben qué edad tiene el expresado señor D. Bienvenido, particularmente si ha cumplido treinta años.

5.º) Si saben si tiene las Ordenes Sagradas, cuáles y cuánto tiempo a esta parte, especialmente si ha sido antes de los seis meses últimos.

6.º) Si saben si se ha ejercitado y ejercita en las funciones y cosas eclesiásticas, y en el ejercicio de las Sagradas Ordenes que ha recibido y si ha sido y es frecuente en la recepción de los Santos Sacramentos.

7.º) Si saben si ha vivido siempre católicamente como fiel cristiano y permanecido en la pureza de la santa Fe.

8.º) Si saben si es de buena vida y costumbres, sana comunicación y forma.

9.º) Si saben que es hombre docto, grave y prudente, especialmente en cosas de importancia y consideración.

10.º) Si saben si está graduado en algún grado como es en Sagrada Teología o en Derecho Canónico, en qué Universidades, de qué tiempo a esta parte, qué fruto ha hecho en la Teología, si ha ejercitado los Cánones y si verdaderamente tiene la doctrina que se requiere a un Sr. obispo para poderlo ser y enseñar a los demás.

11.º) Si ha tenido algún cargo acerca de la cura de almas o gobierno de otra Iglesia y cómo en ella se ha portado, así en la doctrina como en las costumbres y prudencia.

12.º) Si saben si ha sido en público o en secreto, escandaloso en la fe, costumbres y doctrina o si tiene algún otro vicio de cuerpo o de alma o legítimo impedimento por el cual no pueda ser presentado a Iglesia Catedral.

13.º) Y si tienen y estiman a dicho Sr. D. Bienvenido Monzón por idóneo, hábil, capaz, digno y merecedor para bien regir y gobernar cualquiera Iglesia Catedral, especialmente la de Santo Domingo a que ha sido presentado por S.M.C. y si juzgan que de su presentación se seguirá mucha utilidad y provecho a la referida Santa Iglesia y Arzobispado digan y den razón.

Comparecidos los testigos: D. José María Ferrer, Prelado Doméstico de Su Santidad, Auditor Fiscal del Supremo Tribunal de la Rota y Nunciatura Appca. en estos reinos y como tal Consejero Real Nato de Instrucción Pública; D. Sebastián Orenzana, Dignidad de Chantre de la Santa Primada Iglesia de Toledo, Abreviador de dicha Nunciatura y Predicador de S. Magestad. Y D. Gregorio de la Roza, Marqués de Valbuena del Duero, Gentil hombre del interior de S.M. con servidumbre, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Caballero Comendador de Número de la Real y distinguida española de Carlos III y Caballero de la Inclita y Militar de San Juan de Jerusalén. Las respuestas fueron todas similares y favorables a D. Bienvenido, sin aportar ninguna noticia que por desconocida nos interese.

Respecto al estado en que se halla la Santa Iglesia, ciudad y Arzobispado de Santo Domingo, el interrogatorio era:

1.º) Si saben o tienen noticia en qué provincia está sita la ciudad de Santo Domingo, de qué sitio, calidad y grandeza es, cuántas casas y vecinos tiene y quién es señor de ella en lo temporal.

2.º) Si saben si en dicha ciudad hay Iglesia Catedral, de qué advocación, fábrica, edificio y calidad es, y si necesita de algún reparo.

3.º) Si saben cuántos y cuáles son los obispados que tiene por sufragáneos el referido Arzobispado de Santo Domingo.

4.º) Si saben cuántas y cuáles son en la expresada Santa Iglesia las dignidades, canonicatos, prebendas y otros beneficios eclesiásticos, cuál es el número de todos

los sacerdotes que asisten y sirven en ella, cuál es la mayor dignidad después de la Episcopal, qué rentas tienen las dichas dignidades, canonicatos, prebendas y otros beneficios, y si hay prebendas Teologal y Penitenciaria.

5.º) Si saben si en la mencionada Santa Iglesia hay cura de almas y quién tiene el ejercicio de tal y si también hay pila de Bautismo.

6.º) Si saben si tiene Sacristía suficientemente adornada de todo lo necesario para el servicio del culto divino y celebrar actos pontificales, como también si hay coro, órgano, campanario, campanas, campanillas y cementerio.

7.º) Si saben si en la expresada Santa Iglesia hay cuerpos o algunas insignes reliquias de Santos, cómo y con qué decencia se conservan.

8.º) Si saben que en dicha ciudad de Santo Domingo hay casas para la habitación del Sr. Arzobispo, cuánto distan de la Santa Iglesia y si necesitan de reparos.

9.º) Si saben el verdadero valor de la renta de dicho Arzobispado, cuánto monta cada año, en qué consiste y si tiene reservada alguna pensión.

10.º) Si saben cuántas iglesias parroquiales hay en dicha ciudad de Santo Domingo, y si cada una tiene su pila de Bautismo, cuántas iglesias colegiales, cuántos conventos de religiosos o religiosas, hospitales y cofradías, si hay Monte de Piedad.

11.º) Si saben qué distrito y cuántos lugares tiene dicho Arzobispado.

12.º) Si saben si en la referida ciudad hay seminario de niños, cuántos estudiantes sustenta, con qué rentas y en qué consisten.

13.º) Si está vacante el referido Arzobispado de Santo Domingo, por quién, cómo y de cuánto tiempo a esta parte.

Los testigos que contestaron a las preguntas fueron: D. Miguel Lavastida, general del Ejército de Santo Domingo y ministro de Guerra que fue de aquella República hasta su reincorporación, actualmente en comisión de servicio de S.M.; D. Felipe Fernández de Castro, abogado de los Tribunales del Reino, ministro de Interior y

Policía que fue de dicha extinguida República hasta su reincorporación a España y también en comisión de servicio de S.M., y D. José Antonio Alvarez de Peralta, doctor en Medicina y Cirugía y secretario de Legación de S.M. la Reina de España.

De las distintas contestaciones vamos a ir entresacando lo que nos puede aportar algún dato nuevo, y completando las noticias de un testigo con las de otro.

1.º) Al número de habitantes de Santo Domingo contestan respectivamente: que puede contener 50.000 almas, pero que en la actualidad tendrá una cuarta parte. Que tiene 12.000 almas.

2.º) Hay catedral sólida que ha resistido los célebres terremotos, y sólo necesita ligeros reparos, como el enlosado del suelo.

4.º) Hay un vicario y no hay cabildo.

7.º) Hay una Santa Reliquia con la cruz milagrosa de la Santa Cruz de la Vega, que fue la primera que llegó a las Indias.

8.º) El antiguo palacio arzobispal se halla arruinado, conservándose sólo sus paredes y faltando los techos, pisos y todas las puertas y maderas.

10.º) Además de la catedral está la iglesia de Santa Bárbara, no hay iglesia colegial, no existe ninguno de los dos conventos de monjas de Santa Clara y Regina Angelorum que hubo en lo antiguo, si bien el edificio de las segundas se halla en buen estado; que el hospital de San Nicolás que había se halla muy deteriorado en su parte principal, y el resto agregado al hospital militar. No hay Monte de Piedad.

12.º) Hay un simulacro de seminario con escasísimas rentas y corto número de estudiantes.

Las demás contestaciones se ratifican en lo que ya sabemos.

El mismo 10 de marzo, D. Bienvenido remite la escritura de poder y juramento que se le habían pedido por la Real Orden de 10 de diciembre de 1861 (17).

(17) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/9-10-11-12-13-14 y 15.

Al día siguiente, Barili certifica que

“los testigos jurados y examinados en razón de lo que dicho es, son personas conocidas y de calidad distinguida, a quienes se puede y debe dar entera fe y crédito en juicio y fuera de él... Sr. D. Bienvenido Monzón le tienen y estiman por digno y merecedor de la presentación en él hecha para la obtención del Arzobispado de Santo Domingo y de que Su Santidad se sirva pasarle ésta gracia”.

Pasa al ministro de Guerra y Ultramar desde la Agencia Real la información sobre D. Bienvenido. El agente real remite el pliego con las informaciones recibidas en la Nunciatura (18).

El día 12 de marzo se remite al agente real el pliego que contiene la Real presentación, el poder del electo, las informaciones y la orden al ministro de España en Roma (Gerardo de Sousea), para que impetre las Bulas Apostólicas.

El 8 de abril, D. Bienvenido se compromete, según las Bulas de proclamación, entre otras cosas a:

“Observaré con todas mis fuerzas y haré que se observen por los demás las reglas de los Santos Padres y los Decretos, Ordenaciones o disposiciones, Reservas, Provisiones y Mandatos Apostólicos.

Visitaré personalmente y por mí mismo cada diez años las basílicas de los Apóstoles y daré la cuenta debida al Papa Nuestro Señor y sus sucesores de todo lo respectivo a mi oficio pastoral y de todas las cosas que sean de cualquier modo pertenecientes al estado de mi Iglesia y a la disciplina del clero y del pueblo y finalmente a la salvación de las almas que son confiadas a mi cuidado.

(18) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/15 y ASV. Processus Consistoriales, 258, n.º 13.

No venderé, ni daré, ni empeñaré, ni gravaré de nuevo ni enajenaré de ningún modo las posesiones pertenecientes a mi mesa, aunque sea con el consentimiento del Cabildo de mi Iglesia sin consultar al Romano Pontífice" (19).

En los mismos días, el Papa aceptaba a D. Bienvenido y pedía su juramento como arzobispo de Santo Domingo (20).

El 1 de mayo, el agente especial en Roma remite las Bulas pontificias con los trámites y traducciones correspondientes. El día 3 se remiten a consulta del Consejo de Estado, que el 7 la evacua, y el 12 se concede el "pase regio" a las Bulas de "Confirmación", por la que los Reyes de España ejercían el privilegio de Presentación; y la de "Consagración" por la que

"...los Reyes de España como Patronos Universales de las Iglesias de Indias en cuya virtud ningún Prelado ni Cabildo puede enagenar los bienes de la mesa episcopal sin previa y espresa Real licencia y previniendo finalmente que el juramento de obediencia y sumisión a la Santa Sede que con arreglo a esta Bula ha de prestar el Prelado electo, sea y se entiende sin perjuicio del de fidelidad debida a S.M. y en cuanto no perjudique las regalías de la Corona, Reyes del Reino, disciplina eclesiastica de él, legítimas costumbres y otros cualesquiera derechos admitidos" (21).

El trámite siguió la forma acostumbrada, y las Bulas fueron devueltas al agente especial en Roma (22).

(19) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/22.

(20) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/20.

(21) AGN. Anexión, leg. 35.

(22) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 11/1.

EL JURAMENTO DE D. BIENVENIDO

Por fin, el 25 de mayo de 1862 a las 11 de la mañana, en la capilla del Palacio Real, el cardenal Alameda y Brea, arzobispo de Toledo, recibió el juramento de fidelidad de D. Bienvenido como arzobispo de Santo Domingo. A continuación, el cardenal, con asistencia de D. Francisco de Paula Giménez y Muñoz, obispo de Teruel, y D. Antonio María Claret, arzobispo de Trajanópolis y confesor de Su Majestad, celebraron Misa rezada de Pontifical, acompañada de la capilla de música del Real Palacio, en la que se procedió a la consagración del arzobispo de Santo Domingo. El que, terminada la Misa, teniendo en su mano izquierda el báculo episcopal, dio la Bendición a los asistentes, entre los que se encontraban Sus Majestades. Había sido padrino el príncipe de Asturias, acompañado de D. Nicolás Osorio y Zayas, marqués de Alcañices, y de sus hermanas. Testigos fueron el nuncio Barili y otras personas eclesiásticas y seglares.

Al día siguiente, el 26, tuvo lugar la recepción del Palio de manos del cardenal Alameda y Brea, actuando de testigos D. Pablo Juver, D. Blas José Díaz de Arcaya y D. Narciso Domenech y Pavés, todos presbíteros (23).

PUESTA EN MARCHA DE LA IGLESIA DOMINICANA

Mientras tanto, en Santo Domingo se iban acomodando las cosas, para que la Administración española pudiera llevarse a cabo efectivamente. Las reformas relacionadas con la Iglesia se consideraban imprescindibles porque

“Las instituciones religiosas no podían escapar tampoco a la precariedad organizativa y económica que tenía el país, sin suficientes recursos, ni personal para

(23) ASV. Iuramenta, 1859-1875 (1862-4). *Colección de leyes, decretos y resoluciones emanadas de los poderes legislativo y ejecutivo de la República Dominicana*. Imprenta del Listín Diario. Santo Domingo, 1927, tomo IV, n.º 731. Págs. 201-202.

desarrollar una labor eficaz, era tolerante con las tradiciones y costumbres dominicanas muchas de las cuales solo forzando los terminos podían considerarse compatibles. Las practicas religiosas fueron asunto de mujeres y el amancebamiento, los incestos y rapto de menores, eran de frecuencia importante" (24).

Un Real Decreto de 7 de octubre de 1861 mandaba que el regente de la Real Audiencia nombrase una Comisión que tradujese al español las leyes de códigos extranjeros que allí eran usuales. D. José María Morillas y D. Tomás Bobadilla fueron los encargados por el regente. Otra Real Orden de 4 de mayo suprimía del Código revisado todas las disposiciones relativas al matrimonio civil (25) y ordenaba que se rigieran los matrimonios por el derecho común, sujetándose a las leyes generales y demás disposiciones vigentes en todas las provincias de Ultramar (26), a los sagrados Cánones y a la disciplina eclesiástica de España. Los libros de nacimientos, matrimonios y defunciones quedaban a cargo de los párrocos, a donde deben pasar desde el Archivo Municipal.

Otra Real Orden mandaba que como se habían señalado dotaciones fijas para el sostenimiento del culto y clero, todas las propiedades rústicas y urbanas, censos y cualesquiera otras rentas dedicadas a dicho efecto, fueren incorporadas a la Nación y administradas por la Real Hacienda (27).

Las dotaciones al culto, se ordenó que empezaran a cobrarse el 1 de julio de 1862, fecha en que debía suspenderse la recepción de los derechos parroquiales.

(24) MORENO CEBALLOS, Nelson: *El Estado Dominicano, origen, evolución, y su forma actual (1844-1982)*. Impresora Siglo XXI, S.A. Santo Domingo, R.D. 1984. Pág. 157.

(25) *Colección de leyes, decretos...* n.º 729. Págs. 194-5.

(26) Las normas eclesiásticas para Santo Domingo tenían su modelo en la Real Cédula de 20 de abril de 1858, que se dictó para Puerto Rico.

(27) AHN, Ultramar, leg. 3545, n.º 1.

Pero el documento más importante relacionado con la Iglesia dominicana y que representaría más reformas a fin de lograr una buena administración, fue la Real Cédula de 20 de abril de 1862 (28).

"Pero ninguno de entre ellos (deberes del Gobierno) necesitaba con mayor urgencia de medidas reparadoras como el relativo a los negocios de la Iglesia, tanto por el lastimoso estado en que se encuentran en esa Iglesia, como por el vital interés de hacerlos entrar en el orden y la regularidad con que son regidos en aquellas apartadas posesiones con sujeción al Patronato que en todas sus Iglesias me corresponde por concesión perpetua que de él hicieron los Sumos Pontífices a mis Católicos progenitores"...

Respecto al arzobispo, estipulaba: Una asignación de 14.000 pesos desde el día de la preconización por Su Santidad. Además, la potestad de testar libremente.

De los artículos 3 al 24 los dedicaba al funcionamiento del Cabildo de la catedral y del clero diocesano (29).

Los últimos artículos, del 24 al 28, los dedicaba a: asignación anual a la diócesis de Santo Domingo de 12.000 pesos para la reparación de fábricas, edificación de nuevas iglesias, dotación de ornamentos y vasos sagrados. (El 20 de abril recibe D. Bienvenido 10.000 pesos, de los que 4.000 son para su dotación personal y los restantes 6.000 para proveer las necesidades de la Iglesia dominicana).

—El provisor juez eclesiástico disfrutará la dotación de 3.000 pesos, y 2.000 su fiscal. Dotaciones que se reducirán a la mitad cuando alguno de ellos tenga una prebenda en la catedral. Los derechos con arreglo a Arancel ingresarán en el Tesoro.

—Las congruas señaladas quedarán reducidas a las de igual categoría en la península cuando sus individuos pasen a ésta con licencia.

(28) AHN, Ultramar, leg. 3538, n.º 12/25, en Apéndice.

(29) Temas que veremos en próximos capítulos.

—Se autoriza al comisario regio de Hacienda para que previa liquidación, pida el crédito necesario para el año actual desde el día en que tuviere ejecución este mi Real Decreto.

LA LLEGADA A SANTO DOMINGO

Por fin, el 1 de agosto llegaba D. Bienvenido a la rada dominicana. Le acompañaba la mayor parte de los componentes del cabildo, que iban destinados desde España. Inmediatamente, una Comisión llevó dos Oficios, uno al vicario y otro al capitán general. También portaba las Bulas y otros documentos que lo acreditaban como nuevo arzobispo. La misma Comisión visitó a otras personalidades de la isla, quienes bien personalmente, bien por comisión acudieron a cumplimentar al prelado a la fragata de guerra "Princesa de Asturias".

La entrada en la ciudad se fijó para la tarde del domingo 3 de agosto de 1862. Las calles se habían engalanado y se habían colocado dos altares, uno junto a la puerta de la ciudad y otro junto a la puerta principal de la catedral (30).

El vicario reunió en la catedral al clero, músicos y cantores, que acompañados del pueblo y precedidos de una cruz se dirigieron a la puerta de la ciudad, y junto al altar esperaron la llegada del arzobispo.

Cuando éste estuvo presente se arrodilló en el altar preparado al efecto y el vicario le dió a adorar la Santa Cruz que había llevado desde la catedral. Después, el prelado se revistió de los ornamentos pontificales —el báculo en la mano y la mitra en la cabeza— y se cantaron diversos himnos.

A continuación, en procesión y bajo palio se dirigieron a la catedral. En el altar instalado en su muro exterior,

(30) En este templo ya se había celebrado una función, con motivo de la entrada en la isla del Real Sello. Por tal acontecimiento la Reina había donado 81 pesos. AGN. Anexión, leg. 11.

el vicario entregó el aspersorio con agua bendita al nuevo prelado, quien tras recibir el agua, lo devolvió. Inmediatamente se incensó la imagen del altar y al nuevo arzobispo. Entrando después a la catedral se entonó un Te Deum y otras oraciones, y el prelado admitió el ósculo de la mano al clero y autoridades. Con otras oraciones y la bendición solemne terminó este acto.

Por último, en la Sala Capitular, D. Bienvenido Monzón tomó posesión del Arzobispado de Santo Domingo, para el que había sido preconizado, consagrado e investido del Sagrado Palio. Tomando asiento en el lugar más digno de la sala, el vicario, de rodillas, le besó la mano en señal de obediencia. Después tomó posesión en el altar mayor, del trono arzobispal del coro y del púlpito, donde pronunció una breve exhortación, concluyendo con la bendición.

Tras lo que se retiró a su domicilio (31), acompañándole el clero y autoridades dominicanas. De todo ello levantó acta Narciso Domenech y Paves (32).

LABOR DE GOBIERNO

El primer acto de D. Bienvenido Monzón en su flamante diócesis, tras dar posesión al Cabildo, fue el lunes día 8, en que recibió la imagen de Ntra. Sra. de la Antigua.

(31) La orden para el recibimiento y alojamiento del nuevo arzobispo era del 6 de abril de 1862. AGN. Anexión, leg. 2. La orden era arreglar la casa que ocupaba el vicario para que a la llegada del prelado estuviera en buen estado. A tal fin se concedió un crédito. AGN, Anexión, leg. 14. Y AHN. Ultramar, leg. 3545, n.º 1. Aunque por la inmediata llegada del arzobispo el comisario regio Joaquín María de Alba cedió un edificio que se adaptó a residencia arzobispal, en el que anteriormente había estado la Comisaría Regia. Este asunto, con sus respectivas notas y documentación se aborda en GUERRERO CANO, M.ª Magdalena: *La ciudad de Santo Domingo en la época de la Anexión a España*. Trabajo presentado en las "Jornadas de Andalucía y América" celebradas en La Rábida en 1987.

(32) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 163-168.

Esta imagen había permanecido en la isla desde que los Reyes Católicos la habían entregado a Colón, y éste la depositó allí. Durante la primera República, Santana, tratando de congraciarse con España, la había regalado a Isabel II. La Reina, vuelto Santo Domingo a la órbita española, devolvía ahora la pintura a la catedral dominicana.

El arzobispo, acompañado del clero salió al atrio de la catedral, donde esperó la llegada del capitán general Ribero, que con los jefes y oficiales de la guarnición, acompañaban la imagen. Presentada por dos comandantes de Estado Mayor, venía conducida a hombros de ocho soldados.

Mientras se colocó la imagen en el altar donde siempre había sido venerada, se entonaron diferentes himnos (33). A continuación, el arzobispo ofició de pontifical, celebrando a un tiempo el retorno de la imagen y el restablecimiento de la catedral y su Cabildo.

Este consejo, inmediatamente —9 de agosto— acordó enviar una carta de adhesión al Sumo Pontífice. Sabían que el Santo Padre les había cursado una misiva el 31 de julio. Que llegó a la isla dominicana en torno al 19 de septiembre y resultó paternalmente afectuosa.

Al resto del clero también quiso D. Bienvenido mostrarle su deferencia. El 22 de agosto escribió una circular dirigida a los sacerdotes, pidiéndoles que se aplicaran a su ministerio, sobre todo a la catequesis e instrucción cristiana, sin descuidar el precepto pascual.

La vida eclesiástica dominicana iba entrando en su currir cotidiano. D. Bienvenido procuraba mantener comunicación con Roma y Madrid, cabeceras religiosa y política de la sede que ocupaba. Como muestra, valga la carta al Papa anteriormente citada y la que el 15 de noviembre escribió al ministro de Guerra y Ultramar, dando cuenta de

(33) Orden General... relativa a la colocación del cuadro de Nuestra Señora de la Antigua en la Santa Iglesia Catedral. n.º 737. En *Colección de leyes, decretos...* ACSD. Correspondencia, leg. 9. "La Razón", 7-IX-1862, año I, n.º 19.

la celebración del día de la Inmaculada (34) y de la entrega de la imagen de la Virgen a la catedral, por Ribero (35).

En Santo Domingo parecía que todo entraba en cauce de solución. El periódico dominicano "La Razón", el 28 de diciembre publicaba un editorial en el que entre otros asuntos que consideraba beneficiosos tras la anexión, estaba el religioso:

"¿Que más? La Religión, fuente inagotable de todo bien y de todo progreso civilizador, ha recibido en Santo Domingo nueva vida, con la rehabilitación de la Santa Iglesia y cabildo catedral, y la inmoralidad y los vicios tienen hoy esa formidable valla espiritual, ante la que habrán de retroceder avergonzados y confundidos, ocultando la hedionda faz que por tanto tiempo llevaron ergida.

Nuestra brújula, por consiguiente, señala un buen rumbo; la aguja apunta hacia el bien; y contando con la protección Divina podemos saludar sin temor al año de gracia de 1863" (36).

Pero la realidad era que la isla dominicana, sus costumbres y estado eclesiástico, era un terreno totalmente desconocido para el nuevo prelado. Nos imaginamos a D. Bienvenido lleno de ilusiones: era la primera labor pastoral que iniciaba con plena responsabilidad. Era una flamante archidiócesis en una isla que España acababa de recuperar y que reintegraba en su organización estatal como una provincia. Aunque muchas cuestiones arrancasen desde muy atrás, todo era nuevo para el flamante arzobispo, todo estaba lleno de expectativas. Pronto tomaría contacto con la realidad:

(34) RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *España y los comienzos de la pintura y escultura en América*. Madrid, 1966. *La Inmaculada Concepción*, en *Apuntes y documentos*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXII, n.º 101 (octubre-diciembre, 1954). Págs. 243-245.

(35) AHN, Ultramar, leg. 3538/12, 44.

(36) "La Razón". 28-XII-1862, año I, n.º 35.

“Me encuentre con la catedral sin cabildo, sin estatutos, sin archivos, sin ministros, y sin las cosas necesarias para poder celebrar con decoro el culto divino en una iglesia arzobispal. Me encuentre con un clero sumamente escaso y reducido, sin seminario, y sin recursos bastantes para poder plantearlo. Me encuentre sin misioneros, sin institutos ni congregaciones religiosas de ninguna especie, casi sin escuelas, sin asilo, sin un hospital civil, sin un establecimiento de beneficencia. Por otra parte... me encuentre que el pueblo dominicano, ... aunque conservaba y conserva todavía muy viva en su corazón la fe católica que allí llevaron nuestros padres, aunque conserva un gran fondo de fe, de piedad, de respeto y de veneración al clero y a la iglesia, vivía sin embargo muy alejado de los santos sacramentos, y muy falto de educación e instrucción especialmente religiosa... Me encuentre que la familia... estaba envilecida y bastardeada por los resabios del llamado matrimonio civil... y sobre todo por la parte del amancebamiento y del concubinato, que por desgracia era harto general en aquel punto. Me encuentre con tres capillas abiertas al culto protestante, en los puntos más importantes del litoral de la isla” (37).

Visita Pastoral

Dispuesto a abordar la cuestión de pleno, D. Bienvenido se preparó a realizar la primera Visita Pastoral a su archidiócesis. El plan era dirigirse, en principio, a la zona este de la isla, al Seybo, de donde llegaban penosas noticias que describían una sociedad viciada, en la que la Iglesia desempeñaba un papel muy secundario. Estas ciudades estaban mal comunicadas con la capital dominicana, por-

(37) *Sesión del Senado de 25 de enero de 1865. Legislatura de 1864-1865*. Imprenta Nacional, Madrid, 1865, tomo I. Pág. 236. Esta exposición es muy similar a la que envió Monzón a Pío IX, el 9 de julio de 1864. ASV. NM. 448, 43, 7, 2.

que no había caminos, entorpeciendo aún más la intervención religiosa en aquella región, y dificultando la administración de los sacramentos. Por eso había muchos matrimonios consensuales o "aplazados" para cuando hubiera ocasión de celebrarlos católicamente, y muchos niños "moros" a la espera de que llegara un sacerdote que los pudiera bautizar. Las circunstancias imponían tales normas, y la vida cotidiana transcurría sin escándalo de nadie. Quizás, si fuera motivo de asombro para el clero español, formado en un ambiente integrista, y sobre todo para su arzobispo.

Con motivo de la Visita se publicó una Pastoral, el 1 de enero de 1863, que concedía a los párrocos facultades especiales que fueron ampliadas a todos los prebendados de la archidiócesis. También se rogaba que pidieran a Dios por el buen éxito del viaje. Añadía un cuestionario de diez preguntas, lo que era habitual en las Visitas que realizaban los prelados de esa época, y de cuyas contestaciones se valían para realizar los informes a la Santa Sede (38). Pero en este cuestionario había dos preguntas que tocaban el centro de la cuestión dominicana, una sobre matrimonios:

"Cuantos son los matrimonios legítimos que hay en la parroquia y de estos cuantos viven unidos y cuantos separados, y por qué; cuantos son los que sólo están casados civilmente y cuántos los que viven en notorio contubernio o públicamente amancebados".

Y otra sobre protestantes y masones:

"Si en el radio de la parroquia hay algunos herejes, cuántos sean en número, cuál su origen y procedencia, a qué secta pertenecen, si celebran públicamente su culto en alguna capilla o sitio determinado y si ejercen algún modo de propaganda entre los católicos; si

(38) ASV, NM. 43, 7, 2.

sabe que hay algunos iniciados en las lógicas masónicas, carbonarios u otras sociedades secretas reprobadas y condenadas por la Iglesia" (39).

D. Bienvenido también cursó comunicaciones de la visita a los comandantes y gobernadores (40). A su cabildo lo anunció el 10 de enero:

"El lunes prosimo (41) del actual saldré, Dios mediante, de este puerto para los de Samaná, Puerto Plata y Monte Cristi con el objeto de visitar y administrar el Sacramento de la Confirmación en los referidos puntos y en varios otros de las provincias de Santiago y de la Vega" (42).

El día señalado por la tarde asistió a los Oficios en la catedral, donde también se cantó el "Itinerarium Prelatorum", y después se dirigió al embarcadero, para desde allí partir. Lo acompañaban el chantre de la catedral Narciso Domenech, y el racionero José Taberner. Quedaba encargado del gobierno eclesiástico de la archidiócesis el arcediano Blas José Díaz de Arcaya (43).

A Samaná había llegado la noticia de que Su Excelencia Ilustrísima visitaría la ciudad después de Reyes (44). Allí permaneció D. Bienvenido hasta el día 17 (45). A continuación visitó Sabana de la Mar (46), Higüey, Seybo,

(39) LOPEZ MORILLO, Adriano: *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo a España*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo, 1983, libro II. Pág. 51.

(40) ACSD. Libro Copiador de Cartas del Gobierno Eclesiástico de Santo Domingo. 12-I-1863.

(41) AGN. Anexión, leg. 21.

(42) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 177.

(43) AGN. Anexión, leg. 21.

(44) ACSD. Libro... 30-XI-1862.

(45) Su párroco se quejaba de tener que hacer continuamente llamadas al orden moral y religioso. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 8.

(46) El párroco de Samaná también debía atender a los feligreses de Sabana de la Mar.

Hato Mayor (47), Los Llanos (48), Bayaguana, Monte Plata y Guerra (49). Los primeros días de marzo estaba de vuelta en Santo Domingo.

En estas ciudades tuvo que ser un gran acontecimiento la llegada del Sr. Arzobispo; de los recibimientos nos han quedado pocas noticias, aunque por la posterior exposición de D. Bienvenido ante el Congreso de los Diputados, sí tenemos algunos datos:

“...Cuantos entonces se encontraban en Santo Domingo saben muy bien las grandes demostraciones de amor, de veneración y de respeto y el alegre entusiasmo con que fui recibido en todos los pueblos de la santa visita sin excepción ninguna; el numeroso acompañamiento que me seguía de uno a otro pueblo, alegre y reverente; el tierno afán con que salían de los bosques personas de todo color para saludarme en los caminos y ofrecerme sencillos regalos y presentes, y el numeroso concurso de gentes de toda clase que me asediaban día y noche deseosos de recibir mi bendición y los santos sacramentos, y que en las entradas y salidas de las poblaciones victoreaban espon-

(47) En el año 1860 hubo reclamaciones al presidente Santana, porque el párroco Bernardo Pichardo había cometido atentados contra la moralidad. ACSD. Correspondencia, leg. 4. Y el 2 de febrero de 1863, es decir, en plena Visita Pastoral, se pretendía averiguar si era verdad que en la jurisdicción de Hato Mayor, un individuo que estaba en Higüey, Pedro Méndez quería casarse por tercera vez, cuando ya estaba casado en segundas nupcias en Hato Mayor con María de los Reyes. ACSD. Correspondencia, leg. 8.

(48) En octubre de 1861 algunos ciudadanos se habían dirigido al vicario quejándose del mal estado del templo y de los abusos pecuniarios de su párroco. ACSD. Correspondencia, leg. 7.

(49) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 178. El orden en que D. Bienvenido visitó las ciudades, según Nouel, no coincide siempre con el aparecido en el período “La Razón”: “Sabemos que el Excmo. Sr. Arzobispo continuaba sin novedad, y que había salido de los Llanos con dirección a Santa Cruz del Seybo”, “La Razón”, 8-II-1863, año II, n.º 41.

táneamente a la religión, al Arzobispo, el capitán general, al Papa, a la Reina y a todo lo que podía ser más caro a los españoles" (50).

Sabemos que habiendo corrido la voz de que el prelado se preparaba para visitar toda la isla, desde San Juan de la Maguana pidieron información de si el arzobispo iría a ese pueblo. Querían hacer los preparativos y el sacerdote se ofrecía, porque siendo el tránsito algo molesto

"yo prometo y estoy dispuesto a llevarlo a cabo y traerlo a hombros parte del camino, para lo cual cuento con muchos feligreses voluntarios y fervorosos que desean tan solemne ocasión de tributar sus respetos y obediencia a tan Ilustre y Santo Pastor" (51).

La realidad era que D. Bienvenido había podido apreciar el verdadero perfil de la diócesis que tenía asignada. El capitán general Ribero la describe así:

"La moral de las costumbres no existía, era una completa disolución, no había lazos de familia, los hombres vivían como les daba la gana, muchas veces ni los hijos podían dar cuenta de quiénes eran sus padres" (52).

Pensamos que dadas estas circunstancias, la labor del prelado en su Visita por la región se enfocó prioritariamente a enaltecer los beneficios del matrimonio católico y a predicar contra la masonería.

(50) *Exposición del Arzobispo de Santo Domingo al Congreso de los Diputados, el 25 de marzo de 1865. Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados. Legislatura de 1864 a 1865. Tomo II. Imprenta Nacional, Madrid, 1865. Apéndice 2.º al n.º 58.*

(51) ACSD. Correspondencia, leg. 6.

(52) SANCHEZ ARCE: *Biografía de D. Bienvenido...* Pág. 29.

Respecto al matrimonio católico se impuso la doctrina de Trento, que no reconocía el matrimonio civil. Parece que a raíz de la Pastoral de primeros de año y de la Visita, fueron miles los matrimonios católicos que se celebraron. De hecho, estando D. Bienvenido en Hato Mayor, dirigió a los curas de Macorís y Los Llanos una comunicación:

"Habiéndose presentado solicitud al Excelentísimo Señor Arzobispo de la Diócesis por parte de los habitantes de la parte opuesta del Río de Macorís por razón de su mayor proximidad, se ha concedido facultad al Cura de esta Iglesia para autorizar los matrimonios de dichos vecinos comprendidos en el mencionado sitio hasta la Punta; con la obligación de dar cuenta y nota de los sugetos que casare al Cura de Los Llanos a fin de que extienda la correspondiente Partida en su Libro Parroquial" (53).

Estos feligreses debían haber hecho la petición al arzobispo; porque el sacramento del matrimonio era una cuestión que estaba en el ambiente. También sabemos que en Guasa e Higüey, parejas que vivían amancebadas celebraron matrimonio católico (54).

Sin embargo, una fuente tan directa como es López Morillo disiente de esta opinión. El soldado español escribe que:

"Apenas fue circulada y conocida la Pastoral del diocesano, todo concluyó y las semanas pasaban sin que se celebrase más que alguno que otro matrimonio.

(53) Despatches from United States Consuls in Santo Domingo, T-56, Roll I. National Archives Record Services, Washington. A través de DOMINGUEZ, Jaime de Jesús: *La Anexión de Santo Domingo a España*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo, 1979. Pág. 283.

(54) ACSD. Libro... 10-III-1863.

La Pastoral fue el ariete demoledor para los intereses espirituales y temporales de la Iglesia, un escrito que a pesar de haber sido muy meditado, fue a caer como una bomba en medio de los que querían cumplir con la Iglesia" (55).

Como muestra del segundo asunto conocemos un incidente que lo enfrentó con Santana. El relator fue el cónsul estadounidense G.W. Jeager:

"El arzobispo en una visita a la parte este de esta isla solicitó al exgobernador Santana, quien siempre ha disfrutado del alto honor de Protector e Inspector General de la Masonería, todos los papeles, todos los archivos, conteniendo los secretos de la masonería. Esto, por supuesto, Santana lo rechazó, diciendo al arzobispo que "la Masonería existió en los tiempos de la República, pero que España había tomado el gobierno aquí y la había abolido, y que no era un asunto adecuado para su Señoría meterse con la Masonería" (56).

Iba quedando claro que a la concupiscencia, extendida por toda la isla y en todas las capas sociales, se añadía la francmasonería, a la que pertenecían las personas más significativas, incluso el mismo clero; la libre practica del protestantismo; y el estado del clero dominicano, adaptado a su ambiente y partícipe de la lasitud moral que en la isla había. Ahí parece que está la clave de todas las medidas que el arzobispo tomó, de las que se justificaría posteriormente ante las Cortes.

"El Gobierno español nombró un nuevo Arzobispo peninsular que llegó a Santo Domingo, inspirado por

(55) ACSD. Libro... 9, 23-IV-1863.

(56) LOPEZ MORILLO: *Reincorporación de Santo Domingo...* Libro II. Pág. 51.

propósitos moralizantes condicionados por la rigidez del clero español de la época. En Santo Domingo encontró una sociedad donde el matrimonio canónico apenas existía y donde la mayor parte de los hombres influyentes eran masones. Frente a esta situación, el Arzobispo decidió actuar queriendo obligar por la ley a los dominicanos a que se casaran por la Iglesia y prohibiendo de un plumazo el ejercicio de la masonería. Estas dos simples medidas le costaron al gobierno español la mayor parte de su popularidad y es sabido que fueron dos de los principales ingredientes del descontento que provocó la enorme reacción popular que llevó a la Guerra de la Restauración" (57).

La vuelta de la Visita Pastoral tuvo lugar antes de lo previsto. Se suspendió el viaje que se había anunciado por el norte de la isla. La causa fue los aires de la próxima revolución que ya se respiraban, tras los primeros conatos de insurrección que habían estallado en febrero.

En tales circunstancias, la Iglesia consideró su cometido de difundir llamadas a la paz. El gobernador eclesiástico, Blas José Díaz de Arcaya, escribió al capitán general Ribero, condenando los hechos llevados a cabo por

"los henemigos de la paz y del bienestar de que ya comenzaba a gozar, después de muchos años de guerras y discordias intestinas, este pais" (58).

Y el arzobispo Monzón, apenas después de su regreso —el 7 de marzo— publicó una Pastoral, en la que decía:

(57) MOYA PONS, Franf: *Area Caribe. Periodificación de la Historia de Santo Domingo*. En CEHILA (Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica). *Para una historia de la Iglesia en América Latina I. Encuentro Latinoamericano de CEHILA, en Quito* (1973). Editorial Novaterra, Barcelona, 1975. Pág. 121.

(58) AHN. Ultramar, leg. 3525/20.

"algunos hombres, alucinados y engañados por las sugerencias de sus propios enemigos, han levantado la bandera de la rebelión, en los distritos de Monte Christi y San Lorenzo de Guayubín... tenemos fe y confianza en Dios, en la justicia de nuestra causa, en la firmeza y energía de nuestro Gobierno y en la cordura, valor y lealtad de la inmensa mayoría de este pueblo... al reprobar y condenar, según la doctrina precedente, el negro crimen de la rebelión..." (59).

Exhortaba a los pueblos a la paz y a la concordia, a la unión y sincera fraternidad entre españoles y dominicanos y al respeto a la ley y a la autoridad legítima, representada por la Reina Isabel II (60).

Pero ya los hechos se estaban precipitando. Eran continuos los levantamientos de dominicanos contra el Gobierno español, que ante el trance que sospechaba cercano y tratando de evitarlo, dio una amnistía a todos los que hubieran tomado parte en los intentos de insurrección —Real Decreto de 27 de mayo—. El arzobispo se hizo eco el 27 de junio.

Pero el pueblo, buscando su independencia y escarmentado de las medidas proteccionistas de los españoles, no respondió a las promesas que se hacían.

Circulares y sermones

Ya hemos comentado cómo D. Bienvenido se dirigió a su clero y fieles en diversas ocasiones —con motivo del recibimiento de la imagen de N.^a S.^a de la Antigua, la Circular que dirigió a los sacerdotes pidiéndoles que se aplicaran en su ministerio, las Pastorales en que anunciaba la Visita Pastoral y exhortaba a los pueblos a la paz y a la concordia, etc.—, pero quizás la de más trascendencia

(59) *Pastoral del Arzobispo Monzón*. Imprenta García Hermanos, Santo Domingo, 1863.

(60) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 178

para la Iglesia misma fue el sermón que pronunció el 8 de diciembre de 1863, dirigido al clero, en el que exponía la soberanía espiritual y temporal del Papa (61). El tema era de tanta actualidad, que fue uno de los puntos más importantes abordados en el Concilio Vaticano I. Consciente del eco que podía tener entre sus diocesanos, lo mandó imprimir y distribuir a los principales organismos (62).

El sermón tenía por título: "Los dos principios, o sea, Instrucción sobre la soberanía espiritual y temporal de la Santa Sede"; y se componía de una introducción en que exponía los ataques a los que estaba sometido el pontificado, sobre todo en trance de que se consiguiera la unidad italiana.

—El tema central dividido en dos partes: a) El principado espiritual y religioso de la Santa Sede, en el que demostraba la soberanía espiritual, para lo que se apoyaba en la Biblia y los textos de los Padres de la Iglesia; y b) el principado temporal y civil de la Santa Sede, para lo que se apoyaba en la historia.

—En la conclusión encargaba a los sacerdotes estimular en sus feligreses el amor al Pontífice, mediante oraciones y socorros, y proponía la creación de la archicofradía de San Pedro Apóstol.

Antes de salir para España dirigió otra Pastoral a sus diocesanos, en la que volvía a insistir en la paz y reconciliación y justificaba la actitud del Gobierno español y la suya propia.

Cofradías y sociedades religiosas

No conocemos el año exacto de la fundación de algunas cofradías. De las que enumera Rodríguez Demorizi,

(61) MONZON MARTIN, Dr. D. Bienvenido: *Los dos principios, o sea, Instrucción sobre la soberanía espiritual y temporal de la Santa Sede, que el Excmo. e Ilmo. Sr. —, Arzobispo de Santo Domingo, dió al clero de su arquidiócesis en 8 de diciembre de 1863*. Imprenta de García Hermanos, Santo Domingo, 1864.

(62) El 17 de febrero de 1864 la Real Audiencia acusaba recibo de seis ejemplares. ACSD. Correspondencia, leg. 10.

como establecidas entre 1792 y 1862, es posible que alguna se fundara en tiempos de D. Bienvenido, o al menos en el período de la Anexión (63). Además hay constancia de que en 1862 se fundó la "Hermandad del Pacientísimo Jesús", para conmemorar el Martes Santo; y que a ella perteneció D. Bienvenido (64). La "Hermandad del Carmen" fue restablecida por Decreto de 16 de junio de 1863, con reglamento reformado, pero fue disuelta en 1873 (65). En Hato Mayor también hubo intentos de fundar en mayo de 1863 la "Hermandad del Santísimo Sacramento" (66). Y el 1 de julio de 1864 la "Cofradía de Animas" de Higüey (67).

Otras sociedades de carácter religioso fueron "Los Amantes del Progreso", que se quisieron constituir en 1860, para hacer "todo lo que les sea posible por el adelanto moral y material de su patria". El primer proyecto era construir una ermita a su costa en el cementerio, con bóvedas subterráneas que pudieran servir de sepultura a los miembros de la sociedad. Se presentaban como individuos "todos de costumbres puras y que disfrutaban en el país de buen concepto y pública consideración" (68). También tenemos conocimiento de "Los amigos fervorosos del Amparo", instituida el 1 de enero de 1861, para socorrerse mutuamente y ayudar a los desgraciados (69). "El Mutuo

(63) Las cofradías son las siguientes: Escuela de Cristo, de la capilla de la Soledad; cofradía de N.ª S.ª de los Dolores, de la iglesia de la Merced; cofradía de la Quinta Angustia, de San Andrés; cofradía de Jesús Pacientísimo, de Santa Bárbara; cofradía del Arcángel San Miguel, de la ermita de su nombre; Venerable Orden Tercera de Santo Domingo, de su propia capilla. RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Sociedades, Cofradías, Escuelas, Gremios y otras Corporaciones Dominicanas*. Academia Dominicana de la Historia, vol. XXXV. Editora Educativa Dominicana. Santo Domingo. R.D. 1975. Pág. 152.

(64) ACSD. Libro... 2-III-1864. Correspondencia, legs. 8 y 10.

(65) ACSD. Libro... 16-VI-1863. RODRIGUEZ DEMORIZI: *Sociedades, Cofradías, Escuelas...* Pág. 152.

(66) ACSD. Libro... 13-I-1864. ACSD. Correspondencia, leg. 10.

(67) ACSD. Correspondencia, leg. 11.

(68) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

(69) RODRIGUEZ DEMORIZI: *Sociedades, Cofradías, Escuelas...* Pág. 65.

Socorro", que recibió su permiso y licencia el 26 de abril de 1863. Tenía por director al capellán mayor de la iglesia del convento dominico y rector del seminario de Santo Domingo, D. Manuel Ochotorena. Esta sociedad podía celebrar la fiesta de Santo Domingo, no el 4 de agosto, sino en el "domingo infraoctavo o en el mismo día octavo"; y la misa del Domingo de Ramos, a la misma hora que en la catedral, en su iglesia del convento dominico. En las constituciones de esta sociedad se exigía que los socios fueran católicos, apostólicos, romanos; que cumplieran todos los años con los preceptos de la Confesión y Comunión Pascual y que "no vivan públicamente amancebados si fuesen solteros, o separados de sus legítimas consortes sin causa aprobada si fuesen casados" (70). Por iniciativa de D. Bienvenido se propuso, como hemos dicho más arriba, la creación de la "Archicofradía de San Pedro" o "Dinero de San Pedro", cuyos socios se comprometían a contribuir con una pequeña cantidad de dinero, en cuotas anuales, mensuales o semanales a las ofrendas que se quería hacer llegar al Papa todos los años, porque su erario se encontraba en gravísimos apuros. El proyecto se imprimió por orden del arzobispo y tenía varios capítulos: 1.º) Idea de la "Archicofradía de San Pedro Apóstol". 2.º) Sus estatutos. 3.º) Aprobación de los preinsertos estatutos de la "Archicofradía...". 4.º) Breves apostólicos referentes a la "Archicofradía". 5.º) "El dinero de San Pedro" en Roma (71).

Edificios religiosos

Por orden del capitán general D. Felipe Ribero y Lemoyne, desde enero de 1863 se estaba aplicando el Bando de Policía y Buen Gobierno, que tenía como modelo el que se había aplicado en La Habana (72).

(70) ACSD. Libro... 11-V-1863.

(71) *Apéndice*. En MONZON MARTIN: *Los dos principios, o sea, Instrucción sobre...*

(72) AHN. Ultramar, leg. 3526.

El Bando encargado de dar una nueva apariencia a la ciudad de Santo Domingo se componía de 150 artículos distribuidos en 12 capítulos (73), de los que el primero estaba dedicado a religión: regulaba el trabajo de artesanos y comerciantes en los días de fiesta, para no impedir la asistencia a misa; prohibía la venta de libros irreligiosos e inmorales y las blasfemias o palabras irrespetuosas para la religión y las jerarquías de la Iglesia; imponía el respeto a los actos religiosos y al Santísimo Sacramento, el silencio y la seriedad desde el Jueves Santo al sábado siguiente, la limpieza y adorno de edificios y calles los días del Patrono, del Corpus, y el orden y moderación la Nochebuena. Otros artículos estaban dedicados al revoque y blanqueo de fachadas y arreglo en general de edificios. Orden en que también estaban incluidos los edificios religiosos (74). Pero los eclesiásticos alegaban que el Bando sólo se refería a las casas de vecinos. El capitán general insiste en que han de incluirse todos los edificios para que no murmuren los ciudadanos. Entonces el prelado deja claro que no dispone de fondos, que siendo los edificios religiosos casos especiales que necesitan grandes sumas para un revoque y blanqueo decoroso, la única posibilidad es que la Real Hacienda facilite los fondos necesarios. Se libran 12.000 pesos, pero no se hacen las obras, ni el blanqueo en la catedral (75).

Para residencia del arzobispo había existido un palacio en la antepenúltima cuadra de la calle Consistorial, pero desde 1833 estaba abandonado y en ruinas, por lo que los españoles utilizaron su patio como plaza de toros (76) y para que los voluntarios hicieran sus ejercicios (77).

(73) *Colección de leyes, decretos...* Págs. 210 y sigt. AGI. Cuba, leg. 956 A.

(74) Los templos abiertos al culto fueron: catedral, Santa Bárbara y durante un tiempo Santo Domingo, que funcionó como capilla del seminario.

(75) AGN. Anexión, legs. 7 y 29. Ver nota 7 del capítulo V.

(76) ALEMAR, Luis: *Santo Domingo. Ciudad Trujillo*. Editorial "El Diario". Santiago de los Caballeros, R.D. 1943. Pág. 336.

(77) AGI. Cuba, leg. 956 A.

Próxima la llegada de D. Bienvenido se dieron órdenes para habilitar el edificio que había sido Seminario, en la calle del Arquillo, próximo a la sacristía de la catedral; pero también estaba muy deteriorado. Desde su construcción no se había hecho ninguna reparación, excepto en algunas habitaciones del piso principal. Como se pensaba que fuera una residencia provisional, sólo estaba ordenado hacer las reparaciones más apremiantes. Aunque por lo reducido del local era aconsejable hacer reformas en todo el edificio, de forma que en el piso bajo se pudiera alojar la servidumbre (78).

Pero recién comenzadas las obras, se suspendieron en junio de 1862, porque no había tiempo para terminarlas antes de la llegada del arzobispo. Se habían gastado 191'91 pesos en acopio de material (79). Como residencia le habían cedido la casa que hasta entonces ocupara la Comisaría Regia, por la que se pagaba un alquiler de 220 pesos mensuales. En esta casa vivió el prelado hasta su vuelta a España (80).

Pero como la Anexión se pensaba definitiva, estaba claro que se necesitaba un edificio que hiciera las funciones de palacio arzobispal. En los primeros meses de 1864, desde Madrid se pidió información a la isla sobre la casa de la calle del Arquillo. El cuestionario era: 1) Si el edificio asignado a residencia arzobispal reúne condiciones.

2) Si en caso de no tenerlas habría otro local del Estado que las reuniera.

3) Si convendría proseguir las obras suspendidas y a cuanto ascenderían. En tal caso piden los planos y presupuestos (81).

Como D. Bienvenido antes de salir de Santo Domingo había nombrado a Blas José Díaz de Arcaya como gober-

(78) AGN. Anexión, legs. 32; 21, 14 y 2.

(79) AGN. Anexión, leg. 8.

(80) AGN. Anexión, leg. 26. AHN, Ultramar, legs. 3536/43, 3545/1.

(81) AHN. Ultramar, leg. 3538.

nador eclesiástico (82), éste era el encargado de buscar la nueva vivienda, dado el caso. Pero el Consejo de Administración decidió que el edificio en cuestión no era aparente por el estado en que se encontraba, para ser ocupado por la elevada jerarquía del diocesano de Santo Domingo. Sólo haciéndole algunas reparaciones podría habilitarse convenientemente. Se busca el presupuesto que se elaboró en 1862, y no se encuentra en los archivos de la antigua Intendencia (83). Al mes, hallados los documentos (84), el inspector de Obras Públicas revisa el plano y los presupuestos, con el asesoramiento del vicario de la Archidiócesis y deciden hacer un nuevo presupuesto más acorde con las necesidades (85). Ya no se llevaría a cabo porque a los pocos meses tendría lugar la Restauración.

Sobre el edificio del seminario sólo sabemos que en septiembre de 1862 estaba ocupado por las oficinas de la Hacienda Pública, y el arzobispo lo reclama porque están próximas las fechas en que deben comenzar las clases (86).

En otros capítulos más adelante nos referiremos a otros edificios religiosos que se proyectaron, restauraron o construyeron en otros lugares de la isla.

La actitud de D. Bienvenido ante la Restauración

El 16 de agosto de 1863 se iniciaba en Capotillo la revolución Restauradora. A Santo Domingo se habían desplazado militares, burócratas y religiosos, que desde el primer momento fueron objeto de desatenciones y críticas

(82) ACSD. Correspondencia, leg. 13.

(83) AGN. Anexión, legs. 30 y 34.

(84) Según Rodríguez Demorizi, en el AGN se conserva un proyecto de separación del edificio del Seminario Conciliar, de 1862, que incluye un plano general del edificio y de las reparaciones necesarias para adaptarlo a residencia del arzobispo, dibujadas por Alfonso Suari. Nuestra búsqueda en este archivo fue infructuosa. RODRÍGUEZ DEMORIZI: *Sociedades, Cofradías, Escuelas...* Pág. 175.

(85) AGN. Anexión, leg. 30.

(86) AGN. Anexión, legs. 9, 13 y 21. Ver nota 4 del capítulo VI.

por parte de algunos sectores dominicanos. Tras los levantamientos inmediatos a la Anexión, en marzo de 1861, el descontento se hacía progresivamente manifiesto. Y al Arzobispado llegaban continuas cartas, en las que los sacerdotes daban cuenta de los hechos que tenían lugar en distintos puntos de la isla (87).

En febrero de 1862, estando D. Bienvenido en plena Visita Pastoral, el cura de Barahona le escribe solicitando dispensa de parentesco para celebrar un matrimonio. En la misma carta dice:

"V.E. ya sabe que hemos pasado un momento de apuro por haber extraído una revolución o vagamundería (sic.) en el pueblo de Neyba, vecino de esta común. Prendieron al comandante de armas, gritaron viva la República Dominicana, y aquí nosotros pasamos una mala noche. Nuestra gente está sobre las armas en el pueblo de Neyba y esto será un trastorno para concluir el empadronamiento de la población como lo manda V.E.I. Ya las cosas se están arreglando y espero que pronto se establecerá el orden" (88).

En marzo, D. Carlos M.^a Piñeyro, cura de San Carlos, se disculpa de no haber contestado al cuestionario que se le envió a primeros de año, porque no ha podido acudir a los distintos puntos de su jurisdicción. La causa era la proximidad de Semana Santa, en que era prioritario atender a sus deberes parroquiales y porque

"por el grito de insurrección levantado a mediados de febrero en la parte del Norte en la que se encuentran acampados a favor del gobierno de Su Magestad, algunos individuos de estos mismos campos" (89).

(87) ACSD. Correspondencia, leg. 11.

(88) ACSD. Correspondencia, leg. 8.

(89) ACSD. Correspondencia, leg. 8.

Ante tales noticias, el prelado hacía continuas llamadas a la paz, mediante cartas pastorales, comunicaciones oficiales y en cartas privadas. De julio de 1863 conocemos una carta del cura de San Pedro de Macorís, que era la contestación a una de esas llamadas. Daba cuenta de que el pueblo se había entusiasmado tanto con la circular del arzobispo, que exigieron que durante tres días se celebraran misas cantadas y

“adornaran la iglesia igual que cuando S.E.I. visitó esta iglesia, poniendo el retrato de S.M. la Reina en su lugar correspondiente bajo docel y le tenían simpatías de amor y respeto a V.E.I. y les hice ver el interés que la Reina tenía por estos habitantes y V.E.I. un pozo de ternura en su corazón por conseguir la felicidad de sus dominicanos, lo que causó tanta impresión que tuve que acabar antes de lo que pensaba por las lágrimas que vertían” (90).

Las noticias que llegaban de Santa Barbara de Samaná no eran tan agradables. Se habían roto a trancazos las puertas de la casa parroquial, donde se había habilitado una habitación como iglesia, y los rebeldes se llevaron algunas alhajas. Y por “la azaroza época que atravezamos en estos puntos” se trasladaron las joyas de la iglesia de Sabana de la Mar a Samaná. Pero como el cura tampoco allí las consideraba muy seguras, pidió permiso al arzobispo para trasladar todos los objetos de valor

“al buque de guerra fragata Cortes, en que se tendría más posibilidad de conservarlas, o cuando menos se evitaría que callesen en manos del pillaje, supuesto que este buque está estacionado por uno o dos años en esta bahía” (91).

(90) ACSD. Correspondencia, leg. 9.

(91) ACSD. Correspondencia, leg. 9.

El cura de Azua también escribe y dice que no hay palabras para explicar el estado en que los rebeldes han dejado la población. Todas las casas estaban sin puertas, y lo que no se llevaron lo rompieron, porque decían que

“todo lo que había de los que nos fuimos a Santo Domingo, era de ellos, porque nosotros eramos españoles”.

También se llevaron ornamentos de iglesia y algunos padres de familia, de los que se temía que los hubieran fusilado. Fusilaron a varias personas; una murió dando vivas a la Reina y se llevaron

“algunas familias morenas porque les decían que los españoles los esclavizaban y vendían en Puerto Rico” (92).

Para finales de año, la guerra Restauradora se había extendido, y D. Bienvenido seguía con sus llamadas a la paz y al orden bajo el Gobierno español, por lo que no siempre sus misivas eran bien recibidas; o al menos con la misma fe con que las escribía el prelado.

Quizás el caso más señalado fue la carta fechada el 30 de enero de 1864, dirigida al general revolucionario Eusebio Manzueta. Le exhortaba para que, desertando de las filas patrióticas, volviera al ejército español:

“Confió sin duda el Sr. Monzón en que los cariñosos conceptos de su carta en la cual le presenta el cuadro desolador de las desgracias que pasaban sobre la patria, de las devastaciones y ruinas de las más floreciente comarcas, producirían el efecto deseado en el corazón de un hombre sencillo y cristiano y le inducirían a abandonar el campamento de los restauradores para acogerse a las garantías que se le ofrecerían” (93).

(92) ACSD. Correspondencia, leg. 9.

(93) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III, pág. 179.

Pero la carta no quedó en manos de Manzueta, sino que la hizo pasar al Gobierno Provisional, y fue el "Ministro de Asuntos Exteriores", Espaillat, el que con respeto pero contundentemente contestó. Entre otras cosas decía:

"¿No cree V.E. que todo ese celo que pretende desplegar en favor de los dominicanos, estaría mejor emplearlo en su propio país; abandonando a su suerte a un pueblo que nunca ha carecido de la palabra divina, y que entre sus ministros de altar puede citar con orgullo los nombres de varios ilustres y de venerada caridad evangélica?

Contribuya, pues, V.E., con todos sus esfuerzos, para que la presente y encarnizada lucha termine lo más pronto posible" (94).

Vemos que D. Bienvenido no tenía en el bando revolucionario el eco que tanto él como los gobernadores españoles hubieran apetecido. Además, la situación iba a peor.

LA SALIDA DE SANTO DOMINGO

Todos los acontecimientos que se estaban produciendo llevaron a D. Bienvenido a escribir a Madrid proponiendo, al menos temporalmente, la desaparición del Arzobispado y Cabildo catedralicio de la isla de Santo Domingo, y su sustitución por un vicario apostólico, ayudado por una misión de jesuitas. A lo propuesto adjuntaba cartas de la primera Secretaría de Estado en Roma, de Antoneli, de la Sección de Ultramar y del Consejo de Estado, todas ellas favorables a lo propuesto (95). En fe-

(94) *Actos y Doctrina del Gobierno de la Restauración*. Por Emilio RODRIGUEZ DEMORIZI. Academia Dominicana de la Historia. Centenario de la Restauración de la República, vol. XV. Editora del Caribe, C. por A. Santo Domingo, R.D., 1963. Págs. 95-96.

(95) AHN. Ultramar, leg. 3538/10.

chas anteriores al 3 de diciembre había pedido permiso a Madrid para pasar a la península y exponer ante las Cortes lo que en la isla estaba pasando. A lo que accedió la Reina. Mientras tanto D. Bienvenido seguía reiterando la necesidad de un vicario; lo que comunica al Papa (96). Por fin el 11 de abril de 1864 se declara desierto el Arzobispado de Santo Domingo (97), y el 10 de mayo sale el prelado para España en el vapor "Pajaro" (98). Le acompañaba el deán José Oriol y Cots, que tenía licencia para ausentarse desde el 4 de enero, y el racionero José Taberner, que había decidido ingresar en la Compañía de Jesús.

Como gobernador eclesiástico quedaba el provisor y vicario general Blas José Díaz de Arcaya, que era arcediano de la catedral. A él se dirigió D. Bienvenido en su despedida del Cabildo, recomendándole repetidamente la paz (99).

El 29 de junio en una carta dirigida al ministro de Ultramar, ya está claro el abandono definitivo de la isla por D. Bienvenido. El expediente para conocer la separación del arzobispo de su cargo dominicano consta de tres documentos: a) La carta oficial de D. Bienvenido exponiendo las difíciles circunstancias de la archidiócesis. Sólo sigue fiel la ciudad de Puerto Plata, en la región del Cibao, encontrándose incomunicada. Sería necesario un vicario con misioneros, dado que la mayor parte de los curas del país están decididos por la insurrección y los que no son de allí quieren salir de la isla (100); b) La Real Orden de 31 de diciembre último en que se encarga al ministro de Estado que comunique sus intenciones al representante en

(96) AHN. Ultramar, leg. 3538/5.

(97) AHN. Ultramar, leg. 3538/13; 1, 2, 3, y de 7 a 15.

(98) *Diarios de la guerra dominico-española de 1863-1865*, por Emilio RODRIGUEZ DEMORIZI. Ministerio de las Fuerzas Armadas. Editora del Caribe, Santo Domingo, 1963, pág. 253. *Diario de un cabo peninsular*, En Lic. I(eonidas) G(ARCIA): en *Miscelanea Histórica*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXV, 109 (enero-marzo, 1957). Pág. 19.

(99) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 183.

(100) AHN. Ultramar, leg. 3538/10.

Roma; c) El despacho del representante de España en Roma comunicando que el Papa está dispuesto a asentir en lo que propone la Reina sobre el vicario en Santo Domingo.

D. Bienvenido había permanecido en Santo Domingo del 1 de agosto de 1862 al 10 de mayo de 1864. No llegó a dos años.

Reclamaciones dominicanas de D. Bienvenido

De igual forma que el gobierno eclesiástico de D. Bienvenido en Santo Domingo había sido un continuo acontecer conflictivo, el tiempo que el prelado estuvo en España como titular de la mitra dominicana siguió con el mismo matiz.

En julio de 1864 se ve precisado a solicitar que las oficinas de Hacienda dominicanas entreguen a uno de los dos capitulares que dejó como delegados para el caso, la renta que le corresponde. La petición se discute en la Subsecretaría del Ministerio y se accede a entregarle 400 pesos, que era lo que cobraba un metropolitano en España, aunque su asignación en la isla dominicana era más alta. Pero en la Real Cédula de 20 de abril de 1862 y en otras anteriores se había previsto que estando un clérigo de Ultramar con licencia en la península, tendría derecho a igual dotación que otro con igual cargo en ella (101).

La petición se repite en años sucesivos, pero en 1865 serán las Cajas de La Habana las que se vean obligadas a pagar al antiguo arzobispo dominicano (102); igual que abonar el alquiler de la casa que éste ocupó (103).

Independizada la isla, se declara vacante el Arzobispado de Santo Domingo y absuelto el prelado del vínculo que lo unía a su Iglesia. En consecuencia, el

(101) AHN. Ultramar, leg. 3538/13, 4.

(102) AHN. Ultramar, leg. 3546/57.

(103) AHN. Ultramar, leg. 6156/9, 1 y 2.

Gobierno de Madrid cesaba en la obligación de satisfacer las congruas, en virtud de la aplicación del Real Patronato. Este hecho revela que la Anexión fue una empresa política, a la que era necesaria la vinculación con la Iglesia, representada por Monzón al frente de la Archidiócesis dominicana. Se trata de uno de los casos más claros de la identificación entre el Altar y el Trono. Poco después de esta rescisión del vínculo y de la vacancia de la sede, D. Bienvenido sería nombrado arzobispo de Granada (104).

Caos en el gobierno eclesiástico después de Monzón

Ausente D. Bienvenido de la isla, había quedado como gobernador eclesiástico el padre Díaz de Arcaya. Ocupó el cargo desde el 5 de mayo de 1864 (105), hasta el 4 de septiembre del año siguiente en que dimitió (106). Se le planteó una difícil papeleta en el brevísimo tiempo de su gestión. Mayoritariamente gobernaba sobre clero nativo, que, sin prelado al frente, destapó su condición díscola. A pesar de ello desempeñó ágilmente su cometido.

Los poderes que le entregó D. Bienvenido se vieron aumentados por otros emanados de la Santa Sede (107). Basándose en ellos cumplió sus principales funciones. El 30 de julio publicó una Orden en la que recordaba la obligación de celebrar el Santo Sacrificio de la misa, a todos los presbíteros que habiendo abandonado sus parroquias por causas bélicas se encontraban en la ciudad de Santo Domingo. Para ello ofrecía la iglesia catedral desde las 5 h. hasta las 7'30 h. de la mañana,

“...uno en pos de otro, de media en media hora, en el altar titulado de las reliquias”.

(104) AHN. Ultramar, leg. 3538/13, 4.

(105) ACSD. Correspondencia, leg. 13.

(106) ACSD. Correspondencia, leg. 13.

(107) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 183-184.

La noticia llegaría a todos los feligreses de su grey que por similares circunstancias estuvieran en la ciudad, que así podrían asistir a la misa que celebraba su párroco (108).

Estando aún Arcaya desempeñando el cargo, el Gobierno de la Restauración nombró al padre Calixto María Pina para vicario general y gobernador eclesiástico, el 6 de mayo de 1865.

“El Presbítero Calixto María Pina, de cuyas prendas está altamente satisfecho, queda significado para Vicario General y Gobernador Eclesiástico, como antiguo Gobernador que fué, cuyas funciones entrará a ejercer de pleno derecho, tan luego como se ajusten y suscriban las negociaciones de paz proyectadas hoy entre la República Dominicana y España (109).

Este hecho produjo un disgusto en el padre Arcaya, porque suponía la existencia de dos gobernadores eclesiásticos —él mismo y Pina— con el consiguiente efecto desfavorable en una parte del clero indisciplinado y político, más pendiente de los hechos que estaban sucediendo que de atenuar en lo posible las secuelas de la guerra.

El padre Meriño, en una carta (110) que desde Guayana dirigió al padre Pina, le indica cómo debe actuar para ganarse al obispo de Puerto Rico, además de comentar la guerra dominicana:

(108) ACSD. Correspondencia, leg. 11.

(109) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 293. *Actos y Doctrina...* Pág. 375. *Colección de leyes, Decretos...* n.º 842. Pág. 363.

(110) CASTELLANOS, Rafael C.: *Diario de viajes de Monseñor Meriño, copiado por el Padre...* En “Clio” (Ciudad Trujillo, R.D.) XIV, 1946. Págs. 62–69. *Discursos históricos*. Colección de Emilio RODRIGUEZ DEMORIZI, *Fernando A. de Meriño, 1833–1966*. En “Clio” (Santo Domingo), XIII, (1945). Págs. 48–59.

"Dígame. Sabe V. si es verdad que los dominicanos resistentes quieren ya rendirse? Yo lo dudo, y... qué sé yo! Considero que el dilema que hoy le presenta el gobierno español, no les deba hacer titubear en el partido que deben tomar. Se les dice: o se rinden o no se rinden; si lo primero, no hay amnistía para Vds; si lo segundo, tampoco la hay; luego si de ningún modo la hay, que han de hacer? Luchar hasta morir en la demanda o conseguir que el Gobierno cambie de resolución" (111).

Aproximándose la fecha en que el padre Arcaya tenía que salir de la isla (112) se decidió que el presbítero Benito Díaz Páez quedara como gobernador eclesiástico (113). El hecho, sin duda suponía prolongar la difícil y ambigua situación. Pero el padre Díaz Páez sólo ejerció el gobierno desde el 4 de septiembre hasta el 8 de diciembre, en que subdelegó sus facultades en el presbítero Pina. Poco después, Díaz Páez salía de la isla.

Mientras tanto, Monzón, que había sido trasladado a Granada, solicitó de la Santa Sede el que Páez fuera nombrado administrador apostólico. A ello accedió Su Santidad. La comunicación firmada por Monzón tiene fecha del 2 de febrero de 1866 (114).

El nombramiento llegó a través del padre Nicolás José de Bouggenans, superior de los redentoristas en la isla de

(111) GARCIA LLUBERES; *De la Era de la Anexión (cartas...)*. Pág. 98.

(112) Una Orden del Ministerio de Ultramar de 8-V-1865, estipulaba entre otras cosas: "El personal eclesiástico... se embarque primero dirigiéndose a Cuba y Puerto Rico a voluntad de los mismos. El material de las iglesias irá a Puerto Rico". AHN. Ultramar, leg. 3534/34, 11.

(113) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 301-335. POLANCO BRITO, Monseñor H.E.: *La parroquia de San José de los Llanos. Breves notas históricas*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXIII, n.º 104 (julio-septiembre, 1955). Pág. 128. *Actos y Doctrina...* Pág. 393.

(114) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...*, tomo III, págs. 298-301.

San Thomas, posteriormente nombrado subdelegado apostólico de Santo Domingo y rechazado por el gobierno de Cabral el 25 de agosto de 1866 (115) (116).

MONZON, ARZOBISPO DE GRANADA Y SEVILLA

Vuelto a la península, D. Bienvenido fue preconizado arzobispo de Granada (8-I-1866). En la ciudad andaluza pasaría la mayor parte de su vida arzobispal y tendría que enfrentarse con graves problemas surgidos a raíz de la proclamación de la Constitución de 1869: En materia religiosa fueron delicadas las cuestiones relacionadas con el matrimonio civil, la imposición del juramento de la Constitución al clero y su actitud y conducta política, la creación de cementerios civiles, las contradicciones en la interpretación del Real Patronato y el proyecto de separación entre Iglesia y Estado. Sobre todos estos temas, D. Bienvenido tuvo que tomar partido.

Otros acontecimientos también alterarían el transcurrir diario del arzobispo: su asistencia al Concilio Vaticano I, sus visitas a Roma, su Visita Pastoral, etc. Durante su episcopado en Granada tuvo lugar la fundación de numerosas órdenes religiosas patrocinadas por D. Bienvenido. Además hubo otros hechos de menor relevancia, pero sí importantes en su vida personal.

El día de Navidad de 1884, un fuerte terremoto sacudió la ciudad produciendo un número elevado de víctimas. El arzobispo atendió en todo cuanto pudo y procuró

(115) ALFAU DURAN, Vetilio: *El Derecho de Patronato en la República Dominicana*. Academia Dominicana de la Historia, vol. XXX-VIII. Editora Educativa Dominicana. Santo Domingo, R.D. 1975, págs. 47 y sítos.

(116) Esperamos que en fechas próximas aparezca en la serie dominicana "Hombres de Iglesia", una Biografía de D. Bienvenido Monzón Martín, como nos prometió monseñor D. Rafael Bello Paguero cuando le entregamos el original. A este sacerdote también agradecemos el que nos facilitara el conocimiento del "Libro copiador de cartas, del gobierno eclesiástico de Santo Domingo" de los años que nos ocupan.

socorrerlas. Pero aún eran en Granada tema de conversación los movimientos sísmicos, cuando Leon XIII nombró a Monzón arzobispo de Sevilla. Prelacia para la que fue preconizado el 27 de marzo de 1885. Aquel mismo verano, el cólera, presente en la ciudad granadina desde el año anterior (117) diezmo la población. D. Bienvenido, ya arzobispo de Sevilla —había tomado posesión por poderes el 25 de julio (118)— y propuesto para Cardenal (119), permanecía unos días de descanso en el cercano pueblecito de la Zubia. El 9 de agosto elevó plegarias por las víctimas del cólera, y ese día empezó a sentir los primeros síntomas de la enfermedad. A pesar de ello administró el Sacramento de la Confirmación. Pero a media noche se agravó, y a la mañana siguiente, día 10, a las 10'30 h. entregó su alma. En la Zubia se celebró un entierro muy pobre (120). El 18 de enero de 1889 se trasladaron sus restos a la catedral granadina. Allí reposan, en la capilla de Nuestra Señora del Pilar, como había dejado ordenado en su testamento, respondiendo a una devoción muy arraigada entre los aragoneses (121).

Santo Domingo en su última voluntad

El arzobispo Monzón había testado el 30 de junio de 1881, en forma privada, ante el notario granadino Manuel Amaro. El documento se conserva en el Archivo de la Curia granadina y tiene 33 cláusulas, de las que la 23 dedica a Santo Domingo. Ordena que las alhajas, ornamentos y vasos sagrados que señala como de su propiedad parti-

(117) Boletín Oficial Eclesiástico Granadino, 9-VIII-1884, n.º 2.046. Actas del Cabildo Catedral de Sevilla, Secretaría, Lb. 230. 11-VIII-1885. Extraordinario, fol. 287 y sigt.

(118) Archivo de Protocolos de Granada. Poder ante el notario Manuel Amaro, 11-VII-1885, 2.º Lb., n.º 206. Págs. 1.859-1.862. Actas del Cabildo Catedral de Sevilla, 22-23 y 25-VII-1885.

(119) Boletín Oficial Eclesiástico Granadino. 29-XI-1884, n.º 2.062.

(120) Archivo Parroquial de la Zubia. Lb. XVII de Defunciones. Pág. 16. Actas del Cabildo Catedral de Sevilla, 11-VIII-1885.

(121) SANCHEZ ARCE: *Biografía de D. Bienvenido...* Pág. 49.

cular, se distribuyan por partes iguales entre la iglesia metropolitana de Granada y la iglesia catedral y arzobispal de la isla de Santo Domingo. Y ruega a su arzobispo o vicario que al tiempo de su fallecimiento haga celebrar una Misa solemne de Réquiem, con Vigilia en sufragio suyo (122).

(122) "23.ª Declaro: solemnemente á los fines oportunos y para todos los efectos á que en Derecho haya lugar que los tres ricos pontificales que poseo actualmente de raso de seda bordados de oro, uno blanco, otro encarnado y otro morado, compuestos de Capa Pluvial, Casulla con todos sus adherentes, tunicelas, cáligas, guantes y sandalias; las dos mitras preciosas y algunas de las aurifrigiadas y blancas; un báculo pastoral y dos crismas de plata, un cális con preciosos relieves, vinagreras, campanilla y palmatoria todo de plata sobredorada; dos lavavos compuestos de jarro y palangana, ambos de plata, uno grande y otro pequeño sobredorado; una hermosa Cruz arquiepiscopal de metal blanco, muy bien trabajada y plateada; la cruz con los seis condeleros y sacras del altar del Oratorio del mismo metal y plateadas; y por fin las Casullas de los cinco colores que tanto yo como mi capellán usamos para celebrar diariamente; todas estas cosas y algunas más vuelvo a declarar que no las he comprado ni adquirido con rentas ni emolumentos de esta Iglesia de Granada; sino que las compré y adquirí de mi propio peculio antes de tomar posesión de la Iglesia de Santo Domingo, y así lo manifesté al llegar a esta ciudad al Ecónomo... el cual vió y examinó personalmente dichas alhajas, ornamentos y vasos sagrados que yo traje conmigo; por lo tanto, reservando a mi testamentaria los vasos sagrados, alhajas y objetos de plata y de metal, es mi voluntad, que toda clase de ornamentos sagrados, pontificales y sacerdotales, se distribuyan por iguales partes entre mi actual Iglesia Metropolitana de Granada, y la Iglesia Catedral y Arzobispal de la Isla de Santo Domingo... a la cual quiero que se mande bien acondicionado y por conducto seguro este pequeño recuerdo en prueba de mi constante amor; y ruego encarecidamente al Muy Reverendo Arzobispo o Vicario Apostólico, que estuviere rigiendo aquella mi antigua Archidiócesis al tiempo de mi fallecimiento, que se digne aceptarlo en nombre y representación de aquella Iglesia Catedral, y agregarlo a los inventarios de la misma; así como también le pido en caridad que haga celebrar una Misa solemne de Requien, con Vigilia en sufragio del que fue legítimo aunque indigno Prelado de esa Iglesia y del que tantas veces pontificó, predicó y oró pública y privadamente en ella por sus queridos Dominicanos, por los cuales, Dios me es testigo, que no he dejado de rogar al Sr. ni un solo día". Archivo de la Curia de Granada. Testamento de D. Bienvenido Monzón.

El 8 de septiembre de 1886 —a los 24 años exactos de que D. Bienvenido celebrara la primera misa pontifical en la catedral dominicana, el 8 de septiembre de 1862— llegaban al puerto dominicano los objetos legados. La caja que los contenía fue abierta en la sacristía baja de la catedral, estando presentes el arcediano monseñor de la Mota, el canónigo y cura del Sagrario D. Carlos Nouel, los maestros de ceremonias, presbítero Dr. D. Adolfo Nouel y lector D. José E. Otero y el mayordomo y sacristán D. Jesús María Troncoso, que encontraron todo conforme a lo que expresaban los documentos (123).

(123) Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Santo Domingo; 15-IX-1886. Año; III, n.º 46.

CAPITULO V

EL ARZOBISPO Y EL CABILDO DE LA CATEDRAL

LA CATEDRAL

La catedral parece que empezó a construirse en 1523 por expreso deseo del obispo Geraldini (1520-1525), que puso la primera piedra. Fue consagrada en 1541 por D. Alonso de Fuenmayor. La obra fue dirigida en su primera etapa por Luis de Moya. Las bóvedas parecen haber sido realizadas por Rodrigo Gil de Liendo hacia 1529 (1).

Es un templo gótico de tres naves de igual altura, más dos laterales, con siete capillas y un portal en cada nave, abierto a la calle. A los pies del templo está la puerta principal.

Todas las naves terminan en plano, excepto la central, que tiene un ábside ochavado. Las capillas laterales están dispuestas entre contrafuertes, pero acusados al exterior. No tiene crucero. Las bóvedas son de crucería y las colum-

(1) GUTIERREZ, Ramón: *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1983. Pág. 16.

nas son cilíndricas, coronadas por dos molduras góticas, con hilo de perlas entre ellas.

La iluminación se reduce a las ventanas que en las capillas laterales se abren al exterior (2).

"La Catedral es española por programa y partido arquitectónico, pero la resultante es distinta pues tiende a condensar libremente las vertientes artísticas y culturales que estaban en boga en la Península y a adaptarlas a las condiciones del lugar. Esto último en la tecnología y lo climático, con la luz tamizada, espacio fresco y construcción sin alardes espectaculares, más bien atendiendo a la solidez y seguridad de la obra" (3).

Nos ha parecido conveniente detenernos brevemente en la descripción de la única catedral gótica de América, por advertir en ello una ambientación muy española, que va a recordar a los miembros del cabildo y al propio arzobispo, recién llegados de España, atmósferas muy próximas a las que han conocido en alguna ciudad episcopal castellana. De este aspecto ambiental se puede derivar una consideración similar en muchas cuestiones, desde las dotaciones hasta las actitudes pastorales.

Situación de la fábrica y objetos de la catedral según Inventarios y Relaciones

Pedro Santana, en carta de contestación al ministro de Ultramar de 28 de noviembre de 1861, nos deja constancia de una serie de curiosos datos referidos a los momentos iniciales de la catedral: su Acta de erección estaba perdida.

(2) ANGULO IÑIGUEZ, Diego: *El gótico y el Renacimiento en las Antillas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla 1947. *Historia del Arte Hispanoamericano*. Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1954. Pág. 85. PALM, Erwin Walter: *Arquitectura y Arte Colonial en Santo Domingo*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1977. Pág. 184.

(3) GUTIERREZ, Ramón: *Arquitectura y...* Pág. 15.

Lo que se podía reconstruir de dicho documento se encontraba en un Acta del Sínodo que se celebró en 1683, y fue presidido por Fray Domingo Hernández de Navarrete; todo lo que existía sobre el particular se recogía en el Título V del Libro I. Esta pieza fue remitida por Santana al ministro, a petición de éste (4).

En la tabla sinóptica de las vicisitudes de los monumentos dominicanos, que debemos a Erwin Walter Palm, aparece el año 1853, en que la isla fue asolada por un tifón, que derrumbó el tramo occidental de la capilla de los Remedios; y vuelve a aparecer en 1880, en que se derrumbaron las paredes del convento de San Francisco. Con lo que vemos que la catedral no pasó por mayores avatares en los tiempos inmediatos a la dominación española de 1861 a 1865 (5).

De fines de 1861 se conserva una correspondencia cruzada entre Santana y el gobierno de Madrid, que nos permite saber el estado en que se encontraba la catedral en el momento de la Anexión. Por su interés, extractamos a continuación esa correspondencia.

La carta anteriormente aludida de Santana no había llegado a Madrid cuando otra misiva sale para Santo Domingo, volviéndose sobre el asunto del templo metropolitano. El 4 de diciembre de 1861, en nombre de la Reina, se pide información sobre el estado de la fábrica de la iglesia, adornos, número de altares y estado, retablos, imágenes y pinturas. El número y estado de monumentos, vasos sagrados, alhajas, ropa, mitras, báculo, bienes y vestiduras pontificales, órgano, misales, cantorales, antifonarios y otros libros de coro y su estado. Si hay biblioteca o archivo, si se conserva algún ceremonial propio de dicha iglesia, constituciones o estatutos (6).

(4) AHN. Ultramar, leg. 3545/1.

(5) PALM, Erwin Walter: *Los monumentos arquitectónicos de la Española*. Tomo I. Publicaciones de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, R.D., 1955. Pág. 117.

(6) AHN. Ultramar, leg. 3545/1.

Es el 16 de febrero siguiente, cuando la información que se pedía sale de la isla. Va dirigida al ministro de Guerra y Ultramar. Comunican que el edificio de la catedral sólo necesita una ligera reparación interior y exterior (7) y la renovación del pavimento (8). Que tiene 20 altares cuyos adornos, pinturas, dorados e imágenes están en bastante buen estado. Existe un órgano nuevo y de buena clase, pero accidentalmente inservible por falta de artífice que lo arregle. En cuanto al tesoro, se informa que se conservan casi todas las alhajas y vasos sagrados que pueden necesitarse en las solemnes funciones pontificales o de otra clase que hayan de celebrarse en todas las festividades: 13 cálices de plata, dos custodias, una con el sol de oro puro y la otra de plata sobredorada, dos copones, uno de oro y otro de plata, un anillo episcopal de oro con piedras preciosas y otros muchos objetos de plata como: un báculo, dos crucifijos, dos grandes cruces parroquiales, media docena de vinajeras, cuatro ciriales, seis candelabros, otros doce candelabros, tres incensarios, algunos floreros, ocho varas de palio, dos lámparas grandes, un hermoso trono, dos sagrarios, cuatro gradas, un frontal y un gran número de alhajas que están en la sala de la sacristía.

No hay mitra ni más ornamentos pontificales que los expresados. La mayor parte que existe no corresponde a la magnificencia que pide el culto de una catedral.

Se conserva un pontifical y dos misales en buen estado, con varios otros misales, misaletes, cantoral y antifonario bastante deteriorados.

El archivo no cuenta más que con algunos libros de actas del Cabildo, casi todos ilegibles, y algunos legajos en malísimo estado, ignorándose si entre ellos hay algún documento importante.

(7) El capitán general Ribero dio una fuerte reprimenda al comisario general de policía, que presentó su dimisión. Se le acusaba de ser el culpable de no haber facilitado algunos presidiarios, como se prometió al deán, que hubieran hecho la limpieza de la catedral. Cuando la realidad fue que en el momento de ir a recogerlos el mayordomo de fábrica, estaba terminantemente prohibido concederlos. AGN. Anexión, leg. 29.

(8) Lo llevaría a cabo el padre Billini en 1877. ALFAU DURAN: El Padre Bellini... En "Clio", n.º 129. Págs. 58-62.

Las constituciones del Arzobispado son las contenidas en el Sínodo Diocesano celebrado en los días del Arzobispado de D. Tomás de Portes Infante, en el año 1851. Constituciones de las que remite un ejemplar (9).

Continúa exponiendo que el Tribunal eclesiástico no se encuentra erigido, desde hace algunos años, por falta de personal, siendo el prelado el único que conoce de los asuntos que ocurren (10).

En 1862 se procedió a realizar un minucioso inventario de los muebles, ornamentos, alhajas, altares y demás pertenecientes de la catedral, que en parte coincide con la información expuesta. Aunque el inventario es mucho más explícito, para evitar la reiteración y el detenernos en pequeños detalles vamos a exponer sólo lo que encontremos que no está enumerado antes, y sin describirlo.

Las imágenes son 37; los cuadros, 28. En cuanto a muebles, adornos de iglesia y otros objetos, aparecen: 4 armarios, 4 guardarropas, 4 cajas grandes de cedro para guardar alhajas, 8 mesas, 1 estantería de caoba, 1 tenebrario, 2 guardaatriles, 3 gradas de madera, una de ellas forrada de plata que ya hemos enumerado antes, 12 escaños, 3 banquillos, 1 tronco, 1 facistol, 2 bancos, 5 confesionarios, 21 atriles, 9 sillas, 6 cruces grandes, mientras antes sólo anumeraba dos, 4 pedestales, 3 escaleritas, 8 hacheros, 4 tarimas, 2 triángulos para colocar luces, 2 mecheros, 1 burro, 1 banquillo, 1 matraca, los restos del antiguo cilonumento (el tercer cuerpo, aunque bastante maltratado se usa todavía), 1 cirio pascual de madera, 1 reloj, 8 arañas de cristal, 2 púlpitos de hierro, 2 tribunas, 2 campanillas, 1 pila bautismal de mármol, 5 piletas, 1 tinaja de barro, 1 tinajoncillo, 1 vaso de alambique de cobre estañado, 2 espejos, 2 hierros de hacer hostias, 1 aguamanil, 1 brasero, 14 candelabros, mientras que antes se hablaba de 18 can-

(9) Ver capítulo I. UTRERA, Fray Cipriano de: *Los sínodos del Arzobispado...* Págs. 155-156. En la actualidad, las Constituciones no se encuentran adjuntas al documento del que estamos tratando.

(10) AHN. Ultramar, leg. 3545/1.

delabros en total, 5 candeleros, 25 piedras de ara, distintos objetos de seda (1 pabellón, 2 cojines, 2 cortinas, 1 cortinaje, 2 frontales, 2 velos para Semana Santa, 2 paños de atriles, 1 vestido de púlpito, 1 vestido de tribuna, 2 palios, uno de ellos con campanillas de plata), 5 alfombras de lana, 1 estera grande, 2 esterillas, 1 cuadro de madera con las armas de la iglesia.

Hay 6 campanas. En cuanto a los libros, la enumeración comprende la expuesta anteriormente: 5 misales, 1 pontifical, 3 libros de Canto Divino, 2 rituales y 4 misaletes.

En el capítulo de ornamentos aparecen 7 prendas de color verde, 12 de blanco, 12 de color morado, 15 de color rosado y 10 de color negro; 3 capuchinos, 3 albas, 2 roquetes, 2 amitos, 3 cíngulos.

Entre las alhajas de la catedral se encuentran 264 objetos de plata, además de 4 prendedores, 1 crucecita y 1 diademita de plata, que son de la Virgen. Asimismo la Virgen tiene asignadas distintas joyas de oro: unos pendientes de filigrana adornados con perlas finas que constan de 14 piezas, 2 alfileres, 1 tembleque compuesto de 6 piedras y adornado con piedras azules y verdes y 1 palomita, 9 piedras azules montadas en filigranas, un pedazo de collar de cuentecitas negras y 1 crucecita y 1 cinturoncito de seda con nueve dijas engastadas en oro. Además había otras alhajas de oro en la catedral, algunas ya enumeradas en el comunicado anterior, como el anillo con piedra preciosa, que era un topacio. También había 2 pectorales, uno con piedras de imitación amatistas, y unas potencias, todo ello de oro. Sin embargo, no aparecen 1 copón de oro ni la custodia con el sol de oro, antes enunciados.

La catedral también poseía varias casas: 1 en la calle de Santo Tomás, frente a la catedral, ocupada por miembros del Cabildo y evaluada en 6.347'8 pesos; una casa más pequeña situada al lado de la anterior, morada de los tenientes-curas, cifrada en la cantidad de 2.255'16 pesos. 1 casa en la misma calle de 1.431'46 pesos de valor y una casa en la calle Consistorial evaluada en 6.165'60 pesos.

El archivo de la catedral

Los fondos del archivo aparecen ahora de forma más detenida: hay 20 libros parroquiales de Bautismos, de los que el primero es el n.º 11, que comienza el 1 de enero de 1779. El último es el n.º 30, tiene fecha de inicios, el 22 de mayo de 1862, pero no fecha final, lo que nos hace suponer por la fecha, y más cuando aún tiene 373 hojas en blanco, que aún estaba en uso. Es de señalar que no hay número 13, pero el número 14 se repite dos veces. Los datos que contienen son de fechas correlativas, aunque hay bastantes lagunas; la mayor es la que hay entre el volumen n.º 12, que termina el 27 de noviembre de 1791, y el primero de los que llevan el n.º 14, que comienza el 1 de... (sic) de 1798, señal que podría ser inequívoca de que el número 13 se ha perdido, si no fuera porque conocemos los avatares de la política dominicana de la época, y porque este libro, en sus páginas de la 157 a la 172, que es la última, tiene partidas de diversos años.

Los libros de entierros son 6, y van desde el número 6.º al 12.º, comenzando el primero en 29 de septiembre de 1765 y concluyendo el 23 de agosto de 1778; el segundo comienza el 11 de julio de 1798 y su última anotación es del 24 de febrero de 1802. Mientras que el tercero comienza el 21 de noviembre de 1825. Por las fechas datadas vemos que hay dos lagunas de 20 y 23 años, respectivamente. El último comienza el 6 de febrero de 1846, y según da a entender, aún le quedan 25 hojas donde hacer anotaciones.

Los libros de matrimonios son 5: el primero está consignado como el segundo y comienza en el año 1674 para concluir en 1719. De éste salta al noveno, que principia el 30 de noviembre de 1805, con lo que nos damos cuenta de la falta de los libros 3.º al 8.º y de las actas de esos 86 años. El último y duodécimo principia el 17 de enero de 1856 y le quedan en blanco 37 hojas.

Otros libros existentes son: 1 libro de gobierno, 1 libro de fábrica, 1 libro de Bautismo del Batallón Veterano de

Santo Domingo, 1 libro del Real Cuerpo de Artillería, 1 libro de depósitos y 1 paquete de hojas de los antiguos libros, lo que nos afirma en nuestra idea de que los libros de fechas anteriores se habían deteriorado o perdido.

Pese a nuestro afán de búsqueda, no nos ha sido posible encontrar un inventario realizado en los últimos años acerca del archivo de la catedral; ignoramos si ha llegado a hacerse. Nos hubiera complacido disponer de él, con objeto de comprobar si se han producido posteriormente más extravíos de la documentación, o si, al revés, se ha hecho alguna posterior incorporación por diligencia de los archiveros dominicanos.

Después del inventario efectuado se encontraron otros objetos que enumeran, pero que no son de gran valor: 12 faroles de vidrio, 1 caja de caoba con tres botellas de hoja de lata en su interior, 2 urnas de caoba, 1 relicario de vidrio, 2 docenas de purificadores, media docena de corporales con sus hijuelas, 4 paños de mano, 4 juegos de paños para los bautismos y el paraguas de la Magestad de raso adamascado y con pasador de plata.

Este inventario iba firmado el 22 de octubre de 1862 por el presbítero Calixto María Pina, párroco entonces de la catedral, y por su auxiliar, el presbítero Bernardo Pichardo, que representaba al cabildo. Inmediatamente éste se incautó de todos los vasos sagrados, ornamentos, alhajas, objetos de culto, propiedades y demás efectos (11).

Lo referido es lo que había en la catedral dominicana a la llegada de los españoles.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid hemos encontrado la enumeración de los archivos, mobiliario y otros enseres que correspondían a todas las dependencias de la isla; que por orden de 29 de mayo de 1865 había que inventariar para su traslado a Cuba. Nosotros sólo nos hemos detenido en los inventarios relacionados con la

(11) RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Inventario de la Santa Iglesia Catedral. 1862*. En *Apuntes y Documentos*, en "Clio", n.º 106, Págs. 46-58.

iglesia, por ser los que nos interesan. Emilio Rodríguez Demorizi, en el n.º 106 de "Clio", publicó la lista de los enseres que quedaron en la catedral tras la salida de los españoles de la isla.

Por estos medios podemos conocer el ajuar y documentación catedralicia durante la estancia de D. Bienvenido Monzón en su sede dominicana, tanto porque ya estuviera allí cuando éste llegó como por las aportaciones del momento (12).

De la Secretaría de Cámara y Gobierno, Subdelegación castrense, Tribunal y cabildo, se transportaron a Cuba los siguientes papeles y documentos:

N.º de legajos	<u>Secretaría</u>	N.º de expedientes
1	Comunicaciones con la Capitanía General y Dependencias	1
1	Cuentas de fábricas de iglesias parroquiales pendientes	7
1	Cuentas de fábricas de Iglesias parroquiales terminadas	24
1	Mayordomos de fábrica	24
1	Sacristanes	14
1	Reparaciones de templos	5
1	Varios, o sea, sobre diversos particulares	44
1	Referentes a curas o párrocos	6
1	Seminario	6
1	Libros Mayores en folio	7
<u>Subdelegación castrense</u>		
1	Subdelegación castrense	48
1	Matrimonios castrenses	13

(12) RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Inventario, 1865*, en *Apuntes y Documentos*. En "Clio", n.º 106. Págs. 58-59.

Tribunal

1	Criminal, civil y castrense	12
1	"Ilegible" Contencioso	5

Cabildo

1	Cabildo	26
1	Libro de folios	1

Del volumen que esto suponía da idea el que se necesitaran para su transporte dos cajones como de metro de largo y medio metro de ancho y alto cada uno. Bien es verdad que no todos los papeles obligatoriamente estarían en la catedral, pero el desconocimiento de otro lugar destinado a ellos nos inclina a pensar que allí era donde se archivaban (13).

Hay otros muebles que se transportaron a Cuba, pero aunque consignados como de la Dignidad Arzobispal, los enumeramos aquí para conocer mejor todos los enseres de que disponía la casa arzobispal y catedral de ese momento y las incorporaciones hechas durante la Anexión:

3 arañas de cristal, una de 12 luces y dos de ocho cada una.

4 candelabros de cristal de diferentes tamaños.

2 espejos de sala grandes, ovalados con marcos dorados.

8 candelabros de plata cristoff.

2 juegos de vinajeras idem.

Objetos de cristal para uso de mesa, como son vasos, copas, botellas, etc.

1 vasija de filete dorado con juego de café.

12 bandejas de diferentes tamaños.

8 lámparas doradas.

1 baúl de ropa de mesa.

1 baúl de ropa de cama.

(13) AHN. Ultramar, leg. 2775/26.

1 baúl de colgaduras.

1 cama de bronce dorada.

3 camas de hierro.

1 sofá, 10 sillas, 4 columpios, 2 sillones de brazo, todo de regilla.

1 mesa de sala con piedra de mármol, todo lo expresado en chinesco con embutidos de nácar.

1 sofá con 18 sillas de caoba con muelles forrados de damasco de seda y 4 columpios de rejilla.

1 sofá, 4 columpios y 41 sillas de rejilla.

1 mesa grande de caoba para escritorio.

2 mesas pequeñas de caoba para sala.

1 mesa de comedor con 5 tablas de caoba y su aparato para las mismas.

En el empaque se necesitaron: 4 cajones de 1 m.³, 2 a la medida de los espejos de la sala; 4 para las camas de hierro y bronce de siete pies de largo y tres de ancho; 3 de 2'25 m. de largo, como de 1 m. de ancho y profundo para los sofás y 1 algo más pequeño para los sillones y columpios, y como de 1'50 m. de largo y 1'30 de ancho para la mesa del escritorio, otro de la misma medida de ancho y largo y 1 m. de profundidad. Lo demás que había en la casa arzobispal, exceptuados los columpios, se dejó en las isla, en la casa frente a la que se ocupó (14).

También relacionamos las modificaciones de algunos de los efectos señalados anteriormente, y el inventario de los ornamentos y demás efectos que desde la reincorporación de la isla de Santo Domingo a España y de la reinstalación del cabildo se han traído de la península o se han adquirido, comprado o hecho para la catedral y su parroquia. La relación de los primeros es de 7 de julio de 1865, y la comisión mixta de eclesiásticos e individuos del Ayuntamiento designada para recibir los objetos e inventario, tanto de 1862 como el de ahora, quedó conforme y satisfecha por hallarlos conformes y en buen estado.

Objetos modificados: 1 anforita de plata para el Santo Oleo ha sido convertida en dos nuevas para el mismo objeto. Se han restaurado: dos casullas blancas, 1 encarnada, 2 moradas; 1 casulla encarnada se ha convertido en paños de hombros; dos casullas negras deterioradas se han convertido en 1 en buen estado; 1 capa pluvial blanca se ha convertido en casulla en buen estado; 2 capas pluviales negras y 1 casulla del mismo color se han convertido en 2 dalmáticas con todos sus accesorios; y 1 capa pluvial blanca se ha restaurado. Además se han reparado: 1 armario de caoba, 3 sillones y 2 atriles (15).

El inventario de los objetos adquiridos, comprados o hechos para la catedral y su parroquia es de julio de 1865. Estos parece que se quedaron en la isla, porque los recibe en esa fecha aproximadamente una comisión mixta de eclesiásticos e individuos del Ayuntamiento, que se encarga de ponerlos a disposición del gobernador nombrado, cuando se presente en la ciudad. Estos son: 1 terno blanco bordado en oro; 1 pontifical blanco (compuesto de 6 capas, donación a la catedral hecha por D. Francisco Serrano), 4 dalmáticas, 1 gremial, 2 casullas, 1 paño de púlpito, 1 paño de hombro, 1 paño para el atril, 1 tapete, 2 forros para el misal, 2 de misalete, 1 par de tuniselas, 6 abrazaderas para las copas, 2 forros para los asientos de los diáconos de honor, 1 para el presbítero asistente y una mitra, todo regalo de Su Majestad a la Santa Iglesia Catedral. 1 pontifical encarnado (compuesto de 4 capas, 4 dalmáticas, 1 casulla, 1 paño de púlpito, 2 del Aribum, 1 gremial y 1 paño de hombros), 2 casullas blancas con su capa, 2 casullas encarnadas con su capa, 2 casullas verdes con su capa, dos casullas verdes de mugré, 2 casullas moradas con su capa y 2 planetas, 2 casullas negras con su capa y su estolón, 1 capa pluvial negra, 4 estolas (1 blanca y morada, otra blanca y encarnada y 2 moradas), 9 paños de hombros de seda (3 blancos, 3 encarnados, 2 morados y 1 negro), 2 bonetes de seda.

(15) RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Inventario de la Santa Iglesia...* Págs. 56-57.

De ropa blanca se donó: 29 albas (8 finas y 21 ordinarias); 32 amitos con 26 pares de cintas; 4 cíngulos con borlas de oro; 4 más ordinarios y 3 de hilo; 9 toallas grandes y 3 pequeñas; 20 corporales, 22 purificadores, 4 lavabos o paños de mano para la Misa, 3 sobrepellices de hilo.

Las alhajas que de 1861 a 1865 engrosaron el tesoro de la catedral fueron: 1 cáliz de plata con su cucharilla y patena, 1 palmatoria plateada, 1 campanilla de metal, 4 centros y porra, 1 jarro y palangana para el lavatorio de metal blanco, 1 bandeja grande y otra pequeña.

En objetos varios se comprenden: 8 misales y 4 misaletes, 2 breviarios, 4 diurnos, 2 martirologios, 2 rituales, 1 juego de sacras, 1 crucifijo, 1 solio, 9 banquetas, 13 alfombras, 1 mesa, 1 armonium, 2 confesionarios, 1 banco con cancel con cajón, 2 cómodas, 13 armarios, 12 sillas de rejilla, 1 cómoda, 1 aguamanil, 1 escalinata para el altar de Santa Lucía, 1 tarima, 1 frontal negro, 3 paños, 1 aparejo y poleas para la colocación de los mismos, 1 pendón estandarte negro, 1 cobertor negro o frontal para el blanco de la cruz y curiales en las funciones de los difuntos, 1 catafalco de cinco cuerpos con sus fundas negras y demás avíos para la ornamentación del mismo. También se habían hecho unas puertas de calle por la Sacristía del Sagrario, 1 mampara de media puerta para la Sacristía, 1 armazón o aparejo de cancel para la puerta interior de la Sacristía y un banco largo para la misma (16).

De todos estos datos podemos deducir lo más aproximadamente posible, como ya hemos señalado, los fondos materiales con los que contaba la catedral en 1861, y el aumento que éstos tuvieron durante la estancia de los españoles en la isla. Las comparaciones hechas entre los distintos inventarios y relaciones manejadas, revela que tanto el Gobierno como el arzobispo estuvieron atentos a completar objetos y enseres necesarios para el culto, aspirando a que recuperase su rango de Catedral Primada de las Indias.

EL CABILDO CATEDRAL

Las diferencias del nuevo cabildo respecto de los anteriores

De igual manera que Madrid y el prelado que había de ocupar la sede dominicana estaban interesados en que la catedral estuviera bien dotada, también lo estaban en elegir adecuadamente a los futuros componentes del cabildo. Este estaría regulado por los artículos 3.º al 13.º de la Real Cédula de 20 de abril de 1862, dada sobre arreglo y dotación de culto y clero de la Iglesia dominicana.

Los datos de la erección de la catedral, que se conservan en la documentación de un Sínodo de 1683, según se dijo antes, nos revelan que en mayo de 1582, estando la Corte en Burgos y en ella el arzobispo dominicano, se procedió a elegir los cargos que formarían el cabildo: 6 dignidades, deán, arcediano, chantre, maestrescuela, tesorero y arcipreste; 10 canónigos, 6 racioneros enteros, 3 medios, 6 acólitos, 6 capellanes y ministros inferiores (sacristán, organista, pertiguero y mayordomo). De los que por no haber rentas bastantes se suspendieron 2 dignidades: arcediano y tesorero, 5 canónigos, 3 racioneros enteros y las 3 medias y demás oficios menores, hasta que creciendo las rentas se fueron presentando sujetos con orden de mayor a menor (17).

Ahora, el artículo 3.º de la Real Cédula estipulaba que el cabildo estaría formado por 3 dignidades: deán, arcediano y chantre; por las dos canonjías de oficio que no se crearon en tiempo de la erección: magistral y penitenciaria; por otras dos de merced, de dos raciones y de tres medias raciones.

Los artículos 4.º y 5.º los dedicaban a provisión de vacantes; la tercera parte de las de gracia se dedicaban a los párrocos de término o ascenso que llevaban 20 años dedi-

(17) AHN. Ultramar, leg. 3545/1, 20.

cados a la cura de almas. Se reservaban algunas prebendas y dignidades de las catedrales de la península para los capitulares de Santo Domingo o para los párrocos que cubran la precedente disposición.

Esta reserva de posibles cargos en España peninsular tiene estos objetivos: el carácter asignado a los puestos eclesiásticos antillanos de promoción para puestos semejantes o de mayor rango en España, al igual que sucedía con la administración civil o militar desde fechas tan lejanas como la segunda mitad del siglo XVIII; el logro de la aceptación por parte del candidato, en tanto en cuanto tenía asegurado el retorno a una sede española, transcurrido algún tiempo de permanencia en la diócesis antillana, con lo que ésta venía a convertirse en un mérito de su curriculum.

El artículo 6.º asignaba al deán 3.000 pesos anuales, 2.500 a las dignidades, 2.000 a los canónigos, 1.500 a los racioneros y 1.200 a los medio racioneros.

Los artículos 8.º y 9.º asignaban a los ministros inferiores 6.000 pesos anuales, 3.000 a la fábrica y 4.000 a la capilla de música, distribuidas cotidianamente.

Los artículos 10.º, 11.º y 12.º señalaban al prelado de acuerdo con el cabildo, las personas indicadas para elegir a los ministros inferiores y a los músicos y hacerles la distribución de lo asignado, con la aprobación del Vice Real Patrono.

La omisión en su momento del artículo 7.º obedece a nuestro deseo de anotarlo más detenidamente, por la importancia que en su futuro tendría. Refiriéndose a los ministros superiores del cabildo, decía:

“Estas dotaciones han de satisfacerse íntegras, sin descuento alguno, por razón de anualidades ni medias anatas eclesiásticas, las cuales quedan desde ahora suprimidas y derogadas las leyes y disposiciones que las establecen”.

Los nombramientos

Fijadas las normas para el nombramiento del Cabildo, empiezan los movimientos de entrecortinas para llevarlo a cabo. D. Bienvenido ya es arzobispo de Santo Domingo, aunque no ha sido consagrado, para lo que faltan algunos días. El 30 de abril escribe a O'Donnell, presidente del Consejo de Ministros, proponiéndole el nombre de los sacerdotes que él cree propicios para formar el Cabildo dominicano: para deán a José Oriol Cots y Pelegrí, Comendador de la Orden de Isabel la Católica, provisor y vicario general que ha sido de Puerto Rico, y en este momento arcediano de aquella catedral.

Para arcediano a Blas José Díaz de Arcaya, provisor y vicario general de la diócesis de Plasencia.

Para chantre a Narciso Domenech y Pavés, licenciado en Teología y Jurisprudencia, párroco de Villavarde en Madrid.

Para penitenciario a Ramón Piérola, doctor en Teología, catedrático varios años en el seminario de Pamplona y regente de la cátedra de Sagrada Escritura en el seminario de Toledo en la actualidad.

Para magistral a Mariano Hernández y Guillén, doctor en Teología, licenciado en Cánones, vicerrector y catedrático del seminario de Teruel.

Para la primera canonjía de merced a Manuel Ochotorena, licenciado en Cánones, rector y catedrático del seminario de Pamplona.

Para la 2.^a canonjía de merced a Antonio Riba y Aguilera, doctor en Teología, licenciado en Jurisprudencia.

Para la 1.^a ración a José Taberner, licenciado en Teología, catedrático que ha sido de Humanidades y párroco de Loza (Valencia).

Para la 2.^a ración a Antonio María Lladó y Palau, doctor en ambos derechos, vicario juez eclesiástico en Puerto Príncipe y Holguín en Santiago de Cuba.

Para la 1.^a media ración a Domingo Sierra y Caballero, licenciado en Teología.

Para la 2.^a media ración a Alejo Peral, capellán vicario del Monasterio de Religiosas Bernardas de Toledo.

Para la 3.^a media ración a Enrique Calvo y López.

Salvo de tres miembros del cabildo de los que no se indica en la documentación el puesto concreto que ocupaban en el momento de la propuesta, nos parece revelador la procedencia geográfica y eclesiástica. Dos se encuentran en sedes antillanas: José Oriol Cots como arcediano de Puerto Rico, y Lladó y Palau como juez eclesiástico de Puerto Príncipe y Holguín en Santiago de Cuba. La mayoría de los restantes están vinculados a lugares peninsulares que hemos visto en la carrera eclesiástica de D. Bienvenido: Teruel, Valencia, Pamplona y Toledo. No nos parece excesivamente aventurado, aunque no podemos probarlo documentalmen- te, el que esas personalidades eclesiásticas tuvieran en algún período de la vida de D. Bienvenido cierto grado de vinculación con él, por lo que a la hora de seleccionar éste el equipo que le iba a acompañar en la diócesis tuviera en cuenta sus nombres. Es de destacar también la abundancia de apellidos catalanes entre los integrantes, una muestra más de algo que los historiadores de la Iglesia española contemporánea saben de sobra: la abundancia porcentual del clero de origen catalán en la Iglesia española de la segunda mitad del siglo XIX. ¿Intervendría de alguna manera el todopoderoso Claret de esta época en esa selección de nombres de clérigos coter- ráneos suyos? Es la sospecha que nosotros tenemos de la intervención de Claret, dado su ascendiente sobre Isabel II; en el posible nombramiento del propio Monzón, ¿no podría este hecho o por lo menos, el deseo de estar a bien con Claret, influir de algún modo en este criterio de selección de D. Bienvenido? De un lado, el mayor porcentaje y la mejor preparación de los elementos eclesiales catalanes en este período abonan suficientemente el que se eligiera dentro de este plantel; de añadidura, pero en este caso como conjetura, podría rastrearse una huella indirecta de la fuerza que Claret representaba.

Terminaba garantizando a todos los propuestos (18). Es de pensar que para estas presentaciones D. Bienvenido estuvo sujeto a una serie de presiones e influencias, que sopesadas, se inclinaría por las más fuertes y por los individuos más acreditados. De ello hemos encontrado muestras: una carta a D. Augusto Ulloa, director general de Ultramar, en la que le informa haber incluido en la lista a su recomendado Domingo Sierra, como efectivamente lo encontramos en la 1.ª media ración (19), y otra en la que comunica al mismo director general que sustituya en la lista a Enrique Calvo por Alejo Peral, su mayordomo, ya que aquél era hermano del arzobispo de Cuba, y éste le había comunicado que habiéndolo pensado mejor no convenía a su hermano alejarse de aquella población. ¿Quizás esperara un cargo de más importancia en Santo Domingo que para el que había sido propuesto? (20). Su lugar lo ocupó Antonio M.ª Lladó definitivamente (21).

Posesión del nuevo cabildo

Con estas propuestas, rectificaciones y nombramientos, llegó el día en que trasladándose el prelado y cabildo a Santo Domingo hubieron de tomar posesión el uno y los otros. Don Bienvenido lo hizo el día 3 de agosto, el cabildo el 5. Ante el arzobispo, el vicario apostólico Calixto María Pina, el teniente de cura Bernardo Pichardo, el secretario de Cámara y Gobierno Narciso Domenech y Pavés y el futuro cabildo, fue leído el Real Decreto de 11 de mayo, en el que la Reina nombrada los distintos cargos, que eran los mismos propuestos por D. Bienvenido, excepto la 2.ª canonjía de merced, la 2.ª ración y la 2.ª media ración, que quedaban vacantes. Pasó Alejo Peral a la 3.ª media ración, quedando todo en orden. Procedió el

(18) AHN. Ultramar, leg. 3545/1, 19.

(19) AHN. Ultramar, leg. 3545/1, 21.

(20) AHN. Ultramar, leg. 3545/1, 22.

(21) *Colección de leyes, decretos...* N.º 133. Pág. 203.

arzobispo a tomar el juramento de fidelidad a la Reina y de obediencia al prelado. Inmediatamente les hizo la colación e institución canónica de sus respectivos beneficios a cada uno por separado, y tomaron asiento en los lugares asignados. Dándose el abrazo de costumbre terminó el acto.

La puesta en funcionamiento del cabildo

A los pocos días, prelado y cabildo designaron una comisión para preparar los estatutos provisionales de la catedral. Esa comisión estaba compuesta por el deán, arcediano y canónigo Ochotorena. Además de su finalidad tenía la de adoptar las medidas que sobre culto y clero estipulaba la Real Cédula de 20 de abril de 1862 y debía discutir la plantilla y distribución de los 6.000 pesos de los empleados de culto y los 4.000 de la capilla de música.

El 9 de septiembre el cabildo ya en funciones escribió a Su Santidad, mostrándole su adhesión (22). Como vemos, todo empezaba a marchar por unos cauces normales. Además, independientemente de que la Junta constituida elaborara los estatutos provisionales, con objeto de que no se diese ningún vacío estatutario mientras se terminaba la redacción emprendida, el 20 de junio de 1863 la Reina autorizó directamente a D. Bienvenido a formar unos estatutos aún más provisionales, si es posible decirlo, que los que se estaban elaborando para la pronta reinstalación y puesta en marcha del cabildo. A estos estatutos del arzobispo debían sujetarse todos los individuos y dependientes, para su régimen y gobierno, sin perjuicio de los definitivos que se debían remitir para la aprobación real (23).

(22) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 174-176.

(23) AHN. Ultramar, leg. 3545/1. AGN. Anexión, leg. 9.

Nos atrevemos a suponer que los estatutos establecidos tendrían similitudes con las "Constituciones del Cabildo eclesiástico de Santo Domingo", de 9 de febrero de 1624. Estas constituciones constaban de 58 artículos, referidos a distintos puntos: de la presidencia del deán y otros capitulares, del orden que hacen Cabildo, del modo en que han de estar en el coro los prebendados, cómo y en qué tiempo se ganan las Horas, cómo se ganan los Manuales, obligaciones que hay en los entierros y de otras que tienen los prebendados. Nosotros las conocemos por una copia de 1739 (24).

El 26 de febrero de 1863, el cabildo presentaba la propuesta definitiva del personal de la plantilla para ministros inferiores y subalternos de la catedral y para la capilla de música (25). El 24 de mayo los presentó Ribero (26). Fueron capellanes de coro los presbíteros Juan Benicarló, Manuel Camarena, Miguel Preto, Pedro Armois, Francisco J. Billini y el diácono Pedro Tomás de Mena. Sacristán mayor Bernardo Pichardo; organista y maestro de capilla, Miguel Herrera, y otros músicos como Juan B. Alfonseca, Sebastián y Pablo Morcelo, Hemeterio Arredondo y sus hijos, Pantaleón Soler y el maestro José Reyes (27).

Al mismo tiempo se estaba planteando una cuestión a la que en un principio no se le había dado mucha importancia: posteriormente a la aparición de la Real Cédula de 20 de abril de 1862, que señalaba dotaciones fijas para el sostenimiento de culto y clero, se había publicado una Real Orden señalando que todas las propiedades rústicas y urbanas, censos y cualesquiera otras rentas que hasta entonces habían pertenecido a la Iglesia, fuesen incorporadas a la Nación y administradas por la Real Hacienda (28).

(24) UTRERA, Fray Cipriano de: *Constituciones del Cabildo Eclesiástico de Santo Domingo*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XVIII, n.º 88 (septiembre-diciembre, 1950) Págs. 85-93.

(25) AHN. Ultramar, leg. 3538/14, 3. AGN. Anexión, leg. 13.

(26) AHN. Ultramar, leg. 3538/14, 2.

(27) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 168-171.

(28) IBIDEM. Pág. 161.

Pero pasa el tiempo y la Real Orden no se cumple. Entonces el comisario regio dirige una comunicación al arzobispo reclamándole que hace más de un año que se acordó hacer los inventarios de las propiedades eclesiásticas, por todos los curas y mayordomos de fábrica. De ello no se ha conseguido el menor resultado, ni se han podido saber las rentas y derechos que deben ingresar por este concepto en el tesoro público. Solamente hay constancia de algo en los libros de la antigua República, por lo que se sabe que las casas que forman atrio en una de las puertas laterales de la catedral, las ocupan: una, el deán, cuyo alquiler de 240 pesos anuales lo cobra el mayordomo de fábrica; otras dos las ocupan el cura párroco D. Calixto María Pina y el teniente cura D. Bernardo Pichardo, sin retribución alguna. Dos casas más, ocupadas por D. Agustín Soriano y D. Domingo García, el primero paga un alquiler de 420 pesos y el segundo 240 pesos.

Por eso ahora vuelve a reclamar los inventarios de los bienes eclesiásticos y la entrega de todas las propiedades urbanas, fincas, censos o rentas que ha venido disfrutando el clero, además de los alquileres y arrendamientos que haya percibido la Iglesia desde el momento en que empezó a percibir las congruas que están señaladas y los fondos de material.

El arzobispo protesta y alega que los bienes de la Iglesia no se han llamado jamás bienes del Estado, ni pueden pertenecer a él, si la Iglesia misma no los entrega, lo que apoya con varios textos de los Sagrados Cánones, disposiciones pontificias y sobre todo la sección 22, capítulo 11 del Santo Concilio de Trento. Por lo que suplica que se suspenda la Real Orden hasta que haya acuerdo con el Papa (29).

Al poco tiempo, el comisario regio vuelve a insistir en la entrega de los bienes eclesiásticos. Y el arzobispo vuelve a alegar que el Papa Alejandro VI cedió a los Reyes, únicamente los diezmos y primicias de la religión para eri-

gir y dotar iglesias y proveer decentemente al sostenimiento del culto y sus ministros, pero que no autorizó que pudiesen disponer de los demás bienes y rentas que no sean decimales. Que así lo dicen los expertos del derecho canónico que tratan del Real Patronato. Por eso ni él ni su clero van a cooperar en este asunto. Y añade que si se lleva a cabo la Real Orden, se exceptúen de la incautación, además del palacio arzobispal, las casas de los curas de la catedral y las de todos los del Arzobispado, como las huertas y jardines, los bienes y rentas de capellanías, memorias, fundaciones y otras dotaciones y los bienes y rentas del Seminario; puesto que en la Real Orden sólo se habla de bienes y rentas que hayan estado asignadas al sostenimiento del culto y sus ministros, pero no habla de los demás bienes que no estuvieran destinados a otros objetos.

En el negociado se trata el asunto y se aprecian dos observaciones en el alegato del arzobispo: una sobre la resolución en general; y otra sobre los bienes eclesiásticos que no deben comprenderse según el espíritu y letra de la Real Orden. Pero el Negociado tiene este asunto ya resuelto, y no pueden suspenderse sus efectos, que deben seguir su curso, quedando como única solución en agosto de 1863, el consultarlo al supremo gobierno (30).

Nos imaginamos que arzobispo y cabildo estarían esperando la aprobación definitiva de la plantilla para ministros inferiores y capilla de música, y la resolución de la cuestión de los bienes eclesiásticos; cuando el desarrollo de los hechos presentó un giro insospechado: el impacto del Real Decreto de 11 de octubre de 1863. Su lectura debió consternarles. Sus ilusiones de restablecer una Metropolitana del rango que tuvo en los siglos XVI y XVII se venían abajo.

Al elaborar el Gobierno los presupuestos generales de la isla acordó disminuir su importe, sobre todo en los gastos de Gracia y Justicia, lo que suponía para la Iglesia do-

(30) AGN. Anexión, leg. 21.

minicana una reducción importante de las dotaciones: al arzobispo de 5.000 pesos, al deán de 2.000 y así proporcionalmente a todas las prebendas. Un tercio de lo asignado a la fábrica, sensible reducción en los sueldos de ministros inferiores y subalternos, de muchos de los cuales se tendría que prescindir; un tercio al provisor; 2.000 pesos de los asignados al fiscal eclesiástico. Por si todo ello fuera poco, se suprimía definitivamente una canonjía de merced y una media ración. Quedaba todo el personal de la catedral Metropolitana con ingresos inferiores al de cualquiera de las sufragáneas.

La reacción inmediata de cabildo y arzobispo fue reclamar el abono de las cargas de una canonjía, una ración y una media ración que habían estado vacantes y cuya renta había quedado en tesorería. Cuando aquéllas habían sido levantadas por los prebendados, sin tener obligación. Sólo lo hicieron por buena fe y mandato de la Reina. Y así debían seguir hasta la fecha en que se llevara a efecto el Real Decreto. Luego debía de abonárseles las cargas de las dos prebendas que se suprimían, al igual que la de la ración vacante. El asunto es tratado por el negociado, y previo el dictamen de Hacienda, decide pagarles (31).

Otras implicaciones del Real Decreto eran de más trascendencia y se estudiaron más detenidamente. Hasta el 19 de noviembre, D. Bienvenido no escribe a la Reina pidiéndole el restablecimiento de la Real Cédula de 20 de abril de 1862 (32). Igual hizo dirigiéndose al ministro de Ultramar (33), que en ese momento era Seijas Lozano.

El Real Decreto de 11 de octubre de 1863, la réplica inmediata de D. Bienvenido a la Reina y al ministro de Ultramar provoca un expediente, que con mucho rebasa el interés que puede tener la legítima defensa de unas asignaciones recortadas, para convertirse en una revisión conceptual a fondo de todo el sistema de Patronato. Por esa

(31) AGN. Anexión, leg. 32.

(32) AHN. Ultramar, leg. 3538/15, 2.

(33) AHN. Ultramar, leg. 3538/15, 1.

trascendencia y por su interés es por lo que a la polémica suscitada por el Real Decreto de octubre le dedicamos un capítulo expreso.

Todos estos acontecimientos no habían impedido que el 21 de octubre de 1862 se nombrara canónigo al presbítero Gabriel Moreno de Cristo (34); el 1 de julio de 1863, racionero a Calixto María Pina (35), que era párroco de la catedral; y el 20 de abril de 1864, medio racionero a Antonio María Lladó, que había ejercido de juez eclesiástico en Puerto Príncipe (Cuba). Aunque al poco tiempo el prelado propuso su reemplazo por no haberse presentado a tomar posesión del cargo (36).

El paso del tiempo agudizaba el problema económico. En marzo de 1864, el habilitado de la iglesia-catedral devolvía las nóminas de la capilla de música y otros subalternos, porque habiéndoles pagado ya 2.000 pesos, no tenían derecho a los 4.000 que solicitaban; y más cuando no se había concedido por el Gobierno el suplemento de crédito solicitado. Por lo que se plantea lo difícil que será celebrar el culto hasta fines de año (37). De todo ello es puesto al corriente el capitán general Gándara (38).

(34) AGN. Anexión, leg. 8.

(35) *Colección de leyes, decretos...* N.º 754. Págs. 257-8.

(36) AHN. Ultramar, leg. 3538/15.

(37) AHN. Ultramar, leg. 3538/14, 1.

(38) AHN. Ultramar, leg. 3538.

CAPITULO VI

EL ARZOBISPO Y EL RESTO DE LA IGLESIA INSULAR

EL SEMINARIO

Esta institución, como formadora del clero secular había tenido distintas épocas de florecimiento y decadencia en Santo Domingo.

En tiempos de la primera República se había erigido un colegio-seminario, con sujeción a las disposiciones del Concilio de Trento (1). Pero habiendo desaparecido, el padre Meriño logró reunir, en 1851, un grupo de jóvenes que se preparaban para el sacerdocio. Expatriado Meriño, el grupo se disolvió (2).

Dentro de los intentos de reforma que acometieron los españoles, estuvo la puesta en marcha del seminario. El 20 de abril de 1862 aparecía la Real Cédula sobre arreglo y dotación de culto y clero, pero en su artículo 25 especificaba:

(1) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 19.

(2) HENRIQUEZ Y CARVAJAL, Federico: *Apuntes para la Historia de la Cultura Dominicana*. En "Clio" (Ciudad Trujillo R.D.) XXVII, n.º 114 (enero-junio, 1959). Págs. 75-81.

"la dotación y arreglo de estudios del Seminario Conciliar se determinará por expediente separado" (3).

Por ello, D. Bienvenido —ocupada su sede dominicana y dada la falta de clero— consideró necesario abrir el seminario sin esperar a que llegara el expediente específico para su arreglo.

En octubre de 1862 nombró rector interino al canónigo Manuel Ochotorena, encargándole que revisase el edificio y dispusiera las obras y medidas necesarias para su instalación. También ordenó que el síndico—mayordomo, diácono Pedro Tomás Mena y Portes, llevara y presentara las cuentas (4).

A los pocos días eran nombrados los catedráticos: el canónigo Manuel Ochotorena sería rector y catedrático de filosofía y matemáticas; el magistral Mariano Hernández Guillén, de teología dogmática, escolástica y maestro de canto llano; el penitenciario Ramón Pierolas, de teología moral; el racionero Rafael Taberner, de sagrada liturgia y director espiritual; D. Pedro A. Bobea García sería de superiores de latinidad y D. Mariano Pichardo de menores. Posteriormente, el 1 de noviembre de 1863 se nombraría catedrático de latinidad a D. José García de Paredes (5).

Todos los catedráticos, excepto los de latín, servían gratis sus cátedras, porque tenían ingresos asegurados por sus cargos en la catedral.

Se pide que las subvenciones interinas del seminario alcancen los 4.000 pesos anuales, para poder gratificar a sus profesores, pagar a los dependientes más precisos y dotar becas de gracia.

Los derechos de matrícula se estipulaban en 10 pesos para los cursos de latín, filosofía y teología, y de 1 peso al mes para los que sólo asistieran a cursos de ampliación de instrucción primaria. Estos fondos engrosarían el capítulo de ingresos del seminario.

(3) Real Cédula de 20 de abril de 1862, en Apéndice.

(4) ACSD. Libro... 27-X-1862.

(5) ACSD. Libro... 10-III-1864.

Sabemos que el presupuesto de 1863-64 asigna al seminario en concepto de subvención 600 pesos (6). Y hay un informe extraoficial y verbalmente adquirido que da cuenta de los ingresos y egresos del seminario:

Ingresos:

—Percibe del tesoro mensualmente	70
—Por alquiler de las casas bajas	60
—Por el ingenio Frías 60 pesos anuales, que son al mes	5
—Por derechos de matrícula y retribuciones de almas	40
<hr/>	
TOTAL	175
	pesos mensuales

Gastos:

—Por los profesores de latinidad; a 1 profesor y 1 pasante	70
—Por 1 ayudante	10
—Por 3 criados	35
—A 1 nombrado Mayor	14
<hr/>	
TOTAL	129
	pesos mensuales

—Quedan a favor del seminario 46 pesos mensuales.

En el mismo documento aparecen a continuación una serie de observaciones que aclaran o alteran estos datos:

1) En los datos expuestos no van incluidas las pensiones que pagan los colegiales internos, pero tampoco sus gastos de alimentación, porque según parece se equiparan las entradas con los gastos.

2) También hay gastos de material y reparación de muebles.

3) El rector y dos catedráticos de teología no gozan de pensión alguna porque son canónigos de la catedral.

(6) AGN. Anexión, leg. 13.

4) No se ha hecho mérito de la cuarta funeral que está asignada al seminario y que podía calcularse en 120 pesos.

5) El palo campeche secado del ingenio o hacienda de Frías ha llegado a 20 toneladas que se vendieron a razón de 9 pesos, pero habiendo tenido de costos a razón de 8 pesos, no ha dejado en punto más provecho que el de 20 pesos.

6) Los 60 pesos de alquiler de las dos casas sólo se están ingresando en los meses de junio y julio últimos, pues hasta mayo inclusive estuvieron arrendadas en 47 pesos.

7) Se tenía que invertir en reparar esas casas 80 ó 100 pesos.

8) En la casa destinada a seminario se han invertido en reparaciones y muebles 1.000 pesos. Ignoramos de qué fondos.

9) De las 4 casas cuyas rentas parece debiera tener el seminario, dos son de las dichas bajas, la otra está destinada a colegio-seminario y la cuarta fue devuelta a su legítimo dueño, según se tiene entendido. Luego hay que rectificar el informe en que las casas alquiladas no producen los 60 pesos consignados anteriormente (7). El conjunto de datos expuestos nos da idea de cual era el presupuesto necesario para el mantenimiento del seminario.

A pesar de que éste había abierto sus puertas, e incluso habían aparecido las listas de alumnos admitidos (8), el expediente específico para "dotación y arreglo de estudios" no llegaba. Y D. Bienvenido, el 13 de febrero de 1863, determinó dirigir una carta al presidente del Consejo de Ministros, a través del ministro de Ultramar, Sección de Gracia y Justicia. El 13 de abril le comunican que debe dirigir la petición al vice real patrono o capitán general de

(7) AGN. Anexión, leg. 17.

(8) ACSD. Libro... 1-XII-1862.

Santo Domingo para que tras oír al comisario regio de Hacienda, regente y fiscal de la Real Audiencia, eleve su informe a la resolución de la Reina (9).

De hecho, el seminario funcionó durante estos años. Rodríguez Demorizi afirma que los libros de matrícula de los alumnos los tenía en su archivo personal (10). Según este autor, la mayor parte de los matriculados lo hacían en: Medicina y Cirugía —cuando se impartían estas clases—, Teología, Teología y Moral, Filosofía, Latinidad, Retórica, Teología Dogmática y Teología Moral (11). Para los seminaristas estaba dispuesto distribuir los estudios en cinco años, insistiendo en la enseñanza de Teología Dogmática y Moral, de lo que había cátedras; además de aprender canto llano y sagrada liturgia.

Según la documentación existente en el Archivo de la catedral dominicana, José García de Paredes, natural de Castañedo, en Oviedo, pasó a Santo Domingo como familiar del arzobispo. Iba recomendado por cartas del obispo de La Habana D. F. Félix y Salans, para estudiar en el seminario. A primeros de febrero de 1864 debía ser ordenado para grados. En las mismas fechas, José Calatayud e Isaac Miguel Díaz debían ordenarse para tonsura (12). Henríquez Carvajal, en su estudio sobre la enseñanza nacional, da el número de cinco ex-alumnos del seminario como los dominicanos que recibieron las órdenes sagradas: Juan y Francisco Velázquez, Pedro Tomás de Mena y Portes, Francisco J. Billini y Rafael García Tejera.

Pero a poco de proclamarse la revolución, muchos de los jóvenes que debían seguir la carrera eclesiástica no ocultaron su fervor patriótico y se destacaron por su espíritu antianexionista y restaurador. Se dio la deserción de acólitos y seminaristas (13).

(9) AHN. Ultramar, leg. 3445/2.

(10) RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: *Sociedades, Cofradías, Escuelas...* Pág. 176.

(11) IBIDEM.

(12) ACSD. Correspondencia, legs. 8 y 10.

(13) HENRIQUEZ Y CARVAJAL, Federico: *Apuntes para la Historia de la Cultura...* Pág. 78.

En 1864, las aulas del seminario estaban desiertas, el canónigo magistral Mariano Hernández Guillén intentó y consiguió el reingreso de algunos escolares, pero sin fruto. En ello influyó la muerte del querido padre Ochotorena (14).

EL CLERO SECULAR

En la misma carta a la que nos hemos referido más arriba, de 4 de diciembre de 1861, en la que en nombre de la Reina se pide información sobre la catedral, también se interroga sobre ceremonial, número de iglesias, parroquias y su clasificación, templos, capillas, ornamentos y vasos sagrados disponibles al culto, servidos por curas propios o sacerdote alguno. Cuál es la dotación de los párrocos y el número de sacerdotes seculares o regulares, españoles o extranjeros (15).

A estas cuestiones contestaba Santana que la archidiócesis cuenta con 39 parroquias, entre las que hay 4 vicarías foráneas que son: Santiago de los Caballeros, Concepción de la Vega, Compostela de Azua y Santa Cruz del Seybo (16). En ese momento, las parroquias no están clasificadas; unas tienen buenos templos y las otras no, careciendo de ellos los Alcarrizos y el Bonao.

Casi todas tienen vasos sagrados y ornamentos, pero otras los necesitan.

(14) HENRIQUEZ Y CARVAJAL, Federico: *Lecciones de Historia de la Enseñanza Nacional*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXXVIII n.º 125 (enero-agosto, 1970). Págs. 32-33. UTRERA, Fray Cipriano de: *Universidad de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española*. Santo Domingo, 1932. POLANCO, Hugo E.: *Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino (1848-1948)*. "San Francisco", Ciudad Trujillo, R.D. 1948.

(15) AHN. Ultramar, leg. 3545/1.

(16) Se habían creado en el Sínodo de 1851. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 32. UTRERA, Fray Cipriano de: *Los sínodos del Arzobispado de Santo Domingo*. En "Clio" (Ciudad Trujillo, R.D.) XXII, n.º 100 (julio-septiembre, 1954). Págs. 141-162.

Carecen de curas especiales, por no poderlos sostener por su pobreza, Montecristi, el Bonao, los Alcarrizos, San Lorenzo de las Minas y las Matas de Farfán. Sólo tres parroquias: San Felipe de Puerto Plata, una de las dos de Santiago de los Caballeros y San Cristóbal tienen sus curas propios.

El clero está indotado; a los ministros de la Religión los sostiene la piedad de los fieles.

El clero actual de la archidiócesis, curas y clérigos sueltos, seculares y regulares, nacionales y extranjeros, se compone de 38 sacerdotes, 7 capellanes y 1 diácono (17).

Cuando la misiva llegó a Madrid, ante tal estado de cosas no se hizo esperar mucho la contestación. Como primera medida se acordó que la Real Cédula de 20 de abril de 1858, destinada para la diócesis de Puerto Rico, se aplicara en igualdad en Santo Domingo. Y el 3 de abril de 1862, en tanto se publicaba la Real Cédula destinada a Santo Domingo, dispuso la Reina que, sin perjuicio de la clasificación definitiva de parroquias, se satisficieran las asignaciones a los párrocos, sacristanes y fábricas de las iglesias de la capital, como si fueran de término; a las parroquias de Santiago de los Caballeros, Concepción de la Vega, Compostela de Azua y Santa Cruz de Seybo como de ascenso, y todos los demás curatos de la isla como de entrada (18). Al parecer, hasta 1885 y 1888 la clasificación y delimitación de parroquias no se consideró definitiva (19).

En el mismo mes de abril, el día 20, aparecía la Real Cédula dedicada especialmente a la restauración de la Iglesia dominicana. El documento fijaba las atribuciones del arzobispo, del cabildo, y de los párrocos y clero adjuntos a las parroquias, incluso intentaba cubrir las necesidades de éstas. A esto dedicaba del artículo 14 al 23, es decir, 10 artículos en total.

(17) AHN. Ultramar, leg. 3545/1.

(18) AHN. Ultramar, leg. 3529/10, 2.

(19) Límites parroquiales, en *Relaciones Geográficas de Santo Domingo*. Emilio RODRIGUEZ DEMORIZI, vol. I, Editora del Caribe, C. por A. Santo Domingo, R.D. 1970. Págs. 271-340.

Empezaba por suprimir los derechos de estola y pie de altar (20). A cambio de éstos, clasificados los 39 curatos en parroquias de término, ascenso e ingreso, asignaba a las primeras 1.500 pesos anuales, 1.000 a las de ascenso y 600 a las de entrada (21). Intentaba igualar Santo Domingo a Puerto Rico en la distribución de fondos para arreglo y dotación del clero parroquial, sus fábricas y dependientes.

Para la provisión de plazas establece: que para ascender los párrocos de una clase a otra tienen que haber cumplido tres años en la clase anterior y someterse a un concurso.

Para las parroquias de ingreso se preferirán los alumnos de universidades y seminarios conciliares y después los sacristanes, tenientes-curas y los coadjutores perpetuos.

Para ser promovidos a las Ordenes Sagradas es requisito haber seguido la carrera en una universidad o seminario del reino, o que a juicio del prelado el individuo tenga la idoneidad canónica suficiente.

Respecto a ministros inferiores se estipula: que los sacristanes seculares que existan, en tanto se nombren a otros presbíteros, reciban 250 pesos anuales los de las parroquias de término, 200 los de ascenso y 150 los de ingreso.

Finalmente dedica un artículo a la fábrica y otros a funcionamiento interno.

Asigna para los gastos de fábrica de las parroquias de término 300 pesos, 250 a las de ascenso y 200 a las de ingreso. Establece que en cada parroquia haya un mayordomo de fábrica, elegido anualmente por el prelado y el vice

(20) Otra Real Orden mandaría que todas las propiedades rústicas y urbanas, censos y otras rentas, pasaran a la Nación y administrados por la Real Hacienda, habiendo de empezar a cobrarse las dotaciones al culto el 1.º de julio, en cuya fecha cesaría la percepción de derechos parroquiales. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 161.

(21) Después se estipularía que el sacerdote que sirviese dos parroquias de entrada percibiese los dos sueldos, y que en la parroquia que no hubiese cura propio disfrutase el interino del sueldo íntegro; no así los tenientes-curas y auxiliares, a los que no les había señalado haberes. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 162.

real patrono, cargo que será honorífico, gratuito y obligatorio, para los que no lo hubieran desempeñado en los dos años anteriores. Estos rendirán sus cuentas al prelado, quien las someterá a la aprobación del vice real patrono (22).

Para que su labor fuera más fructífera, se dispuso que deberían hacerse inventarios de las distintas iglesias, oratorios y ermitas. El modelo de inventario se le entregó a los curas el 27 de junio para que todos se ajustaran a las mismas normas (23).

Efímera consolidación de la vida parroquial

Puestos los cauces, empezó a discurrir la vida parroquial en la isla.

El 7 de enero de 1863 ya se considera hecha la clasificación aunque no de forma definitiva. Se estiman como parroquias de término las de la capital; de ascenso las de Santiago de los Caballeros, Concepción de la Vega, Compostela de Azua y Santa Cruz del Seybo, y de ingreso todas las demás de la archidiócesis. Además, el 22 de noviembre anterior, el arzobispo había solicitado la creación de seis nuevas parroquias, que veremos más adelante.

Para las de término y las de ascenso se piden sacristanes presbíteros y que sus dotaciones se incluyan en el presupuesto eclesiástico. Petición que, cursada por D. Bienvenido al capitán general Ribero, éste dirige al ministro de Guerra y Ultramar (24).

El asunto empieza a discutirse en Madrid. A pesar del informe desfavorable del jefe de la sección respectiva del Ministerio de Ultramar, el Consejo de Estado accede a la petición y aconseja favorablemente a la Reina. Había reparado en que el clero era escaso y convenía que presbíteros sustituyeran a los seglares; además de que los gastos que

(22) Real Cédula de 20-IV-1862, en Apéndice.

(23) AGN. Anexión, leg. 28.

(24) AHN. Ultramar, leg. 3529/10, 13.

se ocasionarían sólo ascenderían a 1.190 pesos a incluir en el presupuesto (25).

La modificación se comunica a Ribero el 10 de septiembre. Los sacristanes presbíteros recibirían 500 pesos anuales que debían salir de un crédito de la Intendencia, por el tiempo que restaba del año económico. La noticia debía publicarse en el Boletín Oficial de la isla (26).

Apenas daría tiempo a conocerse la innovación, porque el 11 de octubre de 1863 aparecía el nuevo Decreto, varias veces aludido, reduciendo el presupuesto de Gracia y Justicia y en particular el eclesiástico, que aminoraría los ingresos totales de las iglesias de la isla en 9.000 pesos (27).

Parroquias de término

La catedral.—Independientemente de la existencia del cabildo, ejercía como párroco de la catedral el sacerdote Calixto María Pina (28), quien por diferencias con el arzobispo abandonó Santo Domingo en septiembre de 1863. En su lugar se nombra a D. Jaime Agustí y Milá (29), pasando Bernardo Pichardo y José Taberné a sacristanes presbíteros; lo que suponía la obligación de

(25) AHN. Ultramar, leg. 3529/10, 6.

(26) AHN. Ultramar, leg. 3529/10, 7.

(27) Las parroquias que existían tras el Sínodo de 1851, y que en su mayor parte se conservaron durante la Anexión fueron: las de la S.I. Catedral y Santa Bárbara en la capital; y fuera de ellas las dos de Santiago, de las cuales una servida por un cura rector y otra por cura beneficiado. La Vega, Azua, Seybo, San Carlos, San Cristóbal, Los Alcarrizos, Baní, Los Llanos, Monte Plata, Bayaguana, Higüey, Hato Mayor, Samaná, Sabana la Mar, San Juan, Neyba, Matas de Farfán, Bánica, Hincha, Las Cahobas, Cotuí, Macorís, Pacorís, Moca, Puerto Plata, San José de las Sierras, Monte Cristi, Guayubín, Las Minas, Dejabón, San Miguel y San Rafael. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 33.

(28) Puede que fuera del Sagrario de la Catedral.

(29) ACSD. Libro..., 7-XI-1863.

"servir la Parroquia bajo las ordenes del Cura y de compartir con él todos los trabajos y cargas parroquiales, así como también el derecho de percibir la mitad de las obvenciones y emolumentos que por mayor solemnidad o trabajo extraordinario puedan legítimamente percibirse con arreglo a Aranceles".

Apoderado de culto y clero y mayordomo de fábrica era D. Agustín Soriano y Galindo, que renunció en diciembre de 1863 y se nombra como habilitado del clero al notario D. Fernando Reyes, y como mayordomo a D. Nicolás Enrique (30).

Santa Bárbara.—Los feligreses de esta parroquia no estaban muy contentos con el párroco D. Antonio Passaggi, nombrado en enero del 63, y pidieron que se nombrara para el cargo al padre Billini, muy querido entre los dominicanos.

Era sacristán seglar D. Teodoro Barajas; pero murió y se nombró a Lucas Darmesi (31).

En estas iglesias de la capital fue donde más directamente incidió el gobierno de los españoles. En septiembre de 1863 se ordenó que tanto en la catedral como en Santa Bárbara, en todas las misas se dijera la oración "pro tempore belli" y durante tres días la letanía de los santos con las preces y oraciones que ordena el ritual romano para el tiempo de guerra (32). También tenían manifiestos señalados para el Ofertorio de la Misa, y todos los clérigos eran convocados anualmente para la Comunión General de los enfermos.

(30) ACSD. Libro..., 22-VIII, 3, 5, IX; 1, 3, 22, 27, 30-X-1862; 1-VI, 4, 24-IX; 7-X; 7-XI; 1, 11-XII-1863; 25-II; 12, 28-IV; 12-VI; 1-VIII-1864.

(31) ACSD. Libro..., 3-IX; 13, 30-X; 9-XI-1862; 2-I; 1-VI; 4-IX; 28-XII-1863. 10-II; 2-III; 12-IV-1864. ACSD. Correspondencia, leg. 8. AGH. Anexión, leg. 32.

(32) ACSD. Libro..., 4-IX-1863.

La capilla del convento de los dominicos se quiso abrir al culto, pero estaba muy deteriorada y fue necesario hacer una suscripción para repararla. Durante unos meses hizo las veces de capilla del seminario (33).

Parroquias de ascenso

Santiago de los Caballeros.—En 1842 hubo un terremoto que destruyó la ciudad, pero reconstruida y habiendo aumentado el número de sus vecinos sólo contaba con la iglesia de N.^ª S.^ª del Carmen. El arzobispo Portes, en 1854, fundó una nueva parroquia con el nombre de N.^ª S.^ª de la Altagracia, que no se concluyó hasta el tiempo de la Restauración, a pesar de los fondos obtenidos por la venta de un solar.

De la iglesia Rectoral fue párroco D. Miguel Quesada, y de la Beneficial, D. Francisco Charboneau. Entre los sacristanes de ambas parroquias hubo problemas y desde Santo Domingo se ordenó aclarar los derechos de ambos (34).

Concepción de la Vega.—La iglesia se había comenzado a construir bajo la dirección del padre Moya; pero para 1855 no se había terminado. D. Bienvenido, recién llegado a la isla, concede una limosna para terminarla y 80 días de indulgencias a todos los que de alguna manera contribuyan. Pues se estaba celebrando la santa misa bajo una enramada construida "ex profeso". Para finales de octubre de 1862 se habían recogido 1.064'25 pesos (35).

Compostela de Azua.—La alcaldía municipal de Azua escribió en octubre de 1861 al vicario solicitando el cambio de

(33) ACSD. Libro..., 7-IV-1863.

(34) ACSD. Libro..., 19-VIII; 3-IX; 13, 23-XII-1862; 14-IV; 2-V; 1, 15-VI; 6, 13, 31-VII; 11-VIII-1863; 1-I-1864. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 68, 101. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 9.

(35) ACSD. Libro..., 30-IX-1862; 20-VI-1863. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III, Págs. 70 y 80. ACSD. Correspondencia, legs. 4, 7 y 9.

párroco, porque D. Gregorio Benicarló "solo estaba por el dinero". Nombrado como nuevo sacerdote para la parroquia D. Pedro R. Suazo, tuvo muchas dificultades económicas, porque la ciudad fue muy castigada en la guerra de Restauración. Fue mayordomo de fábrica Felix M.^a Ruiz (36).

Santa Cruz del Seybo.—Esta común había tenido su origen en un puesto militar, por lo que en 1852 se procedió a señalarle los límites; pero no prosperó mucho. A los dos meses de la llegada de Monzón se ordena al párroco de Santa Cruz, D. Antonio Gutiérrez, que sin demora promueva y adelante las obras necesarias para la reparación de la iglesia. Pero como no se avanzaba mucho y la parroquia era de cierta importancia, en abril de 1863 se le conceden las obras de restauración a D. Juan de Castro, bajo ciertas condiciones:

- 1) Que finalizada la obra se le reintegre todo lo que hubiera invertido.

- 2) Que la Junta creada a tal efecto correría con el pago del salario de los trabajadores, aunque él tuviera que poner dinero por el que se le daría un recibo.

- 3) Que se le retribuya con 2 pesos fuertes diarios mientras dura la obra.

Sacristán de la parroquia fue Eugenio Miranda, y mayordomo de fábrica Juan María Rubín.

Dependiendo de esta iglesia, en septiembre de 1863 se concedió permiso para construir una ermita en la Costa del Jobero.

A pesar de tanto desvelo, los parroquianos no creían que el Gobierno español les trajera mucho bueno; así lo hace saber el cura D. Miguel Justo, en una carta al Arzobispado en diciembre de 1863:

"Hay que desengañarse, esta gente está creída de que se van a esclavizar y no hay quien los reduzca al buen

(36) ACSD. Libro..., 1-VI; 28-XI; 19-XII-1863; 14-I; 10-III-1864. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 9.

camino, y cuando un bruto les habla los convence. Si el gobierno no manda una guarnición no hay quien pueda vivir en este pueblo" (37).

Parroquias de entrada

A través de la documentación hemos ido recopilando noticias de las distintas parroquias que había en la isla, entre las que se encuentran las de entrada. No hemos encontrado las 39 de las que hablaba Santana; puede que porque se contara por separado la catedral y su sagrario, que alguna ermita fuera considerada como tal parroquia y por lo tanto se comprendiera en este número. Además, de esas 39 parroquias, 6 estaban en Haití, por lo que el 22 de noviembre de 1862 el capitán general Ribero se dirigió al ministro de la Guerra y Ultramar, por indicación de D. Bienvenido, cursando la petición de la erección de 6 parroquias (38) y un cura para sus necesidades religiosas; puesto que ello no suponía aumento en el presupuesto concedido en la Real Cédula de 20 de abril. En la Real Orden de 21 de diciembre de 1862 se manda iniciar los expedientes (39).

Estas parroquias estarían situadas en los pueblos del Cercado de las Matas, Sabaneta, San José de Llamasa, San José de Ocoa, Altamira y San Pedro de Macorís (40). Algunas de las cuales contemplamos en nuestro trabajo.

Hemos de observar que cuando se trata de alguna de éstas, antes de enviar un sacerdote, se exige que los vecinos se comprometan a pasar al párroco una manutención, por el tiempo que transcurra hasta que la Reina apruebe el expediente de erección de la parroquia. Esta paga al cura

(37) ACSD. Libro..., 11-X; 6, 8-XI; 1-XII-1862; 9-18-IV; 5-IX; 15-XII-1863. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 84. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 9. AGN. Anexión, leg. 15.

(38) AGN. Anexión, leg. 8.

(39) AHN. Ultramar, leg. 3530/23.

(40) AGN. Anexión, leg. 4.

hay ocasiones en que es resultado de un acuerdo entre sacerdote y vecinos, y solía estar en torno a los 50 pesos mensuales.

Hay ocasiones en que las fechas que damos sólo deben ser aproximadas y un mismo sacerdote aparece como destinado en dos lugares a la vez. La explicación es que la variedad de documentación consultada es mucha y la dispersión de datos de los que nos hacemos eco es muy amplia; de forma que los documentos se completan entre sí, pudiéndose rehacer los hechos, pero con pequeños equívocos cronológicos. También tenemos que señalar que debido a la reestructuración que se quiso hacer en la iglesia dominicana tras la llegada a la isla de Monzón y su clero, casi todos los párrocos eran nombrados como interinos, dando la posibilidad de un nuevo traslado inmediato.

La cuestión se agravó con la aparición de la guerra, pasando parte del clero secular a la zona ocupada por los patriotas y haciéndose necesaria la presencia de algunos sacerdotes en distintos cuerpos del ejército.

Pasamos a escribir las noticias que hemos encontrado de diversas parroquias de entrada, ordenándolas alfabéticamente:

Baní.—Habiendo fallecido el párroco de Baní, D. Juan Velázquez, es nombrado cura interino D. Andrés Prosón, que cae enfermo, y para su restablecimiento se le concede permiso de traslado a Santo Domingo.

Desierto el cargo, las facultades necesarias para desempeñarlo las reúne el capellán del batallón de Victoria de Baní, D. Bernardo Urrutia Eizaguirre.

En febrero de 1863 es nombrado párroco de San José de Ocoa D. José M.^a Perdomo, que yendo de camino hacia su destino se le concede permiso para que se detenga y atienda a la feligrasía de Baní, hasta que llegue su párroco, D. Angel Osés. Pero la orden se suspende, y Perdomo sigue en Baní haciéndole frente a una situación de extrema pobreza, porque tanto las dotaciones de los curas como las de la fábrica no llegan. Desde Santo Domingo le aconsejan que dada la proximidad de Semana

Santa, en que habrá gastos extraordinarios, que vea si alguno de los feligreses puede hacer el adelanto de la cantidad que sea necesaria, dándole seguridad de que no pasará mucho tiempo sin que sea reintegrado de ella.

“porque la iglesia de Baní no ha de ser la única que quede desatendida entre todas las del Arzobispado, cuyo presupuesto está ya aprobado”.

En abril se nombra al nuevo párroco, D. Manuel Aramburo, al que Perdomo debe entregar la parroquia bajo inventario.

Siendo Baní lugar estratégico era punto de asentamiento del ejército. En julio, el párroco del lugar, Aramburo, debe atender espiritualmente al batallón de San Marcial; y en agosto debe encargarse también de la feligresía de San José de Ocoa porque su párroco, Perdomo, ha enfermado.

En diciembre tiene otro cargo más: el de capellán del hospital militar. Por todo ello lo felicita el arzobispo, y en noviembre de 1864 le llega la noticia de que le ha sido concedida la Cruz de Isabel la Católica (41).

Barahona.—D. Héctor Figari era el párroco de Barahona y habitualmente prestaba auxilio a los feligreses de Neyba, por lo que conocía la región y en sus cartas al arzobispo contaba las “vagamunderías” de los revolucionarios de aquellos pueblos.

Demostró gran interés en atender su parroquia convenientemente, hasta el punto de escribir al prelado suplicándole vea

“si hubiere modo de proporcionarme un Misal y un Ritual con el rito toledano, a cualquier precio que sea yo lo pagaré, pues el misal de aquí está en muy mal

(41) ACSD. Libro..., 21-X; 26-XI; 30-XII-1862; 5-II; 10, 17, 26-III; 24-IV; 6, 15-VII; 3, 17-VII; 2-X; 29-XII-1863; 9-II-1864.

estado, creo que se puede conseguir en Puerto Rico. Si usted puede tener ocasión de procurármelo, yo se lo agradecería muchísimo, como yo no se a quien dirigirme para esto"

Recuperado de una grave enfermedad y siendo conocida su labor en Neyba fue trasladado a aquella ciudad en mayo de 1863. En su lugar se nombró a D. Domingo Carboné, que como párroco de Barahona quedó facultado para bendecir las dos ermitas que se estaban construyendo en el término de su parroquia, con la condición de que fueran edificios decentes y decorosos.

Fue mayordomo de fábrica D. Ramón Márquez (42).

Bayaguana.—Los límites de esta parroquia se fijaron en 1852, confirmando los que se habían señalado en 1816. En 1820 el padre Ayala había construido el templo de San Juan Bautista.

En el momento de la anexión estaba encargado de la parroquia D. Bernardo Plácido Larraín. Pero en abril de 1863 era párroco D. Elías Irrisarri, que tuvo que ser apercibido de que no propalara noticias que eran arbitrarias y oficiosas; por lo que debía presentarse en la capital dominicana para aclarar lo sucedido y hacer reconocimiento del arzobispo como su autoridad eclesiástica. También se le daban instrucciones para que interviniera en un asunto de moral: Pablo Santana (vecino de Hato Mayor) había tenido relaciones con María Martis, y el sacerdote debía intervenir para persuadir a Santana de que se casara, o al menos que dotara convenientemente a la Martis. Esto sucedía en junio; en noviembre el mismo individuo—Santana— debe entregar al sacerdote 50 pesos fuertes para invertirlos en los usos más indispensables de la pa-

(42) ACSD. Libro..., 29-VIII; 2-IX; 11-XI; 1-XII-1862; 8-V; 10, 18, 23-VI; 10-VII-1863. ACSD. Correspondencia, leg. 8.

roquia. No sabemos si sería parte aneja a la dote de la que hemos escrito más arriba (43).

Bonao.—Durante la época de la anexión, lo más destacable que sucedió en la parroquia de San Antonio del Bonao fue el enfrentamiento que se produjo entre el cura del Bonao, D. José M.^a Barrosela, y el capitán de las reservas D. Estanislao Robles. Suceso que podía haber llegado a rebelión si no hubiera sido por el carácter pacífico de los habitantes del lugar. Ambos fueron detenidos, y el cura debió presentarse ante un tribunal eclesiástico. Pero ni al vicario general llegó la denuncia, ni al alcalde mayor el expediente que dio lugar a la causa criminal. Por lo que el cura fue restituido a su parroquia.

Desde la Vega denuncian al Arzobispado lo peligroso que es que el cura vuelva, porque son continuas las injurias que comete contra distintos miembros de la comunidad. Y lo prevenido se cumple: el gobernador político tiene que informar de que a pesar de que se han mantenido todas las consideraciones a la llegada del cura, éste ha difundido noticias alevosas contra su persona y autoridad, diciendo públicamente que el capitán general le ha pedido informes sobre los individuos de la población que mejor podían desempeñar el cargo de gobernador, y él le había indicado al coronel de las reservas D. Sebastián Paredes, porque el gobernador "actual es miope, incapaz e invencil".

Por lo que el comandante militar del Bonao pide al gobernador de la Vega que para prevenir que un día se falte a su persona, se nombre a alguien que lo reemplace en su cargo. Al mismo tiempo recomienda a las autoridades del Bonao que guarden el mayor respeto al cura Barrosela. Inmediatamente se vuelve a amonestar al cura y a pedir nuevos informes al gobernador de la Vega; que da

(43) ACSD. Libro..., 8-XI; 5-XII-1862; 9-IV; 9, 18-VI; 11, 13-XI; 29-XII-1863; 2-III-1864. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 20, 82. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 9. AGN. Anexión, leg. 21.

cuenta de cómo lejos de enmendar su conducta, cada día da un nuevo motivo de escándalo. Como prueba envía dos cartas y dos testimonios: la primera carta, de Pedro Antonio Casimiro, sobre que el cura dio un escándalo la tarde del Viernes Santo, en casa del vecino Romualdo Alejo, estando embriagado. La segunda contenía un escrito del mismo cura, en el que habla de cobrar a José Reinoso la suma de 8 pesos fuertes por administrar los últimos sacramentos a su hermana moribunda, diciéndole que si en lugar de los 8 pesos le remitía una onza de oro española, le aplicaría 8 misas, con las cuales sanaría la enferma.

Los dos informes que remite el gobernador de la Vega son respectivamente del alcalde ordinario y del teniente coronel de las reservas Manuel Alvarez, inspector del Bonaó. El primero trata sobre la embriaguez continua del cura, que lo lleva a cometer un sinnúmero de inmoralidades, afirmando que el cura debía estar a la vista de un prelado que castigara sus malos actos. El segundo da cuenta de los actos deshonestos cometidos al concluir de confesar a la niña Tiburcia Nole; y de que cuantos vecinos le reclaman su ministerio son tratados de "negros".

En este momento es cuando se da cuenta al arzobispo de lo que sucede, y el vicario general Díaz de Arcaya da orden para que se abra una causa en la que se debe presentar Barrosela. Todo ello da motivo a que se plantee la rivalidad de competencias y prioridades entre el gobierno civil y el eclesiástico; porque el vicario pide que en estos casos se acuda en primer lugar a la autoridad eclesiástica para evitar escándalos. Mientras que el capitán general alega que él debe ser el primero en tener noticias de lo sucedido como vice real patrono, tanto de lo político como de lo moral y religioso.

Estos hechos tienen lugar en la primera mitad de 1863; en junio se encarga de la parroquia de San Antonio del Bonaó el cura de la Vega y a primeros de julio se nombra a D. Antonio Abanto como nuevo párroco, remitiéndole tras la toma de posesión 30 pesos fuertes, "porque el pre-

lado sabe que no está sobrado de recursos en su parroquia", y que no tiene iglesia (44).

San Carlos.—El cura de San Carlos, D. Carlos M.^a Piñeiro—en junio de 1861 fue solicitado para cura de Higüey—había pedido permiso para levantar una ermita en la Isabela, que era jurisdicción de su parroquia. Los vecinos del lugar habían mostrado mucho interés y desde Santo Domingo se asiente, siempre que reúna la decencia y decoro que requiere un lugar tan venerado.

Conocemos una carta suya dirigida al arzobispo, disculpándose en la tardanza en contestar al interrogatorio que se le había enviado pidiendo información sobre su parroquia y feligreses. Como causa de la tardanza expone:

—El grito de insurrección levantado en febrero de 1863 en la parte norte.

—La proximidad de la Semana Santa y la prioridad de permanecer en su parroquia para oficiar.

—Las difíciles circunstancias que se atraviesan.

En diciembre de 1863 es trasladado a San Antonio de Guerra. El nuevo párroco, D. Angel Osés, tiene que hacer las funciones de capellán del batallón Madrid, asentado en San Carlos, porque el capellán, D. Modesto García, cayó enfermo. El cura Osés también es el encargado de proponer el lugar más conveniente para dedicarlo a nueva parroquia, ya que la antigua fue habilitada para el ejército durante la guerra de Restauración. Se decide levantar una nueva iglesia; pero el mayordomo de fábrica elude la responsabilidad que supone el control del traslado de todos los objetos del culto, y dimite. También se ausenta de la parroquia el sacristán D. Juan Sánchez. Y el arzobispo decide que toda esta responsabilidad la lleve el sacristán seglar D. Manuel Félix Regla (45).

(44) ACSD. Libro..., 14-III-1862; 5-II; 22, 23-V; 20-VI, 3, 13-VII-1863. AGN. Anexión, legs. 12, 17 y 21.

(45) ACSD. Libro..., 21-VII; 4-VII-1863; 20, 22, 31-I; 11-II; 2-III; 12-VI-1864. ACSD. Correspondencia, leg. 8.

Los Alcarrizos era la parroquia colindante con la de San Carlos, por lo que en muchas ocasiones ese párroco debía atender también a estos feligreses.

Cotuy.—En diciembre de 1862 se aprobaron las obras para restauración del edificio de la parroquia (46).

San Cristóbal.—En agosto de 1862 se le dio orden al párroco de San Cristóbal, D. Benito Díaz, de que entregara la parroquia al padre Juan de Jesús de Ayala y García, que era quien había levantado la iglesia en los años treinta, y que en ese momento era párroco de Jarabacoa. El 30 de septiembre también se destina a la misma parroquia al cura José M.^a Perdomo, que mientras restablecía su salud debía auxiliar en el desempeño de su ministerio al padre Ayala, porque cada vez iba teniendo mayores facultades, entre ellas la de conmutar votos y promesas.

Pasados casi treinta años desde que se construyera la iglesia, ahora necesitaba obras de restauración. El padre Ayala escribió al arzobispo, exponiéndole cómo de las tres naves que componían el templo y que estaban cubiertas de tablitas de madera de caoba, la de más al norte estaba en muy mal estado, tanto que, a pesar de las reparaciones, llovía "a caños". Sería conveniente cubrirla de cinc, que en ese momento estaba a 12 pesos el quintal. El sacerdote pedía permiso para empezando por el norte, cubrir todo el tejado, ya que contaba con fondos. En diciembre de 1862 se autoriza la obra, siempre que se haga un presupuesto por tres peritos que deberán firmarlo, además del párroco y el alcalde.

En julio de 1863, los vecinos de Naga, que es jurisdicción de la parroquia de San Cristóbal, quieren levantar una ermita, para lo que se les concede permiso, siempre que lo hagan con decoro y decencia.

(46) ACSD. Libro..., 10-XI; 17-XII-1862; 8-VI-1863.

Fueron mayordomos de fábrica de San Cristóbal, D. Jacinto Pérez y D. Eusebio Araujo (47).

Guayubín.—Era párroco de San Lorenzo de Guayubín D. Simón Francisco Octaviano, que en ocasiones tenía que ejercer como castrense, alternándose con el del batallón de San Quintín.

Fue mayordomo de fábrica D. Ambrosio García (48).

Guerra.—A principios del siglo XIX era sólo un hato que se utilizaba como punto de descanso de los viajeros que iban hacia los pueblos del Este. Con el tiempo se formó un poblado que se erigió en puesto militar y poco después —1849— en común. Pero hasta que tuvieron parroquia, los fieles eran auxiliados en sus necesidades espirituales por el cura de Los Llanos.

En el momento en que se produce la Anexión es párroco de San Antonio de Guerra el presbítero D. Gregorio Benicarló. Quien a poco de la llegada de D. Bienvenido hace la propuesta de erigir un templo, lo que es bien visto por el arzobispo. A pesar de ello los vecinos no lo quieren, porque dicen que “no les conviene”, y piden que, o se envíe otro cura, o que se ordene al cura de Bayaguana que los axilie en lo necesario.

El nuevo párroco es D. José de Osés, a quien en marzo de 1863 se intenta trasladar a Baní. A ello se oponen los feligreses de San Antonio de Guerra, que quieren que el sacerdote se quede por lo menos hasta que se termine de levantar la iglesia que es tan necesaria. Un nuevo rumor de traslado a San José de Los Llanos corre en octubre, aunque el traslado definitivo es en diciembre en que Osés es intercambiado con el cura de San Carlos, D. Carlos M.^a

(47) ACSD. Libro..., 7, 18–VIII; 11, 19, 30–X; 9, 25–XI; 13, 17–XII–1862; 26–V; 1–VI; 2–VII–1863. ACSD. Correspondencia, leg. 9. AYALA GARCIA: *Desgracias de Santo Domingo*. GARCIA: *Rasgos biográficos... Ayala*. Págs. 59–61.

(48) ACSD. Libro..., 14–VIII–1862; 18–V; 15–VI–1863.

Piñeyro. A partir de este momento, el trasiego de los párrocos es continuo. Piñeyro es inmediatamente destituido y se nombra sucesivamente a D. Juan Francisco Ramos, a D. Dionisio Vega y a D. José Borrás.

A pesar de tanto acomodo, las obras del templo se pretende que sigan adelante, y en mayo de 1863 se libran 3.000 pesos para la edificación de la iglesia. En agosto se dispone que de los fondos sean entregados al arquitecto Francisco González 500 pesos, quedando la obra a la libre disposición de la Junta Municipal de la villa. La iglesia no se terminaría antes de la Restauración, a pesar de la suscripción voluntaria entre los vecinos que se hizo.

Fue mayordomo de fábrica D.M. Grotó (49).

Hato Mayor.—Fue un puesto militar dependiente del Seybo, elevado a la categoría de parroquia. Sus límites se fijaron en 1852.

En el momento de la Anexión era párroco D. Bernardo Pichardo, del que se recibían continuas quejas por asuntos de inmoralidad.

En noviembre de 1852 se nombra párroco de Hato Mayor a D. Miguel Fretó, hasta entonces capellán de coro de la catedral; que remite un expediente de reedificación de la iglesia, para lo que se libran 5.000 pesos fuertes. Empiezan las obras, y a los pocos días se puede bendecir un nuevo altar y se libran los fondos para cubrir la deuda con los carpinteros de la iglesia; aunque el arzobispo recomienda en principio recaudar el dinero entre los vecinos, que después serán resarcidos. Pero la pobreza es tanta que incluso se averigua la posibilidad de conseguir alguna limosna, como la de 50 pesos fuertes que hace Pablo Santana, y que el sacerdote Fretó puede invertir en los usos más indispensables de la iglesia. Aunque la casulla blanca, que estaba muy deteriorada, no se puede sustituir.

(49) ACSD. Libro..., 7, 14-VIII; 14-X-1862; 17-III; 28-IV; 8-V; 18-IX; 4, 9-XII-1863; 19-III; 7-XI-1864. ACSD. Correspondencia, leg. 7. AGN. Anexión, leg. 21. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 29, 44 y 82.

D. Miguel Fretó tuvo que intervenir en un asunto de moral, por orden del arzobispo. Amonestó al alcalde, que no vivía santamente porque tenía secuestrada a una joven, y avisó a los padres de ésta de que podían acudir a la autoridad judicial. A los dos meses nace una niña adulterina, y el sacerdote tiene que volver a intervenir ante la amenaza del arzobispo de elevar la queja al capitán general.

En estos años se decidió que La Mata de la Palma debía pertenecer a Hato Mayor y no al Seybo como se había pretendido.

Por todas las fatigas pasadas y por el buen servicio espiritual que había prestado D. Miguel Fretó, el 9 de mayo de 1864 fue propuesto para la Cruz de Isabel la Católica (50).

Higüey.—En noviembre de 1862 se pretende averiguar por qué en Higüey, de donde es párroco D. Pedro J. Teisidor, no se cobra la asignación de fábrica. En abril siguiente se felicita al párroco por su celo en cuestiones de moral, sobre todo por los muchos matrimonios que santifica, y lo animan a que vigile especialmente a un ciudadano de apellido Soto, que en junio es obligado a casarse. Poco después tiene permiso para emplear en la renovación del pavimento de la parroquia los 213 pesos fuertes que hay de fondo de dádivas a la Virgen de la Altagracia. Pero de la inversión debe rendir cuentas, y se le encarga que no debe emplear las alhajas ni otros donativos propios del culto de la Virgen.

Comenzando el año 1864 se nombra para el curato de Salvaleón o Altagracia de Higüey al presbítero Gregorio Benicarlo, pero como no goza de buena salud, es nombrado como cura ecónomo el castrense D. Francisco de la Villa y Villas, que inmediatamente da cuenta del estado de la iglesia: las paredes internas estaban bastante sucias, y

(50) ACSD. Libro..., 20-XI-62; 11-III; 14, 18, 28-IV; 2, 8, 18-V; 1, 22-VI; 16-VII; 18-IX; 8-X; 11-XI; 15-XII-1863; 13-I; 2-III; 9-IV-1864. ACSD. Correspondencia, legs. 4, 7, 8 y 9. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 44 y 82.

las externas, exceptuando el frontis de la puerta principal, casi negras. Las seis campanas que había en el campanario estaban rotas, y de ellas sólo dos estaban en servicio, aunque no podrían durar ni ocho meses por las grietas que tenían. Las puertas del campanario y del camposanto llamado de la Virgen estaban destrozadas y caídas, igual que la barandilla que debía haber en los laterales para que los animales no pasaran a la iglesia. Los ornamentos estaban bastante destrozados por el poco celo de no componerlos a tiempo. Los cálices se hallaban bastante sucios por la parte externa. Los misales y ritual romano estaban destrozados e inservibles, si no se componían. Los candelabros de plata de la Virgen se hallaban con poca limpieza: de los 18, uno estaba roto y el otro torcido.

A los pocos días, por orden del arzobispo queda facultado para que en el término de tres meses

“pueda casar a los amancebados de su jurisdicción previo el oportuno expediente que formará Ud. como juez de comisión nombrado de efecto para recibir las informaciones de testigos y demás diligencias necesarias, solicitándolo a esta Curia la dispensa de proclamas cuando el caso lo requiera”.

En plena guerra se le comunica que tenga preparadas las alhajas para en caso de apuro trasladarlas a la capital. Y se le pide que se presente en el Arzobispado para aclarar asuntos de su expediente eclesiástico, pero se suspende el viaje mientras duren las circunstancias políticas que se están dando (51).

Jarabacoa.—En el momento de la Anexión es párroco de Jarabacoa D. Juan de Jesús de Ayala, quien en junio recibe la orden de trasladarse a Santo Domingo, por lo que los vecinos piden repetidamente un nuevo cura.

(51) ACSD. Libro..., 21-X-62; 23-IV; 26-VI; 3-VIII-1863; 22-I; 19, 24-II; 5, 16-IV; 26-XI; 13-XII-1864. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 10.

En 1863 quieren restaurar la iglesia con parte de los fondos destinados a este fin en la isla. Se les indica que tienen que seguir unos trámites en la solicitud: hacer un presupuesto de las obras por un maestro, que debe ir firmado por él, el cura, el maestro, el comandante, el alcalde y algún vecino que figure como inspector de las obras. Todo ello remitirlo al arzobispo para que lo apruebe y lo eleve a la Reina. Pero les advierten que no suele ser suficiente con los fondos que concede el Gobierno, por lo que es conveniente que el vecindario ofrezca una cantidad equivalente.

Desde Santo Domingo se congratulan con la idea de que se haga un nuevo bohío que sirva de vivienda al sacerdote (52).

San Juan de la Maguana.—El 6 de noviembre de 1862, el párroco de San Juan de la Maguana, D. José Narciso Barrientos, escribe a Santo Domingo dando cuenta del buen celo y religioso sentimiento de que se hallan animados los vecinos para efectuar las obras de una iglesia parroquial, porque el templo que existe está en muy mal estado. El arzobispo concede 80 días de indulgencias a todos los que contribuyan con limosnas, trabajos y demás útiles a la edificación del nuevo templo, cuyas obras se aprueban el 17 de diciembre. Para la edificación del nuevo templo se pueden utilizar los escombros de la antigua iglesia que sean útiles y la madera, que ya se está cortando. Se pretende que se oriente de norte a sur, que tenga 22 varas de largo por 10 de ancho y que esté terminado en 3 ó 4 meses. El párroco tiene que ir dando cuenta de cómo van evolucionando las obras.

Este sacerdote tuvo que encargarse durante algunas temporadas de los feligreses de las Matas de Farfán, a donde debía ir cada 15 días, hasta que se nombró un párroco para aquella común, que fue D. Joaquín Pereira.

(52) ACSD. Libro..., 18, 23-VI-1863; 18-II-1864. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 8.

Barrientos pidió que se le permitiera estar sólo 4 ó 5 días en cada viaje, porque era un pueblo enteramente escaso de recursos, y los días que allí pasaba eran insufribles por el desamparo y lo pernicioso del clima. Desempeñando sus obligaciones también se tuvo que desplazar al poblado de Los Ríos, de donde informa que es un lugar muy corrompido, no se sabe cuál es la autoridad, no hay orden, y sólo mucha embriaguez y más prostitución. Como vemos, los informes que el sacerdote enviaba a Santo Domingo tras sus viajes no eran demasiado gratos (53).

Llamasá.—Los vecinos de Llamasá piden un sacerdote que atienda sus necesidades espirituales. Pero el 1 de mayo de 1863, desde el gobierno eclesiástico de Santo Domingo escriben al comandante militar y alcalde, diciéndole que mientras promueve el expediente para la creación de una parroquia en aquel lugar, los vecinos de aquella común deben asistir al sacerdote con los derechos de pie de altar y una dotación mensual, sin cuyo requisito será preciso retirarlo (54).

Los Llanos.—Esta parroquia tuvo su origen en un puesto militar, convertido en común. No estando claros sus límites con Bayaguana ni Guerra, había continuos conflictos de jurisdicción, hasta que el Congreso determinó aquéllos en 1852.

A principios de la década de los sesenta del siglo XIX, San José de los Llanos estuvo un tiempo sin párroco, por lo que fueron continuas las peticiones de un sacerdote. Por fin es nombrado D. José M.^a Perdomo, pero a los pocos meses los vecinos piden un nuevo cura porque no están contentos con él, ya que tiene la iglesia en el mayor abandono, se niega a confesar a los moribundos e ir a los entierros, si no tienen con qué pagarlos. Además cobra precios abusivos por cualquier auxilio espiritual:

(53) ACSD. Libro..., 5, 25-XI; 17-XII-1862; 14-IV; 6, 8-V-1863. ACSD. Correspondencia, legs. 7 y 8. AGN. Anexión, leg. 18.

(54) ACSD. Libro..., 1-V-1863.

Todo ello es causa de que en septiembre de 1862 renuncie Perdomo, siendo trasladado a San Cristóbal. Se nombra como nuevo párroco a D. Benito Díaz Páez, que el 10 de octubre escribe a Santo Domingo, dando cuenta del estado de la iglesia

"el estado pobre y lastimoso en que se encuentra ese templo parroquial por carecer de los objetos necesarios para el culto y por no hallarse todavía concluido ni mediadas las obras indispensables para la conservación, siendo tanto más sensibles cuanto nos consta que una vez acabada sería indudablemente una excelente Iglesia parroquial, según los informes y detalles que tenemos a la vista..."

Desde Santo Domingo, D. Bienvenido, ofreciéndose a cooperar en todo lo que esté de su parte, alienta a los vecinos a continuar las obras, concediendo 80 días de indulgencias a todos los que de cualquier manera contribuyan a la compra de los objetos necesarios y a la construcción de la iglesia, ya sea con limosnas pecuniarias, ya con el acopio de materiales, ya con cualquier clase de trabajo o servicio personal.

Mientras se concluye la iglesia se le concede permiso a Díaz para celebrar los divinos oficios en cualquier lugar decente. La misma facultad que sigue disfrutando D. Angel Osés cuando es nombrado para encargarse interinamente en la parroquia, mientras que Díaz Páez se ausenta transitoriamente.

En marzo de 1864, la parroquia de San Pedro de Macorís queda agregada de nuevo a Los Llanos, por haberse retirado su párroco, D. Elías González.

En plena guerra de Restauración, ante la evidente amenaza de ocupación de Los Llanos, desde el gobierno eclesiástico escriben a Díaz Páez exponiéndole como

"convencido Su Excelencia Ilustrísima de las dificultades que no puede Ud. menos de hallar al tratar de la administración espiritual de Macorís, me encarga lo

deje a la prudencia de Ud. lo mismo que dado el paso de que llegase a ser invadido ese pueblo, espera de su recto y prudente celo que Ud. como fiel sacerdote y ministro de paz procurará hacer todos los oficios de Caridad con sus hermanos inculcando siempre la paz y armonía que es la mejor prenda de la posible felicidad de este mundo".

En noviembre de 1864 tiene lugar la retirada definitiva de las tropas de la común de Los Llanos. Díaz Páez se queda en el lugar por atender a los feligreses, aunque protesta su adhesión invariable al Gobierno y a la Reina. El encargado de recoger las alhajas, ornamentos y libros de iglesia y remitirlos a Santo Domingo es el capellán de batallón de San Marcial, D. Dionisio Rodríguez.

Mayordomos de fábrica fueron D. Antonio Frías, D. Ramón Ocumaes y sacristán seglar D. Pedro M.^a Mella (55).

Macorís.—Desde San Pedro de Macorís piden insistentemente un cura para el pueblo, si es posible a D. Elías González. A cambio, los vecinos se comprometen a asignarle un sueldo suficiente para su decorosa subsistencia, que podría ser la misma cantidad que señaló el Gobierno. Al poco tiempo —en octubre de 1862— se dispone que el susodicho sacerdote González se traslade a San Pedro de Macorís, siempre que se cumpla el convenio hecho de entregar al cura 50 pesos fuertes mensualmente. Acuerdo que se mantendrá por el tiempo que el sacerdote resida legítimamente en el pueblo y hasta tanto que se erija canónicamente la parroquia, en cuyo caso cesará la obligación.

En pocos meses está claro que el cura no recibe los estipendios que los vecinos libremente se habían comprometido a pagar, y desde Santo Domingo se les reclama

(55) ACSD. Libro..., 20, 30-IX; 15-X; 8-XI-1862; 10-III; 26-V; 4, 17-IX; 8-X-1863; 14-III; 10-IV; 18-XI-1864. ACSD. Correspondencia, legs. 4, 7, 8, 9, 10 y 11. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 20 y 82.

que González abandonó su parroquia en Guerra, donde tenía seguridad, y ahora no se ve recompensado, por lo cual

“Su Excelencia Ilustrísima les ordena desde ahora y previene terminantemente cumplan con esta obligación, pues de lo contrario, quedaran Uds. a las resultas y consecuencias que determine el Excelentísimo Señor Capitán General de esta Isla. Esto es cuanto a la deuda contraída hasta fines del corriente mes, pero que respecto del compromiso existente para lo sucesivo les faculta para que puedan Uds. celebrar nuevamente y de acuerdo con el citado Señor Cura el contrato que estimen más conveniente, dando participación a Su Excelencia Ilustrísima para conocimiento y aprobación...”

A los pocos días vuelve a insistir en lo mismo, porque los vecinos se justifican con que D. Elías comete desacatos y arbitrariedades, y el arzobispo exige que lo prueben.

Al cura González le apercibe el gobierno eclesiástico que se abstenga de hacer excitaciones abusivas y violentas, tanto a la autoridad como a los particulares de la común, antes bien se porte con moderación que evite quejas estrepitosas, aunque los vecinos no cumplan con la obligación contraída.

Finalmente, D. Elías escribe a Santo Domingo dando cuenta de que ha llegado a un nuevo acuerdo con la Municipalidad y vecinos, de forma que todos están contentos.

Como consecuencia de la Visita Pastoral de D. Bienvenido, el padre González recibió muchas muestras de amor a España y celebró numerosos matrimonios en Guasa, Punta de Macorís, Juan Dolio y Guayacanes (56).

(56) ACSD. Libro..., 30-IX; 2-XI; 30-XII-1862; 28-I; 10-III; 9-IV; 1, 11, 18, 26, 30-VI; 24-VIII-1863. ACSD. Correspondencia, leg. 9.

Las Matas de Farfán.—Desde Las Matas de Farfán, tanto el comandante militar como los vecinos piden insistentemente un cura fijo en aquella parroquia, porque el cura de San Juan de la Maguana no podía atenderlos por estar a más de 10 leguas de distancia. En vista de lo expuesto les hacen la promesa de que en cuanto haya un sacerdote disponible se les enviará.

En Las Matas aparece un cura que dice tener concesiones apostólicas para celebrar en su oratorio, que se le piden para prorrogarlas; también se le pide que ingrese en nómina para cobrar su asignación. Alegaba que las había obtenido en febrero de 1844. Pero el asunto no siguió adelante. A los pocos días se nombra definitivamente al presbítero D. Joaquín Pereira, quien promueve levantar una iglesia. Desde Santo Domingo le prometen que de la remesa de efectos eclesiásticos y ornamentos sagrados que se esperan de España, trataran de proporcionarle algunos. Para conseguir fondos se autoriza al párroco a arrendar las tierras pertenecientes a la iglesia de Banica, que en ese momento estaban desaprovechadas.

A mediados de agosto, el párroco Pereira pide permiso para ir a San Pedro del Cercado, donde viven unas 20 familias, a celebrar bautizos y matrimonios en sus propias casas, ya que no pueden salir de allí porque padecen la "gusarola". Se le faculta por esta sola vez para celebrar la santa misa en el bohío más decente que exista y que esté más convenientemente adornado.

Los vecinos de Sabana Mula quieren levantar una ermita, lo que se concede, siempre que la hagan con el decoro y decencia correspondientes.

Fue mayordomo de fábrica D. Manuel Santana (57).

(57) ACSD. Libro..., 17-XI-1862; 21-IV; 8, 11-V; 18-VI; 6, 16-VII; 17, 22-VIII; 17-IX-1863. ACSD. Correspondencia, leg. 9. AGN. Anexión, legs. 13 y 21.

Los Minas.—Fue párroco de San Lorenzo de Los Minas el presbítero D. Francisco Díaz Páez, pero se ausentó y mientras se nombró interinamente a D. Elías González (58).

Moca.—En esta ciudad, el 2 de mayo de 1861 —cuando aún no había aparecido el Real Decreto de la Anexión, que sería del 19— surgió la primera protesta armada contra España, que fue aplastada. Por eso piden un teniente cura que ayude al párroco, porque es mucha la labor, teniendo muchos enfermos que deben ser trasladados en camillas para recibir los santos sacramentos, lo que “acabaría por agotar su salud” (59). Los enfermos a los que se refieren serían heridos en el enfrentamiento y soldados españoles que no se adaptaban al clima y sufrirían alguna dolencia.

Montecristi.—Esta parroquia estaba situada al NO. de la archidiócesis y era la más alejada de cualquier centro parroquial. Por eso cuando no tenían sacerdote, difícilmente les prestaba atención espiritual el cura de San José de las Matas.

En el momento de la Anexión estaban pidiendo párroco, porque

“siendo la Religión Católica, el elemento más indispensable para la cultura del alma y el verdadero conocimiento de la existencia de Dios, invocamos el favor de V.E. que se sirva vernos en justicia”.

Fue mayordomo de fábrica D. Juan Cabrera, en lugar de D. Fidelio Gómez, que se había nombrado por equivocación (60).

(58) ACSD. Libro..., 18-VI; 21-XI-1863; 20-III-1864.

(59) ACSD. Correspondencia, leg. 4.

(60) ACSD. Libro..., 22-IX-1862. ACSD. Correspondencia, leg. 4. NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 70.

Monte Plata.—A poco de que el arzobispo tomara posesión de su sede, se le puso en conocimiento de que hacía 5 meses que el cura de Monte Plata, D. Antonio Mota, no había ido a celebrar misa al pueblo de Boya, que le estaba encomendado. El prelado ordena que vaya cada 15 días y administre los santos sacramentos.

La causa había sido que el cura Mota había estado ausente por enfermedad y sus servicios los había estado prestando el párroco de Bayaguana, por lo que le tiene que abonar un tercio de su asignación. En septiembre de 1863, Mota quiere volver a viajar a Santo Domingo para restablecer su salud. Pero se le indica que a no ser en estado de grave enfermedad, no tiene permiso porque

“conviene que las personas de orden y características como Ud. estén en sus respectivos puestos, a fin de influir con su buen ejemplo al sostenimiento de la paz y obediencia entre sus feligreses hasta tanto que terminados los actuales acontecimientos que esperamos lo sera pronto, teniendo en consideración este buen servicio, le permita Su Excelencia venir a esta capital a restablecerse de sus quebrantos”.

Pero parece que D. Antonio Mota sí tuvo que salir de Monte Plata antes de lo previsto, porque en plena guerra de Restauración, el gobierno eclesiástico de Santo Domingo le reclama al capellán del batallón de San Quintín, D. Jerónimo Valdez, los efectos pertenecientes a la parroquia, por los que había firmado un recibo. Estos eran: dos casullas con sus pertenencias, dos manteles y una piedra de ara, un crucifijo, un cáliz de plata, un misal y los hierros de hacer hostias (61).

Neyba.—A mediados de 1862 era párroco interino de Neyba D. Joaquín Pereira, al que escribió D. Bienvenido exhortándole a que siguiera desplegando su celo contra los escándalos y amancebamientos:

(61) ACSD. Libro..., 22, 27-VIII; 9-IX; 17-X-1862; 10-IX-1863; 14-IV-1864.

"A este fin persuadirá V. a los que viven en mal estado a que contraigan matrimonio eclesiástico, lo cual verificará V. con mucha cuenta y prudencia por ser cuestión delicada, y les hablará paternalmente por sí solo, o valiéndose de la autoridad Civil para con los que fueren rebeldes y desoyeren sus amonestaciones. Y siempre que hubiere algún díscolo que se resistiere a obedecer a la Iglesia se pondrá de acuerdo con la Autoridad Civil, con el señor Alcalde, con quien haga sus veces para hacerle entrar en el camino del deber y en caso de que se negase darle la protección que V. solicite, escribirá a Su Excelencia Ilustrísima el Señor Arzobispo, el cual le obligará por los medios que están a su mano al cumplimiento de su obligación y de las leyes".

El párroco estaba facultado para recoger limosnas para la ermita que quería levantar, mientras podía oficiar en el oratorio privado provisionalmente levantado; también podía bendecir la pila bautismal, bautizar a "infieles y herejes", siempre que los hubiera catequizado y avisado al gobierno eclesiástico, y bendecir el cementerio del pueblo, cuidando que reinara la decencia propia de un lugar sagrado.

Después se nombra como párroco a D. José Borrás, que por acusaciones de entrometerse en asuntos de la policía es sustituido en esta parroquia por el hasta entonces párroco de Barahona, D. Héctor Figari, que tomó posesión de Neyba el 29 de mayo de 1863 (62).

Ocoa.—En 1860 había una ermita a cargo del cura D. Andrés Person. Pero en agosto de 1862 los vecinos piden un sacerdote y es enviado el presbítero D. José María Perdomo, a condición de que le den una manutención mientras no se apruebe por la Reina el expediente de erección de la parroquia y el abono de la dotación del párroco y fábrica. Al cura le encargan que informe si hay

(62) ACSD. Libro..., 16-VIII; 21, 27-X; 11-XI-1862; 8, 11-V; 29-VI-1863. AGN. Anexión, leg. 21.

"iglesia, del estado en que se halla, si hay altar con ara consagrada donde pueda celebrarse el Santo Oficio de la Misa en él, si hay Sagrario decente donde guardar el Santísimo Sacramento, si hay Pila Bautismal, ornamentos y vasos sagrados, por lo menos cáliz, copón y crismas para los Santos Oleos; algún viril o Custodia para la exposición de la Eucaristía, misal y su Ritual Romano para la administración de los Sacramentos"

También debe abrir tres libros, de Bautismos, Matrimonios y Defunciones.

Cuando Perdomo va de viaje a su destino se tiene que detener en Baní y dispensar a sus vecinos los cuidados propios de un párroco, que en ese momento les falta. Tras afrontar una situación de extrema pobreza, llega a San José de Ocoa en mayo de 1863 (63).

Puerto Plata.—En diciembre de 1862 se aprueba la restauración de la parroquia, pero no se faculta al sacerdote para la venta de terrenos de la iglesia, cuyos fondos se emplearían en las obras, aconsejándole que acuda a otros medios: capellanías, créditos o fondos de cualquier otra procedencia. Sin embargo, sí se permite a Juan Suero y Lora extraer madera de su propiedad pasando por estas tierras.

En septiembre de 1863, el párroco es detenido y se halla en un buque de guerra anclado en la bahía; de todo ello se le pide información. Mientras nombran párroco interino a D. Valentín Martínez Reinaldo, cura del vapor Hernán Cortés. Ambos sacerdotes debían ponerse de acuerdo para el desempeño del cargo y la atención a los feligreses. Fue mayordomo de fábrica Toribio Villanueva (64).

(63) ACSD. Libro..., 22-VIII-1862; 4, 5-II; 10-III; 18-V-1863. ACSD. Correspondencia, leg. 4.

(64) ACSD. Libro..., 14-VIII; 17-XII-1862; 1-VI; 2, 15-VII; 17-IX-1863; 25-III-1864.

Sabaneta.—Ante las consultas del párroco D. Juan Pineda, el gobierno eclesiástico lo autoriza a seguir cobrando los derechos de estola y pie de altar, como hasta entonces lo había hecho. Pero en mayo de 1863 el sacerdote tiene que retirarse de su parroquia porque es perseguido por los “insurrectos”; y a continuación es arrestado en el fuerte San Luis.

Se hacen cargo de la parroquia el capellán del batallón de San Quintín y el párroco de San Lorenzo de Guayubín, D. Simón Francisco Octaviano, al que se entregan los libros y demás efectos de la iglesia.

Estando el cargo de párroco vacante, el arzobispo quiere saber si los vecinos cooperaban de alguna manera al sostenimiento del párroco o tenían con él algún acuerdo; hasta que por el gobierno de Madrid se decretara la erección de la parroquia de ese pueblo, debiendo estar sostenida con los fondos del presupuesto general.

Ante las insistencias se nombra párroco, pero desde Sabaneta no se muestran dispuestos a abonar al sacerdote los 50 pesos requeridos, además de otras cantidades para el sacristán y la fábrica. Por este motivo no se traslada el sacerdote (65).

Samaná.—Sólo durante algunas escasas épocas la parroquia de *Sabana de la Mar* no estuvo unida a la de Samaná.

En el momento de la anexión era párroco D. Pedro J. Teixidor, que en pocos meses fue sustituido por D. Bernardo Plácido Larrain. De forma que a este es a quien se dirige el arzobispo ante las continuas noticias de inmoralidad y desacato que llegaban desde Samaná. Le felicita por su labor, exhortándolo a que continúe con su buen ejemplo a la conversión de los protestantes que hay en aquel pueblo, y ordenándole que se encargue de los ornamentos parroquiales de Sabana de la Mar y de su parroquia, bajo inventario, y que pase a servir en el Hospital Militar de

(65) ACSD. Libro..., 11-X-1862; 2, 18-V; 1, 22-VI; 3-VII; 17-VIII-1863. AGN. Anexión, legs. 15 y 18.

aquel punto, durante algunos días, por muerte del capellán D. Víctor Suárez. Al poco es facultado para bendecir la iglesia que había sido evacuada de todos los víveres y efectos militares, pero el gobernador de la provincia expone en Santo Domingo las quejas que tiene sobre el cura, quien debe alegar en su propio descargo. Entonces se nombra a D. Marcelino Nieva, que anteriormente había estado al cargo de esta parroquia, pero fue sustituido por su mala salud. Durante esta etapa de gobierno parroquial escribe continuamente a Santo Domingo pidiendo su sustitución, porque se encuentra muy enfermo, incluso en peligro de muerte, y no puede atender sus deberes pastorales ni tener la posibilidad de recibir los últimos auxilios por su aislamiento.

A pesar de ello, tenemos noticias de que se trasladó en varias ocasiones a Sabana de la Mar, donde se puso de acuerdo con el secretario de gobierno político y militar para hacer un cementerio

“lo más decente que sea posible pues, hasta hoy se confundían los perros, cochinos y las aves de rapiña para distribuirse los restos mortales de los que enterraban en lo que aquí llaman “manigua” o “monte bajo”. Espero que estará concluido dentro de pocos días”.

Y desempeñó el cargo de capellán del hospital de las Flechas de Colón.

En diciembre de 1862, el arzobispo y el capitán general aprueban el expediente de reedificación del templo de Samaná, y ordenan al intendente de Hacienda que entregue al apoderado D. Agustín Soriano 1.340 pesos fuertes.

A los pocos meses es nombrado capellán del hospital de las Flechas de Colón el presbítero D. Juan Rovira, quien es perito en artes y maestro de obras, por lo que se le encarga planear la edificación del templo parroquial, siendo después nombrado párroco, ante la mala salud del padre Nieva. En pleno verano informa de los acontecimientos que están teniendo lugar en su pueblo.

"La noche del 15 rompieron las trancas de la puerta de la casa parroquial, donde se habilitó una habitación que sirve de iglesia interina para el culto público de la mencionada parroquia, los autores que se ignoran, no obstante de haberse llevado ropas y varios objetos del infrasquito cura párroco, se llevaron algunas alhajas de la iglesia que este tenía bajo su responsabilidad... respetaron los vasos sagrados y aunque se han derramado los santos oleos se deja ver que ha sido más por ignorancia que por malicia o desprecio de nuestra religión".

Por los mismos días, en agosto se nombra un párroco exclusivamente para Sabana de la Mar, en la persona de D. Juan Pinada, del que se espera

"... que administrará los Santos Sacramentos a aquellos fieles con todo esmero y diligencia, que les explicará breve y sencillamente el Santo Evangelio y un punto de doctrina cristiana todos los domingos y días festivos, que enseñará el catecismo y demás cosas necesarias a los niños, que reprenderá con celo y prudencia a los escandalosos, separando a los amancebados, que asistirá a los enfermos y moribundos, y por último cumplirá con todos los deberes de tan delicado cargo; y al efecto le concedo todas las licencias y facultades que son necesarias"

haciéndose cargo de la iglesia, bajo inventario. Pero el presbítero Pineda informa que va a bendecir el cementerio, aunque

"esta iglesia no tiene ni pulpito ni confesionario, viendome obligado a oír las confesiones, aún de las mujeres sentado en una silla común y además que había calculado como 10 pesos fuertes en caja. Pido permiso para proceder a la construcción del confesionario, que calculo de 20 pesos fuertes... Informo también del es-

tado incomprensible de inmoralidad y desorden escandaloso de este lugar, sin que lamente los amancebamientos, adulterios y separaciones desautorizadas”.

Nos imaginamos que por todas las circunstancias expuestas, en octubre, el párroco Rovira pide permiso para mandar todas las alhajas de su iglesia y de la Sabana a la fragata de guerra Hernán Cortés, ya que así habría más posibilidad de conservarlas y se evitaría que cayeran en manos del “pillaje”, puesto que el buque estaría estacionado por 1 ó 2 años en aquella bahía. También da cuenta de que aunque ha perdido casi todo lo que poseía, conserva el dinero destinado a la construcción de la iglesia, pero no se atreve a responder de él.

La contestación del Arzobispado no se hace esperar. En pocos días le indican que conserve intacto el depósito de los fondos entregados para edificar la iglesia, y que en la primera oportunidad que tenga los remita a Santo Domingo por conducto de algún comandante de buque u otra persona de entera confianza. Pero parece que los fondos no fueron remitidos, sino que el párroco Rovira los entregó en la Administración Militar, haciéndose cargo de ellos el gobierno de Samaná.

El arzobispo hace oír su voz sobre que es conveniente que se custodien los 1.340 pesos en las Arcas Reales, sin que se destinen a otro uso. En este momento entran en discusión las leyes del Real Patronato; porque el Negociado alega que los Reyes y su Administración pueden disponer de los bienes destinados al sostenimiento del culto y clero, siempre que procedan a su completa dotación; además, el efecto que el hecho producirá en el ánimo de los naturales no es negativo, como opina el arzobispo, porque considerarán que han ganado en estabilidad. Al prelado le queda la posibilidad de dirigirse confiadamente a Su Majestad exponiéndole las razones de conveniencia que haya para que se suspenda la enajenación de los bienes del clero. Aunque la ejecución de la orden es inexcusable como fundada en el Real Patronato. El

Gobierno cree que se deben entregar a la Hacienda estos bienes del clero, con la obligación en tal caso de dar traslado de la comunicación al arzobispo y su copia al superintendente, para que dé las órdenes oportunas a fin de que la Hacienda se incaute de los bienes que hoy administra la Iglesia y que según Real Orden de 20 de abril de 1862 (66) debe ingresar el Estado (67).

El presbítero Rovira volvió a encargarse de las dos parroquias desde septiembre de 1863 hasta noviembre de 1864, en que se le concedió permiso para pasar a Santo Domingo.

Fueron mayordomos de fábrica de Samaná D. Bartolomé Borjas, D. José Beaurengard y D. Federico Guirch Pell, y de Sabana de la Mar D. Leonardo Hernández y D. Juan Manuel Siá (68).

Dependiendo de la parroquia de Samaná se quiso construir una capilla en las Flechas de Colón, en el mismo lugar donde se dijo la primera misa en América. Sería de mampostería, con 12 pies de cuadrado con la altura correspondiente. Sería de muy bajo costo, porque el gobierno de Samaná disponía de los materiales. Bendijo y colocó la primera piedra D. Francisco Ramos y López, cura del hospital militar de las Flechas de Colón, el 13 de mayo de 1863. Con la piedra se enterró una botella de cristal que contenía varias monedas de distintos valores, algunos documentos originales, de los que remite copia al gobierno de Santo Domingo, concernientes a dicha celebración y una carta fechada en Samaná el 3 de abril de 1863. Pero se suspendieron las obras porque en aquel territorio no había una persona con título que pudiera encargarse de la dirección de las mismas.

(66) Real Cédula de 20 de abril de 1862. En Apéndice.

(67) En otro capítulo contemplamos más detenidamente el enfrentamiento entre el Arzobispo y la Administración por la aplicación de las leyes del Real Patronato.

(68) ACSD. Libro..., 14, 18, 20-VIII; 3-12-IX; 30-X; 18-XI; 15, 30-XII-1862; 16, 22-V; 6, 26-VI; 23-VII; 5, 24-VIII; 3, 18-IX; 8, 24-X; 22-XI-1863; 4, 25-III-1864. ACSD. Correspondencia, legs. 4, 7, 8 y 9. AGN. Anexión, leg. 25.

CLERO CASTRENSE

Es lógico que si el número de militares trasladados a la isla fue elevado, sobre todo a partir del año 1863 en que comienza la guerra de Restauración, también el número de capellanes castrenses se vio aumentar respecto a 1861, convirtiéndose en motivo de atención para las autoridades eclesiásticas y militares.

Muchos capellanes castrenses —casi todos en el grado de capitán del ejército— fueron desde la península o desde Cuba con su cuerpo de Ejército correspondiente. Pero cuando esto no era así, o al capellán se le daba otro destino, o enfermaba o moría —como fue el caso de D. Víctor Suárez—, inmediatamente se nombraba otro capellán, sobre todo cuando la vacante se producía en algunos de los hospitales militares (69), donde había gran número de enfermos y heridos, algunos graves o en trance de muerte, que necesitaban un pronto auxilio espiritual.

Como el clero era escaso y el ejército numeroso —sobre todo en plena guerra de Restauración—, cuando no había un capellán castrense a disposición, se acudía a los sacerdotes, que normalmente eran curas párrocos del lugar donde estuviera enclavado el hospital o el cuerpo de ejército, teniendo que desempeñar entonces los dos cargos. Hubo ocasiones en las que el capellán hacía las funciones del párroco del lugar; pero estas fueron menos.

También sucedió en ocasiones que en el momento de celebrar un entierro y funeral de los jefes y oficiales en los que se recibía un estipendio, entraban en competencia el capellán del cuerpo de ejército al que hubiera pertenecido el difundo y el capellán del hospital en el que hubiera fallecido. Por lo que se publicó una aclaración o decreto:

(69) Sobre este tema hemos publicado dos artículos: *La fundación de Hospitales Militares en el Santo Domingo de la Anexión*, en las "Actas del II Congreso Internacional de Historia Militar" celebrado en Zaragoza-1968, y *Aspectos sanitarios durante la segunda independencia de Santo Domingo*. En "V Jornadas de Andalucía y América". Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1986. Págs. 315-341.

En el caso de que un individuo fallezca en un hospital militar, estando el capellán de su cuerpo presente, el entierro militar lo dispondrá el capitán de la compañía y avisará al capellán para que lo disponga eclesiásticamente, partiéndose por igual los derechos entre el capellán de la unidad y el del hospital militar.

En los demás casos pertenecía al capellán del hospital hacer el entierro y funeral, debiendo percibir todos los derechos.

LA INEXISTENCIA DEL CLERO REGULAR EN LA ISLA

El clero regular no existía. Había habido dos comunidades femeninas de religiosas en Santo Domingo, la de Regina Angelorum y la de Santa Clara (70), pero en este momento habían desaparecido. Igual sucedía con las comunidades de religiosos. Los jesuitas habían sido expulsados de la isla, cuando lo fueron de España en 1767. En 1773, Clemente XIV decretó su extinción. Sólo volverían hacia 1940 (71). La demás órdenes salieron hacia 1821 y 1822, tras la restauración de las leyes españolas de 1813, que declaraban extinguidos los conventos de un corto número de religiosos. Los franciscanos volverían a Santo Domingo en torno a 1908. Los dominicos, que habían salido hacia Venezuela, regresarían el 28 de agosto de 1954 y los carmelitas en 1963 (72). El restablecimiento de las Ordenes Religiosas es un hecho muy reciente en la historia dominicana.

(70) GIL-BERMEJO GARCIA, Juana: *La Española. Anotaciones Históricas (1600-1650)*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1983. Pág. 322.

(71) *Enciclopedia Dominicana*, 2.ª edición. Publicaciones Reunidas, S.A. Barcelona, 1978. Tomo II. Pág. 173. VALLE LLANO: *La Compañía de Jesús...*

(72) *Enciclopedia Dominicana*. Tomo II. Págs. 77 y 287; Tomo III. Pág. 154.

ACTITUDES DEL CLERO ANTE LA ANEXION Y RESTAURACION

A Santo Domingo, tras la Anexión, se había desplazado un grupo de militares, burócratas y religiosos que desde el primer momento fueron objeto de atenciones o críticas por parte de los diversos sectores dominicanos. El prelado, como español, también vio dividido el clero que le estaba sujeto, e intentó atraerse a los díscolos, aplicando todas las medidas a su alcance. Quería detener el levantamiento total y la guerra posterior, pero no lo conseguiría.

Entre el clero dominicano había sacerdotes no dispuestos a reconocer la superioridad de un arzobispo español, como sucedía con el cura de Bayaguana. El presidente de su Junta Municipal se quejaba de los abusos de autoridad del párroco, D. Elías Irrisarri. Para colmo, en enero de 1863, cuando ya eran inminentes los primeros intentos de levantamiento, el cura se había atrevido a decir en el púlpito que las autoridades se habían quejado al arzobispo de su actuación. "Como si fuera el Arzobispo su superior para amonestarle" (73).

Al citado cura se le abrió una causa, pero ello no impidió que fuera ejemplo para otros sacerdotes. Este suceso era una muestra clara de la discutida legitimidad con que se veían las autoridades españolas, aunque fuera el mismo arzobispo.

En abril, el cura de Sabaneta, D. Juan Pineda, se tiene que someter a un tribunal eclesiástico, acusado de estar complicado en la rebelión de "aquella común". Como pena, se pidió que saliera de la isla por dos años en concepto de expulso (74).

El hecho fue que el clero nativo quedó postergado por el español, que acaparó los cargos principales. Por lo que no nos podemos asombrar de que a la salida de los españoles de la isla, un sólo sacerdote les acompañara,

(73) AGN. Anexión, leg. 21.

(74) AGN. Anexión, legs. 15, 18, y 21.

dejando atrás sus lugares y costumbres de origen. Este fue el padre Francisco Javier Billini (75). Nos asombra esta acción porque Monzón le había retirado las licencias, aunque sólo por veinte horas, el 19 de enero de 1863, tras ordenarle que fuera a predicar a los "mambises" las ventajas del Gobierno español, a lo que Billini respondió:

"iría a cumplir con el cargo pastoral, pero que de ninguna manera me ingeriría en este asunto" (76).

Era el momento en que los españoles empezaban a querer salvar la situación. Por esta actitud españolista, Billini tendría problemas tras la Restauración con el nuevo Gobierno dominicano, aunque en 1884 formó parte de una terna, junto con Meriño y García, para la elección de arzobispo. De ella salió elegido, como se preveía, el padre Meriño (77).

Quando se declara la guerra es cuando el clero dominicano toma partido y cuando nosotros podemos conocer la verdadera actitud de éste.

El Acta de Independencia aparecida en Santiago de los Caballeros el 14 de septiembre de 1863 iba firmada por un número elevado de dominicanos (78). Entre ellos hemos encontrado al presbítero Miguel Quesada, cura de Santiago. El mismo sacerdote aparece entre el clero que Alfau Durán sitúa al lado de los Restauradores (79).

(75) ALFAU DURAN, Vetilio: *El padre Bellini. Apuntes y documentos para su biografía*. En "Clio" (Santo Domingo, R.D.) XXXVIII, n.º 126 (septiembre-diciembre, 1970); XXXIX, n.º 127 (enero-diciembre, 1971); XL, n.º 128 (enero-diciembre, 1972); XLI, n.º 129 (enero-diciembre, 1973). RODRIGUEZ DEMORIZI: *El padre Billini y Eugenio María de Hostos*. Ciudad Trujillo, R.D. Editorial Montalvo, 1911.

(76) ALFAU DURAN: *El padre Billini...* En "Clio", n.º 129. Págs. 65-66.

(77) IBIDEM, n.º 128. Págs. 149-158.

(78) Aparecen 166 firmas y finaliza "siguen muchas firmas". *Actos y Doctrina...* Págs. 28-30.

(79) En Puerto Plata tuvo la misión de evitar las deserciones de las tropas e incrementar el enrolamiento de la población en las milicias restauradoras. Formó parte de la delegación que había de concertar con Gándara el Tratado del Carmelo. *Enciclopedia Dominicana*. Tomo IV. Pág. 88.

También el padre González Regalado, cura de Puerto Plata, estaba en connivencia con el general Polanco, al que por medio de ciertos toques de campana anunciaba la salida de las tropas españolas, por lo que fue reducido a prisión y trasladado al Morro de la Habana (80). Estos hechos no parecen coordinar con la carta tan decididamente españolista que el 27 de enero de 1864 dirigió a los puer-toplatenses desde Santo Domingo, en la que habla de su regreso a la isla, quizás desde Cuba, y en la que dice:

"Un nuevo Jeremías sería necesario para lamentar y llorar esta ruina total de nuestra Parroquia como lo hizo el Profeta de la de Jerusalén; porque no existe en Puerto Plata piedra sobre piedra, desde que olvidásteis la obediencia al Gobierno español, desapareció el templo, no hay quien asista a sus solemnidades, si éstas se celebran más; todos los habitantes están dispersos, las calles desiertas y digámoslo de una vez, todo se ha reducido a ceniza... según os lo aconsejo, plenamente convencidos de que es una verdadera locura, es un verdadero imposible, esperar triunfo alguno en esta temeraria lucha contra España; que sin ningún interés ha venido a derramar su oro en esta provincia, que solo ha querido vuestro adelanto, y el de la industria que no teníamos y la agricultura que teníamos abandonada" (81).

En el mismo grupo se encuentran el padre Espinosa, cura de San José de las Matas. José Eugenio Espinosa parece que promovió y activó la lucha armada de sus vecinos en la guerra restauradora (82). El presbítero Díaz

(80) SENIOR, Eugenio: *La Restauración en Puerto Plata*. Relato de un Restaurador. Edt. Montalvo. Santo Domingo, R.D. 1963.

(81) *Carta del Dr. Pbro. Don Manuel Gonzalez Regalado y Muñoz, cura de San Felipe de Puerto Plata, a sus feligreses y vecinos de su parroquia*. Edc. y notas de GARCIA; Lic. Leonidas: *Miscelánea Histórica*. En "Clio", n.º 115. Págs. 187-200.

(82) *Enciclopedia Dominicana*. Tomo III. Pág. 97.

Páez, alma de la revolución en la victoria de Ozama, el padre Suazo, cura de Azua, el padre Mota, el padre Moya, el padre José María Meriño, el padre Juan Jesús Ayala "y otros más" (83).

Esta exposición de Alfau Durán nos ha hecho pensar que salvo el padre Quesada y el padre Espinosa, que explícitamente sí sabemos que se decidieron por el bando restaurador, los demás, o bien se desligaron de la política, o bien no fueron adictos del bando español. Sólo eso ha hecho que el autor los considere como partidarios de la Restauración.

Nuestra suposición se ve confirmada porque sabemos las discrepancias respecto al padre González Regalado, que Meriño se había expatriado, y que no volvió incluso a sabiendas de que la Restauración estaba en marcha. Del padre Juan Jesús Ayala nos dice el historiador García:

"La gratitud de que por este motivo se creyó obligado para con la administración española, unida al grato recuerdo que, como todos los de su época, conservaba en los tiempos bonancibles de la era colonial, fue causa de que cuando en 1863 proclamaron los héroes del 16 de agosto la Restauración de la República, no se encontrara inclinado a servir la causa nacional, sino que antes al contrario, interpusiera en cuanto pudo su influencia para evitar la continuación de la heroica lucha, horrorizado con los desmanes y tropelías..." (84).

Al terminar el párrafo "y otros más" nos hace suponer que estos otros serían, o pocos, o quizás desconocidos por el autor.

Es también Alfau Durán el que nos presenta los documentos del clero que fue favorable a España. En la "Proclamación de la Reina Doña Isabel II, como Reina

(83) ALFAU DURAN: *El Padre Billini...* En "Clio", n.º 126. Pág. 94.

(84) GARCIA: *Rasgos biográficos... Pbo. D. Juan de Jesús Ayala...* Pág. 63.

Soberana de la parte española de Santo Domingo", aparecen entre otros muchos firmantes los nombres de los eclesiásticos dominicanos: Gabriel B. Moreno del Chisto, Carlos M. Piñeyro, Andrés Rosón, Pedro Tomás de Mena y Portes, José M. Barriento, Domingo Baltazar de la Mota, Dionisio V. de Moya, Calixto M.^a Pina, Francisco Javier Billini, Silvestre Núñez, Antonio Gutiérrez, Pedro Ramón Suazo y otros extranjeros (85).

Nombres que se ven confirmados en su mayor parte por la "Relación nominal de los eclesiásticos que cooperaron a la Anexión de Santo Domingo" hecha por Santana el 20 de diciembre de 1862. En ella aparecen:

"Gabriel B. Moreno del Chisto, Auxiliar de Parroquia Mayor; Calixto M.^a Pina, Cura-Teniente de la Catedral; Francisco Díaz Páez, Cura de la Parroquia de Santa Bárbara; Benito Díaz Páez, Cura de la Parroquia de San Cristóbal; Andrés Rosón, Cura de Baní; Manuel González Bernal, Cura de Monte Plata; Antonio Gutiérrez, Cura del Seybo; Pedro R. Suazo, Cura de Azua; Narciso Barrientos, Cura de San Juan y las Matas; Dionisio V. de Moya, Cura de La Vega; Domingo de la Mota, Cura de Jarabacoa; Juan Puigvert, Cura de Cotuy; Francisco Roca, Cura de San Francisco de Macorís; Silvestre Núñez, Cura de Moca; Miguel Santos Quesada, Cura de Santiago; Dr. Manuel González Regalado, Cura de Puerto Plata; Francisco Octaviani, Cura de Guayaubín y Monte Cristi; José Eugenio Espinosa, Cura de San José de las Matas; Francisco Billini, Cura Auxiliar de la Parroquia Mayor. De los expresados sacerdotes existen cinco de avanzada edad que formaban parte del Clero de esta Isla antes de 1822, los cuales son: Dr. Manuel González Regalado; Andrés Rosón; Eugenio Espinosa; Silvestre Núñez y Manuel González Bernal" (86).

(85) ALFAU DURAN: *El Padre Billini...* En "Clio", n.º 126. Pág. 91.

(86) RODRIGUEZ DEMORIZI; *Antecedentes de la Anexión a España*. Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, R.D. 1955. Pág. 308.

Algunos de los nombres que figuran en esa nómina de eclesiásticos dominicanos proanexionistas, se encuentran igualmente en relaciones, que se hicieron en su momento, de clérigos que apoyaban la Restauración. No cabe pensar en ningún tipo de contradicción, sino en la inevitable y muchas veces buscada acomodación de la naturaleza humana. Además, en ella se incluye a Francisco Roca, que era sacerdote español, párroco en San Francisco de Macorís. El elemento español contó con su apoyo, al interponer su autoridad moral para evitar el levantamiento que en contra de la Anexión intentó llevar a cabo Olegario Tenares. Por esta intervención suya fueron encarcelados muchos de los conjurados (87).

Conocemos otro clérigo español que permaneció en Santo Domingo tras la Restauración. Fue Joaquín Dalmau. Ejerció de notario durante muchos años en Santiago; naturalizado dominicano, se suicidó hacia 1922 (88).

Los enunciados, tanto en un bando como en otro son la representación del clero que vivía en Santo Domingo en la época en que D. Bienvenido fue su arzobispo. Conocemos otros nombres, pero pensamos que no tuvieron un peso que hiciera inclinar la balanza hacia un lado u otro.

(87) *Enciclopedia Dominicana*. Tomo III. Pág. 138.

(88) *Actos y Doctrina...* Págs. 152-153.

CAPITULO VII

DIVERGENTES INTERPRETACIONES SOBRE LA TEORIA VICARIAL

Reiteradas veces en los inmediatos capítulos hemos aludido a que el Real Decreto de 11 de octubre de 1863 rebasa con mucho su mero contenido de reducción presupuestaria, para convertirse, a lo largo del expediente que generó, en una revisión de la extensión y atribuciones del Patronato. Más que las circunstancias anecdóticas de unas dotaciones rebajadas, lo que interesa es la contemplación que del añejo Patronato se hace por el arzobispo y cabildo, por altos burócratas, por el Consejo de Estado y el propio ministro de Ultramar, que a la sazón era el almuñequer Manuel Seijas y Lozano (1). Este destacado jurista y político vio claramente el problema:

(1) Manuel Seijas Lozano fue un político y jurisconsulto español. Nació en Almuñécar en 1800 y murió en Madrid en 1868. Miembro del partido moderado formó parte de diversos gabinetes y fue presidente del Congreso y del Senado. Ocupó la cartera de Gobernación con Sotomayor (1847), las de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (1850), Gracia y Justicia (1856) y Ultramar (1864) con Narváez. Presidente de la Academia de Jurisprudencia y de Historia, escribió diversas obras jurídicas, entre ellas, junto con Pedro Gómez de la Serna: *Colección de algunos dictámenes emitidos por...* Publicado por la revista de Legislación. Madrid, 1863. Este tema lo tratamos más detenidamente en: *Divergentes interpretaciones sobre la teoría vicarial en la América Española (1862-1866)*. En prensa. Revista "Gades".

(se) "debe en mi sentir consultar la escasa importancia metálica de la cuestión y fijarse en las de Patronato que pueden surgir después y puede tomarse esta resolución como precedente" (2).

Seijas Lozano ve, a nuestro entender, todo el alcance del problema que se debatía. Lo de menos era la reducción de unas canonjías o raciones. Lo de más era que afectaba a la entraña misma del Patronato o Vicariato, constante motivo de divergencia entre Roma y Madrid, y que la resolución que se adoptara podía dejar una brecha abierta para la discusión entre las dos potestades. Era demasiado corta la cantidad que se ahorra para permitirse con ese recorte plantear a corto o medio plazo un serio problema de Estado.

En este período (1863-1866) confluyen varias corrientes: una concepción tradicional del Patronato o Vicariato (más adelante se advertirá por qué en esta fase de nuestra exposición empleamos indistinta e intencionadamente ambos términos), la aplicación del Concordato de 1853, que por determinados medios gubernamentales españoles se quiere extender a los dominios ultramarinos; la pugna entre regalistas y ultramontanos, especialmente sensible y a flor de piel en estos años inmediatamente anteriores a la caída de Roma y al consiguiente resquebrajamiento de los seculares Estados Pontificios.

Todo ello se entremezcla y hace especialmente interesante el expediente y algunos de sus dictámenes y representaciones (3).

Por lo expuesto, este capítulo se estructura en dos partes: el seguimiento del expediente, con objeto de ver su marcha y las sinuosidades interpretativas que se le fue dando a la materia, y un apartado final en el que tratamos de aportar una interpretación conceptual.

(2) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15-8.

(3) El expediente está recogido completo en AHN. Ultramar, 1, leg. 3538/15, 8.

Sabedores de nuestra limitación en materia tan vidriosa y compleja como el derecho canónico, nuestra opinión debe circunscribirse al punto de vista de un historiador general, que no debe escabullir problemas provenientes de otras esferas, en la medida en que esos problemas puedan servirle para esclarecer los entresijos de la cuestión que le ocupa.

EL EXPEDIENTE (4)

Publicada y asentada la Real Cédula de 20 de abril de 1862, por la que empezaba a marchar la Iglesia dominicana, el 11 de octubre de 1863 aparecía un Real Decreto por el que se reducían los ingresos de los eclesiásticos y se suprimían una canonjía de merced y media ración en el clero de la isla.

Este caso iba a plantear un verdadero conflicto entre la Iglesia y el Estado al entrar en discusión la competencia del Real Patronato.

Según Giménez Fernández, por "Real Patronato Indiano" se entiende:

"una institución jurídico eclesiástica, por la que las autoridades de la Iglesia Universal, confían a los Reyes de Castilla la jurisdicción disciplinar en materias canónicas mixtas de erecciones, provisiones, diezmos y misiones, con obligación de cristianizar y civilizar a los indígenas".

Esta se desarrolló en el S. XVI, pero a partir de 1580, con Felipe II el criterio se fue centralizando más en torno al poder Real, llegando al "Regio Vicariato Indiano" que era:

(4) IBIDEM, IBIDEM.

"una institución jurídica eclesiástica y civil por la que los Reyes de España ejercían en Indias la plena potestad canónica disciplinar con implícita anuencia de Pontífice, actuando dentro del ámbito fijado en las concesiones de los Pontífices y en la Legislación conciliar de Indias".

Pero los Borbones, seguros de su absolutismo, creen necesaria la evolución de esta institución, principalmente en la Iglesia Indiana, hasta llegar a la "Regalía Soberana Patronal".

"institución jurídica meramente civil por la que los Reyes españoles borbónicos se arrogan la plena jurisdicción canónica en Indias como atributo inseparable de su absoluto poder real, fundamentándolo en las doctrinas antipontificias del absolutismo, el hispanismo y el naturalismo" (5).

En la evolución de los siglos XVI al XIX podemos comprobar cómo las prerrogativas de los reyes españoles sobre los asuntos eclesiásticos han ido en crecimiento (6). El asunto que nos ocupa sucede en la última etapa de esa evolución.

Para entender los alegatos en favor y en contra de la determinación real y de la respuesta del arzobispo, tenemos que saber la fundamentación de tal derecho de Patronato. El Derecho Canónico fundamenta tal derecho

(5) GIMENEZ FERNANDEZ, Manuel: *Las Regalías Mayestáticas en el Derecho Canónico Indiano (Apuntes para desarrollar una lección del programa de Instituciones Canónicas en el Derecho Indiano)*. En "Anuario de Estudios Americanos", Tomo VI (1949). Escuela de Estudios Hispanos. Amsterdam, 1972. Págs. 799-811.

(6) EGAÑA, S.J. Antonio de: *La teoría del Regio Vicariato Español en Indias*. "Analecta Gregoriana", vol. XCV. Universidad Gregoriana, Roma, 1958.

"en la erección, o en la dotación, o en la fundación de una iglesia en beneficio eclesiástico; y sus derechos consisten en el de presentar a determinado clérigo para el servicio del beneficio; al de la propia sustentación percibida de los frutos del beneficio; y al de señalar con las propias armas el inmueble benefical. Al mismo tiempo sus obligaciones se reducen a constituir una cóngrua dotación para el beneficiado y a la defensa del beneficio, en caso de necesidad. Todo otro derecho habría que considerarlo o como privilegio o superañadido al nudo derecho patronal, o como corruptela y abuso" (7).

La exposición del arzobispo y cabildo

El conflictivo Decreto aparece el 11 de octubre. Tardaría algunos días en llegar a la isla de Santo Domingo. El arzobispo D. Bienvenido Monzón escribe a la Reina el 19 de noviembre. Vemos que la reacción eclesiástica dominicana no se hizo esperar.

La carta expone cómo habiéndose hecho reformas en el presupuesto de Gracia y Justicia, la reducción comprende tanto a los empleados civiles como al arzobispo, clero, ministros inferiores y fábrica. Cosa inadmisible, aunque están prontos a ceder en el importe de las reducciones

"Con tal que se dejen ilesos los principios y quede a salvo la doctrina legal y canónica".

Apoyándose en el Real Patronato, hace constar cómo los Reyes Católicos pidieron a Julio II que en 1511 expidiera una Bula en virtud de la cual don fray García de Padilla erigiera la 1.^a iglesia dominicana en catedral, en calidad de Comisionado Apostólico, con todo su cabildo y

(7) *Derecho Canónico*. Lib. III, cap. 4.

ministros inferiores, asignándoles como congrua los diezmos, primicias y otros derechos y rentas (8).

Llegada la Anexión, la Reina presentó su arzobispo y nombró al clero, al que dotó decorosamente, según la obligación que impone el Real Patronato, sustituyendo las antiguas rentas por asignaciones fijas y permanentes que satisfacen mensualmente las Cajas Reales.

A los catorce meses de estar en posesión de las prebendas y recibir las congruas asignadas que tienen el carácter de rentas eclesiásticas, al ser llamadas por los Concilios y Santos Padres

“bienes consagrados a Dios, Patrimonio de Cristo”,

ven reducida la asignación canónica de sus prebendas.

Inmediatamente expone las características del Beneficio: el ir unido al desempeño de un oficio sagrado; la estabilidad en el total goce de la renta asignada, que no es variable, porque el objeto de su creación es el culto público y el constituir el Senado del prelado, cuyas dos causas son permanentes.

Mas si, en adelante las rentas eclesiásticas están pendientes de revisión o examen, dónde hallarán prelado y cabildo las garantías que hasta ese momento han otorgado los Cánones, las Leyes del Reyno y el Código de Indias?

Si se consiente este paso, ¿no se harán nuevas reducciones llegando a desaparecer el carácter y esencia de Beneficio Eclesiástico? Además de aumentar las cargas eclesiásticas, pues se suprime una Canonjía de Merced y una Media Ración, cuyas obligaciones tienen que ser levantadas por los demás Capitulares. Cuando esto nunca se ha hecho por el examen de un presupuesto teniendo todas las catedrales de América una Bula Pontificia, una ley de Erección, en la que se crean las prebendas, que no

(8) ALFAU DURAN, Vetilio: *El Derecho de Patronato en la República Dominicana*. Editora Educativa Dominicana. Santo Domingo, R.D. 1975.

pueden suprimirse sino por la misma autoridad que las creó. Aunque sí se pueden dejar sin proveer durante algún tiempo.

Tras exponer otras rebajas y los perjuicios que irrogarían a la Iglesia dominicana, que está pasando por unos momentos tan duros, dice:

"Sabe también V.M. que la Iglesia es el primero y más poderoso auxiliar del Estado, y cuando los pueblos se hallan conmovidos hasta los cimientos, ella es la que afianza y asegura sobre sólida base el edificio social. Digna es, pues, la Iglesia dominicana bajo todos los conceptos de que se conserve ilesa en sus derechos garantizados por lo Sagrados Cánones, por las sabias leyes de Indias, por Reales Cédulas y Pragmáticas, por las concordias, por la historia, y por cuanto hay de más atendible y sagrado".

Para terminar pidiendo que quede sin efecto el Real Decreto de 11 de octubre de 1863, dejando con toda su fuerza y vigor la Real Cédula de 20 abril de 1862 (9).

D. Bienvenido defiende las temporalidades eclesiásticas que están conexas con la cuestión puramente canónica de prebendas y beneficios eclesiásticos, cuya forma de dotación puede variar, pero sin perder la naturaleza de bienes de la Iglesia y de frutos de los mismos. Porque no se puede legislar sin conocer el derecho de propiedad de la Iglesia y las cualidades de todo beneficio, como son la perpetuidad en su oficio sagrado y en su renta. Como tampoco se pueden secularizar las prebendas y beneficios, ni equipararlos a empleados civiles. Esta exposición resumen y apostilla de la anterior carta la dirigió D. Bienvenido adjunta a la de la Reina, al ministro de Ultramar (10). Otra carta, el 11 de abril de 1864, reitera la misma petición a la Reina (11), siendo del 18 la que dirige al ministro (12).

(9) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15/2.

(10) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15/1.

(11) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15/4.

(12) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15/3

A primeros de diciembre el vicepatrono, gobernador de la isla, solicita en nombre de D. Bienvenido licencia para pasar a la península con objeto de tratar de los graves asuntos que se están presentando, por lo que el gobernador apoya la petición. A lo que tanto el negociado como la sección acceden en el mes de enero.

La tramitación en los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar

Entretanto, la exposición de D. Bienvenido se presenta en el Negociado del Ministerio, que el 17 de junio se pronuncia por medio de su oficial Curiel.

El funcionario prefería no pronunciarse, antes que declararse adverso al Real Decreto de 11 de octubre, como lo tiene que hacer, porque estudiadas las características del beneficio eclesiástico, según diversos autores,

Calavario lo define como:

“la facultad de percibir los productos de los bienes que están perpetuamente asignados a cada título, y a cada uno de los ministros, cuyo derecho se estableció por autoridad de la Iglesia y fue concedido a los clérigos, por razón de su oficio para su manutención”.

Según Rivadeneira:

“una renta asignada a una persona por su vida en recompensa de un servicio a la Iglesia”.

Según Donoso:

“el derecho perpetuo, constituido por autoridad de la Iglesia, que compete a un clérigo por razón de un oficio espiritual, para percibir en nombre propio cierta parte de los frutos de los bienes eclesiásticos”.

Según Golmayo:

“el derecho a percibir una renta eclesiástica aneja a un oficio espiritual o ministerio perpetuo, creado por la Iglesia”.

Y según Escriche:

“un cargo u oficio de la Iglesia, constituido con autoridad del Obispo y dotado de renta perpetua, o sea, “el derecho de usar ciertas cosas de la Iglesia concedido al clérigo para durante su vida por el cargo u oficio que desempeña”.

De todas estas definiciones, para el asunto que nos ocupa, saca el Negociado la necesidad de la autoridad eclesiástica además de la voluntad del patrono, y la perpetuidad tanto de los beneficios como del disfrute de las rentas para los que los ocupan. Luego, ¿cómo se pueden suspender algunas y reducir la dotación de otras, a pesar de la amplitud del Real Patronato de los Reyes de España?

Esta aseveración está confirmada por distintas leyes y costumbres:

Cuando el fundador de un Beneficio queda en la pobreza, sólo tiene derecho a ser alimentado y con ciertas condiciones, pero nunca privar a la Iglesia o Beneficio de parte alguna de lo que ha donado.

Las divisiones de diócesis y de curatos no se hacen nunca con perjuicio del poseedor, a no mediar consentimiento o estar estipulado antes de la posesión.

No se pueden equiparar los individuos del clero a los empleados públicos. Los derechos del Real Patronato no llegan a tanto, obligando sin embargo a sostener el culto y dotar al clero, no permitiendo rebajar lo estipulado, una vez la sede y prebendas plenas.

Por todo ello, el Negociado opina que:

“no hubo motivo que justifique la reducción de las rentas asignadas a la mitra y Catedral de Santo Domingo, y que aunque este motivo hubiera existido

no habría posibilidad legal en el Gobierno para llevar a efecto dicha reducción en los términos en que lo hizo, por lo cual debe resolverse favorablemente la representación del Arzobispo y Cabildo, revocando el Real Decreto citado de 11 de octubre del año anterior. Mas para proceder en este grave asunto con el pulso y detenimiento debido, y porque tratándose de una cuestión que afecta al Real Patronato es obligatoria la consulta al Consejo de Estado en pleno, pudiera remitirse a dicho cuerpo el expediente íntegro para que informe lo que considera conveniente”.

Considerada como canónico-legal, la cuestión es estudiada por la Sección del Ministerio. Esta se plantea las vicisitudes o inmovilidad que pueden atribuirse a las rentas de los Beneficios. Contesta el 26 de julio. ¿Quién debe determinar la congrua? ¿Si ésta debe ser inmóvil e inalterable?

Se pronuncia porque no es inalterable, ya que en un principio estaba sujeta a la variabilidad de cuantía de los diezmos, los derechos de estola y los de pie de altar, a pesar de que los Beneficios Eclesiásticos eran perpetuos.

Además, en contra de lo que dice el Negociado de que instituida, dotada y plena una iglesia no se puede alterar su dotación en menos, si bien sí puede una iglesia ayudar a su patrono en caso de necesidad. ¿Acaso no es lo que sucedió a principios de siglo con la enajenación de las séptimas partes? El error está en que ahora se aplica a un lugar en particular, cuando en otras ocasiones se ha aplicado al Patronato Universal, con la anuencia de Iglesia y Estado, y habiéndose estipulado el acuerdo por principios generales de derecho público.

Luego si las rentas son variables, no tiene el Patronato que venir a la pobreza para reducir las rentas.

Expuesta la cuestión según el derecho eclesiástico, pasa a considerarla según el derecho público.

Hoy, el Estado, a cambio de percibir bienes que no son fijos, entrega rentas consolidadas, completadas en su cuantía con la cantidad necesaria que carga al presupuesto, de forma que pueda atender a culto y clero.

Pero esto no está convenido en ninguna regla del derecho común del Patronato. Sí en los Concordatos, estando en vigencia el entregar dotaciones fijas a los beneficios eclesiásticos, con obligación al patrono de aumentarlas, siempre que se lo permitan los recursos de la nación. Mas este Concordato no rige para Ultramar, ya que habiéndose volcado España en todos los campos en aquellas tierras, su Patronato es mucho más amplio.

Se apoya en la Bula de Alejandro VI de 1501, por la que a cambio de los diezmos, España debía "conquistar, conservar y mantener" aquellos países, a condición de que de los bienes de Estado se había de

"dar y asignar dote suficiente a las Iglesias que se hubiesen de erigir, con la cual su Prelado y Rectores se pudieran contentar congruamente, llevando las cargas que por tiempo incumbieren a las dichas Iglesias ejercitando cómodamente el culto divino".

Desde entonces, según la Sección, han pasado muchas iglesias y clérigos a cobrar congrua a cambio de diezmos, primicias, derechos de estola y pie de altar, y no ha habido quejas, excepto por parte de Santo Domingo (olvidó la Sección que se llegaría a un caso especial de pobreza).

Sigue suponiendo que si se alteran ahora las atribuciones eclesiásticas, todos los años se pueden alterar en Ultramar cuando no gusten las partidas del presupuesto. ¿Y no era acaso eso lo que había sucedido ahora?

Sin embargo, la Sección de Justicia no se muestra de acuerdo con la rebaja que sufrirán sólo los dominicanos, porque apenas podrán vivir; la supresión de las dos prebendas vacantes se sugiere como remedio y es contemplada por la Sección como difícil de gestionar: presentes en la Bula de Erección, es necesaria otra Bula de Supresión. La Sección considera preferible dejarlas vacantes por un tiempo.

En consecuencia, la Sección referida determina:

1.º) Que se desestime en principio la solicitud del prelado y cabildo de Santo Domingo para salvar el dere-

cho de Patronato que envuelve la facultad de alterar las dotaciones de los beneficios eclesiásticos de Ultramar no habiendo motivo justo.

2.º) Que se declare que la supresión de las dos prebendas decretada el 11 de octubre de 1863 sea y se entienda tan sólo suspensión temporal de proveerlas.

3.º) Que se vuelvan las dotaciones anteriores al prelado y cabildo y al culto, si otras que se estimen *congruamente* previo el examen debido de las necesidades de aquella Iglesia y aquellos fieles y previo el informe del Consejo de Estado

4.º) Y que se forme expediente aparte con copia de esta *nota* para hacer igual reposición en los sueldos de los empleados públicos, previos los datos y consultas convenientes. Firma Lara.

Este dictamen se hace pasar con toda urgencia a la Junta de Jefes del Ministerio de Ultramar, que no se pronunciará hasta el 24 de octubre. La Junta, que estaba compuesta por el subsecretario del Ministerio, los jefes de las secciones de Hacienda y Contabilidad, de Gobernación y Fomento y el oficial del negociado de Gracia y Justicia, aceptaron la fórmula propuesta por la Sección en sus conclusiones primera y segunda, no así en las dos últimas. Pasa a explicar el porqué.

Planteada las preguntas

¿Puede el Rey hacer novedades en las dotaciones de las piezas eclesiásticas exigidas en aquellas Iglesias una vez la colación canónica y confirmada por autoridad apostólica...? ¿Hay o no potestad y facultad para hacerlo según las concesiones de la Santa Sede y la práctica constante que forma jurisprudencia en la materia? ¿Tales novedades habrá que concordarlas por lo menos con la misma Santa Sede?

Curiel niega la facultad y potestad al Rey. Lara la reconoce y sustenta. ¿Cuál de los dos resuelve la cuestión propuesta?

La Iglesia, como entidad propietaria, tiene los mismos derechos que otra de origen civil o natural. Destinados los frutos de sus bienes a fines espirituales, fue necesario garantizarlos contra toda usurpación terrenal y humana, tal como se defiende en los Cánones. Entregando ésta esos mismos bienes en favor de los principios y señores temporales, con tal de que difundieran en distintas y apartadas regiones la luz de las creencias católicas, mediante la obligación de levantar iglesias, propagar la religión cristiana y dotar congruamente a sus ministros.

Pero el Patronato que recibieron los Reyes Católicos, por su amplitud, más parece un vicariato apostólico, en todo lo que concierne al gobierno y disciplina externa de la iglesia, a su sostenimiento material y a la obligación de propagar el Evangelio, que el patronato laical que invoca el negociado para poner de manifiesto sus limitaciones. Porque la Iglesia, a sus hijos predilectos no teme hacerles entrega de muchas e importantes atribuciones en lo que afecta al gobierno y disciplina de cosas eclesiásticas. Y descubierto el Nuevo Mundo, el Rey fue delegado del pontífice para la propagación de la Fe, y creación y sostenimiento de las iglesias, a la vez que señor de las tierras descubiertas.

Luego, habiendo recibido una delegación mucho más amplia que el Patronato laical, pueden elegir en el tiempo y en el lugar la erección de iglesias y la sustentación del sacerdocio, como lo han hecho, y en particular nuestra Reina, modificar el sistema de dotaciones, sin concordias, convenios ni estipulaciones.

Planteada la cuestión así, se llega a que lo hecho no altera la sustentación del sacerdocio. Pero entonces, ¿se puede alterar esa sustentación? Lo que ha sido contestado por el jefe de la Sección de Gracia y Justicia. Y ahora se ve confirmado:

“a los Reyes de España... encomendado les fue la suprema regulación y apreciación de los casos en que al interés de su misión, es decir, a los intereses de la

Iglesia, a su utilidad y necesidad convenían la división o agregación de Beneficios, y por consiguiente la desmembración o aumento de sus dotaciones, jurisdicción, etc.”.

En consecuencia, todo lo ordenado en Santo Domingo, especialmente la supresión de las dos piezas eclesiásticas, es legal. Entran ahora de lleno en averiguar si porque los beneficios sean perpetuos, sus productos también lo son; lo que a la mayoría de la Junta le parece ya demostrado por el jefe de la Sección de Gracia y Justicia.

A mayor abundamiento, recuerdan que lo mismo se decidió en 1823, y la Iglesia entonces estuvo de acuerdo. Las rentas de bienes afectos a Beneficios son variables. Si éstas equivalen a las asignaciones del clero dominicano, las asignaciones son variables también.

A pesar de ello, los Reyes han dotado crecidamente las piezas eclesiásticas en Santo Domingo, que no producen hoy los bienes que les abona el Estado, y que administrados esos bienes por los beneficiados no alcanzarían a sustentarlos. Luego el monarca está usando el derecho que le ofreció el Real Patronato a sustentar los beneficios, en disfavor suyo, ya que el sostenimiento del culto y sus ministros en Santo Domingo es muy superior en cuantía a lo que se obtiene del territorio donde radican las piezas eclesiásticas.

Y, o bien se le reconocen al monarca todos los derechos relativos a la erección y sostenimiento de las iglesias y sacerdotes, o bien no se le reconoce ninguno. En este último caso pueden las autoridades eclesiásticas entrar en posesión de los diezmos y primicias. Lo que no harán, porque el Real Patronato no fue un acuerdo que se pueda determinar a un lugar ni a un tiempo.

Para reafirmar más lo expuesto, hay precedentes de reorganización de las iglesias en Cuba en 1852, en Filipinas en 1853 y en Puerto Rico en 1858, por autoridad del monarca, sin concordia de la Santa Sede ni aquiescencia de la autoridad eclesiástica.

Hasta aquí la conformidad con el jefe de la Sección, señor Lara. Pasando a rebatir los puntos 3.º y 4.º de su dictamen exponen la falta de medios, "la carencia absoluta de recursos para cubrir hasta las obligaciones presupuestas reducidas como lo están al presente".

La mayoría de la Junta, resumiento lo expuesto, cree:

- 1) "Que según el derecho vigente, el Rey como patrono de las Iglesias de Ultramar puede hacer novedades en las dotaciones de los beneficios eclesiásticos de su provisión en aquellas provincias, sin acuerdo previo con la Santa Sede, ni con el Obispo de la Diócesis respectiva, hallándose como se halla revestida de potestad y facultad para realizarlo por misión y delegación de la misma Santa Sede y con arreglo a lo que demanden la utilidad y la necesidad de las propias Iglesias, apreciadas del modo que fijan y determinan los cánones, y según lo permitan los rendimientos del Estado.
- 2) Que en este concepto fue arreglado al mismo derecho vigente lo que dispone el Real Decreto de 11 de octubre de 1863 respecto a las nuevas dotaciones del clero catedral de Santo Domingo.
- 3) Que en cuanto a la supresión de las dos prebendas quede dicho Real Decreto sin efecto, por las razones expuestas en el cuerpo del presente dictamen, suspendiéndose por ahora la provisión de las vacantes.
- 4) Que mientras duren las actuales circunstancias de Santo Domingo, no se haga alteración alguna a las asignaciones y en los sueldos que para los empleados públicos figuran en el presupuesto".

Del dictamen disintieron el jefe de la Sección de Gobernación y Fomento y el oficial del Negociado de Gracia y Justicia.

Este desacuerdo se basaba en que no se podía equiparar al clero y a los empleados civiles, considerando las asignaciones eclesiásticas como sueldos, que está entre las facultades del Gobierno variar a compás de las necesida-

des públicas. Mas cuando en la Bula de Alejandro VI, que daba origen al Real Patronato, queda claro que los monarcas españoles se obligaron, a cambio de percibir los diezmos, a dotar a las iglesias y beneficios con sus propios bienes, sin atender a que el producto de este tributo sea mayor o menor. Los disidentes exponen a la mayoría de la Junta que el Estado no es sólo un administrador de bienes y rentas eclesiásticas. Niegan que el Estado pueda modificar los beneficios sin la intervención de la Iglesia, perdiendo éstos su condición de perpetuidad.

Hay otra razón que apoya lo dicho. Según Herrera en su "Descripción de las Indias":

"gobiernase el Patronazgo eclesiástico de la misma manera que en el reino de Granada".

Y no hay quien sostenga que S.M. pueda disminuir las dotaciones de esta Iglesia peninsular (13).

En el Consejo de Estado

Al día siguiente, el 25 de octubre de 1864, pasa el expediente desde el Ministerio de Ultramar al Consejo de Estado (14) que se pronuncia el 6 de junio de 1866, remitiendo el dictamen el presidente del Consejo, Alejandro González, al ministro de Ultramar el día 11 (15).

El Consejo de Estado en pleno, formado por 30 consejeros y teniendo de presidente a Alejandro González, marqués de Valdeterraza, es de parecer que carece de interés y de oportunidad el expediente, habiendo dejado de formar parte de la Monarquía la isla de Santo Domingo; no así para determinar los límites del Real Patronato de las Indias de Ultramar.

(13) GUERRERO CANO, M.^a Magdalena: *El Patronato de Granada y el de Indias: algunos de sus aspectos*. En "II Jornadas de Andalucía y América". Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1984. Tomo I. Págs. 69-90.

(14) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15/5.

(15) AHN. Ultramar, leg. 3538, n.º 15/6.

Abandonado Santo Domingo, quedan aún en manos de España Cuba y Puerto Rico, a los que el concepto que se tenga del Patronato les afecta. Esta es la razón por la que el presidente considera que el Consejo debe pronunciarse sobre la materia. Según criterio del Consejo, los límites del Real Patronato no alcanzan a desnaturalizar los beneficios eclesiásticos, ni a despojar de sus bienes a la Iglesia. El beneficio conserva su carácter perpetuo, instituido por autoridad eclesiástica y concedido en razón al servicio que se preste a la Iglesia.

Por tanto, carecía el Gobierno de S.M. de facultad para redimir las dotaciones, como lo hizo por el Real Decreto de 11 de octubre de 1863, las que siendo rentas asignadas a los beneficios, eran bienes de la Iglesia que ni aún ella podía enajenar, y más no estando acordado en ninguna Bula de Patronato.

Porque nunca fue de los Reyes la facultad de regular y preciar los casos en que se podía desmembrar o aumentar las dotaciones de los beneficios, si no era con la aprobación de la Santa Sede.

Lo expuesto lo apoya el Consejo de Jurisprudencia, que le hace llegar a la resolución de que

“se deje sin efecto el R.D. de 11 de octubre de 1863, en cuanto redujo las dotaciones del Arzobispado y prebendados de Santo Domingo, a los que se le reintegre lo que no se les satisfizo en los haberes que la Real Cédula de 20 de abril de 1862, les fueron asignados”.

Varios consejeros disintieron del dictamen de la mayoría. Para ello argumentaban que defendían los derechos de los Reyes de España, que tenían un Patronato tan extenso “que no se conoce otro igual en la Historia”, comprendiendo lo económico, jurisdiccional y contencioso, según una Real Cédula de 14 de julio de 1765, de Carlos III, que los convierte en “Vicarios del Pontífice”.

Acudiendo a toda clase de apoyos jurídicos, legales, de usos, etc., concluyen que el Real Decreto de 11 de octubre de 1863 está dentro de las atribuciones de los monarcas españoles como Patronos, por lo que la rebaja de las dotaciones de aquel clero es válida y legítima, no teniendo derecho a reclamación ni abono alguno.

En la refutación se les niega que los Reyes sean vicarios, que el beneficio pueda existir sin rentas y sin perpetuidad, y que designado, hecha la colación canónica, sus dotaciones son de la Iglesia, y no es lícito despojarla.

Publicado el dictamen del Consejo de Estado, pasa al ministro de Ultramar para que considere lo más acertado junto a la Reina. El 26 de agosto, el negociado se une a la opinión del Consejo.

El 17 de septiembre, el ministro de Ultramar, Seijas Lozano, en una carta a D. Alejandro Castro, se manifiesta de la siguiente manera:

Al analizar el Consejo de Estado el Real Decreto de 11 de octubre de 1863, ha estado realmente debatiendo cuál es la extensión del Real Patronato; si éste puede considerarse como Vicariato y asistiéndose a un enfrentamiento entre regalistas y ultramontanos. Seijas se inclina por dejar las cosas como en el principio del Patronato en la isla, inmediatamente después de la Anexión: entregar lo que estipuló la Real Cédula de 20 de abril de 1862 y reconocer la Real Cédula de Erección y Dotación. Teniendo en cuenta las licencias para venir a España y la reducción que por la Real Cédula esto suponía, la cantidad adeudada a los clérigos que habían estado en Santo Domingo quedaría reducida a poco dinero. Así terminaba la cuestión.

ANÁLISIS

¿Puede hablarse de Patronato, de Vicariato o de Regalismo en estos años de la Anexión de Santo Domingo a España? ¿Tenían acaso la misma naturaleza las relaciones entre Iglesia y Estado en España que en sus provincias ultramarinas? ¿Eran distintas esas relaciones, y en el supuesto

de que fueran distintas, en qué puntos habría que destacar la diferencia? Aunque a todas estas preguntas no responde la documentación acopiada, y por otra parte estamos haciendo una incursión en un campo que no nos es familiar, trataremos de exponer las conclusiones a las que hemos llegado.

¿Patronato o Vicariato?

Giménez Fernández, en su discutido ensayo sobre "Las Regalías Mayestáticas...", tiene al menos la claridad de matizar la evolución institucional. Para este autor, el Real Patronato Indiano se da en el siglo XVI y es "una institución jurídico-eclesiástica"; el Regio Vicariato Indiano, modalidad del siglo XVII, es una "institución jurídica, eclesiástica y civil"; la Regalía Soberana Patronal, lo que en el título denomina "Regalías Mayestáticas", corresponde al siglo XVIII y es una "institución jurídica meramente civil" (16). Algunos estudiosos han tachado de excesivamente simplista y poco matizada esta clasificación del catedrático sevillano. Pero nosotros pensamos que se ve claramente un proceso evolutivo: eclesiástica en el siglo XVI, eclesiástica y civil en el XVII y meramente civil en el XVIII. Cada siglo una mayor reducción en la competencia de la Iglesia Universal y, consiguientemente, una mayor presencia de la Corona o del Estado en los asuntos eclesiásticos (17).

El otro tratadista que hemos utilizado para la interpretación de tan espinoso problema es el jesuita padre Egaña. Este autor escribe tan sólo de Vicariato. Aunque a veces emplea el término de Patronato, porque es el más habitual

(16) GIMENEZ FERNANDEZ: *Las Regalias Mayestáticas...* Págs. 801-802.

(17) Alberto de la Hera también se define por las tres etapas en la evolución de la institución: el Patronato de raíz canónica y el Vicariato de origen abusivo ven desdibujarse sus propios contornos y crecer a su alrededor una serie de derechos de la corona que la engrandecen y completan, que son las Regalías. HERA, Alberto de la: *El Regalismo borbónico en su proyección Indiana*. Rialp. Madrid, 1963.

en la documentación, lo subsume dentro del más global de Vicariato. Lo que para nosotros es revelador en la construcción de Antonio de Egaña es la distinción entre el Vicariato práctico que hacen los políticos y el Vicariato teórico que formulan los teólogos, los juristas y los oficiales regios. Si se estudia con atención esta obra, para nosotros más profunda que el nítido y denso ensayo de Giménez Fernández, se advierte que los políticos van por delante en la configuración de la institución, y que los teóricos van a remolque de esta praxis, justificándola como pueden con alquitaradas o controvertidas interpretaciones conceptuales.

Otra distinción que hace Egaña es la del Vicariato Privilegio, que circunscribe a los siglos XVI y XVII, y la del Vicariato-Regalía, que sitúa en el siglo XVIII (18).

Esta concepción del Vicariato-Regalía viene a coincidir con "Las Regalías Mayestáticas" del canonista sevillano.

Divergentes posiciones ante el problema

En este trasfondo de ideas queremos situar lo que nos aportan los documentos encontrados por nosotros. En la representación del arzobispo y cabildo de noviembre de 1863 se alude con claridad a una continuidad del Real Patronato de las Iglesias de América, en un sentido muy próximo al que tuviese en la primera mitad del siglo XVI. Llega a afirmar que "están prontos a ceder el importe de las reducciones...", porque lo importante es el respeto de los principios y de la doctrina legal y canónica que para el arzobispo y el cabildo no es otra sino la del Patronato.

Los eclesiásticos no son funcionarios del Estado que puedan quedar sometidos a una reducción presupuestaria. Sin embargo, en este expediente se encuentran varias alusiones al papel de la Iglesia en total adecuación con el Estado: "la misma Iglesia es un poderoso auxiliar del

(18) EGAÑA, Antonio de: *La Teoría del Regio Vicariato...* Págs. 217-247.

Estado"; la regeneración de los pueblos, y sobre todo el dominicano, no ha de hacerse con la fuerza material, ni con medidas económicas y puramente administrativas, que si bien convenientes y necesarias, serían de todo punto inútiles, si en el influjo saludable de nuestra Santa Religión..."; "debe considerarse el Clero como la primera base y primer elemento de vida y de regeneración".

Este argumento es utilizado con una clara intencionalidad de estrategia política. Esto es, se hace ver que políticamente no es conveniente desatender a la Iglesia, en cuanto ella puede ser un instrumento eficaz para asegurar la reincorporación de Santo Domingo a España. De aquí, que en el debate del Congreso en el que se cuestionó la gestión de D. Bienvenido como una de las causas del fracaso, se estuviera considerando implícitamente el papel de agente de la hispanización que tuvo el restablecimiento de la Iglesia Primada. Lo sorprendente es que en su autojustificación, el prelado, que consideró como nocivo para los intereses españoles el Real Decreto de octubre de 1863, no volviera a esgrimir esta argumentación que años atrás había formulado con entera claridad. Lo que ahora nos interesa no es esa derivación, sino la identificación Iglesia-Estado en la naturaleza del Patronato, que es la idea subyacente de la exposición conjunta del prelado y cabildo.

La carta-exposición de Seijas Lozano

Alguna punta de precisión conceptual se puede sacar a la carta de Seijas a Castro de 17 de septiembre de 1866. También puede extraerse de ese documento alguna noticia histórica de evidente interés. El documento se nos antoja muy expresivo y directo. Refiriéndose al expediente de reclamación del arzobispo y cabildo contra el tantas veces mencionado Real Decreto de 11 de octubre de 1863, escribe con rotundidad:

"ese desgraciado negocio principió mal y ha terminado peor. La erección se hizo precipitadamente, sin datos, instrucción ni requisito alguno" (19).

En su carta, que es más bien una exposición política y doctrinal del tema, Seijas advierte que el Real Decreto reclamado tiene un grave defecto de forma que lo convierte en vicioso y nulo, por haberse acordado sin oír al Consejo de Estado, tal como era preceptivo.

En su opinión, el asunto colea por la prisa en nombrar al arzobispo Monzón para la sede granadina:

"si... no se hubiese precipitado como yo le decía y lo sabe el duque de Valencia, en nombrar al Arzobispo de Santo Domingo para Granada, la cosa se habría resuelto por sí misma, pero no se hizo y no hay que pensar más que en la solución que hoy puede darse".

El texto se comenta por sí mismo. El ministro, con un sentido político de la realidad, no quiere volver atrás, acepta lo que ha pasado y se dispone a afrontar el problema. Para nuestra investigación, lo interesante de esta puntada de Seijas es saber que el nombramiento de Monzón para Granada se hace contra su opinión, lo que hizo saber el propio Narváez. No nos resistimos a señalar la coincidencia de dos granadinos en el momento del nombramiento de Monzón, el lojeño Narváez y el almuñequero Seijas. La alusión que hace Seijas Lozano a este nombramiento obedece al lógico hecho de que siendo Monzón arzobispo de Granada, va a seguir presionando cerca del

(19) En el capítulo puede verse que Seijas tiene razón en lo que afirma. Las informaciones relativas al estado real de la catedral y de las parroquias son solicitadas con cierto aire de improvisación, tras la erección, que se pretende hacer con el empuje de la primera erección del siglo XVI. Hay en todo ello una suerte de impremeditación en la que no se mide el alcance y la trascendencia inmediata que pueden tener las medidas.

Estado por no haberle abonado una serie de derechos que el tantas veces citado Real Patronato ha recortado. Piensa, por tanto, que puede convertirse en un problema mucho más serio que el de una determinada cantidad de dinero. Es por lo que acepta la solución de la minoría, en evitación de un mayor problema.

Es digna de comentar la última parte de la exposición, en la que advierte cierta moderación en los regalistas de la época respecto a los del siglo anterior y, en contrapartida, cierta exacerbación en los ultramontanos, que atribuye atinadamente a la situación por la que está atravesando Roma en estos años decisivos del "Rissorgimento" italiano.

Recapitulación final

La carta informe del arzobispo y cabildo de Santo Domingo, los distintos dictámenes de los funcionarios de los Ministerios de Ultramar y de Gracia y Justicia, el dictamen del Consejo de Estado y la carta de Seijas Lozano, a la sazón ministro de Ultramar y poco antes ministro de Gracia y Justicia, y, por lo tanto, enterado en cuestiones que afectaban a ambos ministerios, vienen a ser documentos de un extraordinario interés, de los que quizás por las cautelas necesarias en una historiadora aficionada tan sólo a estas materias, nos atreveríamos a sacar algunas conclusiones.

En primer lugar nos parece muy claro que se viene a dar una pervivencia del Patronato o Vicariato para las tres islas antillanas, en una suerte de extraña y a veces contradictoria asociación en el Concordato vigente.

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, la propia naturaleza de las tres Antillas dentro de la monarquía española. Dentro de ese esquema organizativo se tendía a una consideración cada vez más creciente de provincias, como podían ser las españolas. Dentro de ese planteamiento general, algunas notas venían a subrayar un trato especial. El empleo habitual en la época del término de provincias de Ultramar, la tendencia frustrada, por el aban-

dono de Santo Domingo, de formar con las tres Antillas una unidad suprainsular, parecen abonar el criterio de un trato distinto.

Este trato distinto es el que estimamos como advertible en la polémica suscitada por el Real Decreto de octubre de 1863. En ella se advierte que para las Antillas interesaba conservar la situación de Patronato en una medida relativamente próxima a la de la institución originaria.

CAPITULO VIII

LA AUTOJUSTIFICACION DE MONZON ANTE EL CONGRESO

En otro capítulo de este libro recogemos una serie de juicios contradictorios acerca de la gestión de D. Bienvenido. Algunos llegan a considerarle como el principal causante del fracaso de la Anexión. Esta acusación no se encuentra solamente en personalidades dominicanas de la época, sino que se halla también en autoridades españolas de la isla, como es el capitán general Gándara.

Este estado de cosas llegó a plantearse en el Congreso con informes de uno y otro. Disponemos de ambas piezas (1). Nos ha parecido conveniente como método de aproximación, ir las glosando, de forma que al hilo de las dos exposiciones, especialmente de la del arzobispo Monzón (2),

(1) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Págs. 194-195. Exposición del arzobispo de Santo Domingo al Congreso de los Diputados, el 25 de marzo de 1865. Diario de las Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados. Legislatura de 1864 a 1865. Tomo II, Imprenta Nacional, Madrid, 1865. Apéndice 2.º al n.º 58.

(2) Sobre la oratoria de Monzón en Santo Domingo, dice RODRIGUEZ DEMORIZI: *De Oratoria Dominicana*. Pág. 39: "de extensos sermones y pastorales". Igual matiz tendría su exposición en el Congreso.

iremos viendo las acusaciones de que es objeto, la base real que tenían éstas y la fuerza o debilidad de las contrarreplicas de D. Bienvenido. Pensamos que quizás ello pueda ayudarnos a establecer un balance discretamente objetivo de lo que fue su gestión, y desde luego, de hasta qué punto es injusta la atribución exclusiva del fracaso de la Anexión a su actuación arzobispal.

Expuestos todos los puntos, abordamos directamente el centro de la cuestión. ¿Cuál fue realmente el papel de D. Bienvenido en Santo Domingo?

LA EXPOSICION DE GANDARA

Gándara, en su exposición al Ministerio de la Guerra el 9 de enero de 1865, informaba de las distintas causas del fracaso según su parecer. Entre ellas estaba el papel desempeñado por el prelado, del que decía:

“Su celo evangélico se alarmó sin duda a la vista del cuadro poco edificante de las costumbres sociales de su grey; diose pues a poner remedio a los desórdenes y descuidando un tanto la precaución y cautela necesarias, quiso disciplinar con mano justa la concupiscencia que vivía sin freno en pueblos y campos... La franc-masonería que en este país había tenido un carácter político más bien que religioso, y a la que pertenecían los hombres más influyentes fue objeto de censuras severas... imperaba la libertad de cultos, quiso S.E.I. plantear desde el primer día la unidad católica, procediendo contra las sectas protestantes... El clero dominicano influyente en los pueblos y omnipotente en los campos que tuvo que someterse a la nueva disciplina que contrariaba sus hábitos y reprimía su preponderancia...”.

LA AUTODEFENSA DE MONZON

Monzón intervino en las Cortes el 25 de enero de 1865 justificando su actuación (3), pero su exposición oficial al Congreso de los Diputados tuvo lugar el 25 de marzo. En ella rebatió punto por punto las acusaciones de Gándara.

La relajación moral

Primero se declara católico y fervoroso pasa a rebatir la primera acusación: las medidas ante la mala situación moral de la isla, en donde "la concupiscencia... vivía sin freno en los pueblos y en los campos".

A través de la documentación consultada hemos podido comprobar que la moralidad como se entendía en España no abundaba en la diócesis dominicana. No sólo había parejas amancebadas y adulterinas, separaciones desautorizadas, hijos ilegítimos y numerosos sacerdotes con hijos (4), sino que abundaban las manifestaciones de inmoralidad en reuniones públicas y bailes. Algunos sacerdotes se quejaban del desorden y corrupción presente en sus pueblos, donde la misma autoridad cometía abusos de poder, y sus gentes eran aficionadas a la embriaguez y prostitución.

Porque D. Bienvenido actuó contra ello, Gándara lo acusa de haber obrado sin precaución ni cautela. El prelado alega que su única arma fue la divina palabra, la oración y buen ejemplo y los avisos y exhortaciones más o menos vivos y eficaces, además de una pastoral expresa

(3) "La Discusión". 26-I-1865.

(4) "El señor Meriño desde muy joven ha llevado relaciones amorosas con otra joven... Ya sacerdote y Vicario Apostólico, continuaron las expresadas relaciones llegando al extremo escandaloso de poner casa a la joven separada de su familia... Lo que llevo expresado es tan público que nadie lo duda en la capital y, siendo así, no dudo que el señor arzobispo Monzón podría informar de este asunto". Carrión-Barili, 12-VII-1865. ASV. NV. 449, 43, 7, 2.

sobre el tema. Hace gala de no haber acudido al juez, a la autoridad civil o a las penas y censuras canónicas. Y nos preguntamos: ¿Acaso no había dejado de existir ya la Inquisición, o acaso D. Bienvenido la echaba de menos en un país recién anexionado y acostumbrado a unas usanzas mucho más liberales que las españolas? Nos imaginamos al prelado mandando continuos recados y haciendo continuos espantos de cosas que allí eran naturales, y que a los dominicanos acabarían por parecer inoportunas y molestas.

Objetivamente, consideramos esta actuación como un tanto en contra de nuestro D. Bienvenido. Al marchar solicitó que le acompañaran misioneros. Lo está recordando al Congreso. D. Bienvenido piensa que Santo Domingo es una tierra de misión; que allí no cabe hacer una labor pastoral exclusivamente catequética. Necesita misioneros, pero no se los conceden. Sin que éstos llegaran empieza a actuar en la forma antes descrita. En este momento, ante el Congreso está justificándose del fallo que haya podido tener en los primeros momentos de su actuación, porque le han regateado el medio que consideraba necesario:

“que pedí una y otra vez desde allí, y que por fin vine a solicitar y negociar a la Península a la vez que otras muchas cosas necesarias”.

En la misma acusación, Gándara incluye los muchos matrimonios que se celebraron bajo la influencia del prelado durante su Visita Pastoral y sin la libertad necesaria.

En Santo Domingo se había reconocido el matrimonio civil en toda su validez; hasta que el 19 de enero de 1861 se promulgó un decreto declarando que

“el matrimonio civil contraído entre ciudadanos católicos y entre éstos y personas acatólicas, no surtiría los efectos legales, ni se consideraría perfecto, mientras no se efectuase el matrimonio religioso, según lo prevenido en el decreto del 15 de julio de 1848”.

Además, según el Concilio de Trento no podían contraerse segundas nupcias mientras subsistiera el matrimonio religioso, aun cuando se hubiese pronunciado la nulidad del civil (5).

La cuestión no terminaba de estar clara para los dominicanos. Las autoridades civiles consideraban la independencia del matrimonio católico y el contrato civil; y los sacerdotes se resistían a que para casar a sus feligreses, éstos hubieran de presentar previamente la boleta del matrimonio civil (6). El asunto quedó definitivamente fijado el 4 de mayo de 1862 en que una Real Orden mandaba que en la traducción del Código Civil francés, que había de regir interinamente en la isla, se suprimiera todo lo relativo al matrimonio civil (7). Se ordenaba seguir fielmente al Concilio Tridentino. D. Bienvenido quería que sus diocesanos cumplieran las normativas eclesiásticas, y para ello empleó sus armas. Aunque en la contestación a Gándara sobre este punto manifiesta que en Santo Domingo eran más numerosos los hijos naturales que los legítimos, hace numerosas paráfrasis sobre la situación, y concluye en que el Seybo, región que recorrió en su Visita Pastoral, es verdad que hubo muchas legitimaciones de matrimonios, pero que todos fueron espontáneos porque:

“después de predicarles a todos en general por espacio de algunos días, se llamaba y exhortaba a muchos en particular, como hacen y han hecho siempre en la visita los prelados; y convencidos de las verdades que oían, y de que para ponerse en gracia y amistad de Dios no tenían más remedio que o casarse con las personas con quien vivían en ilícito comercio, o separarse de ellas, unos optaban espontáneamente por el matrimonio, otros por la separación; pero la inmensa mayoría de ellos se quedaron viviendo tan mal como

(5) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 143.

(6) ACSD. Correspondencia, leg. 7.

(7) *Colección de leyes, decretos...* N.º 729. Págs. 194-195.

estaban, a pesar de la predicación de su Prelado, y sin que yo intentase por ello imponerles castigo ni vejación de ningún género”.

Incluso parece que algunos cuando ya se había ido el arzobispo corrían tras él para recibir el Sacramento. Según D. Bienvenido da a entender, la Visita Pastoral tuvo frutos positivos. Encarece el hecho de que la Visita se centró en el Seybo y que esta fue la región que más tiempo permaneció fiel a España. Aunque era la región natural de Santana y sus seguidores, D. Bienvenido establece una relación de causa-efecto. Allí oyó continuas frases de cariño para la Madre Patria:

“Esto es lo que nos conviene; así se hacía también en tiempos de la España antigua”.

En contra, mientras preparaba la frustrada visita al Cibao, se propalaban rumores sobre el arzobispo:

“No era un verdadero Arzobispo, sino un militar o un comerciante disfrazado de Arzobispo”.

La intención de estos infundios obedecía a que no interesaba que el prelado recorriera otros lugares. Este hecho parece abonar la anterior relación de efecto que establecía con su visita al Seybo. En este punto nos parece algo razonable la actitud de nuestro D. Bienvenido.

La franc-masonería

La segunda acusación de que se tenía que defender era la de haber atacado una institución tan arraigada en el país como la franc-masonería.

La masonería de este momento tenía como uno de sus miembros más destacados a Tomás Bobadilla. Había intervenido en la fundación de la logia “Cuna de América” y se había iniciado como masón en los tiempos de la “España

Boba"; en las reuniones de las grutas de Santa Ana y Honduras, cerca de la capital dominicana. Cuando llegó la ocupación haitiana se reorganizó la sociedad bajo el Oriente de Puerto Príncipe y se creó la logia "Constante Unión n.º 8" y el Consejo Kadosch "Sincerité n.º 2".

El 3 de octubre de 1858, por iniciativa de Tomás Bobadilla se reunió en su casa una asamblea que se llamó masónica, a la que asistieron José Díez, Gabriel J. de Luna, A. Madrigal, David León, José M.^a Perdomo, M.J. Delmonte, F. Perdomo, Fco. X. Abreu y Jacinto de Castro. Quienes tras oír la propuesta de Bobadilla de instalar una Gran Logia que dirigiera y regularizara los trabajos de la Masonería Nacional, elevaron a Santana la solicitud correspondiente. El presidente de la república aprobó la fundación. Para ello se apoyaba en diferentes razones:

"Por una parte los preceptos constitucionales que permiten el derecho de asociación, y por otra parte la seguridad que ofrece una institución como la masonería por sus tendencias benéficas y esencialmente morales, son las razones por las cuales no he debido vacilar y en cuyo concepto he contestado verbalmente a la Comisión, que habrá la más perfecta tolerancia por parte del Gobierno para que pueda instalarse y llevar a cabo sus trabajos, la Gran Logia Nacional" (8).

La Gran Logia Nacional fue constituida el 24 de octubre. Bobadilla alcanzó el Grado 33 y fue Príncipe Soberano Rosa Cruz y Caballero Kadosch Grado 32 (9).

Posteriormente se tomó la siguiente resolución:

"A.L.G.D.G.A.D.U. (10)

A todos los masones esparcidos sobre el territorio de la República Dominicana

(8) LUGO LOBATON: *Tomás Bobadilla y Briones*, en "BAGN" n.º 68 (enero-marzo, 1951). Págs. 42-43.

(9) SANCHEZ, Juan Francisco: *Historia Sintética de la Masonería Dominicana*. Editora Montalvo. Ciudad Trujillo, R.D. 1948.

(10) *A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo*.

S.F.U. (11)

Se ha venido en resolver y se ha resuelto lo siguiente:

Art. 1.º Se constituye una Gr. Log. Sim. en la capital de la República Dominicana, compuesta de Masones reg. de gr. perff. filosof. y adm. la cual se ocupará de expedir cartas constitutivas a los Tall. Simb. que se instalen en el país y de reglamentar todo lo concerniente al buen orden y regularidad de sus trabb.

Art. 2.º Se reserva para una disposición posterior la adopción del rito bajo el cual deban tener lugar los trabb. mas. en el Or. Dominicano" (12).

Se apoyaban en el crecido número de francmasones que por falta de talleres no trabajaban en el "Arte Real". En que siendo Santo Domingo una nación libre, independiente y soberana, podía tener una Masonería Nacional, según lo autorizaban los Estatutos Generales de la Orden. Y en que algunos dominicanos ya eran masones y se hallaban investidos de grados superiores.

Bajo la dependencia de la Gran Logia de la República Dominicana funcionaron:

—*Cuna de América n.º 2 de Santo Domingo*. Fundada en 1858, con local propio, buen mobiliario, escuela nocturna de varones y una numerosa biblioteca pública.

—*Concordia n.º 3 de La Vega*. Fundada el 29 de agosto de 1858, fue su primer Venerable el Ilustre Caballero Felix M. Morilla. Tenía escuelas y un panteón propio en el cementerio.

—*Perfecta Armonía n.º 4 de Azua*. Fundada en 1859. Tenía escuelas y patrocinaba obras piadosas.

—*Nuevo Mundo n.º 5 de Santiago de los Caballeros*. Fundada en 1854. Contribuía a todas las obras de adelanto

(11) *Sociedad Francmasónica Universal*.

(12) DESCHAMPS: *La República Dominicana*. Sociedad de Bibliófilos. Santo Domingo, R.D. Pág. 193.

en la ciudad de Santiago y sostenía una escuela pública gratuita (13).

—*La Fé n.º 7 de Santo Domingo*. Fundada el 23 de febrero de 1861; tuvo una corta vida. Se señaló por su apoyo a la instrucción pública. Además de otras (14).

En Santo Domingo se desconocían los desacuerdos entre masonería y clero. Las logias funcionaban con fines de auxilio mutuo y adelanto moral y material. Entre sus funciones se recogían las de fundar bibliotecas, en las que era norma que cada iniciado donara un libro; sostener loterías, destinando sus ganancias a la beneficencia pública, y cooperar en el sostenimiento de hospitales y asilos. Incluso algunas contribuían a la construcción de templos. De forma que la masonería y el clero se complementaban para conseguir el bien común y el progreso. En tiempos de la Primera República había completa libertad de reunión y asociación y

“era muy raro el dominicano de alguna cultura que no pertenecía a la Orden.

Entre los francmasones, encontrábanse todos los hombres que figuraban en los partidos políticos, los generales, comerciantes, hacendados del campo y todos los extranjeros domiciliados en el país. En resumen, cuanto de valor y representación existía en Santo Domingo en todas las profesiones y clases sociales, todos ostentaban las bandas y collares de los ritos masónicos, antiguo escocés aceptado o francés reformado” (15).

(13) Esta logia funcionó clandestinamente durante la Anexión española. En ella participaban: Federico Peralta, Rafael M.^a Leyba, José Blas Polanco, Miguel A. Rojas, Guillermo Tejera, Juan Esteban Ceara, Antonio Ceara, H. von Holten, Furcy Fondeur, Archille Michel, Eugenio Fondeur, Roberto Senior, Sully Arnaud y Manuel A. Román. ARCHAMBAULT, Pedro M.: *Historia de la Restauración*. La Librairie Technique et Economique. París, 1938. Pág. 313.

(14) DESCHAMPS: *La República Dominicana*. Pág. 194.

(15) LOPEZ MORILLO: *Memorias sobre la segunda reincorporación...* Libro 2.º. Págs. 48-49.

Pero con la Anexión, la Gran Logia Nacional "puso en receso sus trabajos" y, con ella, todas las demás logias dejaron de funcionar.

La masonería dominicana había desempeñado un importante papel en los movimientos emancipadores. El sistema de relación masónico —pirámides de tres miembros, que a la vez eran base y cúpula de otros tres miembros— se había empleado desde antiguo. Era la forma en que funcionó la Trinitaria que liberó al país de la invasión haitiana. Quizás era más de temer la organización masónica en Santo Domingo por el peligro político que por el significado religioso.

El arzobispo Monzón vigiló que se cumpliera la orden de cerrar las logias, apoyándose en que las sociedades secretas estaban prohibidas por la legislación española. Exigió a los masones —muchos eran fervorosos católicos— que antes de darles la absolución, incluso en artículo mortis, contaran todo lo que supieran de la organización y entregaran los documentos que tuvieran en su poder. Desconociendo cómo era este asunto en Santo Domingo, en la pastoral que publicó anunciando su Visita Pastoral condenó la organización; cuando para los dominicanos era

"una de las más sólidas garantías de su libertad política. Para ellos el derecho de asociación casi estaba reducido al que conservaban de formar logias y de llevar a sus *tenidas* la expresión de sus deseos y la defensa de los intereses populares" (16).

En la negativa imagen que de la masonería tenía el arzobispo puede que influyeran historias como la que se contaba en Puerto Plata, y que no creemos que tenga una base real:

(16) GANDARA NAVARRO, José de la: *Anexión y guerra de Santo Domingo*. 2.º vol. Imp. del "Correo de Militar", Madrid, 1884. Vol. I. Pág. 229.

"En una ocasión durante un baile en la parte alta de la ciudad... apareció un soldado español y pidió a una mujer pública —aquel baile era de damas decentes—, un dominicano le dijo, que ya que había tantas mujeres públicas en España, porqué no trajo una: se armó la trifulca, y entre Secundino Mañón y dos más, mataron a golpes de palos al español, lo enterraron sigilosamente. Nadie denunció a nadie, y luego terminada la noble lucha, para consagrar la Resp. Logia Restauración No. 11, se necesitaba un esqueleto, y los matadores desenterraron el cadáver y sirvió para los fines simbólicos de la masonería" (17).

Lo que sí parece claro es que en esta ciudad había muchos masones que vivían en clara armonía con el clero. Incluso el mismo párroco, D. Manuel Regalado fue objeto de acusación; que el sacerdote admitió. D. Bienvenido lo amonestó, pero le permitió seguir su labor en bien de la Iglesia. Esta clara prueba de convivencia no contribuyó a que el arzobispo fuera más indulgente con los masones, de lo que tuvo que exculparse (18).

Para empezar su exposición sobre el tema, D. Bienvenido empleó una afirmación de principio:

"La franc-masonería es en Santo Domingo esencial y radicalmente lo que es y no puede menos de ser en donde quiera que por desgracia se establece" (19).

A continuación exponía cómo le parecía conocerla a fondo. La masonería dominicana era la condenada y anatematizada en diferentes ocasiones por la Iglesia, el Código Penal y las leyes civiles. Cómo a pesar de no tener carácter religioso, como decía Gándara, podría por su ca-

(17) SENIOR, Eugenio: *La Restauración en Puerto Plata. Relato de un Restaurador*. Pág. 12.

(18) ACSD. Correspondencia, leg. 9.

(19) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 224.

rácter político poner en gravísimo peligro el buen gobierno y tranquilidad de la isla. En este punto se le podría objetar a D. Bienvenido cierta extralimitación en sus funciones. El estaba en su sitio denunciando los problemas religiosos que pudiera suscitar el desarrollo de la masonería insular, pero no le incumbía especular sobre las consecuencias políticas que pudiera tener dicha masonería. Al mezclar uno y otro ámbito tenemos la impresión de que D. Bienvenido apelaba a estas razones políticas como un intento de fortalecer su autodefensa ante el Congreso.

Continúa:

"Me contenté con clamar una y otra vez, y esto porque lo creí en conciencia necesario, contra una sociedad... pues llegó a mi noticia que no cesaban de buscar nuevos prosélitos entre los naturales del país y entre los peninsulares, y que hasta los dignos individuos de nuestro valeroso ejército han sido fuertemente solicitados alguna vez para alistarse en la franc-masonería... Todas mis severas censuras se reducían a decir alguna que otra vez... que la franc-masonería era una sociedad reprobada y condenada por la Iglesia y hasta por la Ley Civil, y que no podían ser ni llamarse católicos los que se alistasen y permaneciesen en ella con menosprecio de los mandatos y censuras de los Romanos Pontífices".

Sigue negando que haya escrito pastorales sobre el asunto, pero admite que el edicto de la Santa Visita habló incidentalmente de ella,

"pero de una manera, que más bien que criticar, deberán agradecer los que tienen la desgracia de estar iniciados en ella, pues le allané y facilité el camino para reconciliarse con Dios y con su Iglesia... dando a los párrocos facultades... sin tener que acudir a mi persona... estaban dispuestos a cumplir con las condiciones prevenidas... Y como una de ellas es entregar las in-

signias, libros y papeles que tuvieran pertenecientes a dicha sociedad, nada extraño es que algún párroco o confesor, comprendiendo su deber, exigiese el cumplimiento de esta precisa condición a los que, sanos o enfermos, les buscasen voluntariamente en el tribunal de la penitencia...”.

En contra de esta irreproachable actitud expuesta por D. Bienvenido, encontramos en el libro de Angulo Guridi un párrafo bien expresivo:

“no contento con aquella dura transacción de los masones, expidió una pastoral en la cual prohibía a los curas párrocos que administraran el Sacramento de la Comunión a los masones que no abjuraran sus votos y les entregasen sus papeles y ornamentos masónicos” (20).

Lo que viene a coincidir con lo expuesto por Gándara:

“hasta en el lecho de los moribundos se censuraba severamente a la franc-masonería y se obligaba a entregar sus papeles secretos a la Iglesia” (21).

Contrastando opiniones coetáneas, como la de Angulo Guridi y la autojustificación del propio Monzón, hay que rebajar en algunos grados el tono desapasionado y como distante del prelado. Entre líneas se adivina que hubo una intervención mucho más directa de la que parecen reflejar sus palabras. La entrega de libros y ornamentos masónicos viene a corroborar el conocimiento interior de la secta, de que presume al comienzo de su intervención. Este golpe de D. Bienvenido no lo aceptó el pueblo dominicano.

(20) ANGULO GURIDI: *Santo Domingo y España*. Pág. 21.

(21) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 195.

El pluralismo religioso

El tercer punto trataba de la unidad de cultos. En particular contra los protestantes que había en la isla. A la llegada de los españoles a Santo Domingo se encontraron con que durante la forma de gobierno republicano había estado tolerada la libertad religiosa (22). Y había varios grupos —que habían llegado a la isla como comerciantes y “clase obrera” desde las islas Turcas y desde Estados Unidos— de protestantes que tenían capillas abiertas al culto público. En la capital había una comunidad de 200 personas de rito metodista. En Puerto Plata eran 300 los que practicaban el rito anabaptista y metodista y en Samaná había 400 metodistas.

En España todos los intentos de permitir la libertad religiosa se habían visto abortados, en parte por la insistente presión del episcopado español. En ese ambiente de oposición a las libertades era en el que se había formado Monzón. Quien llegado a Santo Domingo se apresuró a denunciar la existencia de las capillas protestantes.

“Los españoles aprecian más la unidad católica que 50.000 islas de Santo Domingo” (23).

Santo Domingo era un caso peculiar dentro del conjunto español; porque en 1850, cuando aún existía la República Dominicana, ésta había firmado un tratado de paz, amistad, comercio y navegación con Inglaterra, que en su artículo 8.º decía:

“Los subditos de Su Majestad Británica residentes en la República Dominicana no serán inquietados ni moles-

(22) En Santo Domingo se reconocía al catolicismo como religión oficial del Estado, según las Constituciones de 1844 y la reforma de 1854. Pero en la “Manifestación de los Pueblos del Estado de la Isla” de 1844, se decía que nadie sería perseguido por sus ideas religiosas. AHN. Ultramar, leg. 3.530.

(23) IBIDEM.

tados por razón de su religión; mas gozaran de una perfecta libertad de conciencia en ella y en el ejercicio de sus creencias, ya dentro de sus propias casas o en sus capillas particulares. También será permitido enterar a los súbditos de Su Majestad Británica que muriesen en los territorios de dicha República en sus cementerios..." (24).

Y a esto se iban a acoger los ingleses para reclamar sus derechos. Además, España había reconocido la independencia de Santo Domingo en 1855, y en el momento de la Anexión se aceptaron todos los actos de soberanía de la antigua República.

El caso de Estados Unidos era distinto, porque habiendo acudido a la isla los norteamericanos, en la época de la dominación haitiana, se les habían hecho "promesas liberales... de que podrían celebrar públicamente el culto de su confesión religiosa". Y Santana había proclamado la Anexión a condición de que España aceptara los actos de las autoridades legítimas anteriores. Luego ambos grupos contaban con derechos adquiridos en que apoyarse, para reclamar el cumplimiento de la libertad religiosa (25).

En el problema que se planteaba se englobaban tres cuestiones distintas:

- las capillas protestantes.
- el matrimonio civil.
- la misma cuestión religiosa en sí.

Monzón, considerando la cuestión como infracción grave, envió una documentada exposición a Madrid; y pidió la intervención de la Real Audiencia, que aconsejó medidas políticas que no implicaran a la justicia (26). En el Consejo de Estado se inició un expediente para fijar el estatuto legal de los protestantes. El dictamen apareció el 4

(24) AHN. Ultramar, leg. 3.524.

(25) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Política Dominicana. En adelante AMAE. PD., leg. 2.375.

(26) AHN. Ultramar, leg. 3.530.

de diciembre de 1862. El 21, una Real Orden recordaba al capitán general, que no habían sido abolidas las disposiciones del código penal que castigaban los delitos contra la religión, por lo que era ilícita la libertad o tolerancia de cultos y estaba prohibida la celebración de actos públicos de cualquier religión que no fuera la católica (27).

La cuestión se agravó, porque la capilla de Santo Domingo había sido cerrada antes de la llegada de D. Bienvenido, para convertirla en cuartel de voluntarios. Y la de Samaná no estaba en poder de los protestantes a pesar de ser propiedad británica. El capitán general Ribero envió un informe de lo que estaba pasando a Madrid. Donde también llegó la reclamación del cónsul británico en Santo Domingo, Mr. Hood, que alegaba, cómo el pastor Mr. Vanderhurs había prestado la capilla al brigadier Buceta para ser empleada como enfermería provisional mientras se construía un nuevo hospital. Pero habiéndose trasladado los enfermos, la devolución no se llevaba a cabo (28). Los ministerios de Guerra y Ultramar ordenan que la capilla se devuelva. Y entonces, los protestantes solicitan 400 pesos para su reparación y ponerla en igual estado en que se encontraba cuando fue cedida (29). Pero el Gobierno dominicano tenía un informe del comandante de ingenieros que daba cuenta de que cuando se procedió a ocupar la capilla, estaba en tan mal estado, que fue necesario reparar su cubierta antes de trasladar ningún enfermo. En lo que se emplearon 25 pesos fuertes, sin contar los materiales empleados. Que la única variación fue quitar una tribuna de 18 varas cuadradas, cuya baranda estaba en posesión de sus dueños. Que lo demás del local se encontraba en igual o mejor estado que lo estaba anteriormente. Por lo que se calcula que para poner el local en igual estado que antes de ser hospital, se necesitaban unos

(27) AMAE. PD., leg. 2.375. Y *Colección de leyes, decretos...* Págs. 248-9.

(28) AGN. Anexión, legs. 4 y 5.

(29) AGN. Anexión, leg. 8.

escasos 50 pesos fuertes y no los 400 que se pedían (30). Ante tales divergencias, Madrid decide que la capilla sea reparada por la Administración, previo el oportuno presupuesto (31).

La entrada en vigor de los códigos españoles atañía a los protestantes, también en otros asuntos: como era la validez del matrimonio civil, que ahora era suprimido y reconocido sólo el católico. Ello era otro motivo para dar paso a las reclamaciones de Gran Bretaña y Estados Unidos. Sus diplomáticos expusieron a Madrid cómo las últimas determinaciones gubernamentales agravaban los derechos de sus conciudadanos que se habían asentado en Santo Domingo. Estos en muchas ocasiones habían actuado como dominicanos, por lo que exigían el cumplimiento de un compromiso válido en derecho internacional.

Ante estas reclamaciones, el Consejo de Estado tuvo que reconsiderar el asunto. Se revocó la Real Orden de 21 de diciembre de 1862, aunque el Gobierno podía negar el permiso para la edificación de nuevas capillas protestantes, porque habían de sujetarse al mismo régimen de permisos administrativos que los templos católicos (32).

Es decir, el mismo Gobierno español veía con desagrado que la religión protestante se practicara en su territorio, y la impidió cuanto pudo. ¿No lo iba a hacer así, un prelado que no salía de su asombro ante las libertades existentes en Santo Domingo? Y es que según López Morillo:

“Fue aquello un mal inevitable y de ello no culpamos sólo al Arzobispo Sr. Monzón. Donde quiera que entonces llevamos nuestra bandera teníamos que importar la misma intransigencia por estar en nuestros códigos la intolerancia religiosa y hasta en nuestras costumbres. Censuremos, pues, a aquel virtuoso prela-

(30) AGN. Anexión, leg. 5.

(31) AGN. Anexión, legs. 4 y 10.

(32) AHN. Ultramar, leg. 3.530 y AMAE. PD., leg. 2.375.

do por no haber sabido colocarse en la realidad de su situación en Santo Domingo, dadas las costumbres y lo deleznable que a primera vista tenía la obra de Santana. Como miembro del episcopado español no conocía otros procedimientos que los empleados por él, ni supo contemporizar con los dominicanos y sus costumbres, pero tenía el deber de la verdadera y delicada posición en que estaba colocada España en América, y este conocimiento debió haber influido para que fuese más deferente con los intereses patrios" (33).

A pesar de ello, D. Bienvenido manifiesta:

"Yo no he perseguido ni vejado en lo más mínimo a las familias protestantes de Santo Domingo. Antes bien, creo haber favorecido algunas de ellas que han implorado mi protección y socorro; porque, aunque soy y debo ser intolerante con la herejía, como lo es toda verdad con el error, no lo soy con las personas, ni las excluyo de los buenos oficios que os demandan en casos dados con todos los hombres de humanidad y caridad" (34).

Ya hemos visto cómo toda intervención con los protestantes tuvo su origen en órdenes procedentes del Gobierno de Madrid, y en Santo Domingo se cumplieron bajo la responsabilidad del capitán general. Pero no por ello D. Bienvenido había dejado de informar al Gobierno Central (35) y de mandar hacer visitas domiciliarias a

(33) LOPEZ MORILLO: *Memorias sobre la segunda reincorporación...* Libro II. Pág. 52.

(34) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 229.

(35) Para lo que él mismo estaba bien informado. Hay una carta del presbítero Nieva, párroco de Santa Bárbara de Samaná, dirigida al arzobispo en la que dice: "Hace algunas semanas que los llamados protestantes o metodistas que habitan en esta feligresía, dejan de practicar públicamente su culto y la su iglesia permanece cerrada. Creo que este acontecimiento sea cual fuere el motivo que lo haya ocasionado, y aún cuando yo no deba atribuirlo a la lucha y batalla que contra esta secta he sostenido por el termino de once meses, siempre lo considero como un triunfo para nuestra Santa Religión Católica y si bien antes de ahora ha podido llegar a noticia de S.E.I. por otro conducto, yo debo ponerlo en su superior conocimiento. Samaná, Junio, 14 de 1863". ACSD. Correspondencia, leg. 8.

miembros de la sociedad metodista anglo-americana, asentados en Santo Domingo, con el claro fin de convertirlos. Causa de que el cónsul inglés hiciera pública su protesta en el periódico "La Discusión" de Madrid (36).

Luego no era tan clara la postura de D. Bienvenido y sí había presionado a los miembros de sectas protestantes.

Tras la Restauración, el gobierno provisional restablecería la libertad de conciencia y la tolerancia de cultos por un decreto de 22 de marzo de 1865 (37).

Rivalidad entre los cleros nativo y peninsular

El último punto estaba destinado al clero dominicano; que, según Gándara, había retirado su apoyo y debilitado la Anexión, por las pocas simpatías que había despertado D. Bienvenido.

El arzobispo alega que no fueron tan duras sus imposiciones.

"Yo no impuse al clero dominicano ninguna disciplina nueva. ¡Hubiérame contentado con que cumpliera bien la antigua! Y no le impuse leyes ni obligaciones nuevas, me contenté con recordarle sencillamente las contenidas en los sagrados cánones y en los autores de moral que él había estudiado y manejado; ni le introduje tampoco variación alguna en las antiguas variaciones sinodales del Arzobispado reformadas por mi dignísimo antecesor durante la República... Y aún en el amonestarle y corregirle creo haber usado con él de toda la consideración y prudencia necesarias" (38).

En verdad que la formación y moralidad de algunos sacerdotes dominicanos no eran dignas de servir de ejemplo; pero también fue real que en muchas ocasiones fue-

(36) Periódico "La Discusión". 7-VII-1863.

(37) *Actos y Doctrina...* Págs. 356-357.

(38) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 232.

ron relegados de sus puestos, como también lo fueron los empleados civiles.

“Con los funcionarios españoles llegó una nueva promoción de curas que trataron de desplazar de sus posiciones al clero anterior utilizando argumentos realmente coherentes con el despotismo hispánico; se trató de relegar a los curas dominicanos o extranjeros dominicanizados bajo el argumento de sus prácticas irreligiosas —como era el hecho de que casi todos vivían en estado de concubinato con varias mujeres—, o bien porque no se atenían a las prácticas rituales más convenientes a las nuevas necesidades del esquema político, que requería la hispanización forzada y acelerada del país” (39).

Nos volvemos a encontrar con la contradicción que se producía entre un medio nuevo y distinto al típicamente español y la imposición de unas estructuras y política inadecuada, cuyo representante en el sector religioso era un arzobispo de corte tradicional.

Además, la Anexión supuso, según la Real Cédula de 20 de abril de 1862, una subida de dotaciones; que después fue imposible pagar. Pero los beneficios se prometían mayores que los que se habían disfrutado hasta entonces. Por consiguiente, ¿por qué algunos elementos de ese clero fueron los más adictos, a “socavar y mirar la influencia de la autoridad española? Quizás porque la veían como una autoridad extraña que venía a adueñarse del propio suelo. No agradaba que un español ocupara la prelación dominicana. En verdad, nuestro D. Bienvenido no tenía la culpa de eso. Tampoco la tenía de que el clero hubiera visto defraudadas sus ilusiones de proyección social, y desprestigiado al ser desplazado de los cargos más eleva-

(39) CASSA, Roberto: *Historia social y económica de la República Dominicana*. Tomo 2. Editora Alfa y Omega. Santo Domingo, R.D., 8.^a edición, 1986. Pág. 80.

dos por sacerdotes españoles; ni de que la Real Hacienda no respondiera a los primeros planes económicos, y no sólo recortara el presupuesto, sino que en ocasiones no hiciera llegar a la isla los fondos destinados a su dotación, cuando ya no recibían limosnas por ejercer su ministerio, como habían hecho hasta entonces.

Entre las conclusiones de D. Bienvenido en las Cortes encontramos una que, además de cierta, contrasta con la ampulosidad de su expresión, por su humor:

“...creo que no podrá afirmarse con verdad que el Arzobispo o los actos del Arzobispo hayan sido causa de una rebelión que precede en edad al Arzobispo como tal; a no ser que se diga que los dominicanos fraguaron y ramificaron la rebelión y los manejos de fuera la instigaron profetizando lo que había de decir y hacer el Arzobispo” (40).

(40) NOUEL: *Historia Eclesiástica...* Tomo III. Págs. 236-237.

CAPITULO IX

MONZON: PERSONAJE CONTROVERTIDO EN LA HISTORIOGRAFIA DOMINICANA

El episcopado de Monzón en Santo Domingo ha sido piedra de toque de la mayor parte de los autores que han abordado el tema de la Anexión.

El autor por antonomasia de la historia de la iglesia dominicana, Nouel dice:

"Se buscó desde luego la víctima que debía cargar con las responsabilidades de tantos desaciertos y con el anatema de los pueblos dominicano y español.

Y una de esas víctimas, tal vez la que se creyó más débil y por tanto menos capaz de defenderse fue el ilustre Prelado que gobernó esta Iglesia durante la Anexión" (1).

En contra de esta opinión son muchas las adversas que encontramos. Casi todas ven como culpable a D. Bienvenido, y si no a él directamente, sí al aparato

(1) NOUEL: *Historia de la Arquidiócesis...* Tomo III. Pág. 187.

eclesial que supuso el Arzobispado. Su establecimiento y el de la Capitanía General reportaron innumerables gastos. La mayor partida del presupuesto general de la isla iba destinado a estos dos apartados. De ahí el enfrentamiento y acusación mutua entre arzobispo y capitán general. La inculpación al arzobispo ha trascendido y de ella se han hecho eco muchos historiadores. Unos con una base documental y otros por tradición. Como ejemplo valgan los siguientes, que enumeramos cronológicamente:

En una carta de Santana al ministro de Ultramar, fechada el 1 de octubre de 1863, momento en que el movimiento de Restauración ya estaba en marcha, dice:

"Busco el origen de estos alzamientos, y con pena tengo la necesidad de confesar, que ellos son el resultado de impremeditadas disposiciones locales, que han resentido nuestras costumbres y veneradas tradiciones; de la tirantez con que se ha promovido un régimen de contribuciones aflictivas, de los embarazos que se han creado en la administración de justicia, y sobre todo de la intolerancia con que el Exmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo ha pretendido tratar a este pueblo" (2).

Otra fuente tan directa como López Morillo es de la misma opinión:

"Pretender implantar en aquel país la unidad religiosa y aquel espíritu de intransigencia que tantos males importó a España, fue una obsección, un exceso de celo del Sr. Monzón, nacido al calor de los intereses que le estaban confiados, y una falta de reflexión y prudencia" (3).

(2) *Extractos de los cuadernos de Apuntes del Historiador García*. En G(ARCIA) Lic. L(eonidas): *Miscelánea Histórica*. En "Clio", n.º 109. Pág. 6.

(3) LOPEZ MORILLO: *Reincorporación de Santo Domingo...* Libro II. Pág. 51.

Angulo Guridi, en su libro, utiliza el nombre de pila del arzobispo con evidente ironía:

"El Ilmo. Sr. Arzobispo que S.M.C. mandó a Santo Domingo, llamado por antonomasia D. Bienvenido, no contento con aquélla..." (4).

Samuel Hazard equivoca el nombre pero no los datos:

"El Arzobispo Monijan (sic) ordenó clausurar las Iglesias protestantes tan pronto como llegó. Antes de la Anexión, un entierro costaba 60 dólares y después de su llegada costaba 500" (5).

Castes es más explícito:

"Todo ésto y la poca importancia dada a los problemas fundamentales de los dominicanos y nula mejora de sus condiciones materiales, que se encontraban en la misma o aún peor condición que antes de la Anexión... hizo que pronto apareciera el descontento y malestar, que creció y se extendió vertiginosamente. No tuvo poca influencia en este disgusto la conducta del Arzobispo primado, Don Bienvenido Monzón y Martín (inmediatamente de la Anexión fue restablecido el Arzobispado de Santo Domingo, primado de las Indias), llena de celo, pero también de falta de tacto e impaciencia, puesta de manifiesto en su carta pastoral de 1 de enero de 1863 y en la inmediata remoción del clero dominicano, quizás ignorante e indisciplinado, pero querido de la población y con raigambre en ésta" (6).

(4) ANGULO GURIDI: *Santo Domingo y España*. New York, Imprenta de M.W. Siebert, 1864. Pág. 21.

(5) HAZARD, Samuel: *Santo Domingo, su pasado...* Pág. 265.

(6) CASTEL, Jorge: *Anexión y abandono de Santo Domingo (1861-1865)*. Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales y Política Internacional de España (Madrid, 1954). Pág. 37.

Y Puente García, más contundente:

"Con todo no cabe duda de que el error más grande y de mayor trascendencia de los cometidos en Santo Domingo fue el relativo a la administración eclesiástica... Se nombró un Arzobispo, que desde primer momento se propuso reformar las costumbres, someter al clero a severa disciplina, restablecer la unidad religiosa y perseguir a los protestantes. No tuvo en cuenta la existencia de ciertos hábitos que si, en principio, pugnan con la pura ortodoxia católica, estaban demasiado enraizados en el pueblo dominicano para poder ser eliminados sin dificultades" (7).

También traemos un párrafo aparecido en un periódico de la época, "La Iberia", publicado en Madrid, el 11 de diciembre de 1863, como muestra del ambiente que impregnaba las inculpaciones del momento. Es una Impugnación al Acta de Independencia dominicana y dice:

"El amalestar y aún la actual insurrección de Santo Domingo se debían, en gran parte, a la torpeza e ignorancia de aquella administración, y al demasiado celo de nuestro clero; y hoy se viene confirmando esta triste verdad por cuantas noticias proceden de aquel territorio" (8).

Hasta en una Historia General de América Latina, la de Herring, encontramos alusiones al hecho:

"Los clérigos bramaban, mientras un Obispo Español imponía reformas a los alborotadores curas isleños" (9).

(7) PUENTE GARCIA, Esteban de la: 1861-1865. *Anexión y abandono de Santo Domingo. Problemas críticos*. En "Revista de Indias" (Madrid), XXII, n.º 89-90. 1962. Pág. 457.

(8) "La Iberia". 11-XII-1863.

(9) HERRING, Hubert: *Evolución Histórica de América Latina*. Vol. I, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1972. Pág. 510.

Autores más actuales, pero profundos conocedores de la historia dominicana, también dividen sus opiniones. Según Alfau Durán:

"Digna y gallarda fue la actuación de Monzón al frente de su cargo arzobispal. De su afecto al pueblo dominicano dio siempre hermosísimas pruebas" (10).

Moya Pons viene a compensar la anterior opinión:

"Pocas veces Arzobispo alguno fue tan impopular en Santo Domingo, incluso entre el propio clero criollo que desde hacia tiempo llevaba una vida de adecuación al medio y a las costumbres locales y no era raro encontrar un cura que fuera masón o que tuviera hijos" (11).

Jaime de Jesús Domínguez opina:

"Creemos que Monzón deseaba alcanzar altos rangos dentro de la jerarquía eclesiástica española y, a la vez ganar el favor de la reina, quien lo nombró para que actuase más como su agente político personal dentro de la iglesia católica dominicana que como un digno sacerdote. Durante la guerra restauradora Monzón lanzó pastorales contra los restauradores y presionó a los sacerdotes criollos para que sermonearan a favor de España" (12).

Luis Alvarez ve como causa de que el descontento se generalizara a nivel de amplios sectores sociales, la pastoral de 1 de enero de 1863, donde

(10) ALFAU DURAN: *El Derecho de Patronato en la República...* Pág. 48.

(11) MOYA PONS, Frank: *El Estado Dominicano*. Fundación J.A. Caro Alvarez. Santo Domingo, R.D. 1986. Pág. 64.

(12) DOMINGUEZ, Jaime de Jesús: *La Anexión de la República...* Pág. 286.

"el arzobispo Monzón guiado de un irreflexivo afán moralizante pretendió obligar a todos los dominicanos a contraer matrimonio por la iglesia, que renunciaran a la masonería y obligar a los sacerdotes a la identificación de los herejes y de las sectas a las que pertenecían.

La carta-pastoral era una legítima expresión de la retrógrada mentalidad eclesiástica-española la cual mediante "terrores inquisitoriales pretendía lograr lo que el arzobispo llamaba "Nuestra preciosa unidad católica", desconociendo la realidad social en la que operaba" (13).

La opinión de Cristóbal Robles pensamos que es objetiva al decir:

"El juicio sobre la actuación del Arzobispo Monzón estuvo siempre bajo la influencia de la revolución contra España" (14).

Un razonamiento cercano al anterior es el que expuso D. Bienvenido en las Cortes el 25 de enero de 1865 y que publicó el periódico "La Discusión", al día siguiente. Con el argumento de D. Bienvenido que vamos a exponer, no descalificamos todos los expuestos, sino que les concedemos un margen de acierto. Pero sí nos sirve para confirmar la opinión de Nouel, y poner a nuestro Prelado en una situación mucho más airosa de la que se le ha querido dar. Dijo así:

"Además señores, y concluyo, la sublevación actual de Santo Domingo no es más que la reproducción de la de febrero, como ésta lo fue de las anteriores; y bien,

(13) ALVAREZ, Luis: *Dominación colonial y guerra popular. 1861-1865*. Editora Universitaria-UASD. Santo Domingo, R.D. 1986. Pág. 96.

(14) ROBLES MUÑOZ, Cristóbal: *Paz en Santo Domingo...* Pág. 151.

el arzobispo todavía no había ido a aquel país, y yo recuerdo que los mismos oficiales de la fragata "Princesa de Asturias", me conducía, me dijeron que habían notado descontento en la isla y consultado yo sobre ésto al general Ribero, me contestó que no solamente había descontento, sino que estaban conspirando. El Senado comprenderá, en vista de esta relación, si la conducta del Arzobispo ha podido ser causa de la rebelión que lamentamos" (15).

Descontando lo que pueda haber de justificación personal en las palabras transcritas de D. Bienvenido, nuestra opinión es que su razonamiento tiene una base de verdad. No pretendemos hacer ningún juicio de valor. Este trabajo está hecho en función de situar lo que hizo y lo que representó Monzón. Pero nos parece posible establecer unas conclusiones: a) al tratarse de un proyecto de reincorporación, la Iglesia se hallaba en el mismo caso, y el encargo que recibía Monzón en este punto era el de establecer una Iglesia semejante a la de cualquier Archidiócesis española; b) se concebía el restablecimiento de la Iglesia como un instrumento más de hispanización y, por lo tanto, el acierto o el fracaso de la gestión encomendada se encontraba vinculado al acierto o fracaso de la reincorporación global; en consecuencia, Monzón venía a ser una pieza más del proyecto conjunto, en el mismo plano que en otras esferas podían serlo el capitán general o el presidente de la Audiencia; c) la desinformación con que Monzón llegó a la isla no puede ser imputable a su persona, sino al aire de improvisación con que superficialmente se abordó la empresa desde sus más altas instancias; d) una vez conocida la realidad de modo directo por D. Bienvenido, una y otra vez abogó porque a Santo Domingo había que considerarlo como tierra de misión y darle por tanto la organización eclesiástica correspondiente a esta finalidad; no le hicieron caso y, e) al fracasar la empresa y llegarse al

(15) "La Discusión". 26-I-1865, n.º 2.790.

abandono, como suele suceder en la vida misma, los implicados directamente en la cuestión se echaron en cara la responsabilidad del fracaso. Esto es lo que ha contribuido, en nuestra opinión, más que la realidad de los hechos a que Monzón haya tenido mala prensa en los que se han ocupado de este tema. Nos parece que esta conclusión queda demostrada suficientemente en nuestro trabajo.

APENDICE

REAL CEDULA. LA REINA

Gobernador, Vice Real Patrono, Regente y Ministro de mi Real Audiencia de la isla de Santo Domingo, Comisario Regio de Hacienda, Intendente y demás Autoridades civiles y eclesiásticas, a quienes lo contenido en esta mi Real Cédula toque o tocar pueda *sabed*:

Que reincorporada voluntariamente en la nación la República Dominicana, y restablecidos los vínculos que en tiempos no lejanos unían su territorio a la Metrópoli, ha sido uno de los más importantes deberes de mi Gobierno reorganizar en la nueva provincia todos los ramos de la Administración pública, poniéndolos en la posible armonía con la legislación vigente en los dominios de ultramar. Pero ninguno de entre ellos necesitaba con mayor urgencia de medidas reparadoras como el relativo a los negocios de la Iglesia, tanto por el lastimoso estado en que se encuentran en esa isla, como por el vital interés de hacerlos entrar en el orden y regularidad con que son regidos aquellas apartadas posesiones con sujeción al Patronato que en todas sus iglesias me corresponde por concesión perpetua que de él hicieron los Sumos Pontífices a mis

Católicos progenitores; y a fin de poner el oportuno remedio a males semejantes, me apresuré a acordar el nombramiento de un Prelado de virtud y ciencia, que reformando con arreglo a las leyes las cosas eclesiásticas, restituya a la iglesia de Santo Domingo el lustre y esplendor con que brilló en otro tiempo, y que ayudó no poco a conquistarle el luminoso distintivo de Primada de las Américas.

Preconizado ya el nuevo Arzobispo, es llegada la ocasión de reorganizar el antiguo Cabildo de esa Iglesia Metropolitana, para lo cual he tenido en cuenta su primitiva erección, hecha en virtud de comisión Apostólica por su primer obispo D. Fray García de Padilla, a fin de que en ella se tribute el culto divino con el esplendor correspondiente, y de proporcionar a muchos pueblos el necesario pasto espiritual de que carecen, según a todo ello estoy obligada por la Bula expedida por la Santidad de Alejandro VI en 16 de noviembre de 1501.

Con este objeto, dispuesta como lo estoy a señalar congruas y dotaciones decorosas al culto y a sus Ministros, y teniendo presentes las disposiciones contenidas en mi Real Cédula de 20 de abril de 1858 para la diócesis de Puerto-Rico vine en expedir el siguiente Real Decreto que fue refrendado por mi ministro de la Guerra y Ultramar D. Leopoldo O'Donnell: En vista de las consideraciones, que me ha expuesto el ministro de la Guerra y Ultramar, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º: El Muy Reverendo Arzobispo de Santo Domingo disfrutará la asignación de 14.000 pesos que desde ahora le señalo como única renta de su mitra, para él y los que le sucedan en esta dignidad. Esta renta comenzará a acreditarse y abonarse desde el día de la preconización de Su Santidad, conforme a lo que esté prevenido en las leyes de Indias.

Artículo 2.º: Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones que hoy rigen sobre Expolios y Vacantes, pudiendo los Prelados de aquella diócesis testar libremente como los demás españoles, según les dicte su conciencia,

sucediéndole abintestato los herederos legítimos, con la misma obligación de conciencia, exceptuándose en ambos casos los ornamentos y pontificales, que se consideran como propiedad de la mitra, y pasará a sus sucesores en ella. También será obligado de dichos prelados sufragar el coste de las bulas.

Artículo 3.º: El Cabildo se compondrá por ahora de tres dignidades Deán, Arcediano y Chantre, de las dos canonjías de oficio Magistral y Penitenciario que no se crearon al tiempo de la erección y de otras dos de merced, de dos raciones y de tres medias raciones.

Artículo 4.º: La tercera parte de las prebendas de gracia que en lo sucesivo vacaren se han de proveer en los párrocos de término o ascenso que lleven 20 años al menos en la cura de almas.

Artículo 5.º Se reserva cierto número de prebendas y dignidades en las catedrales de la península para proveerlas en los capitulares de la de Santo Domingo que quieran pasar a aquellas o en párrocos que conforme a la precedente disposición, tengan derecho a optar a las de dicha iglesia.

Artículo 6.º: El Tesoro público contribuirá anualmente al Deán del Cabildo de Santo Domingo con la renta de 3.000 pesos, con la de 2.500 a las dignidades, 2.000 a los canónigos, 1.500 a los racioneros y 1.200 a los medio racioneros.

Artículo 7.º: Estas dotaciones han de satisfacerse íntegras, sin descuento alguno por razón de anualidades ni medias annatas eclesiásticas, las cuales quedan desde ahora suprimidas y derogadas las leyes y disposiciones que las establecen.

Artículo 8.º: Se asigna para Ministros inferiores y subalternos necesarios para el decoro del culto la cantidad de 6.000 pesos anuales, la de 3.000 para su fábrica y la de 4.000 para la capilla de música.

Artículo 9.º: La dotación que queda asignada a dichos capitulares y la que se asignare a los demás individuos del clero, se entenderá repartida en distribuciones cotidianas,

señaladas y aplicadas en la forma que se acostumbra a los que asisten cada día a todas las horas canónicas, conforme a derecho.

Artículo 10.º: Para la conveniente distribución de los 6.000 pesos señalados como dotación de los Ministros inferiores y subalternos se formará con el Prelado de acuerdo con el Cabildo, y se someterá a la aprobación del Vice Real Patrono, la plantilla de dichos dependientes y sus dotaciones, de que se dará conocimiento al Comisario Regio de Hacienda sin perjuicio de que en lo sucesivo pueda variarse en igual forma que ahora se establece.

Artículo 11.º: De la misma manera se fijará el número de músicos que han de componer la capilla y sus dotaciones.

Artículo 12.º: El nombramiento y la remoción de unos y otros ha de hacerse por el Prelado en unión del Cabildo y pluralidad de votos, conforme a lo dispuesto para la Iglesia de Puerto Rico en mi Real Cédula de 20 de abril de 1858.

Artículo 13.º: El Mayordomo de Fábrica de la Iglesia Metropolitana de Santo Domingo no podrá ejecutar gastos extraordinarios en poca ni en mucha cantidad sin que preceda licencia "in scriptis" del Prelado, al cual ha de rendir sus cuentas, que habrá de intervenir el Vice Real Patrono.

Artículo 14.º: Quedan suprimidas las obvenciones parroquiales, o sea, los derechos llamados de estola o pie de altar, que en la actualidad percibieren de sus feligreses los curas, sacristanes y fábricas de la isla de Santo Domingo.

Artículo 15.º: Se clasifican los curatos de dicha diócesis en parroquias de término, de ascenso y de ingreso, asignándose a las primeras la dotación de 1.500 pesos anuales, 1.000 a las de ascenso y de 600 a las de entrada.

Artículo 16.º: Para arreglo y dotación del clero parroquial de la diócesis, sus fábricas y dependientes se observarán todas las disposiciones contenidas sobre el mismo objeto en la mencionada Real Cédula de 20 de abril de 1858 a cuyo fin instruirá el Vice Real Patrono, en unión con el Prelado, los oportunos expedientes en la forma que previenen las leyes de Indias.

Artículo 17.º: No podrán ascender los Párrocos de una a otra clase sino previo concurso y después de haber servido a la diócesis de Santo Domingo o en otra de las del reino tres años en la clase inmediata.

Artículo 18.º: Para las parroquias de ingreso serán preferidos, en igualdad de circunstancias, los alumnos de Universidades y Seminarios Conciliares que hayan terminado su carrera con buena nota, y después de ellos los Sacristanes, Tenientes-Curas, y los Coadjutores perpetuos que se establecieren con arreglo a dicha mi Real Cédula.

Artículo 19.º: No podrán ser promovidos a las órdenes sagradas, sino aquellos que hayan seguido su carrera en Universidades o Seminarios del reino o en su defecto los que a juicio del Prelado tengan la idoneidad canónica suficiente.

Artículo 20.º: Los Sacristanes seculares que en la actualidad existieran, o los que se nombraran mientras no se establezcan las Sacristanes Presbíteros a que se refiere el artículo 18 disfrutarán de la cuota de 250 pesos anuales los asignados a las parroquias de término, de 200 los que lo fueran a los de ascenso y de 150 los que sirvieran en las de ingreso.

Artículo 21.º: Se asignan para gastos de fábrica en las iglesias parroquiales 200 pesos a las de ingreso, 250 a las de ascenso y 300 a las de término.

Artículo 22.º: Habrá en cada parroquia un Mayordomo de fábrica, elegido anualmente por el Prelado con aprobación del Vice Real Patrono entre los vecinos de la misma. Este cargo será honorífico, gratuito y obligatorio, excepto para los que lo hubiesen desempeñado si no ha transcurrido un bienio después de haberlo servido.

Artículo 23.º: Los Mayordomos de fábrica rendirán sus cuentas al Prelado, quien las someterá a la aprobación definitiva del Vice Real Patrono.

Artículo 24.º: Se asigna anualmente a la diócesis de Santo Domingo la cantidad de 12.000 pesos para reparaciones de sus fábricas, edificaciones de nuevas iglesias y dotación de ornamentos y vasos sagrados de las mismas,

más no podrá disponerse de todo ni de parte de dicha cantidad sino previa formación del oportuno expediente por el Diocesano, con aprobación del Vice Real Patrono y libramiento en forma de aquel que será autorizado por éste.

Artículo 25.º: La dotación y arreglo de estudios del Seminario Conciliar se determinará por expediente separado.

Artículo 26.º: El Provisor Juez Eclesiástico disfrutará la dotación fija de 3.000 pesos y la de 2.000 su Fiscal cuyas dotaciones quedarán reducidas a la mitad cuando los que desempeñan tales cargos obtengan alguna prebenda en la Catedral de la isla. Los derechos que con arreglo a arancel devengaren el Juez y el Fiscal eclesiásticos ingresarán en el tesoro, de la manera establecida para los de los Alcaldes Mayores.

Artículo 27.º: Las congruas señaladas al clero diocesano y parroquial quedarán reducidas a las de igual categoría en la Península cuando sus individuos residen en ésta con licencia, cualquiera que sea la causa que lo motive.

Artículo 28.º: El Comisario Regio de Hacienda, previa la liquidación oportuna, pedirá el crédito que fuere necesario por lo relativo al año actual desde el día en que tuviere ejecución este mi Real Decreto.

Dado en Palacio a 12 de abril de 1862.

Por tanto: Ordeno y mando a Vos el Gobernador Vice Real Patrono, Regente y Ministros y a la expresada mi Real Audiencia, Comisario Regio de Hacienda, Intendente y demás autoridades y personas a quienes de manera alguna corresponde el cumplimiento de cuanto va dispuesto en esta mi Real Cédula y encargo al M.R. Arzobispo la guarden, cumplan y ejecuten y hagan guardar y observar inviolablemente en todo y por todo, sin permitir que contra su tenor y forma se proceda, por ser así mi voluntad y que esta mi Real Cédula quede registrada en la Cancillería de Indias.

Dada en Palacio a 20 de abril de 1862.

Yo la Reina.

El Ministro de la Guerra y Ultramar.

Leopoldo O'Donnell.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	5
I.—EL DESMANTELAMIENTO DE LA IGLESIA	
DOMINICANA.....	13
La extinción de la archidiócesis y la adscripción de las sufragáneas.....	13
El abandonismo de Portillo y la política religiosa en tiempos de Toussaint Louverture.....	15
Repercusiones de la invasión haitiana en la Iglesia Dominicana.....	20
El reajuste de la Iglesia bajo la España "boba"	23
El largo episcopado de Pedro Valera.....	25
La desamortización eclesiástica de 1820.....	30
1821, un año difícil para el arzobispo Valera.....	31
La Invasión Haitiana de Boyer	35
La Primera República	43
La prelación de Portes	48
La difícil sucesión de Portes	51
II.—ASPECTOS DE LA VIDA ECLESIAL Y RELIGIOSA	
La relajación moral	57
La situación económica del bajo clero	59
Labor pastoral	61

Religiosidad popular	63
Fiestas religiosas y profanas	65
Festividades y castas.....	68
Repercusiones en el mundo laboral	68
 III.—LAS VISPERAS DOMINICANAS DE MONZON.....	71
Desde su nacimiento a su primera misa	72
Su carrera eclesiástica (1846—1862).....	76
El caso Meriño	78
 IV.—EL ARZOBISPO D. BIENVENIDO MONZON.....	87
La petición de un arzobispo.....	87
Del nombramiento a la entrada en la archidiócesis.....	90
Las encuestas previas	92
El juramento de D. Bienvenido.....	99
Puesta en marcha de la Iglesia Dominicana	99
La llegada a Santo Domingo	102
Labor de gobierno.....	103
Visita Pastoral.....	106
Circulares y sermones	114
Cofradías y sociedades religiosas.....	115
Edificios religiosos.....	117
La actitud de D. Bienvenido ante la Restauración....	120
La salida de Santo Domingo.....	124
Reclamaciones dominicanas de D. Bienvenido.....	126
Caos en el gobierno eclesiástico después de Monzón	127
Monzón, arzobispo de Granada y Sevilla.....	130
Santo Domingo en su última voluntad.....	131
 V.—EL ARZOBISPO Y EL CABILDO DE LA CATEDRAL	135
La catedral	135
Situación de la fábrica y objetos de la catedral según Inventarios y Relaciones	136
El archivo de la catedral.....	141
El cabildo catedral	148
Las diferencias del nuevo cabildo respecto de los anteriores.....	148
Los nombramientos	150
Posesión del nuevo cabildo.....	152
La puesta en funcionamiento del cabildo	153

VI.—EL ARZOBISPO Y EL RESTO DE LA IGLESIA INSULAR	159
El Seminario	159
El clero secular	164
Efímera consolidación de la vida parroquial.....	167
Parroquias de término.....	168
Parroquias de ascenso.....	170
Parroquias de entrada	172
Clero castrense.....	199
La inexistencia del clero regular en la isla	200
Actitudes del clero ante la Anexión y Restauración	201
VII.—DIVERGENTES INTERPRETACIONES SOBRE LA TEORIA VICARIAL.....	207
El expediente	209
La exposición del arzobispo y cabildo	211
La tramitación en los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar	214
En el Consejo de Estado	222
Análisis	224
¿Patronato o Vicariato?.....	225
Divergentes posiciones ante el problema	226
La carta-exposición de Seijas Lozano.....	227
Recapitulación final	229
VIII.—LA AUTOJUSTIFICACION DE MONZON ANTE EL CONGRESO	231
La exposición de Gándara	232
La autodefensa de Monzón	233
La relajación moral	233
La franc-masonería.....	236
El pluralismo religioso.....	244
Rivalidad entre los cleros nativo y peninsular	249
IX.—MONZON: PERSONAJE CONTROVERTIDO EN LA HISTORIOGRAFIA DOMINICANA	253
APENDICE.....	261



DISCIPLINA Y LAXITUD: La Iglesia dominicana en la época de la Anexión

Maria Magdalena Guerrero